UNE ✦ SACRA

Mormones

Alma

✦ ✦ ✦

Joseph Smith (publicación, 1830)

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Joseph Smith (publicación, 1830)
Fecha	1830
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del texto inglés de 1830
Fuente	Project Gutenberg
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

El libro más largo (63 capítulos). Alma, hijo de Alma, deja el cargo de juez para predicar; sus sermones hablan de la fe como una semilla y de la resurrección. Narra también la misión de los hijos de Mosíah entre los lamanitas, los dos mil jóvenes guerreros y las guerras del capitán Moroni.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/17

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 49

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Capítulo 53

Capítulo 54

Capítulo 55

Capítulo 56

Capítulo 57

Capítulo 58

Capítulo 59

Capítulo 60

Capítulo 61

Capítulo 62

Capítulo 63

CAPÍTULO 1

✦

1 (El relato de Alma, que era hijo de Alma el primero, y juez principal del pueblo de Nefi, y también sumo sacerdote de la Iglesia. Un relato del gobierno de los jueces, y de las guerras y disputas entre el pueblo. Y también un relato de una guerra entre los nefitas y los lamanitas, según el registro de Alma, el primer juez y juez principal.)
Y sucedió que en el primer año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, de este tiempo en adelante, el rey Mosíah había seguido el camino de toda la tierra, después de haber librado una buena batalla y de haber caminado rectamente ante Dios, sin dejar a nadie que reinara en su lugar; sin embargo, había establecido leyes, y el pueblo las había reconocido; por tanto, estaban obligados a cumplir las leyes que él había hecho.

2 Y sucedió que en el primer año del gobierno de Alma en el tribunal, fue llevado ante él un hombre para ser juzgado, un hombre corpulento que se destacaba por su gran fuerza.

3 Y había andado entre el pueblo, predicándole lo que él llamaba la palabra de Dios y atacando a la iglesia; declarando al pueblo que todo sacerdote y maestro debía hacerse popular, y que no debían trabajar con sus manos, sino que el pueblo debía mantenerlos.

4 Y también testificaba al pueblo que toda la humanidad sería salva en el último día, y que no tenían por qué temer ni temblar, sino que podían levantar la cabeza y alegrarse; porque el Señor había creado a todos los hom-

bres, y también había redimido a todos los hombres; y, al final, todos los hombres tendrían vida eterna.

5 Y sucedió que enseñó tanto estas cosas que muchos creyeron en sus palabras, tantos que empezaron a mantenerlo y a darle dinero.

6 Y comenzó a enaltecerse con el orgullo de su corazón, y a vestir ropas muy costosas; sí, e incluso comenzó a establecer una iglesia conforme a su predicación.

7 Y sucedió que, mientras iba a predicar a quienes creían en su palabra, se encontró con un hombre que pertenecía a la iglesia de Dios, sí, uno de sus maestros; y comenzó a discutir duramente con él para apartar al pueblo de la iglesia; pero el hombre se le opuso, amonestándolo con las palabras de Dios.

8 Y el nombre del hombre era Gedeón; y fue él quien había sido un instrumento en las manos de Dios para liberar al pueblo de Limhi de la esclavitud.

9 Y, como Gedeón se le opuso con las palabras de Dios, se enfureció contra Gedeón, sacó su espada y comenzó a golpearlo. Como Gedeón era de edad muy avanzada, no pudo resistir sus golpes, y por tanto murió por la espada.

10 Y el hombre que lo mató fue apresado por el pueblo de la iglesia y llevado ante Alma, para ser juzgado según los delitos que había cometido.

11 Y sucedió que compareció ante Alma y se defendió con gran osadía.

12 Pero Alma le dijo: Mira, esta es la primera vez que se ha introducido la superchería sacerdotal entre este pueblo. Y mira, no solo eres culpable de superchería sacerdotal, sino que has intentado imponerla por la espada; y si

se impusiera la superchería sacerdotal entre este pueblo, causaría su destrucción total.

13 Y has derramado la sangre de un hombre justo, sí, de un hombre que ha hecho mucho bien entre este pueblo; y si te perdonáramos la vida, su sangre recaería sobre nosotros para exigir venganza.

14 Por tanto, estás condenado a morir, conforme a la ley que nos dio Mosíah, nuestro último rey; y este pueblo la ha reconocido; por tanto, este pueblo debe cumplir la ley.

15 Y sucedió que lo tomaron; y su nombre era Nehor; y lo llevaron a la cima de la colina Manti, y allí se le hizo reconocer, o más bien reconoció, entre los cielos y la tierra, que lo que había enseñado al pueblo era contrario a la palabra de Dios; y allí sufrió una muerte ignominiosa.

16 Sin embargo, esto no puso fin a la propagación de la superchería sacerdotal por la tierra; porque había muchos que amaban las cosas vanas del mundo, y salieron a predicar doctrinas falsas; y lo hacían por las riquezas y el honor.

17 Sin embargo, no se atrevían a mentir si podía saberse, por temor a la ley, pues los mentirosos eran castigados; por tanto, fingían predicar conforme a sus creencias; y la ley no podía ejercer poder sobre ningún hombre por sus creencias.

18 Y no se atrevían a hurtar, por temor a la ley, pues quienes lo hacían eran castigados; tampoco se atrevían a robar ni a asesinar, porque el que asesinaba era castigado con la muerte.

19 Pero sucedió que todos los que no pertenecían a la iglesia de Dios comenzaron a perseguir a los que sí pertenecían a la iglesia de Dios y habían tomado sobre sí el nombre de Cristo.

20 Sí, los perseguían y los afligían con toda clase de palabras, y esto a causa de su humildad; porque no se consideraban superiores, y porque compartían la palabra de Dios unos con otros, sin dinero y sin precio.

21 Y había una ley estricta entre el pueblo de la iglesia: que ningún hombre que perteneciera a la iglesia se levantara a perseguir a los que no pertenecían a ella, y que no hubiera persecución entre ellos mismos.

22 Sin embargo, había muchos entre ellos que empezaron a llenarse de orgullo y a discutir acaloradamente con sus adversarios, hasta llegar a los golpes; sí, se golpeaban unos a otros con los puños.

23 Y esto ocurrió en el segundo año del gobierno de Alma, y fue causa de mucha aflicción para la iglesia; sí, fue causa de grandes pruebas para la iglesia.

24 Porque los corazones de muchos se endurecieron, y sus nombres fueron borrados, de modo que ya no fueron recordados entre el pueblo de Dios. Y también muchos se apartaron de ellos.

25 Y esto fue una gran prueba para los que permanecieron firmes en la fe; no obstante, se mantuvieron firmes e inamovibles en el cumplimiento de los mandamientos de Dios, y soportaron con paciencia la persecución que se acumulaba sobre ellos.

26 Y cuando los sacerdotes dejaban su trabajo para impartir la palabra de Dios al pueblo, el pueblo también dejaba sus labores para oír la palabra de Dios. Y cuando el sacerdote les había impartido la palabra de Dios, todos regresaban diligentemente a sus labores; y el sacerdote no se consideraba superior a sus oyentes, porque el predicador no era mejor que el oyente, ni el maestro era mejor que el que aprendía; y así todos eran iguales, y todos trabajaban, cada uno según sus fuerzas.

27 Y compartían sus bienes, cada uno según lo que tenía, con los pobres, los necesitados, los enfermos y los afligidos; y no vestían ropas costosas, pero iban limpios y bien arreglados.

28 Y así pusieron en orden los asuntos de la iglesia; y así comenzaron a tener de nuevo una paz continua, a pesar de todas las persecuciones que sufrían.

29 Y por la firmeza de la iglesia empezaron a ser sumamente ricos, teniendo abundancia de todo cuanto necesitaban: abundancia de rebaños y manadas, y de animales cebados de toda clase, y también abundancia de grano, de oro, de plata y de cosas preciosas, y abundancia de seda y de lino de hilos finamente torcidos, y de toda clase de buenas telas sencillas.

30 Y así, en su prosperidad, no despedían a ninguno que estuviera desnudo, o que tuviera hambre o sed, o que estuviera enfermo o que no hubiera sido alimentado; y no ponían su corazón en las riquezas; por tanto, eran generosos con todos, tanto ancianos como jóvenes, tanto esclavos como libres, tanto hombres como mujeres, ya fueran de fuera de la iglesia o de dentro de ella, sin hacer distinción entre las personas necesitadas.

31 Y así prosperaron y llegaron a ser mucho más ricos que los que no pertenecían a su iglesia.

32 Porque los que no pertenecían a su iglesia se entregaban a las hechicerías, a la idolatría o a la ociosidad, a las charlas vanas, a las envidias y a las disputas; vestían ropas costosas; se llenaban de orgullo al contemplarse a sí mismos; perseguían, mentían, hurtaban, robaban, cometían actos de inmoralidad sexual, asesinaban y practicaban toda clase de maldades; sin embargo, se aplicaba la ley a todos los que la transgredían, en la medida de lo posible.

33 Y sucedió que, al aplicarles así la ley, sufriendo cada uno según lo que había hecho, se volvieron más tranquilos y no se atrevían a cometer ninguna maldad si podía saberse; por tanto, hubo mucha paz entre el pueblo de Nefi hasta el quinto año del gobierno de los jueces.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Y sucedió que al comienzo del quinto año de su gobierno comenzó a haber una contienda entre el pueblo; pues cierto hombre llamado Amlici, que era muy astuto, sí, un hombre sabio en cuanto a la sabiduría del mundo, pertenecía a la orden del hombre que mató a Gedeón con la espada y que fue ejecutado conforme a la ley—

2 Este Amlici, mediante su astucia, había atraído a mucha gente para que lo siguiera; tanta que comenzaron a ser muy poderosos; y empezaron a procurar establecer a Amlici como rey del pueblo.

3 Esto alarmaba al pueblo de la iglesia y también a todos los que no se habían dejado arrastrar por las persuasiones de Amlici; pues sabían que, según su ley, tales cosas debían establecerse por la voz del pueblo.

4 Por tanto, si Amlici lograba obtener la voz del pueblo, como era un hombre malvado, los privaría de sus derechos y privilegios en la iglesia; pues su intención era destruir la iglesia de Dios.

5 Y sucedió que el pueblo se reunió por toda la tierra, cada uno según su opinión, ya fuera a favor o en contra de Amlici, en grupos separados, con muchas disputas y extraordinarias contiendas entre unos y otros.

6 Y así se reunieron para emitir sus votos sobre el asunto; y estos fueron presentados ante los jueces.

7 Y sucedió que la voz del pueblo se pronunció contra Amlici, de modo que no fue hecho rey del pueblo.

8 Esto causó mucha alegría en los corazones de quienes estaban en su contra; pero Amlici incitó a quienes estaban a su favor a enfurecerse contra quienes no lo estaban.

9 Y sucedió que se reunieron y consagraron a Amlici como su rey.

10 Cuando Amlici fue hecho rey de ellos, les mandó que tomaran las armas contra sus hermanos; e hizo esto para someterlos a su poder.

11 El pueblo de Amlici se distinguía por el nombre de Amlici y se les llamaba amlicitas; y a los demás se les llamaba nefitas, o el pueblo de Dios.

12 Por tanto, el pueblo de los nefitas conocía la intención de los amlicitas, y por eso se prepararon para enfrentarse a ellos; sí, se armaron con espadas, cimitarras, arcos, flechas, piedras, hondas y toda clase de armas de guerra, de todo tipo.

13 Y así estaban preparados para enfrentarse a los amlicitas cuando llegaran. Y se nombraron capitanes, capitanes de mayor rango y capitanes principales, según su número.

14 Y sucedió que Amlici armó a sus hombres con toda clase de armas de guerra, de todo tipo; y también nombró gobernantes y jefes sobre su pueblo, para conducirlos a la guerra contra sus hermanos.

15 Y sucedió que los amlicitas llegaron a la colina de Amnihu, que estaba al este del río Sidón, el cual corría junto a la tierra de Zarahemla, y allí comenzaron a hacer la guerra a los nefitas.

16 Alma, que era el juez principal y el gobernador del pueblo de Nefi, subió con su pueblo, sí, con sus capitanes y capitanes principales, sí, al frente de sus ejércitos, para combatir contra los amlicitas.

17 Y comenzaron a matar a los amlicitas en la colina al este de Sidón. Y los amlicitas combatieron contra los nefitas con gran fuerza, de modo que muchos de los nefitas cayeron ante los amlicitas.

18 Sin embargo, el Señor fortaleció la mano de los nefitas, de modo que mataron a los amlicitas en una gran matanza, y estos comenzaron a huir ante ellos.

19 Y sucedió que los nefitas persiguieron a los amlicitas todo aquel día y los mataron en una gran matanza, de modo que murieron doce mil quinientas treinta y dos personas de entre los amlicitas; y murieron seis mil quinientas sesenta y dos personas de entre los nefitas.

20 Y sucedió que, cuando Alma ya no pudo seguir persiguiendo a los amlicitas, hizo que su pueblo levantara sus tiendas en el valle de Gedeón, llamado así por aquel Gedeón que murió a manos de Nehor con la espada; y en este valle los nefitas levantaron sus tiendas para pasar la noche.

21 Y Alma envió espías para seguir al resto de los amlicitas, a fin de conocer sus planes y sus conspiraciones, para poder protegerse de ellos y preservar a su pueblo de la destrucción.

22 Los que había enviado para vigilar el campamento de los amlicitas se llamaban Zeram, Amnor, Manti y Limher; estos fueron los que salieron con sus hombres para vigilar el campamento de los amlicitas.

23 Y sucedió que al día siguiente regresaron al campamento de los nefitas con gran prisa, muy asombrados y llenos de temor, diciendo:

24 He aquí, seguimos al campamento de los amlicitas y, para nuestro gran asombro, en la tierra de Minón, más arriba de la tierra de Zarahemla, en dirección a la tierra de Nefi, vimos un numeroso ejército de lamanitas; y he aquí, los amlicitas se han unido a ellos;

25 Y están atacando a nuestros hermanos en aquella tierra; y estos huyen ante ellos con sus rebaños, sus esposas y sus hijos, hacia nuestra ciudad; y si no nos apresuramos, se apoderarán de nuestra ciudad, y nuestros padres, nuestras esposas y nuestros hijos serán muertos.

26 Y sucedió que el pueblo de Nefi recogió sus tiendas y salió del valle de Gedeón hacia su ciudad, que era la ciudad de Zarahemla.

27 Y he aquí, mientras cruzaban el río Sidón, los lamanitas y los amlicitas, que eran casi tan numerosos, por así decirlo, como las arenas del mar, cayeron sobre ellos para destruirlos.

28 Sin embargo, los nefitas fueron fortalecidos por la mano del Señor, pues le habían orado fervientemente para que los librara de las manos de sus enemigos; por tanto, el Señor escuchó sus clamores y los fortaleció, y los lamanitas y los amlicitas cayeron ante ellos.

29 Y sucedió que Alma luchó con Amlici con la espada, cara a cara; y combatieron con gran fuerza el uno contra el otro.

30 Y sucedió que Alma, que era un hombre de Dios y ejercía mucha fe, clamó, diciendo: Oh Señor, ten misericordia y perdona mi vida, para que pueda ser un instrumento en tus manos para salvar y preservar a este pueblo.

31 Cuando Alma hubo dicho estas palabras, combatió de nuevo con Amlici; y fue fortalecido, de modo que mató a Amlici con la espada.

32 Y también combatió con el rey de los lamanitas; pero el rey de los lamanitas retrocedió huyendo de Alma y envió a sus guardias a combatir contra él.

33 Pero Alma, junto con sus guardias, combatió contra los guardias del rey de los lamanitas hasta que mató a algunos y obligó a los demás a retroceder.

34 Y así despejó el terreno, o más bien la orilla, que estaba al oeste del río Sidón, arrojando los cuerpos de los lamanitas que habían muerto a las aguas de Sidón, para que su pueblo tuviera espacio para cruzar y combatir contra los lamanitas y los amlicitas en el lado oeste del río Sidón.

35 Y sucedió que, cuando todos hubieron cruzado el río Sidón, los lamanitas y los amlicitas comenzaron a huir ante ellos, aunque eran tan numerosos que no podían contarse.

36 Y huyeron ante los nefitas hacia el desierto que estaba al oeste y al norte, mucho más allá de los límites de la tierra; y los nefitas los persiguieron con todas sus fuerzas y los mataron.

37 Sí, les salían al paso por todas partes, y los mataban y los hacían huir, hasta que quedaron dispersos por el oeste y por el norte, hasta llegar al desierto llamado Hermounts; y aquella era la parte del desierto que estaba infestada de fieras salvajes y voraces.

38 Y sucedió que muchos murieron en el desierto a causa de sus heridas y fueron devorados por aquellas fieras y también por los buitres del cielo; y sus huesos han sido encontrados y amontonados sobre la tierra.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Y sucedió que los nefitas que no habían muerto por las armas de guerra, después de haber enterrado a los que habían muerto —ahora bien, no se contó a los muertos, por lo grande que era su número—, después de haber terminado de enterrar a sus muertos, todos regresaron a sus tierras, a sus casas, a sus esposas y a sus hijos.

2 Muchas mujeres y niños habían muerto a espada, y también muchos de sus rebaños y de sus ganados; y también muchos de sus campos de grano fueron destruidos, pues fueron pisoteados por las huestes de hombres.

3 Y todos los lamanitas y amlicitas que habían muerto en la ribera del río Sidón fueron arrojados a las aguas del Sidón; y he aquí, sus huesos están en las profundidades del mar, y son muchos.

4 Y los amlicitas se distinguían de los nefitas, pues se habían marcado de rojo la frente, a la manera de los lamanitas; sin embargo, no se habían rapado la cabeza como los lamanitas.

5 Los lamanitas tenían la cabeza rapada; y estaban desnudos, salvo por una piel que llevaban ceñida a la cintura, y también su armadura, que llevaban ceñida al cuerpo, y sus arcos, sus flechas, sus piedras, sus hondas y demás.

6 Y la piel de los lamanitas era oscura, conforme a la marca que se había puesto sobre sus padres, la cual era una maldición sobre ellos por su transgresión y su rebelión contra sus hermanos, que eran Nefi, Jacob, José y Sam, quienes eran hombres justos y santos.

7 Y sus hermanos procuraron destruirlos; por eso fueron maldecidos; y el Señor Dios puso una marca sobre ellos, sí, sobre Lamán y Lemuel, y también sobre los hijos de Ismael y las mujeres ismaelitas.

8 Y esto se hizo para que su descendencia pudiera distinguirse de la descendencia de sus hermanos, a fin de que, de ese modo, el Señor Dios pudiera preservar a su pueblo, para que no se mezclaran y creyeran en tradiciones incorrectas que causarían su destrucción.

9 Y sucedió que todo aquel que mezclaba su descendencia con la de los lamanitas traía la misma maldición sobre su descendencia.

10 Por tanto, todo aquel que se dejaba llevar por los lamanitas era llamado por ese nombre, y se le ponía una marca.

11 Y sucedió que todos aquellos que no creían en la tradición de los lamanitas, sino que creían en los registros que se habían traído de la tierra de Jerusalén y también en las tradiciones de sus padres, que eran correctas, quienes creían en los mandamientos de Dios y los guardaban, fueron llamados nefitas, o pueblo de Nefi, desde ese momento en adelante—

12 Y son ellos quienes han conservado los registros verdaderos de su pueblo, y también del pueblo de los lamanitas.

13 Ahora volveremos de nuevo a los amlicitas, pues también ellos tenían una marca; sí, ellos mismos se pusieron la marca, sí, una marca roja en la frente.

14 Así se cumple la palabra de Dios, pues estas son las palabras que dijo a Nefi: He aquí, he maldecido a los lamanitas, y pondré una marca sobre ellos para que ellos y su descendencia queden separados de ti y de tu des-

cendencia, desde ahora y para siempre, a menos que se arrepientan de su maldad y se vuelvan a mí para que yo tenga misericordia de ellos.

15 Y además: Pondré una marca sobre aquel que mezcle su descendencia con tus hermanos, para que también sean maldecidos.

16 Y además: Pondré una marca sobre aquel que luche contra ti y contra tu descendencia.

17 Y además, digo que aquel que se aparte de ti ya no será llamado tu descendencia; y te bendeciré a ti y a todos los que sean llamados tu descendencia, desde ahora y para siempre; y estas fueron las promesas del Señor a Nefi y a su descendencia.

18 Los amlicitas no sabían que estaban cumpliendo las palabras de Dios cuando comenzaron a marcarse la frente; sin embargo, se habían declarado en abierta rebelión contra Dios; por tanto, era preciso que la maldición cayera sobre ellos.

19 Ahora quisiera que vieran que ellos mismos trajeron sobre sí la maldición; y del mismo modo, todo hombre que es maldecido trae sobre sí su propia condenación.

20 Y sucedió que, no muchos días después de la batalla que libraron los lamanitas y los amlicitas en la tierra de Zarahemla, otro ejército de lamanitas vino contra el pueblo de Nefi, en el mismo lugar donde el primer ejército se había reunido con los amlicitas.

21 Y sucedió que se envió un ejército para expulsarlos de su tierra.

22 Alma mismo, que sufría de una herida, no fue en esa ocasión a luchar contra los lamanitas;

23 Pero envió contra ellos un ejército numeroso; y fueron y mataron a muchos de los lamanitas, y expulsaron a los demás fuera de los límites de su tierra.

24 Y entonces regresaron y comenzaron a establecer la paz en la tierra, sin que sus enemigos volvieran a perturbarlos por un tiempo.

25 Todas estas cosas sucedieron, sí, todas estas guerras y contiendas comenzaron y terminaron en el quinto año del gobierno de los jueces.

26 Y en un año, miles y decenas de miles de almas fueron enviadas al mundo eterno para recibir su recompensa según sus obras, fueran buenas o malas, para recibir felicidad eterna o miseria eterna, según el espíritu al que habían elegido obedecer, ya fuera un espíritu bueno o uno malo.

27 Porque todo hombre recibe su paga de aquel a quien elige obedecer, y esto de acuerdo con las palabras del espíritu de profecía; por tanto, que sea conforme a la verdad. Y así termina el quinto año del gobierno de los jueces.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Y sucedió que, en el sexto año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, no hubo contiendas ni guerras en la tierra de Zarahemla;

2 Pero el pueblo estaba afligido, sí, muy afligido por la pérdida de sus hermanos, y también por la pérdida de sus rebaños y ganados, y por la pérdida de sus campos de grano, que habían sido pisoteados y destruidos por los lamanitas.

3 Y tan grandes eran sus aflicciones que toda alma tenía motivos para lamentarse; y creían que eran los juicios de Dios enviados sobre ellos por su maldad y sus abominaciones; por tanto, despertaron al recuerdo de su deber.

4 Y comenzaron a establecer la iglesia más plenamente; sí, y muchos fueron bautizados en las aguas del Sidón y se unieron a la iglesia de Dios; sí, fueron bautizados por la mano de Alma, quien había sido consagrado sumo sacerdote sobre el pueblo de la iglesia por la mano de su padre Alma.

5 Y sucedió que, en el séptimo año del gobierno de los jueces, unas tres mil quinientas almas se unieron a la iglesia de Dios y fueron bautizadas. Y así termina el séptimo año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi; y hubo paz continua durante todo ese tiempo.

6 Y sucedió que, en el octavo año del gobierno de los jueces, el pueblo de la iglesia comenzó a llenarse de orgullo por sus inmensas riquezas, sus finas sedas y su lino finamente tejido, y por sus muchos rebaños y ganados, su

oro y su plata, y toda clase de cosas preciosas que habían obtenido mediante su trabajo; y por todas estas cosas se enaltecieron con el orgullo de sus ojos, pues comenzaron a llevar ropa muy costosa.

7 Esto causó mucha aflicción a Alma, sí, y a muchos de aquellos a quienes Alma había consagrado como maestros, sacerdotes y ancianos de la iglesia; sí, muchos de ellos estaban profundamente afligidos por la maldad que veían que había comenzado a existir entre su pueblo.

8 Pues veían y contemplaban con gran pesar que el pueblo de la iglesia comenzaba a enaltecerse con el orgullo de sus ojos y a poner su corazón en las riquezas y en las cosas vanas del mundo, que comenzaban a despreciarse unos a otros y a perseguir a quienes no creían según su propia voluntad y deseo.

9 Y así, en este octavo año del gobierno de los jueces, comenzaron a surgir grandes contiendas entre el pueblo de la iglesia; sí, había envidias, disputas, malicia, persecuciones y orgullo, hasta superar el orgullo de quienes no pertenecían a la iglesia de Dios.

10 Y así terminó el octavo año del gobierno de los jueces; y la maldad de la iglesia era un gran obstáculo para quienes no pertenecían a ella; y así la iglesia comenzó a decaer en su progreso.

11 Y sucedió que, al comienzo del noveno año, Alma vio la maldad de la iglesia, y vio también que el ejemplo de la iglesia comenzaba a llevar a los incrédulos de una iniquidad a otra, causando así la destrucción del pueblo.

12 Sí, vio una gran desigualdad entre el pueblo: algunos se enaltecían con su orgullo, despreciaban a otros y daban la espalda a los necesitados y a los desnudos, a los hambrientos, a los sedientos, a los enfermos y a los

afligidos.

13 Esto era una gran causa de lamentación entre el pueblo, mientras que otros se humillaban y socorrían a quienes necesitaban su ayuda, compartiendo sus bienes con los pobres y los necesitados, alimentando a los hambrientos y sufriendo toda clase de aflicciones por causa de Cristo, quien habría de venir según el espíritu de profecía;

14 Esperando ese día, conservando así la remisión de sus pecados; llenos de gran gozo por la resurrección de los muertos, conforme a la voluntad y al poder de Jesucristo y a la liberación de las ataduras de la muerte que él concede.

15 Y sucedió que Alma, habiendo visto las aflicciones de los humildes seguidores de Dios y las persecuciones que el resto de su pueblo acumulaba sobre ellos, y viendo toda su desigualdad, comenzó a entristecerse mucho; sin embargo, el Espíritu del Señor no lo abandonó.

16 Y escogió a un hombre sabio que estaba entre los ancianos de la iglesia, y le dio autoridad conforme a la voz del pueblo, para que tuviera poder de promulgar leyes de acuerdo con las leyes que se habían dado, y de hacerlas cumplir según la maldad y los delitos del pueblo.

17 Este hombre se llamaba Nefíah, y fue nombrado juez principal; y se sentó en el tribunal para juzgar y gobernar al pueblo.

18 Alma no le concedió el oficio de sumo sacerdote sobre la iglesia, sino que conservó para sí el oficio de sumo sacerdote; pero entregó el tribunal a Nefíah.

19 Y lo hizo para poder salir entre su pueblo, o sea, entre el pueblo de Nefi, para predicarles la palabra de Dios, hacerles recordar su deber y derribar, mediante la palabra de Dios, todo el orgullo, la astucia y todas las contiendas que había entre su pueblo, pues no veía otra manera de hacerlos volver al buen camino salvo dar un testimonio puro y firme contra ellos.

20 Y así, al comienzo del noveno año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, Alma entregó el tribunal a Nefíah y se dedicó por completo al sumo sacerdocio del santo orden de Dios, al testimonio de la palabra, según el espíritu de revelación y profecía.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Y sucedió que Alma comenzó a comunicar la palabra de Dios al pueblo, primero en la tierra de Zarahemla, y desde allí por toda la tierra.

2 Y estas son las palabras que dirigió al pueblo de la iglesia que se había establecido en la ciudad de Zarahemla, según su propio registro, diciendo:

3 Yo, Alma, habiendo sido consagrado por mi padre Alma como sumo sacerdote de la iglesia de Dios, y teniendo él poder y autoridad de Dios para hacer estas cosas, les digo que él comenzó a establecer una iglesia en la tierra que estaba en las fronteras de Nefi; sí, la tierra que se llamaba la tierra de Mormón; sí, y bautizó a sus hermanos en las aguas de Mormón.

4 Y les digo que fueron librados de las manos del pueblo del rey Noé por la misericordia y el poder de Dios.

5 Y después de eso, los lamanitas los sometieron a servidumbre en el desierto; sí, les digo que estuvieron cautivos, y el Señor volvió a librarlos de la servidumbre por el poder de su palabra; y fuimos traídos a esta tierra, y aquí comenzamos también a establecer la iglesia de Dios por toda esta tierra.

6 Y ahora les digo, hermanos míos, ustedes que pertenecen a esta iglesia: ¿Han conservado suficientemente en la memoria el cautiverio de sus padres? Sí, ¿y han conservado suficientemente en la memoria su misericordia y paciencia para con ellos? Y además, ¿han conservado suficientemente en la memoria que él ha librado sus almas del infierno?

7 Él cambió sus corazones; sí, los despertó de un sueño profundo, y despertaron a Dios. Estaban en medio de las tinieblas; sin embargo, sus almas fueron iluminadas por la luz de la palabra eterna; sí, estaban rodeados por las ataduras de la muerte y las cadenas del infierno, y les esperaba una destrucción eterna.

8 Y ahora les pregunto, hermanos míos: ¿Fueron destruidos? Les digo que no, no lo fueron.

9 Y de nuevo pregunto: ¿Se rompieron las ataduras de la muerte, y se soltaron las cadenas del infierno que los rodeaban? Les digo que sí, se soltaron, y sus almas se ensancharon, y cantaron el amor redentor. Y les digo que son salvos.

10 Y ahora les pregunto: ¿Bajo qué condiciones son salvos? Sí, ¿qué fundamentos tenían para esperar la salvación? ¿Cuál es la causa de que fueran liberados de las ataduras de la muerte, sí, y también de las cadenas del infierno?

11 Puedo decírselo: ¿No creyó mi padre Alma en las palabras que salieron de la boca de Abinadí? ¿Y no era él un santo profeta? ¿No habló las palabras de Dios, y mi padre Alma las creyó?

12 Y de acuerdo con su fe se produjo un gran cambio en su corazón. Les digo que todo esto es verdad.

13 Y él predicó la palabra a sus padres, y también se produjo un gran cambio en sus corazones, y se humillaron y pusieron su confianza en el Dios verdadero y viviente. Y fueron fieles hasta el fin; por lo tanto, fueron salvos.

14 Y ahora les pregunto, hermanos míos de la iglesia: ¿Han nacido espiritualmente de Dios? ¿Han recibido su imagen en sus rostros? ¿Han experimentado este gran cambio en sus corazones?

15 ¿Ejercen fe en la redención de aquel que los creó? ¿Miran hacia el futuro con los ojos de la fe, y ven este cuerpo mortal resucitado en inmortalidad, y esta corrupción resucitada en incorrupción, para comparecer ante Dios y ser juzgados según las obras que se hayan hecho en el cuerpo mortal?

16 Les digo: ¿Pueden imaginarse que oyen la voz del Señor diciéndoles en aquel día: Vengan a mí, benditos, pues sus obras han sido obras de justicia sobre la faz de la tierra?

17 ¿O se imaginan que podrán mentirle al Señor en aquel día y decir: Señor, nuestras obras han sido obras justas sobre la faz de la tierra, y que él los salvará?

18 O bien, ¿pueden imaginarse que son llevados ante el tribunal de Dios con sus almas llenas de culpa y remordimiento, teniendo un recuerdo de toda su culpa, sí, un recuerdo perfecto de toda su maldad, sí, un recuerdo de que han desafiado los mandamientos de Dios?

19 Les digo: ¿Podrán alzar la mirada hacia Dios en aquel día con un corazón puro y manos limpias? Les digo: ¿Podrán alzar la mirada, teniendo la imagen de Dios grabada en sus rostros?

20 Les digo: ¿Pueden pensar en ser salvos cuando se han entregado a ser súbditos del diablo?

21 Les digo que en aquel día sabrán que no pueden ser salvos; porque nadie puede ser salvo a menos que sus vestiduras sean lavadas hasta quedar blancas; sí, sus vestiduras deben ser purificadas hasta quedar limpias de toda mancha, mediante la sangre de aquel de quien han hablado nuestros padres, que había de venir a redimir a su pueblo de sus pecados.

22 Y ahora les pregunto, hermanos míos: ¿Cómo se sentirá cualquiera de ustedes si comparece ante el tribunal de Dios con sus vestiduras manchadas de sangre y de toda clase de inmundicia? ¿Qué testificarán estas cosas contra ustedes?

23 ¿No testificarán que son asesinos, sí, y también que son culpables de toda clase de maldad?

24 Hermanos míos, ¿suponen que alguien así puede tener un lugar donde sentarse en el reino de Dios, con Abraham, con Isaac y con Jacob, y también con todos los santos profetas, cuyas vestiduras están limpias y sin mancha, puras y blancas?

25 Les digo que no; a menos que hagan de nuestro Creador un mentiroso desde el principio, o supongan que es un mentiroso desde el principio, no pueden suponer que tales personas puedan tener lugar en el reino de los cielos; sino que serán expulsadas, porque son los hijos del reino del diablo.

26 Y ahora les digo, hermanos míos: Si han experimentado un cambio de corazón, y si han sentido el deseo de cantar la canción del amor redentor, quisiera preguntarles: ¿Pueden sentirlo ahora?

27 ¿Han andado manteniéndose irreprochables ante Dios? Si fueran llamados a morir en este momento, ¿podrían decir en su interior que han sido suficientemente humildes? ¿Que sus vestiduras han sido limpiadas y blan-

queadas mediante la sangre de Cristo, que vendrá a redimir a su pueblo de sus pecados?

28 ¿Se han despojado del orgullo? Les digo que, si no lo han hecho, no están preparados para encontrarse con Dios. Deben prepararse pronto; porque el reino de los cielos está cerca, y quien es así no tiene vida eterna.

29 Les digo: ¿Hay alguno entre ustedes que no se haya despojado de la envidia? Les digo que esa persona no está preparada; y quisiera que se preparara pronto, porque la hora está cerca, y no sabe cuándo llegará el momento; porque esa persona no está libre de culpa.

30 Y de nuevo les digo: ¿Hay alguno entre ustedes que se burle de su hermano o que lo someta a constantes persecuciones?

31 ¡Ay de esa persona, porque no está preparada, y está cerca el momento en que debe arrepentirse o no podrá ser salva!

32 Sí, ¡ay de todos ustedes que obran la iniquidad! ¡Arrepiéntanse, arrepiéntanse, porque el Señor Dios lo ha dicho!

33 Él extiende una invitación a todos los seres humanos, pues los brazos de la misericordia están extendidos hacia ellos, y dice: Arrepiéntanse, y los recibiré.

34 Sí, dice: Vengan a mí y participarán del fruto del árbol de la vida; sí, comerán y beberán gratuitamente del pan y de las aguas de la vida;

35 Sí, vengan a mí y produzcan obras de justicia, y no serán talados y arrojados al fuego—

36 Porque está cerca el momento en que cualquiera que no produzca buen fruto, o que no haga obras de justicia, tendrá motivo para lamentarse y llorar.

37 ¡Oh, ustedes que obran la iniquidad; ustedes que se envanecen con las cosas vanas del mundo, ustedes que han declarado conocer los caminos de la justicia y, sin embargo, se han extraviado como ovejas sin pastor, aunque un pastor los ha llamado y sigue llamándolos, pero no quieren escuchar su voz!

38 Les digo que el buen pastor los llama; sí, y los llama en su propio nombre, que es el nombre de Cristo; y si no quieren escuchar la voz del buen pastor, el nombre por el cual son llamados, no son las ovejas del buen pastor.

39 Y ahora, si no son las ovejas del buen pastor, ¿de qué redil son? Les digo que el diablo es su pastor, y ustedes son de su redil; y ahora, ¿quién puede negar esto? Les digo que cualquiera que niegue esto es un mentiroso y un hijo del diablo.

40 Porque les digo que todo lo que es bueno viene de Dios, y todo lo que es malo viene del diablo.

41 Por lo tanto, si alguien produce buenas obras, escucha la voz del buen pastor y lo sigue; pero cualquiera que produce malas obras se convierte en hijo del diablo, porque escucha su voz y lo sigue.

42 Y cualquiera que haga esto debe recibir de él su paga; por lo tanto, recibe como paga la muerte en lo que respecta a las cosas de la justicia, estando muerto para toda buena obra.

43 Y ahora, hermanos míos, quisiera que me escucharan, porque hablo con toda la energía de mi alma; pues les he hablado con claridad para que no puedan equivocarse, o he hablado de acuerdo con los mandamientos de Dios.

44 Porque he sido llamado a hablar de esta manera, según el santo orden de Dios, que está en Cristo Jesús; sí, se me ha mandado que me levante y testifique a este pueblo las cosas que nuestros padres han dicho acerca de lo que ha de venir.

45 Y esto no es todo. ¿No suponen que yo mismo sé estas cosas? Les testifico que sé que estas cosas de las que he hablado son verdaderas. ¿Y cómo suponen que sé con certeza que lo son?

46 Les digo que me son dadas a conocer por el Santo Espíritu de Dios. He ayunado y orado muchos días para poder saber estas cosas por mí mismo. Y ahora sé por mí mismo que son verdaderas; porque el Señor Dios me las ha manifestado por su Santo Espíritu; y este es el espíritu de revelación que está en mí.

47 Y además, les digo que así me ha sido revelado que las palabras que han hablado nuestros padres son verdaderas, de acuerdo con el espíritu de profecía que está en mí, lo cual también ocurre por la manifestación del Espíritu de Dios.

48 Les digo que sé por mí mismo que todo lo que les diga acerca de lo que ha de venir es verdadero; y les digo que sé que Jesucristo vendrá, sí, el Hijo, el Unigénito del Padre, lleno de gracia, de misericordia y de verdad. Y él es quien viene a quitar los pecados del mundo, sí, los pecados de toda persona que crea firmemente en su nombre.

49 Y ahora les digo que este es el orden según el cual he sido llamado, sí, a predicar a mis amados hermanos, sí, y a todos los que habitan en la tierra; sí, a predicar a todos, tanto viejos como jóvenes, tanto esclavos como libres; sí, les digo, a los ancianos, y también a los de mediana edad y a la nueva generación; sí, a proclamarles que deben arrepentirse y nacer de nuevo.

50 Sí, así dice el Espíritu: Arrepiéntanse, todos los confines de la tierra, porque el reino de los cielos está cerca; sí, el Hijo de Dios viene en su gloria, en su fuerza, majestad, poder y dominio. Sí, mis amados hermanos, les digo que el Espíritu dice: Contemplen la gloria del Rey de toda la tierra; y también el Rey de los cielos resplandecerá muy pronto entre todos los hijos de los hombres.

51 Y también el Espíritu me dice, sí, me clama con voz poderosa, diciendo: Ve y dile a este pueblo: Arrepiéntanse, porque a menos que se arrepientan, de ningún modo podrán heredar el reino de los cielos.

52 Y de nuevo les digo que el Espíritu dice: El hacha está puesta a la raíz del árbol; por lo tanto, todo árbol que no produzca buen fruto será talado y arrojado al fuego, sí, a un fuego que no puede consumirse, un fuego inextinguible. Miren y recuerden: el Santo lo ha dicho.

53 Y ahora, mis amados hermanos, les digo: ¿Pueden oponerse a estas palabras? Sí, ¿pueden dejar de lado estas cosas y pisotear al Santo bajo sus pies? Sí, ¿pueden envanecerse con el orgullo de sus corazones? Sí, ¿seguirán insistiendo en vestir ropa costosa y en poner sus corazones en las cosas vanas del mundo, en sus riquezas?

54 Sí, ¿persistirán en suponer que unos son mejores que otros? Sí, ¿persistirán en perseguir a sus hermanos, que se humillan y andan según el santo orden de Dios, por el cual han sido incorporados a esta iglesia, habiendo sido santificados por el Espíritu Santo, y producen obras dignas del arrepentimiento—

55 Sí, ¿y persistirán en dar la espalda a los pobres y a los necesitados, y en negarles sus bienes?

56 Y finalmente, a todos ustedes que persistan en su maldad, les digo que estos son los que serán talados y arrojados al fuego, a menos que se arrepientan pronto.

57 Y ahora les digo a todos ustedes que desean seguir la voz del buen pastor: Salgan de entre los malvados, apártense y no toquen sus cosas impuras; y sus nombres serán borrados, para que los nombres de los malvados no se cuenten entre los nombres de los justos, a fin de que se cumpla la palabra de Dios, que dice: Los nombres de los malvados no se mezclarán con los nombres de mi pueblo;

58 Porque los nombres de los justos serán escritos en el libro de la vida, y a ellos les concederé una herencia a mi derecha. Y ahora, hermanos míos, ¿qué tienen que decir contra esto? Les digo que, si hablan en contra, no importa, porque la palabra de Dios debe cumplirse.

59 Porque ¿qué pastor hay entre ustedes que, teniendo muchas ovejas, no vele por ellas para que los lobos no entren y devoren su rebaño? Y si un lobo entra en su rebaño, ¿no lo expulsa? Sí, y al final, si puede, lo destruirá.

60 Y ahora les digo que el buen pastor los llama; y si escuchan su voz, los llevará a su redil, y ustedes serán sus ovejas; y él les manda que no permitan que ningún lobo voraz entre entre ustedes, para que no sean destruidos.

61 Y ahora yo, Alma, les mando, con las palabras de aquel que me ha mandado, que se cuiden de cumplir las palabras que les he dicho.

62 A ustedes que pertenecen a la iglesia les hablo a modo de mandamiento; y a los que no pertenecen a la iglesia les hablo a modo de invitación, diciendo: Vengan y sean bautizados para arrepentimiento, para que también puedan participar del fruto del árbol de la vida.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Y sucedió que, después de que Alma terminó de hablar al pueblo de la iglesia establecida en la ciudad de Zarahemla, ordenó sacerdotes y ancianos, imponiéndoles las manos según el orden de Dios, para presidir y velar por la iglesia.

2 Y sucedió que todos los que no pertenecían a la iglesia y se arrepintieron de sus pecados fueron bautizados para arrepentimiento y recibidos en la iglesia.

3 Y también sucedió que todos los que pertenecían a la iglesia y no se arrepintieron de su maldad ni se humillaron ante Dios —me refiero a quienes se habían enaltecido por el orgullo de sus corazones— fueron rechazados, y sus nombres fueron borrados, de modo que sus nombres no se contaran entre los de los justos.

4 Y así comenzaron a establecer el orden de la iglesia en la ciudad de Zarahemla.

5 Ahora bien, quisiera que entendieran que la palabra de Dios estaba al alcance de todos, que a nadie se le privaba del privilegio de reunirse para escuchar la palabra de Dios.

6 No obstante, a los hijos de Dios se les mandó que se reunieran a menudo y se unieran en ayuno y ferviente oración por el bienestar de las almas de quienes no conocían a Dios.

7 Y sucedió que, cuando Alma hubo establecido estas disposiciones, se alejó de ellos, sí, de la iglesia que estaba en la ciudad de Zarahemla, y pasó al este del río Sidón, al valle de Gedeón, donde se había construido una ciudad llamada la ciudad de Gedeón, que estaba en el valle llamado Gedeón, cuyo nombre se había dado en honor al hombre que murió a espada a manos de Nehor.

8 Y Alma fue y comenzó a declarar la palabra de Dios a la iglesia establecida en el valle de Gedeón, según la revelación de la verdad de la palabra que habían pronunciado sus padres, y según el espíritu de profecía que había en él, según el testimonio de Jesucristo, el Hijo de Dios, que vendría a redimir a su pueblo de sus pecados, y el santo orden por el cual había sido llamado. Y así está escrito. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Miren, mis amados hermanos, ya que se me ha permitido venir a ustedes, intento dirigirme a ustedes en mi propia lengua; sí, con mi propia boca, pues es la primera vez que les hablo con las palabras de mi boca, ya que he estado enteramente dedicado al tribunal, con tantos asuntos que no podía venir a ustedes.

2 Y ni siquiera habría podido venir ahora si el tribunal no se hubiera entregado a otro para gobernar en mi lugar; y el Señor, en su gran misericordia, me ha concedido venir a ustedes.

3 Y he aquí, he venido con grandes esperanzas y mucho deseo de encontrar que se habían humillado ante Dios y que habían seguido suplicando su gracia; de encontrar que estaban libres de culpa ante él; de encontrar que no estaban en la terrible situación en que se hallaban nuestros hermanos en Zarahemla.

4 Pero bendito sea el nombre de Dios, porque me ha dado a conocer, sí, me ha dado el inmenso gozo de saber que ellos están nuevamente establecidos en el camino de su justicia.

5 Y confío, según el Espíritu de Dios que está en mí, en que también tendré gozo por ustedes; sin embargo, no deseo que mi gozo por ustedes llegue a causa de tantas aflicciones y tanto dolor como los que he tenido por los hermanos de Zarahemla, pues he aquí, mi gozo por ellos llega después de haber atravesado mucha aflicción y dolor.

6 Pero he aquí, confío en que no están en un estado de tanta incredulidad como lo estaban sus hermanos; confío en que no se han enaltecido por el orgullo de sus corazones; sí, confío en que no han puesto sus corazones en las riquezas y las cosas vanas del mundo; sí, confío en que no adoran ídolos, sino que adoran al Dios verdadero y viviente, y que esperan con una fe eterna la remisión de sus pecados, que ha de venir.

7 Porque he aquí, les digo que hay muchas cosas por venir; y he aquí, hay una que tiene más importancia que todas ellas, pues he aquí, no está lejano el tiempo en que el Redentor viva y venga entre su pueblo.

8 He aquí, no digo que vendrá entre nosotros durante el tiempo en que habite en su tabernáculo mortal; pues he aquí, el Espíritu no me ha dicho que así será. En cuanto a esto, no lo sé; pero esto sí sé: que el Señor Dios tiene poder para hacer todas las cosas que sean conformes a su palabra.

9 Pero he aquí, el Espíritu me ha dicho esto: Clama a este pueblo, diciendo: Arrepiéntanse, preparen el camino del Señor y anden por sus sendas, que son rectas; pues he aquí, el reino de los cielos está cerca, y el Hijo de Dios viene sobre la faz de la tierra.

10 Y he aquí, nacerá de María, en Jerusalén, que es la tierra de nuestros antepasados; ella será una virgen, un instrumento precioso y escogido, sobre quien se extenderá la sombra del poder del Espíritu Santo, y por ese poder concebirá y dará a luz un hijo, sí, al Hijo de Dios.

11 Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de toda clase; y esto para que se cumpla la palabra que dice que tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo.

12 Y tomará sobre sí la muerte, para desatar las ataduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y tomará sobre sí sus debilidades, para que sus entrañas se llenen de misericordia, según la carne, a fin de saber, según la carne, cómo socorrer a su pueblo de acuerdo con sus debilidades.

13 Ahora bien, el Espíritu lo sabe todo; sin embargo, el Hijo de Dios sufre según la carne para tomar sobre sí los pecados de su pueblo, para borrar sus transgresiones según el poder de su liberación; y he aquí, este es el testimonio que hay en mí.

14 Ahora les digo que deben arrepentirse y nacer de nuevo; porque el Espíritu dice que, si no nacen de nuevo, no pueden heredar el reino de los cielos; por tanto, vengan y sean bautizados para arrepentimiento, a fin de quedar limpios de sus pecados, para que tengan fe en el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, que es poderoso para salvar y limpiar de toda injusticia.

15 Sí, les digo: vengan y no teman, y dejen de lado todo pecado que tan fácilmente los acecha y los mantiene atados a la destrucción; sí, vengan y avancen, y demuestren a su Dios que están dispuestos a arrepentirse de sus pecados y a hacer un convenio con él de guardar sus mandamientos, y den testimonio de ello ante él este día entrando en las aguas del bautismo.

16 Y quien haga esto y guarde los mandamientos de Dios de ahí en adelante recordará que le digo, sí, recordará que le he dicho que tendrá vida eterna, según el testimonio del Espíritu Santo, que da testimonio en mí.

17 Y ahora, mis amados hermanos, ¿creen estas cosas? He aquí, les digo que sí, sé que las creen; y sé que las creen por la manifestación del Espíritu que está en mí. Y ahora, puesto que su fe es firme en cuanto a esto, sí, en cuanto

a las cosas que he hablado, grande es mi gozo.

18 Porque, tal como les dije desde el principio que deseaba mucho que no estuvieran en una situación difícil como sus hermanos, así he encontrado que mis deseos se han cumplido.

19 Porque percibo que están en las sendas de la justicia; percibo que están en el sendero que conduce al reino de Dios; sí, percibo que están enderezando sus sendas.

20 Percibo que se les ha dado a conocer, por el testimonio de su palabra, que él no puede andar por sendas torcidas; tampoco se aparta de lo que ha dicho, ni hay en él la menor sombra de desviación de la derecha a la izquierda, ni de lo que es correcto a lo que es incorrecto; por tanto, su curso es un círculo eterno.

21 Y él no habita en templos impíos; tampoco puede recibirse en el reino de Dios la inmundicia ni cosa alguna que sea impura; por tanto, les digo que llegará el tiempo, sí, y será en el último día, en que quien sea inmundo permanecerá en su inmundicia.

22 Y ahora, mis amados hermanos, les he dicho estas cosas para despertar en ustedes la conciencia de su deber para con Dios, a fin de que anden libres de culpa ante él, para que anden conforme al santo orden de Dios, según el cual han sido recibidos.

23 Y ahora quisiera que fueran humildes, sumisos y amables; dispuestos a escuchar las súplicas; llenos de paciencia y entereza; moderados en todas las cosas; diligentes en guardar los mandamientos de Dios en todo momento; pidiendo todo lo que necesiten, tanto espiritual como temporal; dando siempre gracias a Dios por todo lo que reciban.

24 Y procuren tener fe, esperanza y caridad, y entonces siempre abundarán en buenas obras.

25 Y que el Señor los bendiga y conserve sus vestiduras sin mancha, para que al fin sean llevados a sentarse con Abraham, Isaac y Jacob, y con los santos profetas que ha habido desde el principio del mundo, con sus vestiduras sin mancha, así como las vestiduras de ellos están sin mancha, en el reino de los cielos, para no salir más de él.

26 Y ahora, mis amados hermanos, les he hablado estas palabras según el Espíritu que da testimonio en mí; y mi alma se regocija enormemente por la gran diligencia y atención que han prestado a mi palabra.

27 Y ahora, que la paz de Dios descanse sobre ustedes, sobre sus casas y tierras, sobre sus rebaños y manadas, y sobre todo lo que poseen, sus mujeres y sus hijos, según su fe y sus buenas obras, desde ahora y para siempre. Y así he hablado. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Y sucedió que Alma regresó de la tierra de Gedeón, después de haber enseñado al pueblo de Gedeón muchas cosas que no pueden escribirse y de haber establecido el orden de la iglesia, tal como lo había hecho antes en la tierra de Zarahemla; sí, regresó a su propia casa en Zarahemla para descansar de las labores que había realizado.

2 Y así terminó el noveno año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

3 Y sucedió que, al comenzar el décimo año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, Alma partió de allí y emprendió su viaje hacia la tierra de Melek, al oeste del río Sidón, por los límites del desierto, al oeste.

4 Y empezó a enseñar al pueblo en la tierra de Melek según el santo orden de Dios, por el cual había sido llamado; y comenzó a enseñar al pueblo por toda la tierra de Melek.

5 Y sucedió que el pueblo acudió a él desde todos los límites de la tierra que estaban junto al desierto. Y fueron bautizados por toda la tierra;

6 De modo que, cuando terminó su obra en Melek, partió de allí y viajó durante tres días al norte de la tierra de Melek; y llegó a una ciudad que se llamaba Ammoníah.

7 Ahora bien, el pueblo de Nefi tenía la costumbre de dar a sus tierras, sus ciudades y sus aldeas, sí, incluso a todas sus pequeñas aldeas, el nombre de quien primero las había poseído; y así fue con la tierra de Ammoníah.

8 Y sucedió que, cuando Alma llegó a la ciudad de Ammoníah, comenzó a predicarles la palabra de Dios.

9 Ahora bien, Satanás se había apoderado fuertemente del corazón del pueblo de la ciudad de Ammoníah; por eso no querían escuchar las palabras de Alma.

10 Sin embargo, Alma se esforzó mucho en el espíritu, luchando con Dios en ferviente oración para que derramara su Espíritu sobre el pueblo que estaba en la ciudad; y para que también le concediera bautizarlos para el arrepentimiento.

11 Sin embargo, endurecieron sus corazones y le dijeron: Mira, sabemos que tú eres Alma; y sabemos que eres sumo sacerdote de la iglesia que has establecido en muchas partes de la tierra, según su tradición; y nosotros no somos de tu iglesia ni creemos en tradiciones tan insensatas.

12 Y ahora sabemos que, por no ser de tu iglesia, sabemos que no tienes poder sobre nosotros; y has entregado el tribunal a Nefíah; por lo tanto, no eres el juez principal sobre nosotros.

13 Ahora bien, cuando el pueblo hubo dicho esto, y se hubo opuesto a todas sus palabras, y lo hubo insultado y escupido, e hizo que lo expulsaran de su ciudad, él partió de allí y emprendió su viaje hacia la ciudad que se llamaba Aarón.

14 Y sucedió que, mientras viajaba hacia allá, abrumado por la tristeza y pasando por mucha tribulación y angustia de alma a causa de la maldad del pueblo que estaba en la ciudad de Ammoníah, sucedió que, mientras Alma se encontraba así abrumado por la tristeza, un ángel del Señor se le apareció y le dijo:

15 Bendito eres, Alma; por lo tanto, levanta la cabeza y alégrate, pues tienes gran motivo para alegrarte; porque has sido fiel en guardar los mandamientos de Dios desde el momento en que recibiste tu primer mensaje de él. Mira, yo soy quien te lo entregó.

16 Y mira, he sido enviado para mandarte que regreses a la ciudad de Ammoníah y prediques de nuevo al pueblo de la ciudad; sí, predícales. Sí, diles que, a menos que se arrepientan, el Señor Dios los destruirá.

17 Pues mira, en este momento están tramando cómo destruir la libertad de tu pueblo (porque así dice el Señor), lo cual es contrario a los estatutos, los juicios y los mandamientos que él ha dado a su pueblo.

18 Y sucedió que, después de recibir su mensaje del ángel del Señor, Alma regresó rápidamente a la tierra de Ammoníah. Y entró en la ciudad por otro camino, sí, por el camino que está al sur de la ciudad de Ammoníah.

19 Y al entrar en la ciudad tenía hambre, y le dijo a un hombre: ¿Le darías algo de comer a un humilde siervo de Dios?

20 Y el hombre le dijo: Soy nefita, y sé que eres un santo profeta de Dios, porque eres el hombre de quien un ángel me dijo en una visión: Tú lo recibirás. Por consiguiente, ven conmigo a mi casa y compartiré contigo mi comida; y sé que serás una bendición para mí y para mi casa.

21 Y sucedió que el hombre lo recibió en su casa; y el hombre se llamaba Amulek; y sacó pan y carne y los puso delante de Alma.

22 Y sucedió que Alma comió pan y quedó satisfecho; y bendijo a Amulek y a su casa, y dio gracias a Dios.

23 Y después de haber comido y quedado satisfecho, le dijo a Amulek: Soy Alma, y soy el sumo sacerdote de la iglesia de Dios en toda la tierra.

24 Y mira, he sido llamado a predicar la palabra de Dios entre todo este pueblo, según el espíritu de revelación y profecía; y estuve en esta tierra y no quisieron recibirme, sino que me expulsaron, y yo estaba a punto de dar la espalda a esta tierra para siempre.

25 Pero mira, se me ha mandado que vuelva y profetice a este pueblo, sí, y que testifique contra ellos acerca de sus iniquidades.

26 Y ahora, Amulek, por haberme alimentado y acogido, eres bendito; porque tenía hambre, pues había ayunado muchos días.

27 Y Alma permaneció muchos días con Amulek antes de comenzar a predicar al pueblo.

28 Y sucedió que el pueblo se volvió más depravado en sus iniquidades.

29 Y la palabra llegó a Alma, diciendo: Ve; y dile también a mi siervo Amulek que salga y profetice a este pueblo, diciendo: Arrepiéntanse, porque así dice el Señor: A menos que se arrepientan, visitaré a este pueblo con mi ira; sí, y no apartaré mi furiosa ira.

30 Y Alma salió, y también Amulek, entre el pueblo, para declararles las palabras de Dios; y fueron llenos del Espíritu Santo.

31 Y se les dio poder, de tal manera que no podían ser encerrados en calabozos; ni era posible que ningún hombre los matara; sin embargo, no ejercieron su poder hasta que fueron atados con ligaduras y arrojados a la cárcel. Ahora bien, esto se hizo para que el Señor pudiera manifestar su poder en ellos.

32 Y sucedió que salieron y comenzaron a predicar y a profetizar al pueblo, según el espíritu y el poder que el Señor les había dado.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Y de nuevo, yo, Alma, habiendo recibido de Dios el mandato de que tomara a Amulek y saliera a predicar otra vez a este pueblo, es decir, al pueblo que estaba en la ciudad de Ammoníah, sucedió que, al comenzar a predicarles, empezaron a discutir conmigo, diciendo:

2 ¿Quién eres tú? ¿Suponen ustedes que creeremos el testimonio de un solo hombre, aunque nos predique que la tierra desaparecerá?

3 Ahora bien, no comprendían las palabras que decían, pues no sabían que la tierra desaparecería.

4 Y también dijeron: No creeremos tus palabras si profetizas que esta gran ciudad será destruida en un día.

5 Ahora bien, no sabían que Dios podía hacer obras tan maravillosas, pues eran un pueblo de corazón duro y obstinado.

6 Y dijeron: ¿Quién es Dios, que no envía más autoridad que un solo hombre entre este pueblo para declararles la verdad de cosas tan grandes y maravillosas?

7 Y se adelantaron para ponerme las manos encima; pero he aquí que no lo hicieron. Y me mantuve firme para declararles con valentía; sí, les testifiqué con valentía, diciendo:

8 Miren, generación malvada y perversa, cómo han olvidado la tradición de sus padres; sí, qué pronto han olvidado los mandamientos de Dios.

9 ¿No recuerdan que nuestro padre Lehi fue sacado de Jerusalén por la mano de Dios? ¿No recuerdan que todos ellos fueron guiados por él a través del desierto?

10 ¿Y han olvidado tan pronto cuántas veces libró a nuestros padres de las manos de sus enemigos y los preservó de ser destruidos, incluso por las manos de sus propios hermanos?

11 Sí, y de no haber sido por su poder incomparable, su misericordia y su gran paciencia para con nosotros, inevitablemente habríamos sido eliminados de la faz de la tierra mucho antes de este tiempo, y quizás habríamos sido destinados a un estado de miseria y dolor sin fin.

12 Miren, ahora les digo que él les manda arrepentirse; y si no se arrepienten, de ningún modo podrán heredar el reino de Dios. Pero he aquí que esto no es todo: él les ha mandado arrepentirse, o los destruirá por completo de sobre la faz de la tierra; sí, vendrá contra ustedes en su ira, y no apartará su ira feroz.

13 Miren, ¿no recuerdan las palabras que le dijo a Lehi: En la medida en que guarden mis mandamientos, prosperarán en la tierra? Y también se dice: En la medida en que no guarden mis mandamientos, serán separados de la presencia del Señor.

14 Ahora quisiera que recordaran que, por cuanto los lamanitas no han guardado los mandamientos de Dios, han sido separados de la presencia del Señor. Ahora vemos que la palabra del Señor se ha cumplido en esto, y los lamanitas han sido separados de su presencia desde el comienzo de sus transgresiones en la tierra.

15 Sin embargo, les digo que el día del juicio será más tolerable para ellos que para ustedes, si permanecen en sus pecados; sí, y aun en esta vida les será más tolerable a ellos que a ustedes, a menos que se arrepientan.

16 Porque hay muchas promesas que se extienden a los lamanitas; pues las tradiciones de sus padres son las que los han hecho permanecer en su estado de ignorancia; por lo tanto, el Señor será misericordioso con ellos y prolongará su existencia en la tierra.

17 Y en algún momento llegarán a creer en su palabra y a reconocer lo erróneo de las tradiciones de sus padres; y muchos de ellos serán salvos, porque el Señor será misericordioso con todos los que invoquen su nombre.

18 Pero he aquí, les digo que si persisten en su maldad, sus días no se prolongarán en la tierra, pues los lamanitas serán enviados contra ustedes; y si no se arrepienten, vendrán en un momento que ustedes desconocen, y sufrirán una destrucción total; y será conforme a la ira feroz del Señor.

19 Porque él no permitirá que vivan en sus iniquidades para destruir a su pueblo. Les digo que no; antes permitiría que los lamanitas destruyeran a todo su pueblo, al que se llama el pueblo de Nefi, si fuera posible que cayeran en pecados y transgresiones después de haber recibido tanta luz y tanto conocimiento del Señor su Dios;

20 Sí, después de haber sido un pueblo tan favorecido por el Señor; sí, después de haber sido favorecidos por encima de toda otra nación, familia, lengua o pueblo; después de que se les hubieran dado a conocer todas las cosas, de acuerdo con sus deseos, su fe y sus oraciones, acerca de lo que ha sido, de lo que es y de lo que ha de venir;

21 Habiendo sido visitados por el Espíritu de Dios; habiendo conversado con ángeles y habiendo oído la voz del Señor que les hablaba; y teniendo el espíritu de profecía, el espíritu de revelación y también muchos dones: el don de hablar en lenguas, el don de predicar, el don del Espíritu Santo y el don de traducción;

22 Sí, y después de haber sido librados por Dios de la tierra de Jerusalén, por la mano del Señor; habiendo sido salvados del hambre, de la enfermedad y de toda clase de dolencias; y habiéndose hecho fuertes en la batalla para no ser destruidos; habiendo sido liberados del cautiverio una y otra vez, y habiendo sido guardados y preservados hasta ahora; y se les ha hecho prosperar hasta ser ricos en toda clase de cosas—

23 Y ahora, he aquí, les digo que si este pueblo, que ha recibido tantas bendiciones de la mano del Señor, transgrediera en contra de la luz y el conocimiento que posee, les digo que, si así fuera, si cayera en transgresión, sería mucho más tolerable para los lamanitas que para ellos.

24 Porque he aquí que las promesas del Señor se extienden a los lamanitas, pero no a ustedes si transgreden; pues ¿no ha prometido expresamente el Señor y decretado con firmeza que, si se rebelan contra él, serán destruidos por completo de sobre la faz de la tierra?

25 Y ahora, por esta causa, para que no sean destruidos, el Señor ha enviado a su ángel a visitar a muchos de los de su pueblo, declarándoles que deben salir y clamar con fuerza a este pueblo, diciendo: Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca;

26 Y dentro de no muchos días el Hijo de Dios vendrá en su gloria; y su gloria será la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia, equidad y verdad, lleno de paciencia, misericordia y tolerancia, pronto para escuchar los clamores de su pueblo y responder a sus oraciones.

27 Y he aquí que viene a redimir a quienes sean bautizados para arrepentimiento, mediante la fe en su nombre.

28 Por lo tanto, preparen el camino del Señor, porque está cerca el tiempo en que todos los hombres cosecharán una recompensa por sus obras, según lo que hayan sido: si han sido justos, cosecharán la salvación de sus almas, conforme al poder y la liberación de Jesucristo; y si han sido malos, cosecharán la condenación de sus almas, conforme al poder y al cautiverio del diablo.

29 Ahora bien, he aquí que esta es la voz del ángel que clama al pueblo.

30 Y ahora, mis amados hermanos, pues son mis hermanos y deben ser amados, y deben producir obras dignas de arrepentimiento, ya que sus corazones se han endurecido enormemente contra la palabra de Dios, y ya que son un pueblo perdido y caído.

31 Y sucedió que cuando yo, Alma, hube dicho estas palabras, he aquí que el pueblo se enfureció conmigo porque les dije que eran un pueblo de corazón duro y obstinado.

32 Y también porque les dije que eran un pueblo perdido y caído, se enojaron conmigo y procuraron ponerme las manos encima para arrojarme a la cárcel.

33 Pero sucedió que el Señor no les permitió apresarme en ese momento y arrojarme a la cárcel.

34 Y sucedió que Amulek se adelantó y se puso de pie, y comenzó también a predicarles. Ahora bien, no están escritas todas las palabras de Amulek; sin embargo, una parte de sus palabras está escrita en este libro.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Estas son las palabras que Amulek predicó al pueblo que estaba en la tierra de Ammoníah, diciendo:

2 Yo soy Amulek; soy hijo de Giddona, que era hijo de Ismael, que era descendiente de Aminadí; y fue ese mismo Aminadí quien interpretó la escritura que estaba en la pared del templo, que había sido escrita por el dedo de Dios.

3 Y Aminadí era descendiente de Nefi, que era hijo de Lehi, quien salió de la tierra de Jerusalén y era descendiente de Manasés, que era hijo de José, quien fue vendido a Egipto por sus hermanos.

4 Y miren, también soy un hombre de considerable reputación entre todos los que me conocen; sí, y tengo muchos parientes y amigos, y también he adquirido muchas riquezas mediante mi trabajo.

5 Sin embargo, a pesar de todo esto, nunca he conocido mucho de los caminos del Señor, ni de sus misterios y su maravilloso poder. He dicho que nunca había conocido mucho de estas cosas; pero me equivoco, porque he visto mucho de sus misterios y de su maravilloso poder; sí, incluso en la preservación de la vida de este pueblo.

6 Sin embargo, endurecí mi corazón, porque fui llamado muchas veces y no quise escuchar; por tanto, sabía de estas cosas, pero no quería saber; por eso seguí rebelándome contra Dios, en la maldad de mi corazón, hasta el cuarto día de este séptimo mes, en el décimo año del gobierno de los jueces.

7 Mientras viajaba para ver a un pariente muy cercano, un ángel del Señor se me apareció y dijo: Amulek, vuelve a tu propia casa, porque darás de comer a un profeta del Señor; sí, a un hombre santo, un hombre escogido por Dios; porque ha ayunado muchos días a causa de los pecados de este pueblo y tiene hambre, y lo recibirás en tu casa y le darás de comer, y él te bendecirá a ti y a tu casa; y la bendición del Señor reposará sobre ti y sobre tu casa.

8 Y sucedió que obedecí la voz del ángel y regresé hacia mi casa. Y mientras iba hacia allí, encontré al hombre de quien el ángel me había dicho: Lo recibirás en tu casa; y era este mismo hombre que les ha estado hablando acerca de las cosas de Dios.

9 Y el ángel me dijo que él es un hombre santo; por eso sé que es un hombre santo, porque lo dijo un ángel de Dios.

10 Y además, sé que las cosas de las que ha testificado son verdaderas; porque les digo que, tan cierto como que el Señor vive, él ha enviado a su ángel para darme a conocer estas cosas; y esto lo ha hecho mientras este Alma ha vivido en mi casa.

11 Porque él ha bendecido mi casa, me ha bendecido a mí, a mis mujeres, a mis hijos, a mi padre y a mis parientes; sí, ha bendecido a todos mis familiares, y la bendición del Señor ha reposado sobre nosotros de acuerdo con las palabras que él pronunció.

12 Y cuando Amulek hubo dicho estas palabras, el pueblo comenzó a asombrarse, al ver que había más de un testigo que testificaba de las cosas de las que se les acusaba, y también de las cosas que habían de venir, de acuerdo con el espíritu de profecía que había en ellos.

13 Sin embargo, había algunos entre ellos que pensaban interrogarlos para que, mediante sus astutas artimañas, pudieran atraparlos en sus palabras y encontrar testimonio en su contra, a fin de entregarlos a sus jueces para que fueran juzgados según la ley, y para que fueran ejecutados o encarcelados, según el delito que pudieran hacer parecer que habían cometido o del que pudieran testificar en su contra.

14 Aquellos hombres que buscaban destruirlos eran abogados, contratados o designados por el pueblo para administrar la ley durante sus juicios, o en los juicios por los delitos del pueblo ante los jueces.

15 Estos abogados conocían todas las artes y astucias del pueblo; y esto les permitía ser hábiles en su profesión.

16 Y sucedió que comenzaron a interrogar a Amulek para hacer que se enredara en sus palabras o contradijera las palabras que dijera.

17 Ellos no sabían que Amulek podía conocer sus planes. Pero sucedió que, cuando comenzaron a interrogarlo, él percibió sus pensamientos y les dijo: Oh, generación malvada y perversa, abogados e hipócritas, ustedes están poniendo los cimientos del diablo; porque están colocando trampas y lazos para atrapar a los santos de Dios.

18 Están trazando planes para pervertir los caminos de los justos y hacer que la ira de Dios caiga sobre sus cabezas, hasta la completa destrucción de este pueblo.

19 Sí, bien dijo Mosíah, quien fue nuestro último rey, cuando estaba a punto de renunciar al reino, sin tener a nadie a quien entregárselo, haciendo que este pueblo fuera gobernado por su propia voz; sí, bien dijo

que, si llegaba el momento en que la voz de este pueblo escogiera la iniquidad, es decir, si llegaba el momento en que este pueblo cayera en transgresión, estaría maduro para la destrucción.

20 Y ahora les digo que con razón juzga el Señor sus iniquidades; con razón clama a este pueblo por la voz de sus ángeles: Arrepiéntanse, arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca.

21 Sí, con razón clama por la voz de sus ángeles: Descenderé entre mi pueblo, con equidad y justicia en mis manos.

22 Sí, y les digo que, si no fuera por las oraciones de los justos que ahora están en esta tierra, ya les habría sobrevenido una destrucción completa; pero no sería por un diluvio, como le ocurrió al pueblo en los días de Noé, sino por el hambre, la peste y la espada.

23 Pero es por las oraciones de los justos que se les perdona la vida; por tanto, si expulsan a los justos de entre ustedes, el Señor no detendrá su mano, sino que en su ardiente ira saldrá contra ustedes; entonces serán azotados por el hambre, la peste y la espada; y ese momento está muy cerca, a menos que se arrepientan.

24 Y sucedió que el pueblo se enojó aún más con Amulek, y gritaron, diciendo: Este hombre insulta nuestras leyes, que son justas, y a nuestros sabios abogados, a quienes hemos elegido.

25 Pero Amulek extendió la mano y les gritó con más fuerza, diciendo: Oh, generación malvada y perversa, ¿por qué ha llegado Satanás a dominar tanto sus corazones? ¿Por qué se entregan a él para que tenga poder sobre ustedes y les ciegue los ojos, de modo que no entiendan las palabras que se dicen conforme a su verdad?

26 Porque, ¿acaso he testificado contra su ley? Ustedes no entienden; dicen que he hablado contra su ley, pero no lo he hecho, sino que he hablado a favor de su ley, para condenación de ustedes.

27 Y ahora les digo que se están empezando a poner los cimientos de la destrucción de este pueblo por la injusticia de sus abogados y sus jueces.

28 Y sucedió que, cuando Amulek hubo dicho estas palabras, el pueblo gritó contra él, diciendo: Ahora sabemos que este hombre es hijo del diablo, porque nos ha mentido; pues ha hablado contra nuestra ley. Y ahora dice que no ha hablado contra ella.

29 Y además, ha insultado a nuestros abogados y a nuestros jueces.

30 Y sucedió que los abogados les pusieron en el corazón que debían recordar estas cosas en su contra.

31 Y había uno entre ellos que se llamaba Zeezrom. Él era el principal acusador de Amulek y Alma, pues era uno de los más expertos entre ellos y tenía muchos asuntos que atender entre el pueblo.

32 El objetivo de estos abogados era obtener ganancias; y obtenían ganancias según el trabajo que realizaban.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Ahora bien, en la ley de Mosíah se establecía que todo hombre que fuera juez de la ley, o que fuera nombrado juez, debía recibir un salario según el tiempo que trabajara juzgando a quienes fueran llevados ante él para ser juzgados.

2 Si un hombre le debía algo a otro y no pagaba lo que debía, se presentaba una queja contra él ante el juez; y el juez ejercía su autoridad y enviaba oficiales para que llevaran al hombre ante él; y juzgaba al hombre según la ley y las pruebas que se presentaban en su contra, y así se obligaba al hombre a pagar lo que debía, o se le despojaba de sus bienes, o se le expulsaba de entre el pueblo como ladrón y asaltante.

3 Y el juez recibía como salario, según el tiempo que trabajara, un senine de oro por día, o un senum de plata, que equivale a un senine de oro; y esto era conforme a la ley que se había dado.

4 Estos son los nombres de las distintas piezas de su oro y de su plata, según su valor. Y los nombres los dieron los nefitas, pues no hacían sus cuentas a la manera de los judíos que estaban en Jerusalén; tampoco medían a la manera de los judíos; sino que modificaban su modo de calcular y sus medidas según las ideas y las circunstancias del pueblo en cada generación, hasta el reinado de los jueces, que habían sido establecidos por el rey Mosíah.

5 Su sistema de valores era así: un senine de oro, un seón de oro, un shum de oro y un limnah de oro.

6 Un senum de plata, un amnor de plata, un ezrom de plata y un onti de plata.

7 Un senum de plata equivalía a un senine de oro, y cualquiera de los dos a una medida de cebada, y también a una medida de cualquier clase de grano.

8 El valor de un seón de oro era el doble del valor de un senine.

9 Y un shum de oro valía el doble de un seón.

10 Y un limnah de oro valía lo mismo que todos ellos juntos.

11 Y un amnor de plata valía lo mismo que dos senums.

12 Y un ezrom de plata valía lo mismo que cuatro senums.

13 Y un onti valía lo mismo que todos ellos juntos.

14 Este era el valor de las cantidades menores de su sistema de valores:

15 Un shiblón es la mitad de un senum; por lo tanto, un shiblón equivale a media medida de cebada.

16 Y un shiblum es la mitad de un shiblón.

17 Y un leah es la mitad de un shiblum.

18 Estas eran sus cantidades, según su modo de calcular.

19 Un antión de oro equivale a tres shiblones.

20 Ahora bien, como recibían su salario según el trabajo que realizaban, con el único propósito de obtener ganancias incitaban al pueblo a motines y a toda clase de disturbios y maldades, para tener más trabajo y ganar dinero

según los pleitos que se presentaban ante ellos; por eso incitaban al pueblo contra Alma y Amulek.

21 Y este Zeezrom empezó a interrogar a Amulek, diciendo: ¿Me responderás algunas preguntas que voy a hacerte? Ahora bien, Zeezrom era un hombre experto en las artimañas del diablo para destruir lo que era bueno; por eso le dijo a Amulek: ¿Responderás las preguntas que voy a hacerte?

22 Y Amulek le dijo: Sí, si es conforme al Espíritu del Señor que está en mí; porque no diré nada que sea contrario al Espíritu del Señor. Y Zeezrom le dijo: Mira, aquí hay seis ontis de plata, y todos te los daré si niegas la existencia de un Ser Supremo.

23 Entonces Amulek dijo: Oh, hijo del infierno, ¿por qué me tientas? ¿Sabes que el justo no cede a tales tentaciones?

24 ¿Crees que no hay Dios? Te digo que no, tú sabes que hay un Dios, pero amas esas riquezas más que a él.

25 Y ahora me has mentido ante Dios. Me dijiste: Mira estos seis ontis, que son de gran valor, te los daré; cuando en tu corazón tenías la intención de no dármelos; y tu único deseo era que yo negara al Dios verdadero y viviente, para tener motivo para destruirme. Y ahora, por esta gran maldad recibirás tu recompensa.

26 Y Zeezrom le dijo: ¿Dices que hay un Dios verdadero y viviente?

27 Y Amulek dijo: Sí, hay un Dios verdadero y viviente.

28 Entonces Zeezrom dijo: ¿Hay más de un Dios?

29 Y él respondió: No.

30 Entonces Zeezrom volvió a decirle: ¿Cómo sabes estas cosas?

31 Y él dijo: Un ángel me las ha dado a conocer.

32 Y Zeezrom volvió a decir: ¿Quién es el que ha de venir? ¿Es el Hijo de Dios?

33 Y él le dijo: Sí.

34 Y Zeezrom volvió a decir: ¿Salvará a su pueblo en sus pecados? Y Amulek le respondió: Te digo que no lo hará, porque es imposible que niegue su palabra.

35 Entonces Zeezrom dijo al pueblo: Asegúrense de recordar estas cosas; porque él dijo que hay un solo Dios; sin embargo, dice que el Hijo de Dios vendrá, pero que no salvará a su pueblo, como si tuviera autoridad para dar órdenes a Dios.

36 Entonces Amulek volvió a decirle: Mira, has mentido, porque dices que hablé como si tuviera autoridad para dar órdenes a Dios, porque dije que él no salvará a su pueblo en sus pecados.

37 Y te digo otra vez que no puede salvarlos en sus pecados; porque no puedo negar su palabra, y él ha dicho que ninguna cosa impura puede heredar el reino de los cielos; por lo tanto, ¿cómo pueden ustedes ser salvos si no heredan el reino de los cielos? Por lo tanto, no pueden ser salvos en sus pecados.

38 Entonces Zeezrom volvió a decirle: ¿Es el Hijo de Dios el mismo Padre Eterno?

39 Y Amulek le dijo: Sí, él es el mismo Padre Eterno del cielo y de la tierra, y de todas las cosas que hay en ellos; él es el principio y el fin, el primero y el último;

40 Y vendrá al mundo para redimir a su pueblo; y tomará sobre sí las transgresiones de quienes crean en su nombre; y estos son los que tendrán vida eterna, y la salvación no viene a nadie más.

41 Por lo tanto, los malvados permanecen como si no se hubiera realizado ninguna redención, salvo por la liberación de las ataduras de la muerte; porque viene el día en que todos resucitarán de entre los muertos y comparecerán ante Dios, y serán juzgados según sus obras.

42 Ahora bien, hay una muerte que se llama muerte temporal; y la muerte de Cristo romperá las ataduras de esta muerte temporal, para que todos sean levantados de esta muerte temporal.

43 El espíritu y el cuerpo volverán a reunirse en su forma perfecta; tanto los miembros como las articulaciones serán restaurados a su debida estructura, tal como somos ahora en este momento; y seremos llevados a comparecer ante Dios, sabiendo lo mismo que sabemos ahora, y tendremos un recuerdo claro de toda nuestra culpa.

44 Esta restauración llegará a todos, tanto ancianos como jóvenes, tanto esclavos como libres, tanto hombres como mujeres, tanto malvados como justos; y ni siquiera se perderá un cabello de sus cabezas; sino que todo será restaurado a su estructura perfecta, tal como es ahora, o en el cuerpo, y serán llevados a comparecer ante el tribunal de Cristo el Hijo, y de Dios el Padre, y del Espíritu Santo, que son un solo Dios Eterno, para ser juzgados según sus obras, sean buenas o malas.

45 Ahora bien, les he hablado acerca de la muerte del cuerpo mortal, y también acerca de la resurrección del cuerpo mortal. Les digo que este cuerpo mortal es levantado como un cuerpo inmortal, es decir, de la muerte, de la primera muerte a la vida, de modo que ya no pueden morir; sus espíritus se unen a sus cuerpos para no separarse jamás; así, el ser entero se vuelve espiritual e inmortal, de modo que ya no puede sufrir corrupción.

46 Cuando Amulek terminó estas palabras, el pueblo volvió a asombrarse, y también Zeezrom comenzó a temblar. Y así terminaron las palabras de Amulek, o esto es todo lo que he escrito.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Ahora bien, Alma, al ver que las palabras de Amulek habían hecho callar a Zeezrom, pues vio que Amulek lo había descubierto en sus mentiras y engaños para destruirlo, y al ver que comenzaba a temblar al tomar conciencia de su culpa, abrió la boca y comenzó a hablarle, a confirmar las palabras de Amulek y a explicar más cosas, o a exponer las Escrituras más allá de lo que Amulek había hecho.

2 Ahora bien, las palabras que Alma dirigió a Zeezrom fueron oídas por la gente que estaba alrededor, pues la multitud era grande; y habló de esta manera:

3 Ahora bien, Zeezrom, viendo que has sido descubierto en tus mentiras y astucias, porque no has mentido solamente a los hombres, sino que has mentido a Dios; pues he aquí, él conoce todos tus pensamientos, y ves que tus pensamientos nos son revelados por su Espíritu;

4 Y ves que sabemos que tu plan era muy sutil, semejante a la sutileza del diablo, para mentir y engañar a este pueblo a fin de ponerlo en contra de nosotros, para insultarnos y expulsarnos—

5 Ahora bien, este era un plan de tu adversario, y él ha ejercido su poder en ti. Ahora quiero que recuerden que lo que te digo a ti se lo digo a todos.

6 Y he aquí, les digo a todos ustedes que esta era una trampa del adversario, que él ha tendido para atrapar a este pueblo, a fin de someterlos a él, rodearlos con sus cadenas y encadenarlos a una destrucción eterna, según el

poder de su cautiverio.

7 Ahora bien, cuando Alma hubo dicho estas palabras, Zeezrom comenzó a temblar aún más, porque estaba cada vez más convencido del poder de Dios; y también estaba convencido de que Alma y Amulek lo conocían, pues estaba convencido de que conocían los pensamientos y las intenciones de su corazón; porque se les había dado poder para conocer estas cosas según el espíritu de profecía.

8 Y Zeezrom comenzó a preguntarles con diligencia para saber más acerca del reino de Dios. Y dijo a Alma: ¿Qué significa esto que Amulek ha dicho acerca de la resurrección de los muertos, que todos resucitarán de entre los muertos, tanto los justos como los injustos, y serán llevados ante Dios para ser juzgados según sus obras?

9 Y entonces Alma comenzó a explicarle estas cosas, diciendo: A muchos les es dado conocer los misterios de Dios; sin embargo, se les impone el estricto mandamiento de no compartirlos sino de acuerdo con la porción de su palabra que él concede a los hijos de los hombres, según la atención y la diligencia que le presten.

10 Y por lo tanto, quien endurezca su corazón recibirá la porción menor de la palabra; y a quien no endurezca su corazón se le dará la porción mayor de la palabra, hasta que le sea dado conocer los misterios de Dios, hasta conocerlos por completo.

11 Y a quienes endurezcan su corazón se les dará la porción menor de la palabra, hasta que no sepan nada de sus misterios; y entonces el diablo los tomará cautivos y los conducirá, según su voluntad, a la destrucción. Ahora bien, esto es lo que se entiende por las cadenas del infierno.

12 Y Amulek ha hablado claramente acerca de la muerte, y de ser levantados de esta mortalidad a un estado de inmortalidad, y de ser llevados ante el tribunal de Dios para ser juzgados según nuestras obras.

13 Entonces, si nuestros corazones se han endurecido, sí, si hemos endurecido nuestros corazones contra la palabra, hasta el punto de que no se ha hallado en nosotros, nuestro estado será terrible, pues entonces seremos condenados.

14 Porque nuestras palabras nos condenarán, sí, todas nuestras obras nos condenarán; no seremos hallados sin mancha; y nuestros pensamientos también nos condenarán; y en este terrible estado no nos atreveremos a levantar la mirada hacia nuestro Dios; y con gusto nos alegraríamos si pudiéramos ordenar a las rocas y a las montañas que cayeran sobre nosotros para ocultarnos de su presencia.

15 Pero esto no puede ser; debemos salir y comparecer ante él en su gloria, en su poder y en su fuerza, majestad y dominio, y reconocer para nuestra vergüenza eterna que todos sus juicios son justos; que él es justo en todas sus obras, y que es misericordioso con los hijos de los hombres, y que tiene todo poder para salvar a todo aquel que cree en su nombre y produce frutos dignos de arrepentimiento.

16 Y ahora, he aquí, les digo que entonces viene una muerte, una segunda muerte, que es una muerte espiritual; entonces llega el momento en que todo aquel que muera en sus pecados, en cuanto a la muerte temporal, también morirá una muerte espiritual; sí, morirá en cuanto a las cosas que pertenecen a la rectitud.

17 Entonces llega el momento en que sus tormentos serán como un lago de fuego y azufre, cuya llama asciende por los siglos de los siglos; y entonces llega el momento en que serán encadenados a una destrucción eterna, según el poder y el cautiverio de Satanás, quien los habrá sometido según su voluntad.

18 Entonces, les digo, será para ellos como si no se hubiera efectuado ninguna redención; porque no pueden ser redimidos según la justicia de Dios; y no pueden morir, ya que ya no hay corrupción.

19 Ahora bien, sucedió que cuando Alma terminó de decir estas palabras, la gente comenzó a asombrarse aún más;

20 Pero un hombre llamado Antíona, que era uno de sus principales gobernantes, se adelantó y le dijo: ¿Qué es esto que has dicho, que el hombre resucitará de entre los muertos y será cambiado de este estado mortal a uno inmortal, de modo que el alma nunca pueda morir?

21 ¿Qué significa la Escritura que dice que Dios colocó querubines y una espada de fuego al este del jardín de Edén, para que nuestros primeros padres no entraran y comieran del fruto del árbol de la vida y vivieran para siempre? Y así vemos que no había posibilidad alguna de que vivieran para siempre.

22 Entonces Alma le dijo: Esto es lo que estaba a punto de explicar; ahora vemos que Adán cayó al comer del fruto prohibido, según la palabra de Dios; y así vemos que, por su caída, toda la humanidad se convirtió en un pueblo perdido y caído.

23 Y ahora, he aquí, les digo que si hubiera sido posible que Adán comiera del fruto del árbol de la vida en aquel momento, no habría habido muerte, y la palabra habría quedado sin efecto, haciendo de Dios un mentiroso, pues él dijo: Si comes, ciertamente morirás.

24 Y vemos que la muerte sobreviene a la humanidad, sí, la muerte de la que ha hablado Amulek, que es la muerte temporal; sin embargo, se le concedió al hombre un plazo durante el cual pudiera arrepentirse; por lo tanto, esta vida se convirtió en un estado de prueba; un tiempo para prepararse para encontrarse con Dios; un tiempo para prepararse para ese estado sin fin del que hemos hablado, que viene después de la resurrección de los muertos.

25 Ahora bien, de no haber sido por el plan de redención, que fue establecido desde la fundación del mundo, no habría podido haber resurrección de los muertos; pero se estableció un plan de redención que llevará a cabo la resurrección de los muertos de la que se ha hablado.

26 Y ahora, he aquí, si hubiera sido posible que nuestros primeros padres hubieran ido y comido del árbol de la vida, habrían sido desdichados para siempre, sin tener un estado de preparación; y así el plan de redención se habría frustrado, y la palabra de Dios habría quedado anulada, sin surtir efecto alguno.

27 Pero he aquí, no fue así; sino que se dispuso que los hombres debían morir; y después de la muerte debían comparecer ante el juicio, ese mismo juicio del que hemos hablado, que es el fin.

28 Y después de que Dios dispuso que estas cosas le sucedieran al hombre, he aquí, vio que era conveniente que el hombre conociera las cosas que había dispuesto para ellos;

29 Por lo tanto, envió ángeles para conversar con ellos, quienes hicieron que los hombres contemplaran su gloria.

30 Y desde entonces comenzaron a invocar su nombre; por lo tanto, Dios conversó con los hombres y les dio a conocer el plan de redención, que había sido preparado desde la fundación del mundo; y se lo dio a conocer según su fe, su arrepentimiento y sus obras santas.

31 Por lo cual, dio mandamientos a los hombres, después de que ellos hubieran transgredido los primeros mandamientos en cuanto a las cosas temporales, y se hubieran vuelto como dioses, conociendo el bien y el mal, poniéndose en un estado en el que podían actuar, o siendo puestos en un estado en el que podían actuar según sus voluntades y deseos, ya fuera para hacer el mal o para hacer el bien—

32 Por lo tanto, Dios les dio mandamientos, después de haberles dado a conocer el plan de redención, para que no hicieran el mal, cuyo castigo era una segunda muerte, que era una muerte eterna en cuanto a las cosas que pertenecen a la rectitud; porque sobre tales personas el plan de redención no podía tener poder, pues las obras de la justicia no podían ser destruidas, de acuerdo con la suprema bondad de Dios.

33 Pero Dios llamó a los hombres, en el nombre de su Hijo (siendo este el plan de redención que se había establecido), diciendo: Si se arrepienten y no endurecen sus corazones, entonces tendré misericordia de ustedes por medio de mi Hijo Unigénito;

34 Por lo tanto, todo aquel que se arrepienta y no endurezca su corazón tendrá derecho a la misericordia por medio de mi Hijo Unigénito, para la remisión de sus pecados; y estos entrarán en mi reposo.

35 Y todo aquel que endurezca su corazón y cometa iniquidad, he aquí, juro en mi ira que no entrará en mi reposo.

36 Y ahora, hermanos míos, he aquí, les digo que si endurecen sus corazones no entrarán en el reposo del Señor; por lo tanto, su iniquidad lo provoca a hacer descender su ira sobre ustedes como en la primera provocación, sí, según su palabra, tanto en la última provocación como en la primera, para la destrucción eterna de sus almas; por consiguiente, según su palabra, para la última muerte, así como para la primera.

37 Y ahora, hermanos míos, puesto que sabemos estas cosas, y son verdaderas, arrepintámonos y no endurezcamos nuestros corazones, para que no provoquemos al Señor nuestro Dios a hacer descender su ira sobre nosotros por estos segundos mandamientos que nos ha dado; sino entremos en el reposo de Dios, que está preparado según su palabra.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Y de nuevo, hermanos míos, quisiera dirigir sus pensamientos hacia el tiempo en que el Señor Dios dio estos mandamientos a sus hijos; y quisiera que recordaran que el Señor Dios ordenó sacerdotes, según su santo orden, que era según el orden de su Hijo, para enseñar estas cosas al pueblo.

2 Y aquellos sacerdotes fueron ordenados según el orden de su Hijo, de tal manera que el pueblo pudiera saber cómo esperar la redención por medio de su Hijo.

3 Y esta es la manera en que fueron ordenados: fueron llamados y preparados desde la fundación del mundo, según el conocimiento anticipado de Dios, por su extraordinaria fe y sus buenas obras; en un principio se les dejó elegir entre el bien y el mal; por tanto, habiendo elegido el bien y ejerciendo una fe sumamente grande, son llamados con un santo llamamiento, sí, con aquel santo llamamiento que fue preparado junto con una redención preparatoria para ellos y de acuerdo con ella.

4 Y así han sido llamados a este santo llamamiento por su fe, mientras que otros rechazaban el Espíritu de Dios por la dureza de sus corazones y la ceguera de sus mentes, aunque, de no haber sido por esto, podrían haber tenido un privilegio tan grande como sus hermanos.

5 O, en definitiva, en un principio estaban en las mismas condiciones que sus hermanos; así, este santo llamamiento fue preparado desde la fundación del mundo para quienes no endurecieran sus corazones, en la expia-

ción del Hijo Unigénito y por medio de ella, siendo él quien fue preparado —

6 Y así fueron llamados mediante este santo llamamiento y ordenados al sumo sacerdocio del santo orden de Dios, para enseñar sus mandamientos a los hijos de los hombres, a fin de que ellos también pudieran entrar en su reposo—

7 Este sumo sacerdocio era según el orden de su Hijo, orden que existía desde la fundación del mundo; o, en otras palabras, no tenía principio de días ni fin de años, y fue preparado desde la eternidad hasta toda la eternidad, según su conocimiento anticipado de todas las cosas—

8 Ahora bien, fueron ordenados de esta manera: fueron llamados con un santo llamamiento, ordenados con una santa ordenanza y asumieron el sumo sacerdocio del santo orden; y este llamamiento, esta ordenanza y este sumo sacerdocio no tienen principio ni fin—

9 Así llegan a ser sumos sacerdotes para siempre, según el orden del Hijo, el Unigénito del Padre, quien no tiene principio de días ni fin de años, quien está lleno de gracia, equidad y verdad. Y así es. Amén.

10 Ahora bien, como dije acerca del santo orden, o sea, de este sumo sacerdocio, hubo muchos que fueron ordenados y llegaron a ser sumos sacerdotes de Dios; y fue por su extraordinaria fe y arrepentimiento, y por su rectitud ante Dios, pues eligieron arrepentirse y obrar con rectitud en vez de perecer;

11 Por tanto, fueron llamados según este santo orden y fueron santificados, y sus vestiduras fueron lavadas hasta quedar blancas mediante la sangre del Cordero.

12 Ahora bien, después de ser santificados por el Espíritu Santo, con sus vestiduras hechas blancas, siendo puros y sin mancha ante Dios, no podían mirar el pecado sino con aborrecimiento; y hubo muchos, muchísimos, que fueron purificados y entraron en el reposo del Señor su Dios.

13 Y ahora, hermanos míos, quisiera que se humillaran ante Dios y dieran frutos dignos de arrepentimiento, para que también puedan entrar en ese reposo.

14 Sí, humíllense como el pueblo en los días de Melquisedec, quien también era sumo sacerdote según este mismo orden del que he hablado, quien también asumió el sumo sacerdocio para siempre.

15 Y fue a este mismo Melquisedec a quien Abraham pagó diezmos; sí, nuestro padre Abraham pagó como diezmo la décima parte de todo lo que poseía.

16 Ahora bien, estas ordenanzas se dieron de esta manera para que, por medio de ellas, el pueblo pudiera mirar con esperanza al Hijo de Dios, pues eran una representación de su orden, o eran su orden mismo; y esto para que esperaran de él la remisión de sus pecados y pudieran entrar en el reposo del Señor.

17 Ahora bien, este Melquisedec era rey de la tierra de Salem; y su pueblo se había afianzado en la iniquidad y la abominación; sí, todos se habían extraviado; estaban llenos de toda clase de maldad;

18 Pero Melquisedec, habiendo ejercido una fe poderosa y recibido el oficio del sumo sacerdocio según el santo orden de Dios, predicó el arrepentimiento a su pueblo. Y he aquí, se arrepintieron; y Melquisedec estableció

la paz en la tierra durante sus días; por eso fue llamado el príncipe de paz, pues era el rey de Salem; y reinó bajo la autoridad de su padre.

19 Ahora bien, hubo muchos antes de él, y también hubo muchos después, pero ninguno fue mayor; por eso han hecho mención de él de manera más particular.

20 Ahora bien, no necesito repetir el asunto; lo que he dicho puede bastar. He aquí, las Escrituras están ante ustedes; si las tergiversan, será para su propia destrucción.

21 Y sucedió que, cuando Alma les hubo dicho estas palabras, extendió la mano hacia ellos y exclamó con voz potente, diciendo: Ahora es el momento de arrepentirse, porque el día de la salvación se acerca;

22 Sí, y la voz del Señor, por boca de ángeles, lo declara a todas las naciones; sí, lo declara para que tengan buenas noticias de gran gozo; sí, y hace resonar estas buenas noticias entre todo su pueblo, sí, aun entre quienes están dispersos por la faz de la tierra; por eso han llegado a nosotros.

23 Y se nos dan a conocer en términos claros, para que podamos comprender, para que no podamos equivocarnos; y esto porque somos errantes en una tierra extraña; por tanto, somos tan favorecidos, pues estas buenas noticias se nos anuncian en todas las partes de nuestra viña.

24 Porque he aquí, los ángeles lo están declarando a muchos en este tiempo en nuestra tierra; y esto tiene el propósito de preparar los corazones de los hijos de los hombres para recibir su palabra cuando él venga en su gloria.

25 Y ahora solo esperamos oír las gozosas noticias de su venida, anunciadas a nosotros por boca de ángeles; porque el tiempo viene, aunque no sabemos cuán pronto. Quiera Dios que sea en mis días; pero, sea tarde o temprano, en ello me regocijaré.

26 Y se dará a conocer a hombres justos y santos, por boca de ángeles, en el momento de su venida, para que se cumplan las palabras de nuestros padres, conforme a lo que han hablado acerca de él, lo cual fue según el espíritu de profecía que había en ellos.

27 Y ahora, hermanos míos, deseo desde lo más profundo de mi corazón, sí, con una ansiedad tan grande que llega al dolor, que escuchen mis palabras, abandonen sus pecados y no pospongan el día de su arrepentimiento;

28 Sino que se humillen ante el Señor, invoquen su santo nombre, y velen y oren continuamente, para que no sean tentados más allá de lo que puedan soportar, y así sean guiados por el Espíritu Santo, llegando a ser humildes, mansos, sumisos, pacientes, llenos de amor y de toda perseverancia;

29 Teniendo fe en el Señor; teniendo la esperanza de recibir la vida eterna; teniendo siempre el amor de Dios en sus corazones, para que sean levantados en el último día y entren en su reposo.

30 Y que el Señor les conceda el arrepentimiento, para que no hagan caer su ira sobre ustedes, para que no sean sujetos por las cadenas del infierno, para que no sufran la segunda muerte.

31 Y Alma dijo al pueblo muchas más palabras que no están escritas en este libro.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Y sucedió que, después de que terminó de hablar al pueblo, muchos creyeron en sus palabras y empezaron a arrepentirse y a escudriñar las Escrituras.

2 Pero la mayor parte de ellos deseaba destruir a Alma y a Amulek, pues estaban enojados con Alma por la franqueza de sus palabras a Zeezrom; y también decían que Amulek les había mentido y había insultado su ley, así como a sus abogados y jueces.

3 Y también estaban enojados con Alma y Amulek; y como habían testificado tan claramente contra su maldad, procuraban eliminarlos en secreto.

4 Pero sucedió que no lo hicieron, sino que los apresaron, los ataron con fuertes cuerdas y los llevaron ante el juez principal de la tierra.

5 Y el pueblo se presentó y declaró contra ellos, testificando que habían insultado la ley, a los abogados y jueces de la tierra, y también a todo el pueblo que estaba en ella; y que también habían testificado que había un solo Dios y que él enviaría a su Hijo entre el pueblo, pero que no los salvaría; y muchas cosas semejantes declaró el pueblo contra Alma y Amulek. Esto se hizo ante el juez principal de la tierra.

6 Y sucedió que Zeezrom quedó asombrado por las palabras que se habían dicho; y también sabía de la ceguera de las mentes que había causado entre el pueblo con sus palabras mentirosas; y su alma comenzó a atormentarse

al tomar conciencia de su propia culpa; sí, comenzó a verse rodeado por los dolores del infierno.

7 Y sucedió que comenzó a clamar al pueblo, diciendo: Miren, yo soy culpable, y estos hombres están sin mancha ante Dios. Y desde entonces comenzó a interceder por ellos; pero lo insultaron, diciendo: ¿También tú estás poseído por el diablo? Y lo escupieron y lo expulsaron de entre ellos, y también a todos los que creían en las palabras que habían dicho Alma y Amulek; y los expulsaron y enviaron hombres para que les arrojaran piedras.

8 Y reunieron a sus esposas e hijos, e hicieron que todo el que creyera o hubiera sido enseñado a creer en la palabra de Dios fuera arrojado al fuego; y también trajeron sus registros, que contenían las santas Escrituras, y los arrojaron al fuego para que fueran quemados y destruidos por el fuego.

9 Y sucedió que tomaron a Alma y a Amulek y los llevaron al lugar del martirio para que presenciaran la destrucción de quienes eran consumidos por el fuego.

10 Y cuando Amulek vio los sufrimientos de las mujeres y los niños que se consumían en el fuego, también sufrió; y dijo a Alma: ¿Cómo podemos presenciar esta terrible escena? Extendamos, pues, las manos y ejerzamos el poder de Dios que está en nosotros, y salvémoslos de las llamas.

11 Pero Alma le dijo: El Espíritu me obliga a no extender la mano; pues el Señor los recibe consigo en gloria; y permite que hagan esto, o que el pueblo les haga esto, conforme a la dureza de sus corazones, para que sean jus-

tos los juicios que ejecutará sobre ellos en su ira; y la sangre de los inocentes será un testimonio contra ellos, sí, y clamará con fuerza contra ellos en el último día.

12 Entonces Amulek dijo a Alma: Mira, quizá también nos quemen a nosotros.

13 Y Alma dijo: Que sea conforme a la voluntad del Señor. Pero mira, nuestra obra no ha terminado; por eso no nos queman.

14 Y sucedió que, cuando se consumieron los cuerpos de quienes habían sido arrojados al fuego, y también los registros que habían sido arrojados con ellos, el juez principal de la tierra vino y se puso delante de Alma y Amulek, que estaban atados; y les golpeó las mejillas con la mano y les dijo: Después de lo que han visto, ¿volverán a predicar a este pueblo que será arrojado a un lago de fuego y azufre?

15 Miren, ven que no tuvieron poder para salvar a quienes fueron arrojados al fuego; tampoco los ha salvado Dios por ser de su fe. Y el juez volvió a golpearlos en las mejillas y preguntó: ¿Qué tienen que decir en su defensa?

16 Este juez pertenecía a la orden y a la fe de Nehor, quien mató a Gedeón.

17 Y sucedió que Alma y Amulek no le respondieron nada; y él volvió a golpearlos y los entregó a los oficiales para que los echaran en la cárcel.

18 Y cuando llevaban tres días en la cárcel, vinieron muchos abogados, jueces, sacerdotes y maestros que profesaban la doctrina de Nehor; y entraron en la cárcel para verlos y los interrogaron sobre muchas de sus palabras; pero ellos no les respondieron nada.

19 Y sucedió que el juez se puso delante de ellos y dijo: ¿Por qué no responden a las palabras de este pueblo? ¿No saben que tengo poder para entregarlos a las llamas? Y les ordenó que hablaran; pero no respondieron nada.

20 Y sucedió que se marcharon y siguieron su camino, pero regresaron al día siguiente; y el juez volvió a golpearlos en las mejillas. Y muchos también se acercaron y los golpearon, diciendo: ¿Volverán a ponerse de pie para juzgar a este pueblo y condenar nuestra ley? Si tienen tanto poder, ¿por qué no se liberan ustedes mismos?

21 Y les decían muchas cosas semejantes, rechinando los dientes contra ellos y escupiéndolos, y diciendo: ¿Qué aspecto tendremos cuando seamos condenados?

22 Y les decían muchas cosas semejantes, sí, toda clase de cosas de ese tipo; y así se burlaron de ellos durante muchos días. Y les negaban el alimento para que pasaran hambre, y el agua para que pasaran sed; y también les quitaron la ropa, de modo que quedaron desnudos; y así estuvieron atados con fuertes cuerdas y encerrados en la cárcel.

23 Y sucedió que, después de haber sufrido así durante muchos días (y era el duodécimo día del décimo mes del décimo año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi), el juez principal de la tierra de Ammoníah y muchos de sus maestros y abogados entraron en la cárcel donde Alma y Amulek estaban atados con cuerdas.

24 Y el juez principal se puso delante de ellos, volvió a golpearlos y les dijo: Si tienen el poder de Dios, líbrense de estas ataduras, y entonces creeremos que el Señor destruirá a este pueblo conforme a sus palabras.

25 Y sucedió que todos se acercaron y los golpearon, diciendo las mismas palabras, hasta el último; y cuando el último les hubo hablado, el poder de Dios vino sobre Alma y Amulek, y se levantaron y se pusieron de pie.

26 Y Alma clamó, diciendo: ¿Hasta cuándo sufriremos estas grandes aflicciones, oh Señor? Oh Señor, danos fuerzas conforme a nuestra fe en Cristo, hasta que seamos liberados. Y rompieron las cuerdas con las que estaban atados; y cuando el pueblo vio esto, comenzó a huir, porque el temor a la destrucción se había apoderado de ellos.

27 Y sucedió que su temor era tan grande que cayeron al suelo y no llegaron a la puerta exterior de la cárcel; y la tierra tembló con fuerza, y los muros de la cárcel se partieron en dos y cayeron al suelo; y el juez principal, los abogados, los sacerdotes y los maestros que habían golpeado a Alma y a Amulek murieron al caer los muros.

28 Y Alma y Amulek salieron de la cárcel y no sufrieron daño, pues el Señor les había concedido poder conforme a su fe en Cristo. Y salieron de inmediato de la cárcel; y quedaron libres de sus ataduras; y la cárcel se había derrumbado, y todos los que estaban dentro de sus muros, salvo Alma y Amulek, habían muerto; y ellos salieron de inmediato a la ciudad.

29 Entonces el pueblo, al oír un gran estruendo, acudió corriendo en multitudes para conocer la causa; y cuando vieron a Alma y a Amulek salir de la cárcel, cuyos muros habían caído al suelo, se llenaron de gran temor y huyeron de la presencia de Alma y Amulek, tal como una cabra huye con sus crías de dos leones; y así huyeron de la presencia de Alma y Amulek.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Y sucedió que a Alma y a Amulek se les ordenó salir de aquella ciudad; y se marcharon y llegaron hasta la tierra de Sidom; y allí encontraron a todos los que habían salido de la tierra de Ammoníah, que habían sido expulsados y apedreados porque creían en las palabras de Alma.

2 Y les contaron todo lo que les había sucedido a sus esposas e hijos, y también lo que les había sucedido a ellos mismos y acerca de su poder para liberarse.

3 Y también Zeezrom yacía enfermo en Sidom, con una fiebre abrasadora causada por las grandes tribulaciones de su mente a causa de su maldad, pues suponía que Alma y Amulek ya no vivían; y suponía que habían sido asesinados por causa de su iniquidad. Y este gran pecado y sus muchos otros pecados atormentaban su mente hasta causarle un dolor extremo, sin hallar alivio; por eso comenzó a arder con un calor abrasador.

4 Cuando oyó que Alma y Amulek estaban en la tierra de Sidom, su corazón comenzó a cobrar ánimo; y les envió de inmediato un mensaje, pidiéndoles que fueran a verlo.

5 Y sucedió que fueron de inmediato, atendiendo al mensaje que les había enviado; y entraron en la casa donde estaba Zeezrom; y lo encontraron en su cama, enfermo y muy debilitado por una fiebre abrasadora; y su mente también sufría enormemente por sus iniquidades; y cuando los vio, extendió la mano y les suplicó que lo sanaran.

6 Y sucedió que Alma, tomándolo de la mano, le dijo: ¿Crees en el poder de Cristo para salvar?

7 Y él respondió y dijo: Sí, creo en todas las palabras que has enseñado.

8 Y Alma dijo: Si crees en la redención de Cristo, puedes ser sanado.

9 Y él dijo: Sí, creo conforme a tus palabras.

10 Y entonces Alma clamó al Señor, diciendo: Oh Señor, Dios nuestro, ten misericordia de este hombre y sánalo conforme a su fe en Cristo.

11 Y cuando Alma hubo dicho estas palabras, Zeezrom se puso de pie de un salto y comenzó a caminar; y esto ocurrió para gran asombro de todo el pueblo; y la noticia se extendió por toda la tierra de Sidom.

12 Y Alma bautizó a Zeezrom para el Señor; y desde entonces él empezó a predicar al pueblo.

13 Y Alma estableció una iglesia en la tierra de Sidom y consagró sacerdotes y maestros en la tierra para bautizar para el Señor a todos los que desearan ser bautizados.

14 Y sucedió que fueron muchos, pues acudían de toda la región que rodeaba Sidom y eran bautizados.

15 Pero en cuanto al pueblo que estaba en la tierra de Ammoníah, seguía siendo un pueblo de corazón duro y obstinado; y no se arrepentía de sus pecados, atribuyendo todo el poder de Alma y Amulek al diablo; pues profesaban la doctrina de Nehor y no creían en el arrepentimiento de sus pecados.

16 Y sucedió que Alma y Amulek, habiendo Amulek abandonado todo su oro, su plata y sus cosas preciosas que estaban en la tierra de Ammoníah por la palabra de Dios, y habiendo sido rechazado por quienes antes eran sus amigos, y también por su padre y sus parientes;

17 Por consiguiente, después de que Alma hubo establecido la iglesia en Sidom, al ver un gran freno, sí, al ver que el pueblo había refrenado el orgullo de su corazón y comenzaba a humillarse ante Dios y a reunirse en sus santuarios para adorar a Dios ante el altar, velando y orando continuamente para ser librados de Satanás, de la muerte y de la destrucción—

18 Pues bien, como dije, habiendo Alma visto todas estas cosas, tomó a Amulek y se dirigió a la tierra de Zarahemla, y lo llevó a su propia casa, lo atendió en sus tribulaciones y lo fortaleció en el Señor.

19 Y así terminó el décimo año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Y sucedió que en el undécimo año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, el quinto día del segundo mes, después de haber habido mucha paz en la tierra de Zarahemla, sin guerras ni contiendas durante cierto número de años, hasta el quinto día del segundo mes del undécimo año, se oyó un grito de guerra por toda la tierra.

2 Porque los ejércitos de los lamanitas habían entrado por el lado del desierto, hasta las fronteras de la tierra, e incluso hasta la ciudad de Ammoníah, y comenzaron a matar a la gente y a destruir la ciudad.

3 Y sucedió que, antes de que los nefitas pudieran reunir un ejército suficiente para expulsarlos de la tierra, habían destruido a la gente que estaba en la ciudad de Ammoníah, y también a algunos de los alrededores de Noé, y se habían llevado a otros cautivos al desierto.

4 Entonces sucedió que los nefitas deseaban rescatar a quienes habían sido llevados cautivos al desierto.

5 Por lo tanto, el que había sido nombrado capitán en jefe de los ejércitos de los nefitas (y se llamaba Zoram, y tenía dos hijos, Lehi y Aha), es decir, Zoram y sus dos hijos, sabiendo que Alma era sumo sacerdote de la iglesia y habiendo oído que tenía el espíritu de profecía, fueron a él y le pidieron saber a qué lugar del desierto quería el Señor que fueran en busca de sus hermanos, que habían sido tomados cautivos por los lamanitas.

6 Y sucedió que Alma consultó al Señor acerca del asunto. Y Alma regresó y les dijo: Los lamanitas cruzarán el río Sidón en el desierto del sur, mucho más allá de las fronteras de la tierra de Manti. Y allí los encontrarán, al este del río Sidón, y allí el Señor te entregará a tus hermanos que han sido tomados cautivos por los lamanitas.

7 Y sucedió que Zoram y sus hijos cruzaron el río Sidón con sus ejércitos y marcharon más allá de las fronteras de Manti, hasta el desierto del sur, que estaba al este del río Sidón.

8 Y se encontraron con los ejércitos de los lamanitas, y los lamanitas fueron dispersados y expulsados al desierto; y rescataron a sus hermanos que habían sido tomados cautivos por los lamanitas, y no se había perdido ni una sola alma de los que habían sido tomados cautivos. Y sus hermanos los llevaron de vuelta para que ocuparan sus propias tierras.

9 Y así terminó el undécimo año de los jueces, habiendo sido expulsados los lamanitas de la tierra, y habiendo sido destruido el pueblo de Ammoníah; sí, toda alma viviente de los ammoníahitas fue destruida, y también su gran ciudad, de la cual decían que Dios no podía destruirla por su grandeza.

10 Pero en un solo día quedó desolada; y los cadáveres fueron despedazados por perros y fieras del desierto.

11 Sin embargo, después de muchos días, sus cadáveres fueron amontonados sobre la superficie de la tierra y cubiertos con una capa poco profunda. Y tan grande era el hedor que la gente no fue a ocupar la tierra de Ammo-

níah durante muchos años. Y fue llamada Desolación de los Nehores, porque los que habían sido muertos profesaban la doctrina de Nehor; y sus tierras permanecieron desoladas.

12 Y los lamanitas no volvieron a hacer la guerra contra los nefitas hasta el decimocuarto año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi. Y así, durante tres años, el pueblo de Nefi tuvo paz continua en toda la tierra.

13 Y Alma y Amulek salieron a predicar el arrepentimiento al pueblo en sus templos, en sus santuarios y también en sus sinagogas, que habían sido construidas a la manera de los judíos.

14 Y a todos los que querían escuchar sus palabras les impartían continuamente la palabra de Dios, sin hacer distinción de personas.

15 Y así salieron Alma y Amulek, y también muchos otros que habían sido escogidos para la obra, a predicar la palabra por toda la tierra. Y la iglesia llegó a establecerse por toda la tierra, en toda la región de alrededor, entre todo el pueblo de los nefitas.

16 Y no había desigualdad entre ellos; el Señor derramó su Espíritu sobre toda la faz de la tierra para preparar la mente de los hijos de los hombres, o para preparar sus corazones para recibir la palabra que se enseñaría entre ellos en el tiempo de su venida—

17 Para que no se endurecieran contra la palabra, para que no fueran incrédulos y siguieran hacia la destrucción, sino para que recibieran la palabra con gozo y, como una rama, fueran injertados en la vid verdadera, para que pudieran entrar en el reposo del Señor su Dios.

18 Ahora bien, aquellos sacerdotes que salían entre el pueblo predicaban contra toda mentira, engaño, envidia, contienda, malicia, insulto, hurto, robo, saqueo, asesinato, adulterio y toda clase de lascivia, proclamando que estas cosas no debían suceder—

19 Exponiendo las cosas que pronto debían suceder; sí, anunciando la venida del Hijo de Dios, sus sufrimientos y su muerte, y también la resurrección de los muertos.

20 Y muchos del pueblo preguntaban acerca del lugar al que vendría el Hijo de Dios; y se les enseñó que se les aparecería después de su resurrección; y el pueblo oyó esto con gran gozo y alegría.

21 Y después de que la iglesia se hubo establecido por toda la tierra —habiendo obtenido la victoria sobre el diablo, y predicándose la palabra de Dios en su pureza por toda la tierra, y derramando el Señor sus bendiciones sobre el pueblo—, así terminó el decimocuarto año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 Y sucedió que, mientras Alma viajaba desde la tierra de Gedeón hacia el sur, rumbo a la tierra de Manti, para su asombro se encontró con los hijos de Mosíah, que viajaban hacia la tierra de Zarahemla.

2 Estos hijos de Mosíah estaban con Alma cuando el ángel se le apareció por primera vez; por eso Alma se alegró muchísimo de ver a sus hermanos; y lo que aumentó aún más su alegría fue que seguían siendo sus hermanos en el Señor; sí, y se habían fortalecido en el conocimiento de la verdad, pues eran hombres de buen entendimiento y habían estudiado las Escrituras con diligencia para conocer la palabra de Dios.

3 Pero esto no es todo; se habían dedicado mucho a la oración y al ayuno; por eso tenían el espíritu de profecía y el espíritu de revelación, y cuando enseñaban, enseñaban con el poder y la autoridad de Dios.

4 Y habían estado enseñando la palabra de Dios durante catorce años entre los lamanitas, y habían tenido mucho éxito en llevar a muchos al conocimiento de la verdad; sí, por el poder de sus palabras muchos fueron llevados ante el altar de Dios para invocar su nombre y confesar sus pecados ante él.

5 Estas son las circunstancias que los acompañaron en sus viajes, pues tuvieron muchas aflicciones; sufrieron mucho, tanto en el cuerpo como en la mente, como hambre, sed y fatiga, y también mucho esfuerzo espiritual.

6 Estos fueron sus viajes: Se habían despedido de su padre, Mosíah, en el primer año de los jueces; habían rechazado el reino que su padre deseaba conferirles, y este era también el deseo del pueblo;

7 Sin embargo, salieron de la tierra de Zarahemla y tomaron sus espadas, sus lanzas, sus arcos, sus flechas y sus hondas; e hicieron esto para poder conseguir alimento mientras estuvieran en el desierto.

8 Y así partieron hacia el desierto con el grupo que habían elegido, para subir a la tierra de Nefi a predicar la palabra de Dios a los lamanitas.

9 Y sucedió que viajaron muchos días por el desierto, y ayunaron mucho y oraron mucho para que el Señor les concediera una porción de su Espíritu que los acompañara y permaneciera con ellos, a fin de que pudieran ser un instrumento en las manos de Dios para llevar, si fuera posible, a sus hermanos, los lamanitas, al conocimiento de la verdad, al conocimiento de la bajeza de las tradiciones de sus padres, que no eran correctas.

10 Y sucedió que el Señor los visitó con su Espíritu y les dijo: Reciban consuelo. Y fueron consolados.

11 Y el Señor también les dijo: Vayan entre los lamanitas, sus hermanos, y establezcan mi palabra; pero sean pacientes en los sufrimientos y las aflicciones, para que puedan darles buenos ejemplos en mí, y haré de ustedes un instrumento en mis manos para la salvación de muchas almas.

12 Y sucedió que los corazones de los hijos de Mosíah, y también los de quienes estaban con ellos, cobraron ánimo para ir entre los lamanitas y declararles la palabra de Dios.

13 Y sucedió que, cuando llegaron a los límites de la tierra de los lamanitas, se separaron y se alejaron unos de otros, confiando en el Señor en que volverían a encontrarse al terminar su cosecha; pues consideraban grande la obra que habían emprendido.

14 Y ciertamente era grande, pues habían emprendido la tarea de predicar la palabra de Dios a un pueblo salvaje, endurecido y feroz; un pueblo que se deleitaba en asesinar a los nefitas, robarles y saquearlos; y sus corazones estaban puestos en las riquezas, en el oro, la plata y las piedras preciosas; pero procuraban obtener estas cosas asesinando y saqueando, para no tener que trabajar con sus propias manos para conseguirlas.

15 Así pues, eran un pueblo muy perezoso, muchos de cuyos integrantes adoraban ídolos, y la maldición de Dios había caído sobre ellos por las tradiciones de sus padres; sin embargo, las promesas del Señor se extendían a ellos con la condición de que se arrepintieran.

16 Por tanto, esta era la razón por la que los hijos de Mosíah habían emprendido la obra: para que quizá pudieran llevarlos al arrepentimiento; para que quizá pudieran llevarlos a conocer el plan de redención.

17 Por eso se separaron unos de otros y fueron entre ellos, cada uno solo, de acuerdo con la palabra y el poder de Dios que le habían sido dados.

18 Ammón era el principal entre ellos, o más bien les ministraba, y se separó de ellos después de haberlos bendecido a cada uno según su función, de haberles impartido la palabra de Dios, o de haberles ministrado antes de su partida; y así cada uno emprendió su viaje por la tierra.

19 Y Ammón fue a la tierra de Ismael, que recibía su nombre de los hijos de Ismael, quienes también se habían convertido en lamanitas.

20 Y cuando Ammón entró en la tierra de Ismael, los lamanitas lo apresaron y lo ataron, pues tenían la costumbre de atar a todos los nefitas que caían en sus manos y llevarlos ante el rey; y así quedaba a criterio del rey matarlos, mantenerlos en cautiverio, echarlos en prisión o expulsarlos de su tierra, según su voluntad y deseo.

21 Y así Ammón fue llevado ante el rey que gobernaba la tierra de Ismael; su nombre era Lamoni y era descendiente de Ismael.

22 Y el rey le preguntó a Ammón si deseaba vivir en la tierra entre los lamanitas, o entre su pueblo.

23 Y Ammón le dijo: Sí, deseo vivir entre este pueblo por un tiempo; sí, y quizá hasta el día en que muera.

24 Y sucedió que el rey Lamoni quedó muy complacido con Ammón e hizo que le quitaran las ataduras; y deseaba que Ammón tomara por esposa a una de sus hijas.

25 Pero Ammón le dijo: No, seré tu siervo. Por eso Ammón se convirtió en siervo del rey Lamoni. Y sucedió que fue puesto junto con otros siervos a cuidar los rebaños de Lamoni, según la costumbre de los lamanitas.

26 Y después de haber estado al servicio del rey tres días, mientras iba con los siervos lamanitas llevando sus rebaños al lugar donde había agua, llamado las aguas de Sebús, y todos los lamanitas llevaban allí sus rebaños para que bebieran—

27 Así pues, mientras Ammón y los siervos del rey llevaban sus rebaños a este lugar donde había agua, un grupo de lamanitas que había llevado sus rebaños a beber se interpuso y dispersó los rebaños de Ammón y de los

siervos del rey, y los dispersaron de tal manera que huyeron en muchas direcciones.

28 Entonces los siervos del rey comenzaron a murmurar, diciendo: Ahora el rey nos matará, como ha matado a nuestros hermanos porque sus rebaños fueron dispersados por la maldad de estos hombres. Y comenzaron a llorar amargamente, diciendo: Miren, nuestros rebaños ya están dispersos.

29 Lloraban por miedo a que los mataran. Cuando Ammón vio esto, su corazón se llenó de alegría; pues se dijo: Mostraré mi poder a estos compañeros de servicio, o el poder que hay en mí, al devolver estos rebaños al rey, para ganarme el corazón de estos compañeros de servicio y llevarlos a creer en mis palabras.

30 Estos eran los pensamientos de Ammón cuando vio las aflicciones de aquellos a quienes llamaba sus hermanos.

31 Y sucedió que los animó con sus palabras, diciendo: Hermanos míos, tengan ánimo y vayamos a buscar los rebaños; los reuniremos y los llevaremos de vuelta al lugar donde hay agua; así conservaremos los rebaños del rey y él no nos matará.

32 Y sucedió que fueron a buscar los rebaños y siguieron a Ammón, y corrieron con mucha rapidez, se adelantaron a los rebaños del rey y los reunieron de nuevo en el lugar donde había agua.

33 Y aquellos hombres volvieron a interponerse para dispersar sus rebaños; pero Ammón dijo a sus hermanos: Rodeen los rebaños para que no huyan; yo iré a enfrentarme con estos hombres que dispersan nuestros rebaños.

34 Así pues, hicieron lo que Ammón les mandó, y él fue y se dispuso a enfrentarse con los que estaban junto a las aguas de Sebús; y no eran pocos.

35 Por eso no temían a Ammón, pues suponían que cualquiera de sus hombres podía matarlo cuando quisieran, porque no sabían que el Señor había prometido a Mosíah que libraría a sus hijos de sus manos; tampoco sabían nada acerca del Señor; por eso se deleitaban en la destrucción de sus hermanos, y por esta razón se interponían para dispersar los rebaños del rey.

36 Pero Ammón se adelantó y empezó a lanzarles piedras con su honda; sí, con gran poder lanzaba piedras entre ellos; y así mató a varios, de modo que comenzaron a asombrarse de su poder; sin embargo, estaban enfurecidos por la muerte de sus hermanos y estaban decididos a que él cayera; por eso, al ver que no podían alcanzarlo con sus piedras, avanzaron con garrotes para matarlo.

37 Pero a todo hombre que levantaba su garrote para golpear a Ammón, él le cortaba el brazo con su espada; pues resistía sus golpes hiriéndoles los brazos con el filo de su espada, de modo que empezaron a asombrarse y a huir de él; sí, y no eran pocos; y él los hizo huir con la fuerza de su brazo.

38 Seis de ellos habían caído por la honda, pero con su espada solo mató a su jefe; y cortó cuantos brazos se levantaron contra él, y no fueron pocos.

39 Y cuando los hubo ahuyentado lejos, regresó y dieron de beber a sus rebaños y los devolvieron a los pastos del rey; después se presentaron ante el rey llevando los brazos de quienes habían intentado matar a Ammón, que habían sido cortados por su espada; y los llevaron ante el rey como testimonio de lo que habían hecho.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Y sucedió que el rey Lamoni hizo que sus siervos se presentaran y testificaran de todas las cosas que habían visto en relación con aquel asunto.

2 Y cuando todos hubieron testificado de las cosas que habían visto, y él se hubo enterado de la fidelidad de Ammón al proteger sus rebaños, y también de su gran poder al luchar contra quienes intentaban matarlo, se asombró muchísimo y dijo: Sin duda, este es más que un hombre. ¿No será este el Gran Espíritu que envía castigos tan grandes sobre este pueblo a causa de sus asesinatos?

3 Y ellos respondieron al rey y dijeron: No sabemos si es el Gran Espíritu o un hombre; pero esto sí sabemos: que los enemigos del rey no pueden matarlo; tampoco pueden dispersar los rebaños del rey cuando él está con nosotros, debido a su destreza y gran fuerza; por tanto, sabemos que es amigo del rey. Y ahora, oh rey, no creemos que un hombre tenga un poder tan grande, pues sabemos que no pueden matarlo.

4 Y cuando el rey oyó estas palabras, les dijo: Ahora sé que es el Gran Espíritu; y ha descendido en este momento para preservar sus vidas, para que yo no los matara como hice con sus hermanos. Este es el Gran Espíritu del que han hablado nuestros padres.

5 Esta era la tradición de Lamoni, que había recibido de su padre: que existía un Gran Espíritu. Aunque creían en un Gran Espíritu, suponían que todo lo que hacían estaba bien; sin embargo, Lamoni comenzó a sentir un gran temor, pues temía haber obrado mal al matar a sus siervos;

6 Porque había matado a muchos de ellos debido a que sus hermanos habían dispersado sus rebaños en el abrevadero; y así, por haber sido dispersados sus rebaños, se les daba muerte.

7 Estos lamanitas tenían la costumbre de situarse junto a las aguas de Sebús para dispersar los rebaños del pueblo, y así llevarse a sus propias tierras muchos de los animales dispersados, pues era una práctica de saqueo entre ellos.

8 Y sucedió que el rey Lamoni preguntó a sus siervos: ¿Dónde está ese hombre que tiene un poder tan grande?

9 Y ellos le dijeron: Está dando de comer a tus caballos. El rey había ordenado a sus siervos, antes de que llevaran sus rebaños a beber, que prepararan sus caballos y sus carros, y lo condujeran a la tierra de Nefi; porque el padre de Lamoni, que era rey de toda la tierra, había dispuesto que se celebrara una gran fiesta en la tierra de Nefi.

10 Cuando el rey Lamoni oyó que Ammón estaba preparando sus caballos y sus carros, se asombró aún más por la fidelidad de Ammón, y dijo: Sin duda, entre todos mis siervos no ha habido ninguno tan fiel como este hombre; pues incluso recuerda todas mis órdenes para cumplirlas.

11 Ahora sé con certeza que este es el Gran Espíritu, y quisiera pedirle que viniera a verme, pero no me atrevo.

12 Y sucedió que, cuando Ammón hubo preparado los caballos y los carros para el rey y sus siervos, entró a ver al rey y vio que la expresión de su rostro había cambiado; por tanto, estaba a punto de retirarse de su presencia.

13 Y uno de los siervos del rey lo llamó Rabbaná, que significa rey poderoso o grande, pues consideraban poderosos a sus reyes; y así le dijo: Rabbaná, el rey desea que te quedes.

14 Entonces Ammón se volvió hacia el rey y le dijo: ¿Qué quieres que haga por ti, oh rey? Y el rey no le respondió durante una hora, según su manera de medir el tiempo, porque no sabía qué decirle.

15 Y sucedió que Ammón volvió a decirle: ¿Qué deseas de mí? Pero el rey no le respondió.

16 Y sucedió que Ammón, lleno del Espíritu de Dios, percibió los pensamientos del rey. Y le dijo: ¿Es porque has oído que defendí a tus siervos y tus rebaños, y maté a siete de sus hermanos con la honda y la espada, y corté los brazos de otros para defender tus rebaños y tus siervos? ¿Es esto lo que te causa tanto asombro?

17 Te digo, ¿qué es lo que te causa tan gran asombro? Mira, soy un hombre y soy tu siervo; por tanto, haré todo lo que desees que sea justo.

18 Cuando el rey hubo oído estas palabras, volvió a asombrarse, pues vio que Ammón podía discernir sus pensamientos; pero, a pesar de esto, el rey Lamoni abrió la boca y le dijo: ¿Quién eres? ¿Eres tú ese Gran Espíritu que lo sabe todo?

19 Ammón le respondió: No lo soy.

20 Y el rey dijo: ¿Cómo conoces los pensamientos de mi corazón? Puedes hablar con confianza y contarme acerca de estas cosas; y dime también con qué poder mataste y cortaste los brazos de mis hermanos que dispersaron mis rebaños—

21 Y ahora, si me hablas de estas cosas, te daré todo lo que desees; y, si fuera necesario, te protegería con mis ejércitos; pero sé que eres más poderoso que todos ellos; no obstante, te concederé todo lo que me pidas.

22 Ammón, que era sabio, pero inofensivo, le dijo a Lamoni: ¿Escucharás mis palabras si te digo con qué poder hago estas cosas? Esto es lo que deseo de ti.

23 Y el rey le respondió: Sí, creeré todas tus palabras. Y así fue atrapado con astucia.

24 Y Ammón comenzó a hablarle con confianza y le dijo: ¿Crees que hay un Dios?

25 Y él le respondió: No sé qué significa eso.

26 Entonces Ammón dijo: ¿Crees que hay un Gran Espíritu?

27 Y él dijo: Sí.

28 Y Ammón dijo: Ese es Dios. Y Ammón volvió a decirle: ¿Crees que este Gran Espíritu, que es Dios, creó todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra?

29 Y él dijo: Sí, creo que creó todas las cosas que hay en la tierra; pero no conozco los cielos.

30 Y Ammón le dijo: Los cielos son un lugar donde habitan Dios y todos sus santos ángeles.

31 Y el rey Lamoni dijo: ¿Está por encima de la tierra?

32 Y Ammón dijo: Sí, y él mira desde lo alto a todos los hijos de los hombres; y conoce todos los pensamientos y las intenciones del corazón, pues todos fueron creados por su mano desde el principio.

33 Y el rey Lamoni dijo: Creo todas estas cosas que has dicho. ¿Has sido enviado por Dios?

34 Ammón le dijo: Soy un hombre; y el hombre fue creado en el principio a imagen de Dios, y he sido llamado por su Santo Espíritu a enseñar estas cosas a este pueblo, para que llegue a conocer lo que es justo y verdadero;

35 Y una porción de ese Espíritu habita en mí, y me da conocimiento y también poder, según mi fe y mis deseos puestos en Dios.

36 Cuando Ammón hubo dicho estas palabras, comenzó por la creación del mundo y también por la creación de Adán, y le contó todas las cosas concernientes a la caída del hombre; y le relató y presentó los registros y las santas escrituras del pueblo, que habían sido pronunciadas por los profetas, hasta el tiempo en que su padre Lehi salió de Jerusalén.

37 Y también les relató (pues hablaba al rey y a sus siervos) todos los viajes de sus padres por el desierto, y todo lo que sufrieron de hambre y sed, y sus fatigas, y demás.

38 Y también les relató las rebeliones de Lamán y Lemuel, y de los hijos de Ismael; sí, les contó todas sus rebeliones; y les explicó todos los registros y las escrituras desde el tiempo en que Lehi salió de Jerusalén hasta el presente.

39 Pero esto no es todo; pues les explicó el plan de redención, que fue preparado desde la fundación del mundo; y también les dio a conocer la venida de Cristo, y les dio a conocer todas las obras del Señor.

40 Y sucedió que, después de haber dicho todas estas cosas y de habérselas explicado al rey, el rey creyó todas sus palabras.

41 Y comenzó a clamar al Señor, diciendo: Oh Señor, ten misericordia; conforme a tu abundante misericordia que has tenido con el pueblo de Nefi, tenla conmigo y con mi pueblo.

42 Y cuando hubo dicho esto, cayó al suelo como si estuviera muerto.

43 Y sucedió que sus siervos lo tomaron y lo llevaron adentro, junto a su esposa, y lo acostaron en una cama; y permaneció como si estuviera muerto durante dos días y dos noches; y su esposa, sus hijos y sus hijas lloraron por él, según la costumbre de los lamanitas, lamentando profundamente su pérdida.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 19

✦

1 Y sucedió que, después de dos días y dos noches, estaban a punto de tomar su cuerpo y ponerlo en un sepulcro que habían hecho para enterrar a sus muertos.

2 La reina, al oír hablar de la fama de Ammón, mandó llamarlo y pidió que fuera a verla.

3 Y sucedió que Ammón hizo lo que se le había pedido, fue a ver a la reina y quiso saber qué deseaba ella que hiciera.

4 Y ella le dijo: Los siervos de mi esposo me han hecho saber que eres profeta de un Dios santo y que tienes poder para hacer muchas obras poderosas en su nombre;

5 Por tanto, si es así, quisiera que fueras a ver a mi esposo, pues lleva tendido en su cama dos días y dos noches; y algunos dicen que no está muerto, pero otros dicen que está muerto y que huele mal, y que debe ser puesto en el sepulcro; pero, en cuanto a mí, no me parece que huela mal.

6 Esto era lo que Ammón deseaba, porque sabía que el rey Lamoni estaba bajo el poder de Dios; sabía que el oscuro velo de la incredulidad estaba siendo apartado de su mente, y que la luz que iluminaba su mente, que era la luz de la gloria de Dios, una luz maravillosa de su bondad —sí, esta luz había infundido tal gozo en su alma, al haberse disipado la nube de oscuri-

dad y haberse encendido en su alma la luz de la vida eterna; sí, sabía que esto había sobrepasado las fuerzas de su cuerpo y que había quedado arrebatado en Dios—

7 Por tanto, lo que la reina le pedía era su único deseo. Así que fue a ver al rey, tal como la reina le había pedido; y vio al rey y supo que no estaba muerto.

8 Y dijo a la reina: No está muerto, sino que duerme en Dios, y mañana se levantará; por tanto, no lo entierres.

9 Y Ammón le dijo: ¿Crees esto? Y ella le dijo: No he tenido más testimonio que tu palabra y la palabra de nuestros siervos; sin embargo, creo que será tal como has dicho.

10 Y Ammón le dijo: Bendita eres por tu inmensa fe; te digo, mujer, que no ha habido una fe tan grande entre todo el pueblo de los nefitas.

11 Y sucedió que ella veló junto a la cama de su esposo desde aquel momento hasta la hora del día siguiente que Ammón había señalado para que él se levantara.

12 Y sucedió que se levantó, conforme a las palabras de Ammón; y al levantarse, extendió la mano hacia la mujer y dijo: Bendito sea el nombre de Dios, y bendita eres tú.

13 Porque tan cierto como que vives, he visto a mi Redentor; y él vendrá y nacerá de una mujer, y redimirá a todos los seres humanos que crean en su nombre. Cuando hubo dicho estas palabras, su corazón se desbordó y volvió a caer de gozo; y la reina también cayó, vencida por el Espíritu.

14 Entonces Ammón, al ver que el Espíritu del Señor se derramaba, conforme a sus oraciones, sobre los lamanitas, sus hermanos, quienes habían causado tanto dolor entre los nefitas, o entre todo el pueblo de Dios, por sus iniquidades y sus tradiciones, cayó de rodillas y comenzó a derramar su alma en oración y acción de gracias a Dios por lo que había hecho por sus hermanos; y también él quedó vencido por el gozo; y así los tres habían caído al suelo.

15 Cuando los siervos del rey vieron que habían caído, también comenzaron a clamar a Dios, porque el temor del Señor había venido también sobre ellos, pues eran ellos quienes habían comparecido ante el rey y le habían testificado del gran poder de Ammón.

16 Y sucedió que invocaron el nombre del Señor con todas sus fuerzas, hasta que todos cayeron al suelo, salvo una de las mujeres lamanitas, cuyo nombre era Abish, que se había convertido al Señor muchos años antes a causa de una extraordinaria visión de su padre—

17 Así pues, como se había convertido al Señor y nunca lo había dado a conocer, cuando vio que todos los siervos de Lamoni habían caído al suelo, y también su señora, la reina, y que el rey y Ammón yacían postrados en el suelo, supo que era el poder de Dios; y suponiendo que esta oportunidad de dar a conocer al pueblo lo que había sucedido entre ellos haría que, al contemplar aquella escena, creyeran en el poder de Dios, salió corriendo de casa en casa, dándolo a conocer al pueblo.

18 Y comenzaron a reunirse en la casa del rey. Y acudió una multitud, y para su asombro vieron al rey, a la reina y a sus siervos postrados en el suelo, y todos yacían allí como si estuvieran muertos; y también vieron a Am-

món, y él era nefita.

19 Y el pueblo comenzó a murmurar entre sí; algunos decían que un gran mal había caído sobre ellos, o sobre el rey y su casa, porque había permitido que el nefita permaneciera en la tierra.

20 Pero otros los reprendían, diciendo: El rey ha traído este mal sobre su casa porque mató a sus siervos cuyos rebaños habían sido dispersados en las aguas de Sebús.

21 Y también los reprendían aquellos hombres que habían estado en las aguas de Sebús y habían dispersado los rebaños que pertenecían al rey, pues estaban enojados con Ammón por la cantidad de sus hermanos que había matado en las aguas de Sebús mientras defendía los rebaños del rey.

22 Entonces uno de ellos, cuyo hermano había muerto por la espada de Ammón, estando sumamente enojado con Ammón, desenvainó su espada y se adelantó para descargarla sobre Ammón y matarlo; y cuando levantó la espada para herirlo, cayó muerto.

23 Así vemos que Ammón no podía ser muerto, porque el Señor había dicho a Mosíah, su padre: Le preservaré la vida, y se hará con él conforme a tu fe; por tanto, Mosíah lo confió al Señor.

24 Y sucedió que, cuando la multitud vio que había caído muerto el hombre que había levantado la espada para matar a Ammón, el temor se apoderó de todos, y no se atrevieron a extender las manos para tocarlo ni a ninguno de los que habían caído; y comenzaron a preguntarse de nuevo, asombrados, cuál podría ser la causa de este gran poder, o qué podrían significar todas estas cosas.

25 Y sucedió que había muchos entre ellos que decían que Ammón era el Gran Espíritu, y otros decían que había sido enviado por el Gran Espíritu;

26 Pero otros los reprendían a todos, diciendo que era un monstruo que había sido enviado por los nefitas para atormentarlos.

27 Y había algunos que decían que Ammón había sido enviado por el Gran Espíritu para afligirlos a causa de sus iniquidades; y que era el Gran Espíritu quien siempre había acompañado a los nefitas y siempre los había librado de sus manos; y decían que era este Gran Espíritu quien había destruido a tantos de sus hermanos, los lamanitas.

28 Y así la disputa entre ellos comenzó a hacerse sumamente acalorada. Y mientras disputaban de esta manera, llegó la sierva que había hecho que se reuniera la multitud, y cuando vio la disputa que había entre la multitud, se entristeció tanto que llegó a llorar.

29 Y sucedió que fue y tomó a la reina de la mano, por si podía levantarla del suelo; y en cuanto le tocó la mano, la reina se levantó y se puso de pie, y exclamó en voz alta: ¡Oh, bendito Jesús, que me ha salvado de un infierno terrible! ¡Oh, bendito Dios, ten misericordia de este pueblo!

30 Y cuando hubo dicho esto, juntó las manos, llena de gozo, y pronunció muchas palabras que no se entendieron; y después de hacer esto, tomó de la mano al rey Lamoni, y él se levantó y se puso de pie.

31 Y él, al ver la disputa entre su pueblo, se adelantó de inmediato y comenzó a reprenderlos y a enseñarles las palabras que había oído de boca de Ammón; y todos los que oyeron sus palabras creyeron y se convirtieron al Señor.

32 Pero había muchos entre ellos que no querían oír sus palabras; por tanto, se fueron.

33 Y sucedió que, cuando Ammón se levantó, también les ministró, y lo mismo hicieron todos los siervos de Lamoni; y todos declararon al pueblo lo mismo: que sus corazones habían cambiado y que ya no deseaban hacer el mal.

34 Y muchos declararon al pueblo que habían visto ángeles y habían conversado con ellos; y que estos les habían hablado de las cosas de Dios y de su justicia.

35 Y sucedió que hubo muchos que creyeron en sus palabras; y todos los que creyeron fueron bautizados; y se convirtieron en un pueblo justo y establecieron una iglesia entre ellos.

36 Y así comenzó la obra del Señor entre los lamanitas; así comenzó el Señor a derramar su Espíritu sobre ellos; y vemos que su brazo se extiende a todas las personas que se arrepientan y crean en su nombre.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 20

✦

1 Y sucedió que, cuando hubieron establecido una iglesia en aquella tierra, el rey Lamoni deseó que Ammón fuera con él a la tierra de Nefi para presentárselo a su padre.

2 Y la voz del Señor vino a Ammón, diciendo: No subirás a la tierra de Nefi, pues he aquí, el rey intentará quitarte la vida; pero irás a la tierra de Middoni, pues he aquí, tu hermano Aarón, y también Muloki y Ammah, están en la cárcel.

3 Y sucedió que, cuando Ammón oyó esto, dijo a Lamoni: He aquí, mi hermano y mis hermanos están en la cárcel en Middoni, y voy a liberarlos.

4 Entonces Lamoni dijo a Ammón: Sé que con la fuerza del Señor puedes hacer todas las cosas. Pero he aquí, iré contigo a la tierra de Middoni, pues el rey de la tierra de Middoni, cuyo nombre es Antiomno, es amigo mío; por tanto, voy a la tierra de Middoni para halagar al rey de aquella tierra, y él sacará a tus hermanos de la cárcel. Entonces Lamoni le dijo: ¿Quién te dijo que tus hermanos estaban en la cárcel?

5 Y Ammón le dijo: Nadie me lo ha dicho, salvo Dios; y él me dijo: Ve y libera a tus hermanos, pues están en la cárcel en la tierra de Middoni.

6 Cuando Lamoni oyó esto, mandó a sus siervos que prepararan sus caballos y sus carros.

7 Y dijo a Ammón: Ven, bajaré contigo a la tierra de Middoni, y allí suplicaré al rey que saque a tus hermanos de la cárcel.

8 Y sucedió que, mientras Ammón y Lamoni viajaban hacia allí, se encontraron con el padre de Lamoni, que era rey de toda aquella tierra.

9 Y he aquí, el padre de Lamoni le dijo: ¿Por qué no viniste a la fiesta en aquel gran día en que hice una fiesta para mis hijos y para mi pueblo?

10 Y también dijo: ¿Adónde vas con este nefita, que es uno de los hijos de un mentiroso?

11 Y sucedió que Lamoni le explicó adónde iba, pues temía ofenderlo.

12 Y también le contó todas las razones por las que se había quedado en su propio reino y no había ido a ver a su padre para la fiesta que este había preparado.

13 Y cuando Lamoni le hubo contado todas estas cosas, he aquí que, para su asombro, su padre se enojó con él y dijo: Lamoni, vas a liberar a estos nefitas, que son hijos de un mentiroso. He aquí, él robó a nuestros padres; y ahora sus hijos también han venido entre nosotros para engañarnos con su astucia y sus mentiras, a fin de volver a robarnos nuestros bienes.

14 Entonces el padre de Lamoni le mandó que matara a Ammón con la espada. Y también le mandó que no fuera a la tierra de Middoni, sino que regresara con él a la tierra de Ismael.

15 Pero Lamoni le dijo: No mataré a Ammón, ni regresaré a la tierra de Ismael, sino que voy a la tierra de Middoni para liberar a los hermanos de Ammón, pues sé que son hombres justos y santos profetas del Dios verdadero.

16 Cuando su padre oyó estas palabras, se enojó con él y desenvainó su espada para derribarlo a tierra.

17 Pero Ammón se adelantó y le dijo: He aquí, no matarás a tu hijo; sin embargo, sería mejor que muriera él antes que tú, pues he aquí, él se ha arrepentido de sus pecados; pero si tú murieras en este momento, en tu ira, tu alma no podría salvarse.

18 Y además, conviene que te contengas, pues si mataras a tu hijo, siendo él un hombre inocente, su sangre clamaría desde la tierra al Señor su Dios para que la venganza cayera sobre ti; y quizás perderías tu alma.

19 Cuando Ammón le hubo dicho estas palabras, él le respondió, diciendo: Sé que si matara a mi hijo, derramaría sangre inocente, pues eres tú quien ha intentado destruirlo.

20 Y extendió la mano para matar a Ammón. Pero Ammón resistió sus golpes, y también le hirió el brazo de modo que no pudo usarlo.

21 Cuando el rey vio que Ammón podía matarlo, comenzó a suplicarle que le perdonara la vida.

22 Pero Ammón alzó su espada y le dijo: He aquí, te heriré a menos que me concedas que mis hermanos sean sacados de la cárcel.

23 Entonces el rey, temiendo perder la vida, dijo: Si me perdonas la vida, te concederé cuanto pidas, incluso la mitad del reino.

24 Cuando Ammón vio que había influido en el anciano rey como deseaba, le dijo: Si concedes que mis hermanos sean sacados de la cárcel, y también que Lamoni conserve su reino, y que no estés disgustado con él, sino que le permitas actuar según sus propios deseos en todo lo que considere oportuno, entonces te perdonaré la vida; de lo contrario, te derribaré a tierra.

25 Cuando Ammón hubo dicho estas palabras, el rey comenzó a alegrarse por conservar la vida.

26 Y cuando vio que Ammón no deseaba destruirlo, y también vio el gran amor que tenía por su hijo Lamoni, se asombró en extremo y dijo: Puesto que esto es todo lo que has deseado, que libere a tus hermanos y permita que mi hijo Lamoni conserve su reino, he aquí, les concederé que mi hijo conserve su reino desde ahora y para siempre; y ya no gobernaré sobre él—

27 Y también te concederé que tus hermanos sean sacados de la cárcel, y tú y tus hermanos podrán venir a verme a mi reino, pues desearé mucho verte. Porque el rey estaba muy asombrado por las palabras que él había pronunciado, y también por las palabras que había pronunciado su hijo Lamoni; por tanto, deseaba conocerlas.

28 Y sucedió que Ammón y Lamoni continuaron su viaje hacia la tierra de Middoni. Y Lamoni halló favor a los ojos del rey de aquella tierra; por tanto, los hermanos de Ammón fueron sacados de la cárcel.

29 Y cuando Ammón se encontró con ellos, se entristeció en extremo, pues he aquí, estaban desnudos y tenían la piel muy lastimada por haber estado atados con fuertes cuerdas. Y también habían sufrido hambre, sed y toda clase de aflicciones; sin embargo, fueron pacientes en todos sus sufrimientos.

30 Y sucedió que les había tocado caer en manos de un pueblo más endurecido y más obstinado; por tanto, no quisieron escuchar sus palabras, y los habían expulsado, golpeado y echado de casa en casa y de lugar en lugar,

hasta que llegaron a la tierra de Middoni; y allí fueron apresados y arrojados a la cárcel, y atados con fuertes cuerdas, y permanecieron encarcelados durante muchos días, y fueron liberados por Lamoni y Ammón.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 21

✦

1 Cuando Ammón y sus hermanos se separaron en los confines de la tierra de los lamanitas, he aquí, Aarón emprendió su viaje hacia la tierra que los lamanitas llamaban Jerusalén, dándole el nombre de la tierra donde habían nacido sus padres; y estaba lejos, junto a los confines de Mormón.

2 Los lamanitas, los amalekitas y el pueblo de Amulón habían construido una gran ciudad que se llamaba Jerusalén.

3 Los lamanitas ya eran de por sí bastante endurecidos, pero los amalekitas y los amulonitas lo eran aún más; por tanto, hicieron que los lamanitas endurecieran sus corazones y aumentaran su maldad y sus abominaciones.

4 Y sucedió que Aarón llegó a la ciudad de Jerusalén y comenzó primero a predicar a los amalekitas. Y comenzó a predicarles en sus sinagogas, pues habían construido sinagogas según la orden de los nehores, ya que muchos de los amalekitas y de los amulonitas pertenecían a la orden de los nehores.

5 Por tanto, cuando Aarón entró en una de sus sinagogas para predicar al pueblo, y mientras les hablaba, he aquí, se levantó un amalekita y comenzó a discutir con él, diciendo: ¿Qué es eso de lo que has dado testimonio? ¿Has visto un ángel? ¿Por qué no se nos aparecen ángeles a nosotros? He aquí, ¿no es este pueblo tan bueno como tu pueblo?

6 También dices que, a menos que nos arrepintamos, pereceremos. ¿Cómo conoces los pensamientos y las intenciones de nuestros corazones? ¿Cómo sabes que tenemos motivos para arrepentirnos? ¿Cómo sabes que no so-

mos un pueblo justo? He aquí, hemos construido santuarios y nos reunimos para adorar a Dios. Creemos que Dios salvará a todos los hombres.

7 Entonces Aarón le dijo: ¿Crees que el Hijo de Dios vendrá a redimir a la humanidad de sus pecados?

8 Y el hombre le dijo: No creemos que sepas tal cosa. No creemos en estas tradiciones insensatas. No creemos que sepas de las cosas que han de venir, ni creemos que tus padres ni nuestros padres supieran acerca de las cosas de las que hablaban, de lo que ha de venir.

9 Entonces Aarón comenzó a explicarles las Escrituras acerca de la venida de Cristo, y también acerca de la resurrección de los muertos, y que no podía haber redención para la humanidad sino por medio de la muerte y los sufrimientos de Cristo, y la expiación de su sangre.

10 Y sucedió que, cuando comenzó a explicarles estas cosas, se enojaron con él y comenzaron a burlarse de él; y no quisieron escuchar las palabras que decía.

11 Por tanto, cuando vio que no querían escuchar sus palabras, salió de su sinagoga y se dirigió a una aldea que se llamaba Ani-Anti; y allí encontró a Muloki predicándoles la palabra, y también a Ammah y a sus hermanos. Y discutían con muchos acerca de la palabra.

12 Y sucedió que vieron que el pueblo persistía en endurecer sus corazones; por tanto, partieron y se dirigieron a la tierra de Middoni. Y predicaron la palabra a muchos, y pocos creyeron en las palabras que enseñaban.

13 No obstante, Aarón y algunos de sus hermanos fueron apresados y arrojados a la cárcel, y los demás huyeron de la tierra de Middoni a las regiones de alrededor.

14 Y los que fueron arrojados a la cárcel sufrieron muchas cosas, y fueron liberados por mano de Lamoni y Ammón, y recibieron alimento y ropa.

15 Y salieron de nuevo a declarar la palabra, y así fueron liberados de la cárcel por primera vez; y así habían sufrido.

16 Y fueron adondequiera que los guiaba el Espíritu del Señor, predicando la palabra de Dios en toda sinagoga de los amalekitas, o en toda asamblea de los lamanitas donde les permitían entrar.

17 Y sucedió que el Señor comenzó a bendecirlos, de tal modo que llevaron a muchos al conocimiento de la verdad; sí, convencieron a muchos de sus pecados y de que las tradiciones de sus padres no eran correctas.

18 Y sucedió que Ammón y Lamoni regresaron de la tierra de Middoni a la tierra de Ismael, que era la tierra de su herencia.

19 Y el rey Lamoni no permitió que Ammón lo sirviera ni que fuera su siervo.

20 Pero mandó construir sinagogas en la tierra de Ismael; y mandó que su pueblo, o el pueblo que estaba bajo su reinado, se reuniera.

21 Y se alegró por ellos y les enseñó muchas cosas. Y también les declaró que eran un pueblo bajo su gobierno y que eran un pueblo libre, que estaban libres de las opresiones del rey, su padre; pues su padre le había concedido reinar sobre el pueblo que estaba en la tierra de Ismael y en toda la tierra de alrededor.

22 Y también les declaró que podían tener la libertad de adorar al Señor su Dios según sus deseos, en cualquier lugar donde estuvieran, siempre que fuera en la tierra que estaba bajo el reinado del rey Lamoni.

23 Y Ammón predicó al pueblo del rey Lamoni; y sucedió que les enseñó todo lo relacionado con la justicia. Y los exhortaba a diario, con toda diligencia; y ellos prestaban atención a su palabra y se esforzaban con fervor por guardar los mandamientos de Dios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 22

✦

1 Ahora bien, mientras Ammón enseñaba así continuamente al pueblo de Lamoni, volveremos al relato de Aarón y sus hermanos; pues después de salir de la tierra de Middoni, fue guiado por el Espíritu a la tierra de Nefi, hasta la casa del rey que gobernaba toda la tierra, salvo la tierra de Ismael; y este era el padre de Lamoni.

2 Y sucedió que entró con sus hermanos en el palacio del rey para verlo, se inclinó ante él y le dijo: Mira, oh rey, somos los hermanos de Ammón, a quienes tú has liberado de la prisión.

3 Y ahora, oh rey, si nos perdonas la vida, seremos tus siervos. Y el rey les dijo: Levántense, pues les concederé la vida y no permitiré que sean mis siervos; pero insistiré en que me instruyan, porque mi mente ha estado algo inquieta por la generosidad y la grandeza de las palabras de tu hermano Ammón; y deseo saber por qué no ha venido de Middoni contigo.

4 Y Aarón le dijo al rey: Mira, el Espíritu del Señor lo ha llamado por otro camino; ha ido a la tierra de Ismael para enseñar al pueblo de Lamoni.

5 Entonces el rey les dijo: ¿Qué es esto que han dicho acerca del Espíritu del Señor? Esto es lo que me inquieta.

6 Y también, ¿qué es esto que dijo Ammón: Si se arrepienten, serán salvos, y si no se arrepienten, serán rechazados en el último día?

7 Y Aarón le respondió: ¿Crees que hay un Dios? Y el rey dijo: Sé que los amalecitas dicen que hay un Dios, y les he permitido construir santuarios para que puedan reunirse a adorarlo. Y si ahora tú dices que hay un Dios, entonces creeré.

8 Y cuando Aarón oyó esto, su corazón comenzó a alegrarse, y dijo: Tan cierto como que vives, oh rey, hay un Dios.

9 Y el rey dijo: ¿Es Dios ese Gran Espíritu que sacó a nuestros padres de la tierra de Jerusalén?

10 Y Aarón le dijo: Sí, él es ese Gran Espíritu, y creó todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra. ¿Crees esto?

11 Y él dijo: Sí, creo que el Gran Espíritu creó todas las cosas, y deseo que me hablen acerca de todas estas cosas, y creeré tus palabras.

12 Y sucedió que, cuando Aarón vio que el rey creería sus palabras, comenzó desde la creación de Adán, leyendo al rey las Escrituras: cómo Dios creó al hombre a su propia imagen, y que Dios le dio mandamientos, y que, a causa de la transgresión, el hombre había caído.

13 Y Aarón le explicó las Escrituras desde la creación de Adán, exponiéndole la caída del hombre, su estado carnal y también el plan de redención, que fue preparado desde la fundación del mundo, por medio de Cristo, para todos los que creyeran en su nombre.

14 Y ya que el hombre había caído, no podía merecer nada por sí mismo; pero los sufrimientos y la muerte de Cristo expían sus pecados mediante la fe y el arrepentimiento, y así sucesivamente; y que él rompe las ataduras de

la muerte, para que la tumba no tenga victoria y el aguijón de la muerte sea consumido en las esperanzas de gloria; y Aarón le explicó todas estas cosas al rey.

15 Y sucedió que, después de que Aarón le explicó estas cosas, el rey dijo: ¿Qué debo hacer para tener esta vida eterna de la que has hablado? Sí, ¿qué debo hacer para nacer de Dios, que este espíritu malvado sea arrancado de mi pecho y recibir su Espíritu, para llenarme de alegría y no ser rechazado en el último día? Mira, dijo, entregaré todo lo que poseo; sí, renunciaré a mi reino para recibir esta gran alegría.

16 Pero Aarón le dijo: Si deseas esto, si te inclinas ante Dios, sí, si te arrepientes de todos tus pecados, te inclinas ante Dios e invocas su nombre con fe, creyendo que recibirás, entonces recibirás la esperanza que deseas.

17 Y sucedió que, cuando Aarón dijo estas palabras, el rey se inclinó de rodillas ante el Señor; sí, se postró en tierra y clamó con fuerza, diciendo:

18 Oh Dios, Aarón me ha dicho que hay un Dios; y si hay un Dios, y si tú eres Dios, date a conocer a mí, y abandonaré todos mis pecados para conocerte, para que pueda ser levantado de entre los muertos y ser salvo en el último día. Y cuando el rey dijo estas palabras, quedó como muerto.

19 Y sucedió que sus siervos corrieron y le contaron a la reina todo lo que le había ocurrido al rey. Y ella fue a ver al rey; y cuando lo vio tendido como muerto, y también a Aarón y sus hermanos de pie, como si hubieran sido la causa de su caída, se enojó con ellos y ordenó que sus siervos, o los siervos del rey, los apresaran y los mataran.

20 Ahora bien, los siervos habían visto la causa de la caída del rey, por lo que no se atrevían a poner las manos sobre Aarón y sus hermanos; y suplicaron a la reina, diciendo: ¿Por qué ordenas que matemos a estos hombres, cuando uno de ellos es más poderoso que todos nosotros? Por eso caeremos ante ellos.

21 Cuando la reina vio el temor de los siervos, también comenzó a temer muchísimo que le sobreviniera algún mal. Y ordenó a sus siervos que fueran a llamar al pueblo para que mataran a Aarón y sus hermanos.

22 Cuando Aarón vio la determinación de la reina, y conociendo también la dureza de los corazones del pueblo, temió que se reuniera una multitud y hubiera una gran contienda y un alboroto entre ellos; por eso extendió la mano, levantó al rey de la tierra y le dijo: Ponte de pie. Y él se puso de pie, recobrando sus fuerzas.

23 Esto se hizo en presencia de la reina y de muchos de los siervos. Y cuando lo vieron, se maravillaron mucho y comenzaron a temer. Y el rey se adelantó y comenzó a instruirlos. Y los instruyó de tal manera que todos los de su casa se convirtieron al Señor.

24 Ahora bien, se había reunido una multitud por orden de la reina, y comenzaron a levantarse grandes murmuraciones entre ellos por causa de Aarón y sus hermanos.

25 Pero el rey se presentó entre ellos y los instruyó. Y se apaciguaron respecto a Aarón y a los que estaban con él.

26 Y sucedió que, cuando el rey vio que el pueblo se había apaciguado, hizo que Aarón y sus hermanos se presentaran en medio de la multitud y les predicaran la palabra.

27 Y sucedió que el rey envió una proclamación por toda la tierra, entre todo su pueblo que estaba en toda su tierra, en todas las regiones de alrededor, que se extendía hasta el mar, al este y al oeste, y que estaba separada de la tierra de Zarahemla por una estrecha franja de desierto que iba desde el mar del este hasta el mar del oeste, y rodeaba los límites de la costa y los límites del desierto que estaba al norte junto a la tierra de Zarahemla, a través de los límites de Manti, junto al nacimiento del río Sidón, extendiéndose del este hacia el oeste; y así estaban separados los lamanitas y los nefitas.

28 Ahora bien, la parte más ociosa de los lamanitas vivía en el desierto y habitaba en tiendas; y estaban dispersos por el desierto al oeste, en la tierra de Nefi; sí, y también al oeste de la tierra de Zarahemla, en los límites junto a la costa, y al oeste en la tierra de Nefi, en el lugar de la primera herencia de sus padres, y así se extendían a lo largo de la costa.

29 Y también había muchos lamanitas al este, junto a la costa, adonde los nefitas los habían expulsado. Y así los nefitas estaban casi rodeados por los lamanitas; sin embargo, los nefitas habían tomado posesión de todas las partes del norte de la tierra que lindaban con el desierto, junto al nacimiento del río Sidón, desde el este hasta el oeste, por todo el lado del desierto; hacia el norte, hasta llegar a la tierra que llamaban Abundancia.

30 Y esta lindaba con la tierra que llamaban Desolación, que estaba tan al norte que llegaba hasta la tierra que había sido poblada y destruida, de cuyos huesos hemos hablado, que fue descubierta por el pueblo de Zarahemla y era el lugar de su primer desembarco.

31 Y desde allí subieron al desierto del sur. Así, la tierra del norte se llamaba Desolación, y la tierra del sur se llamaba Abundancia, pues era el desierto que está lleno de toda clase de animales salvajes de todo tipo, parte de los cuales habían venido de la tierra del norte en busca de alimento.

32 Y ahora bien, la distancia para un nefita era de solo un día y medio de viaje, en la línea entre Abundancia y la tierra de Desolación, desde el este hasta el mar del oeste; y así la tierra de Nefi y la tierra de Zarahemla estaban casi rodeadas de agua, pues había una pequeña franja de tierra entre la tierra del norte y la tierra del sur.

33 Y sucedió que los nefitas habían habitado la tierra de Abundancia, desde el este hasta el mar del oeste, y así los nefitas, en su sabiduría, con sus guardias y sus ejércitos, habían confinado a los lamanitas al sur, para que no tuvieran más posesiones al norte y no invadieran la tierra del norte.

34 Por eso los lamanitas solo podían tener posesiones en la tierra de Nefi y en el desierto de alrededor. Esto fue sabio por parte de los nefitas: como los lamanitas eran sus enemigos, no permitirían que los afligieran por todos lados, y también así podrían tener un país adonde huir, según sus deseos.

35 Y ahora yo, después de haber dicho esto, vuelvo de nuevo al relato de Ammón y Aarón, Omner e Himni, y sus hermanos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 23

✦

1 Y sucedió que el rey de los lamanitas envió una proclamación a todo su pueblo, para que no pusieran las manos sobre Ammón, ni Aarón, ni Omner, ni Himni, ni ninguno de sus hermanos que salieran a predicar la palabra de Dios, dondequiera que estuvieran, en cualquier parte de su tierra.

2 Sí, envió un decreto entre ellos para que no pusieran las manos sobre ellos para atarlos ni para echarlos en prisión; tampoco debían escupirles, ni golpearlos, ni expulsarlos de sus sinagogas, ni azotarlos; tampoco debían arrojarles piedras, sino que debían permitirles el libre acceso a sus casas, y también a sus templos y a sus santuarios.

3 Y así podían salir y predicar la palabra según sus deseos, pues el rey se había convertido al Señor, junto con toda su casa; por tanto, envió su proclamación a su pueblo por toda la tierra, para que la palabra de Dios no encontrara obstáculos, sino que se difundiera por toda la tierra, a fin de que su pueblo se convenciera de la maldad de las tradiciones de sus padres, y de que todos eran hermanos, y de que no debían asesinar, ni saquear, ni robar, ni cometer adulterio, ni cometer ninguna clase de maldad.

4 Y sucedió que, cuando el rey hubo enviado esta proclamación, Aarón y sus hermanos fueron de ciudad en ciudad y de una casa de adoración a otra, estableciendo iglesias y consagrando sacerdotes y maestros por toda la tierra entre los lamanitas, para predicar y enseñar la palabra de Dios entre ellos; y así empezaron a tener mucho éxito.

5 Y miles llegaron al conocimiento del Señor; sí, miles llegaron a creer en las tradiciones de los nefitas; y se les enseñaron los registros y las profecías que se habían transmitido hasta el tiempo presente.

6 Y tan cierto como que el Señor vive, todos los que creyeron, o todos los que llegaron al conocimiento de la verdad por medio de la predicación de Ammón y sus hermanos, según el espíritu de revelación y de profecía, y el poder de Dios que obraba milagros en ellos —sí, les digo que, tan cierto como que el Señor vive, todos los lamanitas que creyeron en su predicación y se convirtieron al Señor nunca se apartaron de él.

7 Pues llegaron a ser un pueblo justo; depusieron las armas de su rebelión y no volvieron a luchar contra Dios ni contra ninguno de sus hermanos.

8 Estos son los que se convirtieron al Señor:

9 El pueblo de los lamanitas que estaba en la tierra de Ismael;

10 Y también los del pueblo de los lamanitas que estaban en la tierra de Middoni;

11 Y también los del pueblo de los lamanitas que estaban en la ciudad de Nefi;

12 Y también los del pueblo de los lamanitas que estaban en la tierra de Shilom, y los que estaban en la tierra de Shemlón, y en la ciudad de Lemuel, y en la ciudad de Shimnilom.

13 Y estos son los nombres de las ciudades de los lamanitas que se convirtieron al Señor; y estos son los que depusieron las armas de su rebelión, sí, todas sus armas de guerra; y todos eran lamanitas.

14 Y los amalekitas no se convirtieron, salvo uno solo; tampoco se convirtió ninguno de los amulonitas; sino que endurecieron sus corazones, y también los corazones de los lamanitas en aquella parte de la tierra, dondequiera que habitaban, sí, en todas sus aldeas y en todas sus ciudades.

15 Por tanto, hemos nombrado todas las ciudades de los lamanitas en las que se arrepintieron, llegaron al conocimiento de la verdad y se convirtieron.

16 Y sucedió que el rey y los que se habían convertido deseaban tener un nombre con el que pudieran distinguirse de sus hermanos; por tanto, el rey consultó con Aarón y con muchos de sus sacerdotes acerca del nombre que debían adoptar para distinguirse.

17 Y sucedió que se dieron el nombre de anti-nefi-lehitas; y fueron llamados por este nombre y ya no fueron llamados lamanitas.

18 Y empezaron a ser un pueblo muy trabajador; sí, y mantenían relaciones amistosas con los nefitas; por tanto, establecieron comunicación con ellos, y la maldición de Dios dejó de perseguirlos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 24

✦

1 Y sucedió que los amalekitas, los amulonitas y los lamanitas que estaban en la tierra de Amulón, y también en la tierra de Helam, y los que estaban en la tierra de Jerusalén y, en fin, en toda la región de alrededor, que no se habían convertido ni habían tomado sobre sí el nombre de Anti-Nefi-Lehi, fueron incitados por los amalekitas y los amulonitas a enfurecerse contra sus hermanos.

2 Y su odio contra ellos se hizo tan intenso que comenzaron a rebelarse contra su rey, hasta el punto de que no querían que fuera su rey; por tanto, tomaron las armas contra el pueblo de Anti-Nefi-Lehi.

3 Entonces el rey entregó el reino a su hijo, y le puso por nombre Anti-Nefi-Lehi.

4 Y el rey murió aquel mismo año en que los lamanitas comenzaron a hacer preparativos para la guerra contra el pueblo de Dios.

5 Cuando Ammón, sus hermanos y todos los que habían subido con él vieron los preparativos de los lamanitas para destruir a sus hermanos, se dirigieron a la tierra de Madián, y allí Ammón se reunió con todos sus hermanos; y desde allí fueron a la tierra de Ismael para celebrar un consejo con Lamoni y también con su hermano Anti-Nefi-Lehi, a fin de decidir qué debían hacer para defenderse de los lamanitas.

6 Ahora bien, no había una sola persona entre todo el pueblo que se había convertido al Señor que estuviera dispuesta a tomar las armas contra sus hermanos; ni siquiera querían hacer preparativo alguno para la guerra; sí, y también su rey les mandó que no lo hicieran.

7 Estas son las palabras que dijo al pueblo acerca de este asunto: Doy gracias a mi Dios, mi amado pueblo, porque nuestro gran Dios, en su bondad, nos ha enviado a estos hermanos nuestros, los nefitas, para predicarnos y convencernos del error de las tradiciones de nuestros malvados padres.

8 Y he aquí, doy gracias a mi gran Dios porque nos ha dado una porción de su Espíritu para ablandar nuestros corazones, de modo que hemos establecido una relación con estos hermanos, los nefitas.

9 Y he aquí, también doy gracias a mi Dios porque, al establecer esta relación, nos hemos convencido de nuestros pecados y de los muchos asesinatos que hemos cometido.

10 Y también doy gracias a mi Dios, sí, a mi gran Dios, porque nos ha concedido arrepentirnos de estas cosas, y también porque nos ha perdonado esos muchos pecados y asesinatos que hemos cometido, y ha quitado la culpa de nuestros corazones por los méritos de su Hijo.

11 Y ahora, hermanos míos, puesto que hemos tenido que hacer todo lo que podíamos (pues éramos los más perdidos de toda la humanidad) para arrepentirnos de todos nuestros pecados y de los muchos asesinatos que hemos cometido, y para lograr que Dios los quitara de nuestros corazones, pues tuvimos que hacer todo lo que podíamos para arrepentirnos lo suficiente ante Dios para que quitara nuestra mancha—

12 Ahora, mis muy amados hermanos, puesto que Dios ha quitado nuestras manchas y nuestras espadas han quedado relucientes, no volvamos a mancharlas con la sangre de nuestros hermanos.

13 He aquí, les digo que no; conservemos nuestras espadas sin mancharlas con la sangre de nuestros hermanos; porque tal vez, si volviéramos a manchar nuestras espadas, ya no podrían quedar relucientes al ser lavadas mediante la sangre del Hijo de nuestro gran Dios, que será derramada para la expiación de nuestros pecados.

14 Y el gran Dios ha tenido misericordia de nosotros y nos ha dado a conocer estas cosas para que no perezcamos; sí, y nos las ha dado a conocer de antemano, porque ama nuestras almas tanto como ama a nuestros hijos; por tanto, en su misericordia nos visita por medio de sus ángeles, para que el plan de salvación nos sea dado a conocer tanto a nosotros como a las generaciones futuras.

15 ¡Oh, cuán misericordioso es nuestro Dios! Y ahora, ya que hemos tenido que hacer todo lo que podíamos para que nos fueran quitadas nuestras manchas, y nuestras espadas han quedado relucientes, escondámoslas para que se conserven relucientes, como testimonio ante nuestro Dios en el último día, o en el día en que se nos lleve a comparecer ante él para ser juzgados, de que no hemos manchado nuestras espadas con la sangre de nuestros hermanos desde que nos impartió su palabra y nos ha limpiado por medio de ella.

16 Y ahora, hermanos míos, si nuestros hermanos procuran destruirnos, he aquí, esconderemos nuestras espadas; sí, las enterraremos profundamente en la tierra para que se conserven relucientes, como testimonio en el úl-

timo día de que nunca las hemos usado; y si nuestros hermanos nos destruyen, he aquí, iremos a nuestro Dios y seremos salvos.

17 Y sucedió que, cuando el rey terminó de decir estas palabras y todo el pueblo estaba reunido, tomaron sus espadas y todas las armas que se usaban para derramar sangre humana, y las enterraron profundamente en la tierra. Alma

18 Y lo hicieron porque lo consideraban un testimonio ante Dios y también ante los hombres de que jamás volverían a usar armas para derramar sangre humana; y lo hicieron prometiendo y haciendo un convenio con Dios de que, antes que derramar la sangre de sus hermanos, entregarían su propia vida; y antes que quitarle algo a un hermano, le darían de lo suyo; y antes que pasar sus días en la ociosidad, trabajarían mucho con sus manos.

19 Y así vemos que, cuando estos lamanitas llegaron a creer y a conocer la verdad, se mantuvieron firmes y estaban dispuestos a sufrir incluso la muerte antes que cometer pecado; y así vemos que enterraron sus armas de paz, o que enterraron las armas de guerra por la paz.

20 Y sucedió que sus hermanos, los lamanitas, hicieron preparativos para la guerra y subieron a la tierra de Nefi con el propósito de destruir al rey y poner a otro en su lugar, y también de exterminar de aquella tierra al pueblo de Anti-Nefi-Lehi.

21 Cuando el pueblo vio que venían contra ellos, salieron a su encuentro, se postraron en tierra ante ellos y comenzaron a invocar el nombre del Señor; y estaban en esta postura cuando los lamanitas empezaron a lanzarse sobre ellos y a matarlos con la espada.

22 Y así, sin encontrar resistencia alguna, mataron a mil cinco de ellos; y sabemos que son benditos, porque han ido a morar con su Dios.

23 Cuando los lamanitas vieron que sus hermanos no huían de la espada ni se desviaban a la derecha ni a la izquierda, sino que se tendían en el suelo y perecían, y alababan a Dios aun en el momento mismo de perecer bajo la espada—

24 Cuando los lamanitas vieron esto, dejaron de matarlos; y hubo muchos cuyos corazones se llenaron de compasión por aquellos de sus hermanos que habían caído bajo la espada, pues se arrepintieron de lo que habían hecho.

25 Y sucedió que arrojaron sus armas de guerra y no quisieron volver a tomarlas, porque los atormentaban los asesinatos que habían cometido; y se postraron como sus hermanos, confiando en la misericordia de aquellos cuyos brazos estaban levantados para matarlos.

26 Y sucedió que aquel día se unieron al pueblo de Dios más personas que las que habían sido asesinadas; y quienes habían sido asesinados eran personas justas, por lo que no tenemos motivo para dudar de que fueron salvos.

27 Y no hubo entre ellos un solo hombre malvado que fuera asesinado; pero más de mil llegaron al conocimiento de la verdad; así vemos que el Señor obra de muchas maneras para la salvación de su pueblo.

28 Ahora bien, la mayoría de aquellos lamanitas que mataron a tantos de sus hermanos eran amalekitas y amulonitas, la mayoría de los cuales pertenecían a la orden de los nehores.

29 Ahora bien, entre los que se unieron al pueblo del Señor no había ninguno que fuera amalekita o amulonita, ni que perteneciera a la orden de Nehor, sino que eran descendientes directos de Lamán y Lemuel.

30 Y así podemos discernir claramente que, después de que un pueblo ha sido iluminado por el Espíritu de Dios y ha tenido un gran conocimiento de las cosas relacionadas con la rectitud, y luego ha caído en el pecado y la transgresión, se vuelve más endurecido, y así su estado llega a ser peor que si nunca hubiera conocido estas cosas.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 25

✦

1 Y he aquí, sucedió que aquellos lamanitas estaban más enfurecidos porque habían matado a sus hermanos; por tanto, juraron vengarse de los nefitas; y en aquella ocasión no intentaron más matar al pueblo de Anti-Nefi-Lehi.

2 Pero tomaron sus ejércitos y cruzaron hasta las fronteras de la tierra de Zarahemla, y atacaron a los habitantes de la tierra de Ammoníah y los destruyeron.

3 Y después tuvieron muchas batallas con los nefitas, en las cuales fueron perseguidos y muertos.

4 Y entre los lamanitas que murieron estaba casi toda la descendencia de Amulón y de sus hermanos, que eran los sacerdotes de Noé, y murieron a manos de los nefitas;

5 Y los que quedaron, después de huir al desierto del este y de usurpar el poder y la autoridad sobre los lamanitas, hicieron que muchos de los lamanitas perecieran por el fuego a causa de su creencia—

6 Porque muchos de ellos, después de sufrir grandes pérdidas y tantas aflicciones, comenzaron a recordar las palabras que Aarón y sus hermanos les habían predicado en su tierra; por tanto, comenzaron a dejar de creer en las tradiciones de sus padres y a creer en el Señor, y en que él daba gran poder a los nefitas; y así muchos de ellos se convirtieron en el desierto.

7 Y sucedió que aquellos gobernantes, que eran los que quedaban de los hijos de Amulón, hicieron que fueran ejecutados, sí, todos los que creían en estas cosas.

8 Este martirio hizo que muchos de sus hermanos se llenaran de ira; y comenzaron a surgir contiendas en el desierto; y los lamanitas comenzaron a perseguir a la descendencia de Amulón y de sus hermanos, y comenzaron a matarlos; y ellos huyeron al desierto del este.

9 Y he aquí, hasta el día de hoy los lamanitas los persiguen. Así se cumplieron las palabras que Abinadí pronunció acerca de la descendencia de los sacerdotes que hicieron que sufriera la muerte por el fuego.

10 Porque les dijo: Lo que me hagan será una prefiguración de las cosas que han de venir.

11 Ahora bien, Abinadí fue el primero que sufrió la muerte por el fuego a causa de su creencia en Dios; y esto es lo que quiso decir: que muchos sufrirían la muerte por el fuego, tal como él la había sufrido.

12 Y dijo a los sacerdotes de Noé que su descendencia haría que muchos fueran ejecutados de la misma manera que él, y que serían dispersados y muertos, así como una oveja sin pastor es perseguida y muerta por las fieras; y ahora, he aquí, estas palabras se cumplieron, pues los lamanitas los persiguieron, les dieron caza y los abatieron.

13 Y sucedió que, cuando los lamanitas vieron que no podían vencer a los nefitas, regresaron a su propia tierra; y muchos de ellos fueron a vivir a la tierra de Ismael y a la tierra de Nefi, y se unieron al pueblo de Dios, que era el pueblo de Anti-Nefi-Lehi.

14 Y también enterraron sus armas de guerra, tal como lo habían hecho sus hermanos, y comenzaron a ser un pueblo justo; y anduvieron por los caminos del Señor y procuraron guardar sus mandamientos y sus estatutos.

15 Sí, y guardaron la ley de Moisés; porque era necesario que todavía guardaran la ley de Moisés, pues aún no se había cumplido toda. Pero, a pesar de la ley de Moisés, esperaban la venida de Cristo, considerando que la ley de Moisés era una prefiguración de su venida y creyendo que debían observar aquellas prácticas externas hasta el momento en que él les fuera revelado.

16 Ahora bien, no suponían que la salvación viniera por la ley de Moisés; pero la ley de Moisés servía para fortalecer su fe en Cristo; y así mantenían, mediante la fe, la esperanza de la salvación eterna, confiando en el espíritu de profecía, que hablaba de aquellas cosas que habían de venir.

17 Y ahora, he aquí, Ammón, Aarón, Omner, Himni y sus hermanos se regocijaron muchísimo por el éxito que habían tenido entre los lamanitas, al ver que el Señor les había concedido lo que habían pedido en sus oraciones y que también había cumplido su palabra para con ellos en cada detalle.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 26

✦

1 Y ahora, estas son las palabras de Amón a sus hermanos, que dicen así: Mis hermanos y hermanos míos, les digo que tenemos grandes motivos para alegrarnos; pues ¿podíamos haber imaginado, cuando partimos de la tierra de Zarahemla, que Dios nos concedería bendiciones tan grandes?

2 Y ahora pregunto: ¿qué grandes bendiciones nos ha otorgado? ¿Pueden decirlo?

3 Miren, responderé por ustedes; pues nuestros hermanos, los lamanitas, estaban en la oscuridad, sí, en el abismo más oscuro; pero ¡cuántos de ellos han sido llevados a contemplar la maravillosa luz de Dios! Y esta es la bendición que se nos ha otorgado: que hemos sido instrumentos en las manos de Dios para llevar a cabo esta gran obra.

4 Miren, miles de ellos se alegran y han sido llevados al redil de Dios.

5 Miren, el campo estaba maduro, y benditos son ustedes, porque metieron la hoz y cosecharon con todas sus fuerzas; sí, trabajaron todo el día; ¡y miren cuántas son sus gavillas! Y serán recogidas en los graneros para que no se pierdan.

6 Sí, no serán derribadas por la tormenta en el último día; sí, tampoco serán destrozadas por los torbellinos; sino que, cuando venga la tormenta, estarán reunidas en su lugar, de modo que la tormenta no pueda alcanzarlas; sí, tampoco serán arrastradas por vientos feroces adonde el enemigo quiera llevarlas.

7 Pero miren, están en las manos del Señor de la cosecha, y son suyas; y él las levantará en el último día.

8 Bendito sea el nombre de nuestro Dios; cantemos en su alabanza, sí, demos gracias a su santo nombre, porque él obra con justicia para siempre.

9 Porque si no hubiéramos salido de la tierra de Zarahemla, estos hermanos nuestros tan amados, que tanto nos han amado, todavía estarían atormentados por el odio hacia nosotros, sí, y también seguirían siendo ajenos a Dios.

10 Y sucedió que, cuando Amón hubo dicho estas palabras, su hermano Aarón lo reprendió, diciendo: Amón, temo que tu alegría te lleve a jactarte.

11 Pero Amón le dijo: No me jacto de mi propia fuerza ni de mi propia sabiduría; pero mira, mi alegría es plena, sí, mi corazón rebosa de alegría, y me alegraré en mi Dios.

12 Sí, sé que no soy nada; en cuanto a mis fuerzas, soy débil; por eso no me jactaré de mí mismo, sino que me gloriaré en mi Dios, porque con su fuerza puedo hacerlo todo; sí, hemos realizado muchos milagros poderosos en esta tierra, por los cuales alabaremos su nombre para siempre.

13 Miren a cuántos miles de nuestros hermanos ha librado de los dolores del infierno; y han sido llevados a cantar el amor redentor, y esto por el poder de su palabra que está en nosotros; por tanto, ¿no tenemos grandes motivos para alegrarnos?

14 Sí, tenemos motivos para alabarlo para siempre, porque él es el Dios Altísimo y ha librado a nuestros hermanos de las cadenas del infierno.

15 Sí, estaban rodeados de oscuridad y destrucción eternas; pero miren, él los ha llevado a su luz eterna, sí, a la salvación eterna; y están rodeados de la incomparable generosidad de su amor; sí, y hemos sido instrumentos en sus manos para realizar esta obra grande y maravillosa.

16 Por tanto, gloriémonos, sí, nos gloriaremos en el Señor; sí, nos alegraremos, porque nuestra alegría es plena; sí, alabaremos a nuestro Dios para siempre. Pues ¿quién puede gloriarse demasiado en el Señor? Sí, ¿quién puede hablar demasiado de su gran poder, de su misericordia y de su paciencia para con los hijos de los hombres? Les digo que no puedo expresar ni la más pequeña parte de lo que siento.

17 ¿Quién podría haber imaginado que nuestro Dios sería tan misericordioso como para sacarnos de nuestro terrible estado de pecado e impureza?

18 Miren, salimos llenos de ira, con grandes amenazas de destruir su iglesia.

19 Oh, entonces, ¿por qué no nos entregó a una terrible destrucción? Sí, ¿por qué no dejó que la espada de su justicia cayera sobre nosotros y nos condenara a la desesperación eterna?

20 Oh, mi alma casi parece huir al pensarlo. Miren, él no ejerció su justicia sobre nosotros, sino que, en su gran misericordia, nos ha hecho cruzar ese abismo eterno de muerte y miseria hasta la salvación de nuestras almas.

21 Y ahora, hermanos míos, ¿qué hombre natural conoce estas cosas? Les digo que nadie conoce estas cosas, salvo el que se arrepiente.

22 Sí, al que se arrepiente y ejerce la fe, realiza buenas obras y ora continuamente sin cesar, a ese se le concede conocer los misterios de Dios; sí, a ese se le concederá revelar cosas que nunca han sido reveladas; sí, y se le conce-

derá llevar a miles de almas al arrepentimiento, así como a nosotros se nos ha concedido llevar a estos hermanos nuestros al arrepentimiento.

23 Ahora bien, hermanos míos, ¿recuerdan que les dijimos a nuestros hermanos en la tierra de Zarahemla que íbamos a la tierra de Nefi para predicar a nuestros hermanos, los lamanitas, y que se burlaron de nosotros?

24 Porque nos dijeron: ¿Suponen que pueden llevar a los lamanitas al conocimiento de la verdad? ¿Suponen que pueden convencer a los lamanitas de lo equivocadas que son las tradiciones de sus padres, siendo un pueblo tan obstinado, cuyos corazones se deleitan en derramar sangre, cuyos días han transcurrido en la más profunda iniquidad y cuyos caminos han sido los de un transgresor desde el principio? Ahora bien, hermanos míos, recuerdan que esas fueron sus palabras.

25 Y además dijeron: Tomemos las armas contra ellos para eliminarlos de la tierra junto con su iniquidad, no sea que nos invadan y nos destruyan.

26 Pero miren, mis amados hermanos, vinimos al desierto con la intención de que quizá pudiéramos salvar a unas pocas de sus almas, y no con la intención de destruir a nuestros hermanos.

27 Ahora bien, cuando nuestros corazones estaban desanimados y estábamos a punto de volver atrás, el Señor nos consoló y dijo: Ve entre tus hermanos, los lamanitas, y soporta con paciencia tus aflicciones, y les daré éxito.

28 Y ahora, hemos venido y hemos andado entre ellos; y hemos sido pacientes en nuestros sufrimientos y hemos padecido toda privación; sí, hemos viajado de casa en casa, confiando en la misericordia del mundo, y no solo en la misericordia del mundo, sino también en la misericordia de Dios.

29 Y hemos entrado en sus casas y les hemos enseñado, y les hemos enseñado en sus calles; sí, y les hemos enseñado en sus colinas; y también hemos entrado en sus templos y sus sinagogas y les hemos enseñado; y nos han expulsado, se han burlado de nosotros, nos han escupido y nos han golpeado en las mejillas; y nos han apedreado, nos han apresado y atado con cuerdas fuertes y nos han arrojado a la cárcel; y por el poder y la sabiduría de Dios hemos sido liberados de nuevo.

30 Y hemos sufrido toda clase de aflicciones, y todo esto para que quizá pudiéramos ser el medio de salvar a alguna alma; y pensábamos que nuestra alegría sería plena si quizá pudiéramos ser el medio de salvar a algunas.

31 Ahora podemos mirar y ver los frutos de nuestros esfuerzos; ¿y son pocos? Les digo que no, son muchos; sí, y podemos dar testimonio de su sinceridad por su amor hacia sus hermanos y también hacia nosotros.

32 Porque prefieren sacrificar sus vidas antes que quitar siquiera la vida a su enemigo; y han enterrado sus armas de guerra en lo profundo de la tierra por su amor hacia sus hermanos.

33 Y ahora les digo: ¿ha habido un amor tan grande en toda la tierra? Les digo que no lo ha habido, ni siquiera entre los nefitas.

34 Porque ellos tomarían las armas contra sus hermanos; no permitirían que los mataran. Pero miren cuántos de estos han dado sus vidas; y sabemos que han ido a su Dios por su amor y por su odio al pecado.

35 Ahora bien, ¿no tenemos motivos para alegrarnos? Sí, les digo que nunca ha habido hombres con tantos motivos para alegrarse como nosotros desde el principio del mundo; sí, y mi alegría me desborda, hasta lle-

varme a gloriarme en mi Dios; porque él tiene todo poder, toda sabiduría y todo entendimiento; comprende todas las cosas y es un Ser misericordioso, hasta conceder la salvación a quienes se arrepientan y crean en su nombre.

36 Ahora bien, si esto es jactarse, así me jactaré; porque esta es mi vida y mi luz, mi alegría y mi salvación, y mi redención de la desdicha eterna. Sí, bendito es el nombre de mi Dios, que se ha acordado de este pueblo, que es una rama del árbol de Israel y se ha perdido, separado de su tronco, en una tierra extraña; sí, digo, bendito sea el nombre de mi Dios, que se ha acordado de nosotros, errantes en una tierra extraña.

37 Ahora bien, hermanos míos, vemos que Dios se acuerda de todos los pueblos, en cualquier tierra donde se encuentren; sí, él cuenta a su pueblo, y su tierna misericordia se extiende por toda la tierra. Esta es mi alegría y mi gran motivo de gratitud; sí, y daré gracias a mi Dios para siempre. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 27

✦

1 Y sucedió que, cuando aquellos lamanitas que habían ido a la guerra contra los nefitas descubrieron, después de sus muchos esfuerzos por destruirlos, que era en vano buscar su destrucción, regresaron de nuevo a la tierra de Nefi.

2 Y sucedió que los amalekitas estaban sumamente enojados por sus pérdidas. Y cuando vieron que no podían vengarse de los nefitas, comenzaron a incitar al pueblo a la ira contra sus hermanos, el pueblo de Anti-Nefi-Lehi; por tanto, comenzaron de nuevo a destruirlos.

3 Pero este pueblo volvió a negarse a tomar las armas y permitió que lo mataran según los deseos de sus enemigos.

4 Y cuando Ammón y sus hermanos vieron esta obra de destrucción entre aquellos a quienes tanto amaban y entre aquellos que tanto los habían amado —pues los habían tratado como si fueran ángeles enviados por Dios para salvarlos de la destrucción eterna—, al ver Ammón y sus hermanos esta gran obra de destrucción, se llenaron de compasión y dijeron al rey:

5 Reunamos a este pueblo del Señor y bajemos a la tierra de Zarahemla, a nuestros hermanos los nefitas, y escapemos de las manos de nuestros enemigos, para que no seamos destruidos.

6 Pero el rey les dijo: Miren, los nefitas nos destruirán por los muchos asesinatos y pecados que hemos cometido contra ellos.

7 Y Ammón dijo: Iré a consultar al Señor, y si nos dice que bajemos a donde están nuestros hermanos, ¿irán ustedes?

8 Y el rey le dijo: Sí, si el Señor nos dice que vayamos, bajaremos a donde están nuestros hermanos y seremos sus esclavos hasta reparar los muchos asesinatos y pecados que hemos cometido contra ellos.

9 Pero Ammón le dijo: La ley de nuestros hermanos, establecida por mi padre, prohíbe que haya esclavos entre ellos; por tanto, bajemos y confiemos en la misericordia de nuestros hermanos.

10 Pero el rey le dijo: Consulta al Señor, y si nos dice que vayamos, iremos; de lo contrario, pereceremos en esta tierra.

11 Y sucedió que Ammón fue y consultó al Señor, y el Señor le dijo:

12 Saca a este pueblo de esta tierra para que no perezca; porque Satanás tiene gran dominio sobre los corazones de los amalekitas, quienes incitan a los lamanitas a la ira contra sus hermanos para matarlos; por tanto, sal de esta tierra; y bendito es este pueblo en esta generación, porque lo preservaré.

13 Y sucedió que Ammón fue y comunicó al rey todas las palabras que el Señor le había dicho.

14 Y reunieron a todo su pueblo, sí, a todo el pueblo del Señor, y reunieron todos sus rebaños y ganados, y salieron de la tierra y llegaron al desierto que separaba la tierra de Nefi de la tierra de Zarahemla, y se acercaron a las fronteras de la tierra.

15 Y sucedió que Ammón les dijo: Miren, mis hermanos y yo iremos a la tierra de Zarahemla, y ustedes permanecerán aquí hasta que volvamos; y averiguaremos lo que sienten nuestros hermanos, para saber si desean que ustedes entren en su tierra.

16 Y sucedió que, mientras Ammón se dirigía a aquella tierra, él y sus hermanos se encontraron con Alma en el lugar del que ya se ha hablado; y fue un encuentro lleno de alegría.

17 Y la alegría de Ammón era tan grande que lo llenaba por completo; sí, estaba tan inmerso en la alegría de su Dios que sus fuerzas se agotaron y cayó de nuevo al suelo.

18 ¿No era esta una alegría extraordinaria? Esta es una alegría que nadie recibe salvo quien está verdaderamente arrepentido y busca humildemente la felicidad.

19 Y la alegría de Alma al encontrarse con sus hermanos fue verdaderamente grande, al igual que la alegría de Aarón, de Omner y de Himni; pero su alegría no llegó a superar sus fuerzas.

20 Y sucedió que Alma llevó a sus hermanos de regreso a la tierra de Zarahemla, a su propia casa. Y fueron y contaron al juez principal todo lo que les había sucedido en la tierra de Nefi, entre sus hermanos los lamanitas.

21 Y sucedió que el juez principal envió una proclamación por toda la tierra, solicitando la opinión del pueblo acerca de admitir a sus hermanos, que eran el pueblo de Anti-Nefi-Lehi.

22 Y sucedió que el pueblo expresó su decisión, diciendo: Miren, cederemos la tierra de Jersón, que está al este, junto al mar, que linda con la tierra de Abundancia y está al sur de la tierra de Abundancia; y esta tierra de Jersón es la tierra que daremos a nuestros hermanos como herencia.

23 Y colocaremos nuestros ejércitos entre la tierra de Jersón y la tierra de Nefi, para proteger a nuestros hermanos en la tierra de Jersón; y hacemos esto por nuestros hermanos a causa de su temor a tomar las armas contra sus hermanos, por miedo a cometer pecado; y este gran temor surgió de su profundo arrepentimiento por sus muchos asesinatos y su terrible maldad.

24 Y esto haremos por nuestros hermanos para que puedan heredar la tierra de Jersón; y los protegeremos de sus enemigos con nuestros ejércitos, con la condición de que nos den una parte de sus bienes para ayudarnos a mantener nuestros ejércitos.

25 Y sucedió que, cuando Ammón oyó esto, regresó al pueblo de Anti-Nefi-Lehi, acompañado también por Alma, al desierto donde habían levantado sus tiendas, y les dio a conocer todas estas cosas. Y Alma también les relató su conversión, junto con Ammón, Aarón y sus hermanos.

26 Y sucedió que esto causó gran alegría entre ellos. Y bajaron a la tierra de Jersón y tomaron posesión de ella; y los nefitas los llamaron el pueblo de Ammón; por tanto, desde entonces se los conoció por ese nombre.

27 Y estaban entre el pueblo de Nefi, y también se contaban entre el pueblo que pertenecía a la iglesia de Dios. Y también se distinguían por su fervor hacia Dios y hacia los hombres; pues eran completamente honrados y rectos en todas las cosas, y permanecieron firmes en la fe de Cristo hasta el fin.

28 Y miraban con la mayor repugnancia el derramamiento de la sangre de sus hermanos; y nunca se pudo persuadirlos de que tomaran las armas contra sus hermanos; y nunca contemplaron la muerte con ningún grado de terror, por su esperanza y su visión de Cristo y de la resurrección; por tanto, para ellos la muerte quedó absorbida por la victoria de Cristo sobre ella.

29 Por tanto, preferían sufrir la muerte de la manera más cruel y angustiosa que sus hermanos pudieran infligirles antes que tomar la espada o la cimitarra para herirlos.

30 Y así eran un pueblo fervoroso y amado, un pueblo muy favorecido por el Señor.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 28

✦

1 Y sucedió que, después de que el pueblo de Ammón se estableció en la tierra de Jersón, y se estableció también una iglesia en la tierra de Jersón, y los ejércitos de los nefitas se desplegaron alrededor de la tierra de Jersón, sí, por todas las fronteras de la tierra de Zarahemla, los ejércitos de los lamanitas habían seguido a sus hermanos hasta el desierto.

2 Y así hubo una tremenda batalla; sí, una como nunca se había conocido entre todos los pueblos de la tierra desde que Lehi salió de Jerusalén; sí, y decenas de miles de lamanitas fueron muertos y dispersados.

3 Sí, y también hubo una tremenda matanza entre el pueblo de Nefi; sin embargo, los lamanitas fueron expulsados y dispersados, y el pueblo de Nefi regresó de nuevo a su tierra.

4 Y fue aquel un tiempo en que se oyeron grandes lamentos y llantos por toda la tierra, entre todo el pueblo de Nefi—

5 Sí, el llanto de las viudas que lloraban a sus maridos, y también de los padres que lloraban a sus hijos, y de la hija que lloraba al hermano, sí, del hermano que lloraba al padre; y así se oía entre todos ellos el llanto de duelo por sus parientes que habían muerto.

6 Y ciertamente aquel fue un día de tristeza; sí, un tiempo de solemnidad y un tiempo de mucho ayuno y oración.

7 Y así termina el decimoquinto año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi;

8 Y este es el relato de Ammón y sus hermanos, de sus viajes por la tierra de Nefi, de sus sufrimientos en esa tierra, de sus penas y sus aflicciones, de su alegría incomprensible, y del recibimiento y la seguridad de los hermanos en la tierra de Jersón. Y que el Señor, el Redentor de todos los hombres, bendiga sus almas para siempre.

9 Y este es el relato de las guerras y disputas entre los nefitas, y también de las guerras entre los nefitas y los lamanitas; y ha terminado el decimoquinto año del gobierno de los jueces.

10 Y desde el primer año hasta el decimoquinto se perdieron muchos miles de vidas; sí, se produjo una terrible escena de derramamiento de sangre.

11 Y los cuerpos de muchos miles yacen bajo tierra, mientras que los cuerpos de muchos miles se descomponen amontonados sobre la faz de la tierra; sí, y muchos miles lloran la pérdida de sus parientes, porque tienen motivos para temer, según las promesas del Señor, que hayan sido destinados a un estado de sufrimiento sin fin.

12 Mientras que muchos miles más, aunque lloran de verdad la pérdida de sus parientes, se alegran y se regocijan en la esperanza, e incluso saben, según las promesas del Señor, que estos han sido elevados para morar a la derecha de Dios, en un estado de felicidad sin fin.

13 Y así vemos cuán grande es la desigualdad entre los hombres a causa del pecado y la transgresión, y del poder del diablo, que proviene de los astutos planes que ha ideado para atrapar los corazones de los hombres.

14 Y así vemos el gran llamado a los hombres a trabajar con diligencia en las viñas del Señor; y así vemos los grandes motivos para la tristeza y también para la alegría: tristeza por la muerte y la destrucción entre los hombres, y

alegría por la luz de Cristo que conduce a la vida.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 29

✦

1 ¡Oh, si yo fuera un ángel y pudiera ver cumplido el deseo de mi corazón, para salir y hablar con la trompeta de Dios, con una voz que hiciera temblar la tierra, y proclamar el arrepentimiento a todos los pueblos!

2 Sí, declararía a toda alma, como con voz de trueno, el arrepentimiento y el plan de redención, para que se arrepintieran y vinieran a nuestro Dios, a fin de que no hubiera más dolor sobre toda la faz de la tierra.

3 Pero he aquí, soy un hombre y peco con mi deseo; pues debo contentarme con lo que el Señor me ha asignado.

4 No debo perturbar con mis deseos el firme decreto de un Dios justo, pues sé que él concede a los hombres según sus deseos, ya sea para muerte o para vida; sí, sé que él asigna a los hombres, sí, les dicta decretos inalterables según su voluntad, ya sea para salvación o para destrucción.

5 Sí, y sé que el bien y el mal se han presentado ante todos los hombres; quien no distingue el bien del mal está libre de culpa; pero a quien conoce el bien y el mal se le da según sus deseos, ya sea que desee el bien o el mal, la vida o la muerte, el gozo o el remordimiento de conciencia.

6 Ahora bien, puesto que sé estas cosas, ¿por qué habría de desear algo más que realizar la obra a la que he sido llamado?

7 ¿Por qué habría de desear ser un ángel, para poder hablar hasta todos los confines de la tierra?

8 Pues he aquí, el Señor concede a todas las naciones que haya quienes, de su propia nación y lengua, enseñen su palabra; sí, con sabiduría, todo lo que él considera conveniente que reciban; por tanto, vemos que el Señor aconseja con sabiduría, conforme a lo que es justo y verdadero.

9 Sé lo que el Señor me ha mandado y me glorío en ello. No me glorío en mí mismo, sino en lo que el Señor me ha mandado; sí, y esta es mi gloria: que quizás pueda ser un instrumento en las manos de Dios para llevar a alguna alma al arrepentimiento; y este es mi gozo.

10 Y he aquí, cuando veo a muchos de mis hermanos verdaderamente arrepentidos y acercándose al Señor su Dios, entonces mi alma se llena de gozo; entonces recuerdo lo que el Señor ha hecho por mí, sí, que ha escuchado mi oración; sí, entonces recuerdo su brazo misericordioso, que extendió hacia mí.

11 Sí, y también recuerdo el cautiverio de mis padres; pues sé con certeza que el Señor los libró de la esclavitud y que por este medio estableció su iglesia; sí, el Señor Dios, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, los libró de la esclavitud.

12 Sí, siempre he recordado el cautiverio de mis padres; y ese mismo Dios que los libró de las manos de los egipcios los libró de la esclavitud.

13 Sí, y ese mismo Dios estableció su iglesia entre ellos; sí, y ese mismo Dios me ha llamado con un santo llamamiento para predicar la palabra a este pueblo, y me ha dado mucho éxito, en lo cual mi gozo es pleno.

14 Pero no me regocijo solamente en mi propio éxito, sino que mi gozo es más pleno por el éxito de mis hermanos, quienes han subido a la tierra de Nefi.

15 He aquí, han trabajado muchísimo y han dado mucho fruto; ¡y cuán grande será su recompensa!

16 Ahora bien, cuando pienso en el éxito de estos hermanos míos, mi alma se deja llevar, hasta casi separarse del cuerpo, por así decirlo, tan grande es mi gozo.

17 Y ahora, que Dios conceda a estos hermanos míos que puedan sentarse en el reino de Dios; sí, y también a todos los que son el fruto de sus labores, para que no salgan más, sino que lo alaben para siempre. Y que Dios conceda que se haga conforme a mis palabras, tal como he hablado. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 30

✦

1 Y sucedió que, después de que el pueblo de Ammón se estableció en la tierra de Jersón, sí, y también después de que los lamanitas fueron expulsados de la tierra y sus muertos fueron sepultados por los habitantes del lugar—

2 Ahora bien, sus muertos no fueron contados por lo grande que era su número; tampoco fueron contados los muertos de los nefitas; pero sucedió que, después de que sepultaron a sus muertos, y también después de los días de ayuno, de duelo y de oración (y esto fue en el año decimosexto del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi), empezó a haber paz continua por toda la tierra.

3 Sí, y el pueblo procuraba guardar los mandamientos del Señor; y era estricto en observar las ordenanzas de Dios, de acuerdo con la ley de Moisés; pues se les había enseñado a guardar la ley de Moisés hasta que se cumpliera.

4 Y así el pueblo no tuvo ninguna perturbación durante todo el año decimosexto del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

5 Y sucedió que, al comienzo del año decimoséptimo del gobierno de los jueces, continuaba la paz.

6 Pero sucedió que, hacia finales del año decimoséptimo, llegó un hombre a la tierra de Zarahemla, y era un anticristo, pues comenzó a predicar al pueblo contra las profecías que habían pronunciado los profetas acerca de

la venida de Cristo.

7 Ahora bien, no había ninguna ley contra las creencias de una persona; pues era totalmente contrario a los mandamientos de Dios que hubiera una ley que pusiera a las personas en condiciones de desigualdad.

8 Porque así dice la Escritura: Elijan hoy a quién van a servir.

9 Ahora bien, si un hombre deseaba servir a Dios, tenía el derecho de hacerlo; o mejor dicho, si creía en Dios, tenía el derecho de servirle; pero si no creía en él, no había ninguna ley que lo castigara.

10 Pero si asesinaba, era castigado con la muerte; y si robaba con violencia, también era castigado; y si hurtaba, también era castigado; y si cometía adulterio, también era castigado; sí, por toda esta maldad eran castigados.

11 Pues había una ley que establecía que los hombres debían ser juzgados según sus delitos. Sin embargo, no había ninguna ley contra las creencias de una persona; por lo tanto, un hombre era castigado solamente por los delitos que había cometido; por lo tanto, todos estaban en condiciones de igualdad.

12 Y este anticristo, que se llamaba Korihor (y la ley no podía actuar contra él), comenzó a predicar al pueblo que no habría ningún Cristo. Y de esta manera predicaba, diciendo:

13 Oh, ustedes, que están sujetos a una esperanza insensata y vana, ¿por qué se someten al yugo de cosas tan insensatas? ¿Por qué esperan a un Cristo? Pues nadie puede saber nada de lo que ha de venir.

14 Miren, estas cosas que ustedes llaman profecías, que dicen que han sido transmitidas por santos profetas, no son más que tradiciones insensatas de sus antepasados.

15 ¿Cómo saben que son ciertas? Miren, no pueden saber de cosas que no ven; por lo tanto, no pueden saber que habrá un Cristo.

16 Ustedes miran hacia el futuro y dicen que ven el perdón de sus pecados. Pero miren, es el efecto de una mente trastornada; y este desorden de sus mentes viene de las tradiciones de sus antepasados, que los llevan a creer en cosas que no son así.

17 Y les decía muchas otras cosas semejantes, diciéndoles que no podía haber expiación por los pecados de los hombres, sino que a cada hombre le iba en esta vida según su propia habilidad para desenvolverse; por lo tanto, cada hombre prosperaba según su talento, y cada hombre vencía según su fuerza; y nada de lo que un hombre hiciera era delito.

18 Y así les predicaba, desviando el corazón de muchos y haciendo que alzaran la cabeza en su maldad; sí, llevando a muchas mujeres, y también a hombres, a cometer inmoralidades sexuales, diciéndoles que, cuando un hombre moría, ese era su fin.

19 Ahora bien, este hombre fue también a la tierra de Jersón para predicar estas cosas entre el pueblo de Ammón, que antes había formado parte del pueblo de los lamanitas.

20 Pero ellos eran más sabios que muchos de los nefitas; pues lo apresaron, lo ataron y lo llevaron ante Ammón, que era sumo sacerdote de aquel pueblo.

21 Y sucedió que este ordenó que lo expulsaran de la tierra. Y Korihor fue a la tierra de Gedeón y empezó a predicarles también a ellos; y allí no tuvo mucho éxito, pues fue apresado, atado y llevado ante el sumo sacerdote y también ante el juez principal de la tierra.

22 Y sucedió que el sumo sacerdote le dijo: ¿Por qué vas de un lado a otro pervirtiendo los caminos del Señor? ¿Por qué enseñas a este pueblo que no habrá ningún Cristo, para interrumpir su alegría? ¿Por qué hablas contra todas las profecías de los santos profetas?

23 Ahora bien, el sumo sacerdote se llamaba Giddona. Y Korihor le dijo: Porque no enseño las tradiciones insensatas de sus antepasados, y porque no enseño a este pueblo a someterse a las ordenanzas y prácticas insensatas que establecieron los antiguos sacerdotes para usurpar poder y autoridad sobre ellos, para mantenerlos en la ignorancia, de modo que no puedan alzar la cabeza, sino que sean humillados conforme a tus palabras.

24 Ustedes dicen que este pueblo es un pueblo libre. Yo digo que está en esclavitud. Ustedes dicen que aquellas antiguas profecías son verdaderas. Yo digo que ustedes no saben que son verdaderas.

25 Ustedes dicen que este pueblo es un pueblo culpable y caído por la transgresión de un progenitor. Yo digo que un hijo no es culpable por causa de sus padres.

26 Y también dicen que Cristo vendrá. Pero yo digo que ustedes no saben que habrá un Cristo. Y también dicen que será muerto por los pecados del mundo—

27 Y así desvían a este pueblo tras las tradiciones insensatas de sus antepasados y según sus propios deseos; y los mantienen sometidos, como si estuvieran en esclavitud, para saciarse con el trabajo de sus manos, de modo que no se atrevan a levantar la mirada con confianza ni se atrevan a disfrutar de sus derechos y privilegios.

28 Sí, no se atreven a hacer uso de lo que les pertenece por temor a ofender a sus sacerdotes, quienes los someten a su yugo según sus deseos, y les han hecho creer, por medio de sus tradiciones, sus sueños, sus caprichos, sus visiones y sus supuestos misterios, que, si no hacen lo que ellos dicen, ofenderán a algún ser desconocido al que llaman Dios: un ser que nunca ha sido visto ni conocido, que nunca existió ni existirá jamás.

29 Ahora bien, cuando el sumo sacerdote y el juez principal vieron la dureza de su corazón, sí, cuando vieron que incluso insultaba a Dios, no quisieron responder a sus palabras; pero ordenaron que lo ataran, lo entregaron a los oficiales y lo enviaron a la tierra de Zarahemla, para que fuera llevado ante Alma y el juez principal que gobernaba toda la tierra.

30 Y sucedió que, cuando fue llevado ante Alma y el juez principal, siguió comportándose de la misma manera que en la tierra de Gedeón; sí, continuó blasfemando.

31 Y se levantó ante Alma con palabras llenas de arrogancia, e insultó a los sacerdotes y maestros, acusándolos de desviar al pueblo tras las tradiciones necias de sus antepasados para saciarse con el trabajo del pueblo.

32 Entonces Alma le dijo: Tú sabes que no nos saciamos con el trabajo de este pueblo; pues he trabajado con mis propias manos para sostenerme desde el comienzo del gobierno de los jueces hasta ahora, a pesar de mis

muchos viajes por la tierra para declarar la palabra de Dios a mi pueblo.

33 Y a pesar de los muchos trabajos que he realizado en la iglesia, nunca he recibido ni siquiera un senine por mi trabajo; tampoco ninguno de mis hermanos, salvo en el tribunal; y entonces solo hemos recibido lo que establece la ley por nuestro tiempo.

34 Y ahora, si no recibimos nada por nuestros trabajos en la iglesia, ¿qué beneficio obtenemos de trabajar en ella, salvo declarar la verdad para poder alegrarnos con la alegría de nuestros hermanos?

35 Entonces, ¿por qué dices que predicamos a este pueblo para obtener ganancias, cuando tú mismo sabes que no obtenemos ninguna ganancia? Y ahora, ¿crees que engañamos a este pueblo, y que eso causa tanta alegría en sus corazones?

36 Y Korihor le respondió: Sí.

37 Y entonces Alma le dijo: ¿Crees que hay un Dios?

38 Y él respondió: No.

39 Entonces Alma le dijo: ¿Volverás a negar que hay un Dios, y también negarás a Cristo? Pues te digo que sé que hay un Dios, y también que Cristo vendrá.

40 Y ahora, ¿qué prueba tienes de que no hay Dios, o de que Cristo no vendrá? Te digo que no tienes ninguna, salvo tu propia palabra.

41 Pero mira, tengo todas las cosas como testimonio de que estas cosas son verdaderas; y tú también tienes todas las cosas como testimonio de que son verdaderas; ¿y las negarás? ¿Crees que estas cosas son verdaderas?

42 Mira, sé que crees, pero estás poseído por un espíritu mentiroso, y has rechazado al Espíritu de Dios para que no tenga lugar en ti; pero el diablo tiene poder sobre ti y te lleva de un lado a otro, tramando planes para destruir a los hijos de Dios.

43 Y entonces Korihor le dijo a Alma: Si me muestras una señal para que me convenza de que hay un Dios, sí, muéstrame que tiene poder, y entonces me convenceré de la verdad de tus palabras.

44 Pero Alma le dijo: Ya has tenido suficientes señales; ¿vas a poner a prueba a tu Dios? ¿Vas a decir: Muéstrame una señal, cuando tienes el testimonio de todos estos hermanos tuyos, y también de todos los santos profetas? Las Escrituras están ante ti; sí, y todas las cosas indican que hay un Dios; sí, la tierra misma, y todas las cosas que hay sobre ella, sí, y su movimiento, y también todos los planetas que se mueven de manera regular, dan testimonio de que hay un Creador Supremo.

45 ¿Y aun así vas de un lado a otro desviando el corazón de este pueblo, asegurándoles que no hay Dios? ¿Y aun así lo negarás frente a todos estos testigos? Y él dijo: Sí, lo negaré, a menos que me muestres una señal.

46 Y sucedió entonces que Alma le dijo: Mira, me entristece la dureza de tu corazón, sí, que sigas resistiéndote al espíritu de la verdad, de modo que tu alma pueda ser destruida.

47 Pero mira, es mejor que tu alma se pierda a que seas el medio de llevar a muchas almas a la destrucción con tus mentiras y tus palabras aduladoras; por lo tanto, si vuelves a negarlo, Dios te herirá y quedarás mudo, de modo que nunca más abrirás la boca y no volverás a engañar a este pueblo.

48 Entonces Korihor le dijo: No niego la existencia de un Dios, pero no creo que haya un Dios; y también digo que tú no sabes que hay un Dios; y a menos que me muestres una señal, no creeré.

49 Entonces Alma le dijo: Esto te daré como señal: quedarás mudo, conforme a mis palabras; y digo que, en el nombre de Dios, quedarás mudo, de modo que ya no podrás hablar.

50 Ahora bien, cuando Alma hubo dicho estas palabras, Korihor quedó mudo y no pudo hablar, conforme a las palabras de Alma.

51 Y cuando el juez principal vio esto, extendió la mano y escribió a Korihor, diciendo: ¿Estás convencido del poder de Dios? ¿En quién querías que Alma manifestara su señal? ¿Querías que afligiera a otros para mostrarte una señal? Mira, te ha mostrado una señal; ¿y ahora seguirás discutiendo?

52 Y Korihor extendió la mano y escribió, diciendo: Sé que estoy mudo, pues no puedo hablar; y sé que nada, salvo el poder de Dios, podría haberme causado esto; sí, y siempre supe que había un Dios.

53 Pero el diablo me ha engañado; pues se me apareció en forma de ángel y me dijo: Ve y recupera a este pueblo, pues todos se han extraviado tras un Dios desconocido. Y me dijo: No hay Dios; sí, y me enseñó lo que debía decir. Y he enseñado sus palabras; y las enseñé porque agradaban a la mente carnal; y las enseñé hasta que tuve mucho éxito, tanto que llegué a creer de verdad que eran ciertas; y por esta causa me opuse a la verdad, hasta que he traído sobre mí esta gran maldición.

54 Ahora bien, cuando hubo dicho esto, suplicó que Alma orara a Dios para que le quitara la maldición.

55 Pero Alma le dijo: Si se te quitara esta maldición, volverías a desviar el corazón de este pueblo; por lo tanto, será contigo como el Señor quiera.

56 Y sucedió que la maldición no le fue quitada a Korihor; sino que fue expulsado y anduvo de casa en casa mendigando su alimento.

57 Ahora bien, la noticia de lo que le había ocurrido a Korihor se difundió de inmediato por toda la tierra; sí, el juez principal envió una proclamación a todos los habitantes de la tierra, declarando a quienes habían creído en las palabras de Korihor que debían arrepentirse pronto, para que no cayeran sobre ellos los mismos castigos.

58 Y sucedió que todos se convencieron de la maldad de Korihor; por consiguiente, todos se convirtieron de nuevo al Señor; y esto puso fin a la iniquidad que seguía el ejemplo de Korihor. Y Korihor anduvo de casa en casa, mendigando alimento para sostenerse.

59 Y sucedió que, mientras andaba entre el pueblo, sí, entre un pueblo que se había separado de los nefitas y se llamaba zoramitas, guiado por un hombre llamado Zoram, mientras andaba entre ellos, se lanzaron sobre él y lo pisotearon hasta que murió.

60 Y así vemos el fin de quien pervierte los caminos del Señor; y así vemos que el diablo no sostendrá a sus hijos en el último día, sino que los arrastra rápidamente al infierno.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 31

✦

1 Y sucedió que, después del fin de Korihor, Alma recibió noticias de que los zoramitas estaban pervirtiendo los caminos del Señor, y de que Zoram, que era su líder, estaba llevando los corazones del pueblo a inclinarse ante ídolos mudos; y su corazón volvió a afligirse por la iniquidad del pueblo.

2 Porque era motivo de gran tristeza para Alma saber que había iniquidad entre su pueblo; por eso su corazón estaba sumamente triste por la separación de los zoramitas de los nefitas.

3 Los zoramitas se habían reunido en una tierra que llamaban Antiónum, que estaba al este de la tierra de Zarahemla, casi a orillas del mar, al sur de la tierra de Jersón, y que también lindaba con el desierto del sur, el cual estaba lleno de lamanitas.

4 Los nefitas temían mucho que los zoramitas entablaran relaciones con los lamanitas, y que esto causara grandes pérdidas a los nefitas.

5 Y como la predicación de la palabra tendía en gran medida a llevar al pueblo a hacer lo justo —sí, había tenido un efecto más poderoso en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa que les hubiera sucedido—, Alma consideró conveniente que probaran el poder de la palabra de Dios.

6 Por eso llevó consigo a Ammón, a Aarón y a Omner; y dejó a Himni en la iglesia de Zarahemla; pero llevó consigo a los tres primeros, y también a Amulek y a Zeezrom, que estaban en Melek; y también llevó a dos de sus

hijos.

7 No llevó consigo al mayor de sus hijos, cuyo nombre era Helamán; pero los nombres de los que llevó consigo eran Shiblón y Coriantón; y estos son los nombres de quienes fueron con él entre los zoramitas para predicarles la palabra.

8 Los zoramitas eran disidentes de los nefitas; por lo tanto, se les había predicado la palabra de Dios.

9 Pero habían caído en grandes errores, pues no procuraban guardar los mandamientos de Dios ni sus estatutos, de acuerdo con la ley de Moisés.

10 Tampoco observaban las prácticas de la iglesia, de perseverar diariamente en la oración y la súplica a Dios para no caer en tentación.

11 Sí, en fin, pervertían los caminos del Señor en muchísimos aspectos; por esta causa, Alma y sus hermanos fueron a aquella tierra para predicarles la palabra.

12 Y cuando llegaron a aquella tierra, he aquí, para su asombro, descubrieron que los zoramitas habían construido sinagogas, y que se reunían un día de la semana, al que llamaban el día del Señor; y adoraban de una manera que Alma y sus hermanos nunca habían visto;

13 Porque habían construido en el centro de su sinagoga una plataforma para ponerse de pie, que se elevaba muy por encima de la cabeza, y en cuya parte superior solo cabía una persona.

14 Por eso, quien deseaba adorar tenía que pasar y ponerse de pie en lo alto de ella, extender las manos hacia el cielo y clamar en voz alta, diciendo:

15 Santo, santo Dios; creemos que tú eres Dios, y creemos que eres santo, y que eras un espíritu, y que eres un espíritu, y que serás un espíritu para siempre.

16 Santo Dios, creemos que nos has separado de nuestros hermanos; y no creemos en la tradición de nuestros hermanos, que les fue transmitida por la puerilidad de sus padres; pero creemos que nos has elegido para ser tus santos hijos; y también nos has dado a conocer que no habrá Cristo.

17 Pero tú eres el mismo ayer, hoy y para siempre; y nos has elegido para que seamos salvos, mientras que todos los que nos rodean han sido elegidos para ser arrojados por tu ira al infierno; por esta santidad, oh Dios, te damos gracias; y también te damos gracias porque nos has elegido para que no nos dejemos llevar por las necias tradiciones de nuestros hermanos, que los atan a la creencia en Cristo y llevan sus corazones a alejarse de ti, nuestro Dios.

18 Y de nuevo te damos gracias, oh Dios, porque somos un pueblo elegido y santo. Amén.

19 Y sucedió que, después de que Alma, sus hermanos y sus hijos oyeron estas oraciones, quedaron asombrados sobremanera.

20 Porque he aquí, cada hombre pasaba y ofrecía estas mismas oraciones.

21 Aquel lugar lo llamaban Rameúmptom, que, traducido, significa el santo púlpito.

22 Desde este púlpito, cada hombre ofrecía exactamente la misma oración a Dios, dando gracias a su Dios porque habían sido elegidos por él, y porque no los llevaba a seguir la tradición de sus hermanos, y porque sus corazones

no habían sido cautivados para creer en cosas venideras de las que nada sabían.

23 Después de que todos habían dado gracias de esta manera, regresaban a sus hogares y no volvían a hablar de su Dios hasta reunirse de nuevo ante el santo púlpito para dar gracias a su manera.

24 Cuando Alma vio esto, su corazón se afligió; porque vio que eran un pueblo malvado y perverso; sí, vio que tenían el corazón puesto en el oro, en la plata y en toda clase de bienes finos.

25 Sí, y también vio que sus corazones se enaltecían hasta jactarse grandemente en su orgullo.

26 Y alzó la voz al cielo y clamó, diciendo: Oh Señor, ¿hasta cuándo permitirás que tus siervos habiten aquí abajo en la carne, para contemplar tan grave maldad entre los hijos de los hombres?

27 He aquí, oh Dios, claman a ti, y sin embargo sus corazones están consumidos por su orgullo. He aquí, oh Dios, claman a ti con la boca, mientras están hinchados en extremo por las vanidades del mundo.

28 Mira, oh Dios mío, sus ropas costosas, sus sortijas, sus brazaletes, sus adornos de oro y todas las cosas preciosas con que se adornan; y he aquí, tienen el corazón puesto en ellas, y aun así claman a ti y dicen: Te damos gracias, oh Dios, porque somos un pueblo elegido por ti, mientras que otros perecerán.

29 Sí, y dicen que tú les has dado a conocer que no habrá Cristo.

30 Oh Señor Dios, ¿hasta cuándo permitirás que haya tanta maldad e incredulidad entre este pueblo? Oh Señor, dame fuerzas para sobrellevar mis debilidades. Porque soy débil, y tanta maldad entre este pueblo aflige mi alma.

31 Oh Señor, mi corazón está sumamente triste; consuela mi alma en Cristo. Oh Señor, concédeme fuerzas para soportar con paciencia estas aflicciones que vendrán sobre mí por la iniquidad de este pueblo.

32 Oh Señor, consuela mi alma y concédeme éxito, y también a mis compañeros de labor que están conmigo: sí, a Ammón, a Aarón y a Omner, y también a Amulek y a Zeezrom, y también a mis dos hijos; sí, consuela a todos ellos, oh Señor. Sí, consuela sus almas en Cristo.

33 Concédeles fuerzas para sobrellevar las aflicciones que vendrán sobre ellos por las iniquidades de este pueblo.

34 Oh Señor, concédenos éxito para traerlos de nuevo a ti en Cristo.

35 He aquí, oh Señor, sus almas son preciosas, y muchos de ellos son nuestros hermanos; por eso, danos, oh Señor, poder y sabiduría para traer de nuevo a ti a estos, nuestros hermanos.

36 Y sucedió que, cuando Alma hubo dicho estas palabras, puso las manos sobre todos los que estaban con él. Y he aquí, al poner las manos sobre ellos, fueron llenos del Espíritu Santo.

37 Y después se separaron unos de otros, sin preocuparse por lo que comerían, ni por lo que beberían, ni por lo que se pondrían.

38 Y el Señor proveyó para que no tuvieran hambre ni sed; sí, y también les dio fuerzas para que no padecieran ninguna aflicción que no quedara absorbida en el gozo de Cristo. Y esto fue conforme a la oración de Alma, porque oró con fe.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 32

✦

1 Y sucedió que salieron y comenzaron a predicar la palabra de Dios al pueblo, entrando en sus sinagogas y en sus casas; sí, incluso predicaron la palabra en sus calles.

2 Y sucedió que, después de mucho trabajar entre ellos, comenzaron a tener éxito entre la gente pobre; pues se les había expulsado de las sinagogas por la tosquedad de su ropa—

3 Por eso no se les permitía entrar en sus sinagogas para adorar a Dios, pues se les consideraba inmundicia; por tanto, eran pobres; sí, sus hermanos los consideraban escoria; por tanto, eran pobres en cuanto a las cosas del mundo; y también eran pobres de corazón.

4 Ahora bien, mientras Alma enseñaba y hablaba al pueblo en la colina Onidah, se acercó a él una gran multitud, compuesta por aquellos de quienes hemos estado hablando, que eran pobres de corazón a causa de su pobreza en cuanto a las cosas del mundo.

5 Y se acercaron a Alma; y el que iba al frente de ellos le dijo: Mira, ¿qué harán estos hermanos míos? Porque todos los desprecian por su pobreza, sí, y especialmente nuestros sacerdotes; pues nos han expulsado de nuestras sinagogas, que tanto hemos trabajado para construir con nuestras propias manos; y nos han expulsado por nuestra extrema pobreza; y no tenemos ningún lugar donde adorar a nuestro Dios; así pues, ¿qué haremos?

6 Y cuando Alma oyó esto, se volvió de inmediato hacia él y los miró con gran alegría; pues vio que sus aflicciones verdaderamente los habían humillado y que estaban preparados para oír la palabra.

7 Por tanto, no dijo nada más a la otra multitud; sino que extendió la mano y alzó la voz hacia aquellos a quienes miraba, que estaban verdaderamente arrepentidos, y les dijo:

8 Veo que son humildes de corazón; y si es así, benditos son.

9 Su hermano ha dicho: ¿Qué haremos?—pues nos han expulsado de nuestras sinagogas y no podemos adorar a nuestro Dios.

10 Les digo: ¿suponen que solo pueden adorar a Dios en sus sinagogas?

11 Además, quisiera preguntarles: ¿suponen que no deben adorar a Dios más que una vez por semana?

12 Les digo que es bueno que los hayan expulsado de sus sinagogas, para que sean humildes y aprendan sabiduría; pues es necesario que aprendan sabiduría; porque el haber sido expulsados y el ser despreciados por sus hermanos a causa de su extrema pobreza los ha llevado a la humildad de corazón; pues se han visto obligados a ser humildes.

13 Y ahora, porque se ven obligados a ser humildes, benditos son; pues a veces una persona, si se ve obligada a ser humilde, busca el arrepentimiento; y ciertamente, quien se arrepienta hallará misericordia; y quien halle misericordia y persevere hasta el fin será salvo.

14 Y ahora, así como les dije que eran benditos porque se habían visto obligados a ser humildes, ¿no suponen que son más benditos aquellos que verdaderamente se humillan a causa de la palabra?

15 Sí, quien verdaderamente se humilla, se arrepiente de sus pecados y persevera hasta el fin será bendecido; sí, mucho más bendecido que aquellos que se ven obligados a ser humildes por su extrema pobreza.

16 Por tanto, benditos son los que se humillan sin verse obligados a ser humildes; o más bien, en otras palabras, bendito es quien cree en la palabra de Dios y se bautiza sin terquedad de corazón; sí, sin que haya que llevarlo a conocer la palabra, o incluso obligarlo a conocerla, antes de que esté dispuesto a creer.

17 Sí, hay muchos que dicen: Si nos muestras una señal del cielo, entonces sabremos con certeza; entonces creeremos.

18 Ahora pregunto: ¿es esto fe? Les digo que no; pues si una persona sabe algo, no tiene motivo para creer, porque lo sabe.

19 Y ahora, ¿cuánto más maldito es quien conoce la voluntad de Dios y no la cumple que quien solo cree, o solo tiene motivos para creer, y cae en transgresión?

20 Ahora bien, esto deben juzgarlo ustedes. Les digo que es lo mismo en un caso que en el otro; y a cada persona se le dará según sus obras.

21 Y ahora, como dije acerca de la fe: la fe no es tener un conocimiento perfecto de las cosas; por tanto, si tienen fe, tienen esperanza en cosas que no se ven y que son verdaderas.

22 Y ahora les digo, y quisiera que lo recordaran, que Dios es misericordioso con todos los que creen en su nombre; por tanto, desea, ante todo, que crean, sí, en su palabra.

23 Y él comunica su palabra a los hombres por medio de ángeles; sí, no solo a los hombres, sino también a las mujeres. Y esto no es todo; muchas veces se dan a los niños pequeños palabras que confunden a los sabios y a los eruditos.

24 Y ahora, mis amados hermanos, puesto que han deseado saber de mí qué deben hacer porque están afligidos y han sido expulsados, no quisiera que supusieran que pretendo juzgarlos sino conforme a lo que es verdad—

25 Pues no quiero decir que todos ustedes se hayan visto obligados a humillarse; porque verdaderamente creo que hay algunos entre ustedes que se humillarían fueran cuales fueran sus circunstancias.

26 Ahora bien, como dije acerca de la fe, que no era un conocimiento perfecto, así sucede también con mis palabras. Al principio no pueden conocer su certeza a la perfección, del mismo modo que la fe no es un conocimiento perfecto.

27 Pero si despiertan y ponen en acción sus facultades, hasta poner a prueba mis palabras, y ejercen una partícula de fe, sí, aunque no puedan hacer más que desear creer, dejen que este deseo obre en ustedes, hasta que crean de tal manera que puedan dar cabida a una parte de mis palabras.

28 Ahora compararemos la palabra con una semilla. Si dan cabida a que se plante una semilla en su corazón, y si es una semilla verdadera, o una buena semilla, si no la desechan por su incredulidad, resistiendo así al Espíritu del Señor, comenzará a hincharse dentro de su pecho; y cuando sientan estos movimientos de crecimiento, comenzarán a decirse: Debe de ser

una buena semilla, o la palabra debe de ser buena, porque comienza a ensanchar mi alma; sí, comienza a iluminar mi entendimiento; sí, comienza a ser deliciosa para mí.

29 Ahora bien, ¿no aumentaría esto su fe? Les digo que sí; sin embargo, todavía no ha llegado a ser un conocimiento perfecto.

30 Pero a medida que la semilla se hincha, brota y comienza a crecer, tendrán que decir que la semilla es buena; pues se hincha, brota y comienza a crecer. Y ahora, ¿no fortalecerá esto su fe? Sí, fortalecerá su fe; porque dirán: Sé que esta es una buena semilla; pues brota y comienza a crecer.

31 Y ahora, ¿están seguros de que esta es una buena semilla? Les digo que sí; porque toda semilla produce algo semejante a sí misma.

32 Por tanto, si una semilla crece, es buena; pero si no crece, no es buena y, por tanto, se desecha.

33 Y ahora, puesto que han hecho la prueba y han plantado la semilla, y esta se hincha, brota y comienza a crecer, tienen que saber que la semilla es buena.

34 Y ahora, ¿es perfecto su conocimiento? Sí, su conocimiento es perfecto en cuanto a esa cosa, y su fe está inactiva; y esto es porque saben, pues saben que la palabra ha ensanchado sus almas, y también saben que ha brotado, que su entendimiento comienza a iluminarse y que su mente comienza a expandirse.

35 Oh, entonces, ¿no es esto real? Les digo que sí, porque es luz; y todo lo que es luz es bueno, porque se puede discernir; por tanto, deben saber que es bueno; y ahora, después de haber probado esta luz, ¿es perfecto su

conocimiento?

36 Les digo que no; y tampoco deben dejar de lado su fe, pues solo han ejercido su fe para plantar la semilla, a fin de hacer la prueba y saber si la semilla era buena.

37 Y cuando el árbol comience a crecer, dirán: Nutrámoslo con gran cuidado, para que eche raíces, crezca y nos dé fruto. Y si lo nutren con mucho cuidado, echará raíces, crecerá y dará fruto.

38 Pero si descuidan el árbol y no se preocupan de nutrirlo, no echará raíces; y cuando llegue el calor del sol y lo abrase, se marchitará porque no tiene raíces, y ustedes lo arrancarán y lo desecharán.

39 Ahora bien, esto no se debe a que la semilla no fuera buena, ni a que su fruto no fuera deseable; sino a que su terreno es estéril y ustedes no quieren nutrir el árbol; por tanto, no pueden tener su fruto.

40 Y así, si no quieren nutrir la palabra, esperando su fruto con los ojos de la fe, nunca podrán recoger el fruto del árbol de la vida.

41 Pero si nutren la palabra, sí, si nutren el árbol cuando comience a crecer, mediante su fe, con gran diligencia y paciencia, esperando su fruto, echará raíces; y será un árbol que brotará para vida eterna.

42 Y por su diligencia, su fe y su paciencia con la palabra al nutrirla para que eche raíces en ustedes, con el tiempo recogerán su fruto, que es sumamente precioso, más dulce que todo lo dulce y más blanco que todo lo blanco; sí, y más puro que todo lo puro; y comerán de este fruto hasta saciarse, de modo que no tendrán hambre ni sed.

43 Entonces, mis hermanos, cosecharán las recompensas de su fe, su diligencia, su paciencia y su perseverancia en el sufrimiento, mientras esperan que el árbol les dé fruto.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 33

1 Ahora bien, después de que Alma hubo pronunciado estas palabras, le enviaron un mensaje deseando saber si debían creer en un solo Dios para obtener aquel fruto del que él había hablado, o cómo debían plantar la semilla, o la palabra de la que había hablado y que, según él, debía plantarse en sus corazones; o de qué manera debían comenzar a ejercer su fe.

2 Y Alma les dijo: Miren, ustedes han dicho que no podían adorar a su Dios porque han sido expulsados de sus sinagogas. Pero les digo que, si suponen que no pueden adorar a Dios, están muy equivocados y deben escudriñar las Escrituras; si suponen que estas les han enseñado eso, no las entienden.

3 ¿Recuerdan haber leído lo que Zenós, el profeta de la antigüedad, ha dicho acerca de la oración o la adoración?

4 Porque él dijo: Eres misericordioso, oh Dios, porque has escuchado mi oración, aun cuando estaba en el desierto; sí, fuiste misericordioso cuando oré por aquellos que eran mis enemigos, y tú los volviste hacia mí.

5 Sí, oh Dios, y fuiste misericordioso conmigo cuando clamé a ti en mi campo; cuando clamé a ti en mi oración, y tú me escuchaste.

6 Y también, oh Dios, cuando me dirigí a mi casa, tú escuchaste mi oración.

7 Y cuando me retiré a mi aposento, oh Señor, y oré a ti, tú me escuchaste.

8 Sí, eres misericordioso con tus hijos cuando claman a ti para ser escuchados por ti y no por los hombres, y tú los escucharás.

9 Sí, oh Dios, has sido misericordioso conmigo y has escuchado mis clamores en medio de tus congregaciones.

10 Sí, y también me has escuchado cuando he sido expulsado y despreciado por mis enemigos; sí, escuchaste mis clamores y te enojaste con mis enemigos, y en tu ira los castigaste con una rápida destrucción.

11 Y me escuchaste por mis aflicciones y mi sinceridad; y es por tu Hijo que has sido tan misericordioso conmigo; por eso clamaré a ti en todas mis aflicciones, porque en ti está mi gozo; pues has apartado de mí tus juicios por causa de tu Hijo.

12 Y entonces Alma les dijo: ¿Creen en esas Escrituras que fueron escritas por los antiguos?

13 Miren, si creen en ellas, deben creer lo que dijo Zenós; porque él dijo: Has apartado tus juicios por causa de tu Hijo.

14 Ahora bien, hermanos míos, quisiera preguntarles: ¿Han leído las Escrituras? Si las han leído, ¿cómo pueden no creer en el Hijo de Dios?

15 Porque no está escrito que solo Zenós hablara de estas cosas, sino que Zenoc también habló de ellas—

16 Porque él dijo: Estás enojado, oh Señor, con este pueblo, porque no quiere comprender las misericordias que le has concedido por causa de tu Hijo.

17 Y ahora, hermanos míos, ven que un segundo profeta de la antigüedad ha dado testimonio del Hijo de Dios, y porque el pueblo no quiso comprender sus palabras, lo apedrearon hasta matarlo.

18 Pero miren, esto no es todo; estos no son los únicos que han hablado acerca del Hijo de Dios.

19 Miren, Moisés habló de él; sí, y se levantó en el desierto una figura que lo representaba, para que todo aquel que la mirara pudiera vivir. Y muchos miraron y vivieron.

20 Pero pocos comprendieron el significado de aquellas cosas, y esto por la dureza de sus corazones. Pero hubo muchos que estaban tan endurecidos que no quisieron mirar, y por eso perecieron. Ahora bien, la razón por la que no quisieron mirar fue que no creían que aquello los sanaría.

21 Oh hermanos míos, si pudieran ser sanados con solo dirigir la mirada para recibir sanación, ¿no mirarían enseguida, o preferirían endurecer sus corazones en la incredulidad y ser perezosos, de modo que no dirigieran la mirada y así perecieran?

22 Si así fuera, la desdicha vendrá sobre ustedes; pero si no es así, entonces dirijan la mirada y comiencen a creer en el Hijo de Dios, que vendrá a redimir a su pueblo, y que sufrirá y morirá para expiar sus pecados; y que resucitará de entre los muertos, lo cual hará que se lleve a cabo la resurrección, para que todos los hombres comparezcan ante él y sean juzgados en el día final, el día del juicio, según sus obras.

23 Y ahora, hermanos míos, deseo que planten esta palabra en sus corazones y, a medida que comience a hincharse, la nutran con su fe. Y miren, se convertirá en un árbol que crecerá en ustedes para vida eterna. Y entonces,

que Dios les conceda que sus cargas sean ligeras por medio del gozo de su Hijo. Y todo esto pueden hacer si quieren. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 34

✦

1 Y sucedió que, después de que Alma les dijo estas palabras, se sentó en el suelo, y Amulek se levantó y comenzó a enseñarles, diciendo:

2 Hermanos míos, creo que es imposible que ignoren las cosas que se han dicho acerca de la venida de Cristo, de quien enseñamos que es el Hijo de Dios; sí, sé que se les enseñaron estas cosas abundantemente antes de que se separaran de nosotros.

3 Y como le han pedido a mi amado hermano que les dé a conocer lo que deben hacer a causa de sus aflicciones, y él les ha hablado un poco para preparar sus mentes; sí, y los ha exhortado a tener fe y paciencia—

4 Sí, a tener suficiente fe incluso para plantar la palabra en sus corazones, a fin de que puedan experimentar su bondad.

5 Y hemos visto que la gran pregunta que tienen en mente es si la palabra está en el Hijo de Dios, o si no habrá ningún Cristo.

6 Y también han visto que mi hermano les ha demostrado, en muchos casos, que la palabra está en Cristo para la salvación.

7 Mi hermano ha recurrido a las palabras de Zenós, de que la redención viene por medio del Hijo de Dios, y también a las palabras de Zenoc; y también ha apelado a Moisés para demostrar que estas cosas son verdaderas.

8 Y ahora, escuchen, les daré mi propio testimonio de que estas cosas son verdaderas. Les digo que sé que Cristo vendrá entre los hijos de los hombres para tomar sobre sí las transgresiones de su pueblo, y que expiará los pecados del mundo; porque el Señor Dios lo ha dicho.

9 Porque es necesario que se haga una expiación; pues, según el gran plan del Dios Eterno, debe hacerse una expiación, o de lo contrario toda la humanidad perecerá inevitablemente; sí, todos se han endurecido; sí, todos han caído y están perdidos, y deben perecer a menos que sea por medio de la expiación que es necesario realizar.

10 Porque es necesario que haya un gran y último sacrificio; sí, no un sacrificio de hombre, ni de bestia, ni de ninguna clase de ave; porque no será un sacrificio humano, sino que debe ser un sacrificio infinito y eterno.

11 Ahora bien, no hay ningún hombre que pueda sacrificar su propia sangre para expiar los pecados de otro. Si un hombre comete un asesinato, ¿acaso nuestra ley, que es justa, le quitará la vida a su hermano? Les digo que no.

12 Pero la ley exige la vida de quien ha cometido el asesinato; por lo tanto, nada que sea menos que una expiación infinita bastará para los pecados del mundo.

13 Por lo tanto, es necesario que haya un gran y último sacrificio; y entonces habrá, o es necesario que haya, un fin al derramamiento de sangre; entonces se cumplirá la ley de Moisés; sí, se cumplirá toda, hasta la última letra y el último trazo, y nada habrá pasado sin cumplirse.

14 Y este es todo el significado de la ley: cada detalle señala ese gran y último sacrificio; y ese gran y último sacrificio será el Hijo de Dios, sí, infinito y eterno.

15 Y así traerá la salvación a todos los que crean en su nombre; este es el propósito de este último sacrificio: dar lugar a la profunda misericordia, que prevalece sobre la justicia y proporciona a los hombres los medios para que puedan tener fe que lleve al arrepentimiento.

16 Y así la misericordia puede satisfacer las exigencias de la justicia y rodearlos con los brazos de la seguridad, mientras que quien no ejerce fe que lleve al arrepentimiento queda expuesto a toda la ley de las exigencias de la justicia; por consiguiente, solo para quien tiene fe que lleva al arrepentimiento se hace efectivo el gran y eterno plan de redención.

17 Por lo tanto, que Dios les conceda, hermanos míos, que comiencen a ejercer su fe para arrepentirse, que comiencen a invocar su santo nombre para que tenga misericordia de ustedes;

18 Sí, clamen a él por misericordia, porque es poderoso para salvar.

19 Sí, humíllense y perseveren en la oración a él.

20 Clamen a él cuando estén en sus campos, sí, por todos sus rebaños.

21 Clamen a él en sus casas, sí, por todos los de su hogar, tanto por la mañana como al mediodía y al atardecer.

22 Sí, clamen a él contra el poder de sus enemigos.

23 Sí, clamen a él contra el diablo, que es enemigo de toda rectitud.

24 Clamen a él por las cosechas de sus campos, para que prosperen en ellas.

25 Clamen por los rebaños de sus campos, para que aumenten.

26 Pero esto no es todo; deben derramar sus almas en sus habitaciones privadas, en sus lugares secretos y en sus lugares desiertos.

27 Sí, y cuando no clamen al Señor, que sus corazones estén llenos, entregados continuamente a la oración a él por su bienestar y también por el bienestar de quienes los rodean.

28 Y ahora, amados hermanos míos, les digo que no supongan que esto es todo; porque después de haber hecho todas estas cosas, si rechazan a los necesitados y a los desnudos, y no visitan a los enfermos y afligidos, ni comparten sus bienes, si los tienen, con quienes los necesitan—les digo que, si no hacen alguna de estas cosas, su oración es vana y no les sirve de nada, y son como hipócritas que niegan la fe.

29 Por consiguiente, si no se acuerdan de ser caritativos, son como la escoria que desechan los refinadores (porque no tiene ningún valor) y que los hombres pisotean.

30 Y ahora, hermanos míos, quisiera que, después de haber recibido tantos testimonios, y viendo que las santas Escrituras dan testimonio de estas cosas, se presenten y den fruto de arrepentimiento.

31 Sí, quisiera que se presenten y no endurezcan más sus corazones; porque ahora es el tiempo y el día de su salvación; y por lo tanto, si se arrepienten y no endurecen sus corazones, de inmediato se hará efectivo para ustedes el gran plan de redención.

32 Porque esta vida es el tiempo en que los hombres deben prepararse para encontrarse con Dios; sí, el día de esta vida es el día en que los hombres deben realizar sus labores.

33 Y ahora, como les dije antes, puesto que han tenido tantos testimonios, les suplico que no pospongan el día de su arrepentimiento hasta el final; porque después de este día de vida, que se nos da para prepararnos para la eternidad, si no aprovechamos nuestro tiempo mientras estamos en esta vida, entonces viene la noche de oscuridad en la que no se puede realizar ninguna labor.

34 Cuando lleguen a esa terrible situación, no podrán decir: Me arrepentiré, volveré a mi Dios. No, no podrán decir esto; porque el mismo espíritu que posea sus cuerpos cuando salgan de esta vida, ese mismo espíritu tendrá poder para poseer su cuerpo en aquel mundo eterno.

35 Porque, si han pospuesto el día de su arrepentimiento hasta la muerte, habrán quedado sujetos al espíritu del diablo, y él los sella como suyos; por lo tanto, el Espíritu del Señor se habrá retirado de ustedes y no tendrá lugar en ustedes, y el diablo tendrá todo poder sobre ustedes; y este es el estado final de los malvados.

36 Y esto lo sé porque el Señor ha dicho que no habita en templos impuros, sino que habita en los corazones de los justos; sí, y también ha dicho que los justos se sentarán en su reino para no salir más; pero sus vestiduras deberán ser blanqueadas por medio de la sangre del Cordero.

37 Y ahora, amados hermanos míos, deseo que recuerden estas cosas, que obren por su salvación con temor ante Dios y que no nieguen más la venida de Cristo;

38 Que no luchen más contra el Espíritu Santo, sino que lo reciban y tomen sobre ustedes el nombre de Cristo; que se humillen hasta el polvo y adoren a Dios, dondequiera que estén, en espíritu y en verdad; y que vivan dando gracias cada día por las muchas misericordias y bendiciones que él les concede.

39 Sí, y también los exhorto, hermanos míos, a que velen en oración continuamente, para que no se dejen arrastrar por las tentaciones del diablo, para que él no los domine y para que no lleguen a ser sus súbditos en el último día; porque él no les recompensa con nada bueno.

40 Y ahora, amados hermanos míos, quisiera exhortarlos a tener paciencia y a soportar toda clase de aflicciones; a que no insulten a quienes los expulsan por su extrema pobreza, para que no se conviertan en pecadores como ellos;

41 Sino que tengan paciencia y soporten esas aflicciones con la firme esperanza de que un día descansarán de todas sus aflicciones.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 35

✦

1 Y sucedió que, después de que Amulek terminó de decir estas palabras, se apartaron de la multitud y pasaron a la tierra de Jersón.

2 Sí, y los demás hermanos, después de haber predicado la palabra a los zoramitas, también pasaron a la tierra de Jersón.

3 Y sucedió que, después de que el sector más popular de los zoramitas deliberó acerca de las palabras que se les habían predicado, se enojaron por causa de la palabra, pues esta destruía sus artimañas; por tanto, no quisieron escuchar aquellas palabras.

4 Y enviaron a reunir a toda la gente por toda la tierra, y consultaron con ella acerca de las palabras que se habían dicho.

5 Ahora bien, sus gobernantes, sus sacerdotes y sus maestros no dieron a conocer al pueblo sus deseos; por tanto, averiguaron en secreto lo que pensaba toda la gente.

6 Y sucedió que, después de haber averiguado lo que pensaba toda la gente, los que estaban a favor de las palabras que habían dicho Alma y sus hermanos fueron expulsados de la tierra; y eran muchos; y también pasaron a la tierra de Jersón.

7 Y sucedió que Alma y sus hermanos los atendieron.

8 Ahora bien, el pueblo de los zoramitas estaba enojado con el pueblo de Amón que se encontraba en Jersón, y el gobernante principal de los zoramitas, que era un hombre muy malvado, envió un mensaje al pueblo de

Amón pidiéndole que expulsara de su tierra a todos los que habían pasado de entre los zoramitas a ella.

9 Y lanzó muchas amenazas contra ellos. Pero el pueblo de Amón no temió sus palabras; por tanto, no los expulsó, sino que recibió a todos los pobres de los zoramitas que acudieron a ellos; y los alimentaron, los vistieron y les dieron tierras como herencia; y los atendieron según sus necesidades.

10 Ahora bien, esto despertó la ira de los zoramitas contra el pueblo de Amón, y comenzaron a mezclarse con los lamanitas y a incitarlos también a la ira contra ellos.

11 Y así los zoramitas y los lamanitas comenzaron a hacer preparativos para la guerra contra el pueblo de Amón, y también contra los nefitas.

12 Y así terminó el decimoséptimo año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

13 Y el pueblo de Amón salió de la tierra de Jersón y pasó a la tierra de Melek, y dejó espacio en la tierra de Jersón para los ejércitos de los nefitas, a fin de que pudieran combatir contra los ejércitos de los lamanitas y los ejércitos de los zoramitas; y así comenzó una guerra entre los lamanitas y los nefitas, en el decimoctavo año del gobierno de los jueces; y más adelante se dará un relato de sus guerras.

14 Y Alma, Amón y sus hermanos, y también los dos hijos de Alma, regresaron a la tierra de Zarahemla, después de haber sido instrumentos en las manos de Dios para llevar a muchos de los zoramitas al arrepentimiento; y todos los que fueron llevados al arrepentimiento fueron expulsados de su

tierra; pero tienen tierras como herencia en la tierra de Jersón, y han tomado las armas para defenderse a sí mismos, a sus esposas, a sus hijos y sus tierras.

15 Ahora bien, Alma estaba afligido por la iniquidad de su pueblo, sí, por las guerras, el derramamiento de sangre y las contiendas que había entre ellos; y después de haber ido a proclamar la palabra, o de haber enviado a otros a proclamarla, entre todo el pueblo en cada ciudad, y al ver que los corazones del pueblo comenzaban a endurecerse y que comenzaban a ofenderse por el rigor de la palabra, su corazón estaba profundamente entristecido.

16 Por tanto, mandó reunir a sus hijos para dar a cada uno, por separado, sus instrucciones acerca de las cosas relacionadas con la rectitud. Y tenemos un relato de los mandamientos que les dio, según su propio registro.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 36

✦

1 Hijo mío, escucha mis palabras; porque te juro que, si guardas los mandamientos de Dios, prosperarás en la tierra.

2 Quisiera que hicieras como yo he hecho, recordando el cautiverio de nuestros padres; porque estaban en servidumbre, y nadie podía librarlos sino el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob; y ciertamente él los libró en sus aflicciones.

3 Y ahora, oh hijo mío Helamán, mira, eres joven, y por eso te ruego que escuches mis palabras y aprendas de mí; porque sé que todo el que ponga su confianza en Dios será sostenido en sus pruebas, sus dificultades y sus aflicciones, y será levantado en el último día.

4 Y no quisiera que pensaras que lo sé por mí mismo: no por lo temporal, sino por lo espiritual; no por la mente carnal, sino por Dios.

5 Ahora bien, te digo que, si no hubiera nacido de Dios, no habría conocido estas cosas; pero Dios, por boca de su santo ángel, me ha dado a conocer estas cosas, sin que yo tuviera mérito alguno.

6 Porque yo andaba con los hijos de Mosíah, buscando destruir la iglesia de Dios; pero Dios envió a su santo ángel para detenernos en el camino.

7 Y él nos habló con una voz como de trueno, y toda la tierra tembló bajo nuestros pies; y todos caímos al suelo, porque el temor del Señor vino sobre nosotros.

8 Pero la voz me dijo: Levántate. Y me levanté, me puse de pie y vi al ángel.

9 Y me dijo: Si deseas ser destruido tú mismo, no busques más destruir la iglesia de Dios.

10 Y sucedió que caí al suelo; y durante tres días y tres noches no pude abrir la boca ni hacer uso de mis miembros.

11 Y el ángel me dijo más cosas, que mis hermanos oyeron, pero yo no las oí; porque cuando escuché las palabras —Si deseas ser destruido tú mismo, no busques más destruir la iglesia de Dios—, me sobrecogieron un temor y un asombro tan grandes ante la posibilidad de ser destruido que caí al suelo y no oí más.

12 Pero me atormentaba un suplicio eterno, porque mi alma estaba angustiada en extremo y atormentada por todos mis pecados.

13 Sí, recordaba todos mis pecados e iniquidades, por los cuales sufría los dolores del infierno; sí, vi que me había rebelado contra mi Dios y que no había guardado sus santos mandamientos.

14 Sí, y había asesinado a muchos de sus hijos, o más bien los había llevado a la destrucción; sí, en fin, tan grandes habían sido mis iniquidades que el solo pensamiento de entrar en la presencia de mi Dios atormentaba mi alma con un horror inexpresable.

15 Oh, pensaba yo, si pudiera ser desterrado y dejar de existir, tanto en alma como en cuerpo, para no tener que comparecer ante la presencia de mi Dios y ser juzgado por mis obras.

16 Y durante tres días y tres noches fui atormentado con los dolores de un alma condenada.

17 Y sucedió que, mientras sufría este tormento y me angustiaba el recuerdo de mis muchos pecados, también recordé haber oído a mi padre profetizar al pueblo acerca de la venida de un tal Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo.

18 Entonces, al aferrarse mi mente a este pensamiento, clamé en mi corazón: Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí, que estoy en la hiel de amargura y rodeado por las cadenas eternas de la muerte.

19 Y cuando pensé esto, ya no pude recordar mis dolores; sí, el recuerdo de mis pecados ya no me angustiaba.

20 Y, oh, ¡qué gozo y qué luz tan maravillosa contemplé! Sí, ¡mi alma se llenó de un gozo tan inmenso como había sido mi dolor!

21 Sí, te digo, hijo mío, que no podía haber nada tan intenso y tan amargo como mis dolores. Sí, y de nuevo te digo, hijo mío, que, por otra parte, no puede haber nada tan intenso y dulce como mi gozo.

22 Sí, me pareció ver, tal como vio nuestro padre Lehi, a Dios sentado en su trono, rodeado de innumerables multitudes de ángeles, en actitud de cantar y alabar a su Dios; sí, y mi alma anhelaba estar allí.

23 Pero mis miembros recobraron su fuerza, y me puse de pie y manifesté al pueblo que había nacido de Dios.

24 Sí, y desde aquel momento hasta ahora he trabajado sin cesar para llevar almas al arrepentimiento; para llevarlas a probar el inmenso gozo que yo probé; para que también nacieran de Dios y fueran llenas del Espíritu Santo.

25 Sí, y ahora, oh hijo mío, el Señor me da un gozo inmenso por el fruto de mis labores;

26 Porque, por causa de la palabra que él me ha comunicado, muchos han nacido de Dios, han probado lo que yo he probado y han visto con sus propios ojos lo que yo he visto; por tanto, conocen estas cosas de las que he hablado, tal como yo las conozco; y el conocimiento que tengo proviene de Dios.

27 Y he sido sostenido en pruebas y dificultades de toda clase, sí, y en toda clase de aflicciones; sí, Dios me ha librado de la prisión, de las cadenas y de la muerte; sí, y pongo mi confianza en él, y él seguirá librándome.

28 Y sé que me levantará en el último día para morar con él en gloria; sí, y lo alabaré para siempre, porque sacó a nuestros padres de Egipto e hizo que el mar Rojo se tragara a los egipcios; y los condujo por su poder a la tierra prometida; sí, y los ha librado de la servidumbre y del cautiverio una y otra vez.

29 Sí, y también sacó a nuestros padres de la tierra de Jerusalén; y también, por su poder eterno, los ha librado de la servidumbre y del cautiverio una y otra vez, hasta el día de hoy; y siempre he conservado en la memoria su cautiverio; sí, y tú también debes conservar en la memoria su cautiverio, como yo lo he hecho.

30 Pero mira, hijo mío, esto no es todo; porque debes saber, como yo lo sé, que, si guardas los mandamientos de Dios, prosperarás en la tierra; y también debes saber que, si no guardas los mandamientos de Dios, serás apartado de su presencia. Esto es conforme a su palabra.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 37

✦

1 Y ahora, hijo mío Helamán, te mando que tomes los registros que me han sido confiados;

2 Y también te mando que lleves un registro de este pueblo, tal como yo lo he hecho, sobre las planchas de Nefi, y que guardes como sagradas todas estas cosas que he guardado, tal como yo las he guardado; porque se conservan para un propósito sabio.

3 Y estas planchas de bronce, que contienen estos grabados, que tienen sobre ellas los registros de las santas Escrituras, que contienen la genealogía de nuestros antepasados, desde el principio—

4 He aquí, nuestros padres han profetizado que debían guardarse y transmitirse de una generación a otra, y ser guardadas y preservadas por la mano del Señor hasta que llegaran a toda nación, familia, lengua y pueblo, para que conozcan los misterios que contienen.

5 Y ahora bien, si se conservan, deben mantener su brillo; sí, y mantendrán su brillo; sí, y también lo harán todas las planchas que contengan escritos sagrados.

6 Ahora bien, puedes suponer que esto es una necedad de mi parte; pero he aquí, te digo que por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas; y los medios pequeños confunden muchas veces a los sabios.

7 Y el Señor Dios obra por diversos medios para llevar a cabo sus grandes y eternos propósitos; y por medios muy pequeños el Señor confunde a los sabios y lleva a cabo la salvación de muchas almas.

8 Y hasta ahora, Dios ha considerado sabio que estas cosas se conserven; porque he aquí, han ampliado la memoria de este pueblo, sí, y han convencido a muchos del error de sus caminos, y los han llevado al conocimiento de su Dios para la salvación de sus almas.

9 Sí, te digo que, de no ser por estas cosas que contienen estos registros, que están sobre estas planchas, Ammón y sus hermanos no habrían podido convencer a tantos miles de lamanitas de lo errónea que era la tradición de sus padres; sí, estos registros y sus palabras los llevaron al arrepentimiento; es decir, los llevaron al conocimiento del Señor su Dios y a regocijarse en Jesucristo, su Redentor.

10 ¿Y quién sabe si serán el medio para llevar a muchos miles de ellos, sí, y también a muchos miles de nuestros hermanos obstinados, los nefitas, que ahora endurecen sus corazones en el pecado y las iniquidades, al conocimiento de su Redentor?

11 Ahora bien, estos misterios aún no se me han dado a conocer plenamente; por lo tanto, me abstendré de hablar de ellos.

12 Y puede bastar con que diga solamente que se conservan para un propósito sabio, que Dios conoce; porque él dispone con sabiduría todas sus obras, y sus sendas son rectas, y su curso es un círculo eterno.

13 Oh, recuerda, recuerda, hijo mío Helamán, cuán estrictos son los mandamientos de Dios. Y él dijo: Si guardas mis mandamientos, prosperarás en la tierra; pero si no guardas sus mandamientos, serás separado de su

presencia.

14 Y ahora recuerda, hijo mío, que Dios te ha confiado estas cosas, que son sagradas, que él ha guardado como sagradas, y que también guardará y preservará para un propósito sabio que tiene, a fin de manifestar su poder a las generaciones futuras.

15 Y ahora bien, te digo por el espíritu de profecía que, si quebrantas los mandamientos de Dios, he aquí, estas cosas que son sagradas te serán quitadas por el poder de Dios, y serás entregado a Satanás, para que te zarandee como paja ante el viento.

16 Pero si guardas los mandamientos de Dios y haces con estas cosas que son sagradas lo que el Señor te mande (porque debes acudir al Señor para todo lo que debas hacer con ellas), he aquí, ningún poder de la tierra ni del infierno podrá quitártelas, porque Dios tiene poder para cumplir todas sus palabras.

17 Porque cumplirá todas las promesas que te haga, pues ha cumplido las promesas que hizo a nuestros padres.

18 Porque les prometió que preservaría estas cosas para un propósito sabio que tenía, a fin de manifestar su poder a las generaciones futuras.

19 Y ahora bien, ha cumplido un propósito: devolver a muchos miles de lamanitas al conocimiento de la verdad; y ha manifestado su poder en ellos, y seguirá manifestando su poder en ellos a las generaciones futuras; por lo tanto, serán preservadas.

20 Por lo tanto, te mando, hijo mío Helamán, que seas diligente en cumplir todas mis palabras, y que seas diligente en guardar los mandamientos de Dios tal como están escritos.

21 Y ahora te hablaré acerca de aquellas veinticuatro planchas, para que las guardes, a fin de que los misterios y las obras de las tinieblas, y sus obras secretas, o las obras secretas de aquel pueblo que ha sido destruido, sean manifestados a este pueblo; sí, que todos sus asesinatos, sus robos, sus saqueos y toda su maldad y sus abominaciones sean manifestados a este pueblo; sí, y que conserves estos intérpretes.

22 Porque he aquí, el Señor vio que su pueblo comenzaba a obrar en las tinieblas, sí, a cometer asesinatos y abominaciones en secreto; por lo tanto, el Señor dijo que, si no se arrepentían, serían destruidos de sobre la faz de la tierra.

23 Y el Señor dijo: Prepararé para mi siervo Gazelem una piedra que brillará en las tinieblas para dar luz, a fin de que pueda revelar a los de mi pueblo que me sirven, a fin de que pueda revelarles las obras de sus hermanos, sí, sus obras secretas, sus obras de las tinieblas, y su maldad y sus abominaciones.

24 Y ahora, hijo mío, estos intérpretes fueron preparados para que se cumpliera la palabra de Dios que él pronunció, diciendo:

25 Sacaré de las tinieblas a la luz todas sus obras secretas y sus abominaciones; y a menos que se arrepientan, los destruiré de sobre la faz de la tierra; y sacaré a la luz todos sus secretos y abominaciones ante toda nación que en adelante posea la tierra.

26 Y ahora, hijo mío, vemos que no se arrepintieron; por lo tanto, han sido destruidos, y hasta aquí se ha cumplido la palabra de Dios; sí, sus abominaciones secretas han sido sacadas de las tinieblas y nos han sido dadas a conocer.

27 Y ahora, hijo mío, te mando que mantengas ocultos todos sus juramentos, sus convenios y sus acuerdos en sus abominaciones secretas; sí, y todas sus señales y sus prodigios los ocultarás a este pueblo, para que no los conozca, no sea que también caiga en las tinieblas y sea destruido.

28 Porque he aquí, hay una maldición sobre toda esta tierra: la destrucción vendrá sobre todos aquellos que obran en las tinieblas, según el poder de Dios, cuando hayan llegado a su plena madurez; por lo tanto, deseo que este pueblo no sea destruido.

29 Por lo tanto, ocultarás a este pueblo estos planes secretos de sus juramentos y sus convenios, y solo les darás a conocer su maldad, sus asesinatos y sus abominaciones; y les enseñarás a aborrecer tal maldad, tales abominaciones y asesinatos; y también les enseñarás que aquel pueblo fue destruido a causa de su maldad, sus abominaciones y sus asesinatos.

30 Porque he aquí, asesinaron a todos los profetas del Señor que vinieron entre ellos para hablarles de sus iniquidades; y la sangre de aquellos a quienes asesinaron clamó al Señor su Dios pidiendo venganza sobre sus asesinos; y así los juicios de Dios vinieron sobre aquellos que obraban en las tinieblas y en conspiraciones secretas.

31 Sí, y maldita sea la tierra por siempre jamás para aquellos que obran en las tinieblas y en conspiraciones secretas, hasta su destrucción, a menos que se arrepientan antes de llegar a su plena madurez.

32 Y ahora, hijo mío, recuerda las palabras que te he dicho; no confíes esos planes secretos a este pueblo, sino enséñales un odio eterno contra el pecado y la iniquidad.

33 Predícales el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo; enséñales a humillarse y a ser mansos y humildes de corazón; enséñales a resistir toda tentación del diablo con su fe en el Señor Jesucristo.

34 Enséñales a no cansarse nunca de las buenas obras, sino a ser mansos y humildes de corazón; porque quienes sean así hallarán descanso para sus almas.

35 Oh, recuerda, hijo mío, y aprende sabiduría en tu juventud; sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios.

36 Sí, y clama a Dios por todo tu sustento; sí, que todas tus acciones sean para el Señor, y adondequiera que vayas, que sea en el Señor; sí, que todos tus pensamientos se dirijan al Señor; sí, que los afectos de tu corazón estén puestos en el Señor para siempre.

37 Consulta al Señor en todo lo que hagas, y él te guiará para tu bien; sí, cuando te acuestes por la noche, acuéstate encomendándote al Señor, para que vele por ti mientras duermes; y cuando te levantes por la mañana, que tu corazón esté lleno de gratitud a Dios; y si haces estas cosas, serás elevado en el último día.

38 Y ahora, hijo mío, tengo algo que decir acerca de aquello que nuestros padres llaman una esfera, o guía; o que nuestros padres llamaron Liahona, que, interpretado, significa brújula; y el Señor lo preparó.

39 Y he aquí, ningún hombre puede hacer una obra de tan ingeniosa elaboración. Y he aquí, fue preparada para mostrar a nuestros padres el rumbo que debían seguir en el desierto.

40 Y funcionaba para ellos según su fe en Dios; por consiguiente, si tenían fe para creer que Dios podía hacer que aquellas agujas señalaran el camino que debían seguir, he aquí, así sucedía; por lo tanto, tenían este milagro, y también muchos otros milagros realizados por el poder de Dios, día tras día.

41 Sin embargo, como aquellos milagros se realizaban por medios pequeños, les mostraba obras maravillosas. Fueron perezosos y se olvidaron de ejercer su fe y su diligencia, y entonces aquellas obras maravillosas cesaron, y no avanzaron en su viaje;

42 Por lo tanto, se demoraron en el desierto, o no siguieron un rumbo directo, y padecieron hambre y sed a causa de sus transgresiones.

43 Y ahora, hijo mío, quisiera que comprendieras que estas cosas tienen un significado simbólico; porque, así como nuestros padres fueron perezosos en prestar atención a esta brújula (y estas cosas eran temporales), no prosperaron; así sucede también con las cosas espirituales.

44 Porque he aquí, es tan fácil prestar atención a la palabra de Cristo, que te señalará un rumbo recto hacia la dicha eterna, como lo era para nuestros padres prestar atención a esta brújula, que les señalaba un rumbo recto hacia la tierra prometida.

45 Y ahora digo: ¿No hay en esto una figura? Porque tan ciertamente como esta guía llevó a nuestros padres a la tierra prometida al seguir su rumbo, las palabras de Cristo, si seguimos su rumbo, nos llevarán más allá de este

valle de dolor, a una tierra de promisión mucho mejor.

46 Oh, hijo mío, no seamos perezosos por lo fácil que es el camino; porque así sucedió con nuestros padres; pues así se les había preparado, para que, si miraban, pudieran vivir; así sucede también con nosotros. El camino está preparado, y si miramos, podremos vivir para siempre.

47 Y ahora, hijo mío, procura cuidar de estas cosas sagradas; sí, procura mirar a Dios y vivir. Ve a este pueblo y declara la palabra, y sé sensato. Hijo mío, adiós.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 38

✦

1 Hijo mío, presta oído a mis palabras, porque te digo, tal como le dije a Helamán, que en la medida en que guardes los mandamientos de Dios prosperarás en la tierra; y en la medida en que no guardes los mandamientos de Dios serás apartado de su presencia.

2 Y ahora, hijo mío, confío en que tendré gran alegría en ti, por tu constancia y tu fidelidad a Dios; porque así como has comenzado en tu juventud a acudir al Señor tu Dios, espero que sigas guardando sus mandamientos; porque bendito es el que persevera hasta el fin.

3 Te digo, hijo mío, que ya he tenido gran alegría en ti, por tu fidelidad y tu diligencia, y por tu paciencia y tu perseverancia en el sufrimiento entre el pueblo de los zoramitas.

4 Porque sé que estuviste encadenado; sí, y también sé que fuiste apedreado por causa de la palabra; y soportaste todas estas cosas con paciencia porque el Señor estaba contigo; y ahora sabes que el Señor te libró.

5 Y ahora, hijo mío, Shiblón, quisiera que recordaras que, en la medida en que pongas tu confianza en Dios, serás librado de tus pruebas, tus dificultades y tus aflicciones, y serás levantado en el último día.

6 Ahora, hijo mío, no quisiera que pensaras que sé estas cosas por mí mismo, sino que es el Espíritu de Dios que está en mí el que me las da a conocer; porque si no hubiera nacido de Dios, no habría conocido estas cosas.

7 Pero mira, el Señor, en su gran misericordia, envió a su ángel para declararme que debía detener la obra de destrucción entre su pueblo; sí, y he visto a un ángel cara a cara, y él habló conmigo, y su voz era como un trueno e hizo temblar toda la tierra.

8 Y sucedió que estuve tres días y tres noches en el más amargo dolor y angustia del alma; y no recibí el perdón de mis pecados hasta que clamé al Señor Jesucristo pidiendo misericordia. Pero mira, clamé a él y encontré paz para mi alma.

9 Y ahora, hijo mío, te he contado esto para que aprendas sabiduría, para que aprendas de mí que no hay otro camino ni medio por el que el ser humano pueda salvarse, sino en Cristo y por medio de él. Mira, él es la vida y la luz del mundo. Mira, él es la palabra de verdad y justicia.

10 Y ahora, así como has comenzado a enseñar la palabra, quisiera que siguieras enseñando; y quisiera que fueras diligente y moderado en todas las cosas.

11 Cuida de que no te llene el orgullo; sí, cuida de no presumir de tu propia sabiduría ni de tu mucha fuerza.

12 Actúa con valentía, pero sin prepotencia; y cuida también de refrenar todas tus pasiones, para que puedas llenarte de amor; procura abstenerte de la ociosidad.

13 No ores como lo hacen los zoramitas, porque has visto que oran para que los oigan los hombres y para que los alaben por su sabiduría.

14 No digas: Oh Dios, te doy gracias porque somos mejores que nuestros hermanos; más bien di: Oh Señor, perdona mi indignidad y recuerda a mis hermanos con misericordia; sí, reconoce tu indignidad ante Dios en todo momento.

15 Y que el Señor bendiga tu alma y te reciba en el último día en su reino, para que te sientes en paz. Ahora ve, hijo mío, y enseña la palabra a este pueblo. Sé sobrio. Hijo mío, adiós.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 39

✦

1 Y ahora, hijo mío, tengo algo más que decirte de lo que le dije a tu hermano; porque mira, ¿no has observado la constancia de tu hermano, su fidelidad y su diligencia en guardar los mandamientos de Dios? Mira, ¿no te ha dado un buen ejemplo?

2 Porque no prestaste tanta atención a mis palabras como tu hermano entre el pueblo de los zoramitas. Ahora bien, esto es lo que tengo contra ti: seguiste presumiendo de tu fuerza y de tu sabiduría.

3 Y esto no es todo, hijo mío. Hiciste lo que me causó gran pesar; porque abandonaste el ministerio y te fuiste a la tierra de Sirón, por las fronteras de los lamanitas, detrás de la prostituta Isabel.

4 Sí, ella se ganó el corazón de muchos; pero esto no era excusa para ti, hijo mío. Debiste haber atendido el ministerio que se te había confiado.

5 ¿No sabes, hijo mío, que estas cosas son una abominación a los ojos del Señor; sí, más abominables que todos los pecados, salvo derramar sangre inocente o negar al Espíritu Santo?

6 Porque mira, si niegas al Espíritu Santo una vez que ha tenido cabida en ti, y sabes que lo niegas, mira, este es un pecado imperdonable; sí, y quien asesina en contra de la luz y del conocimiento de Dios, no obtiene el perdón fácilmente; sí, te digo, hijo mío, que no le es fácil obtener el perdón.

7 Y ahora, hijo mío, quisiera Dios que no hubieras sido culpable de un crimen tan grande. No insistiría en tus crímenes, atormentando tu alma, si no fuera por tu bien.

8 Pero mira, no puedes ocultarle tus crímenes a Dios; y, a menos que te arrepientas, servirán de testimonio contra ti en el último día.

9 Ahora, hijo mío, quisiera que te arrepintieras y abandonaras tus pecados, y que dejaras de ir tras los deseos de tus ojos, sino que te refrenaras en todas estas cosas; porque, a menos que hagas esto, de ningún modo podrás heredar el reino de Dios. Oh, recuérdalo, asume esta responsabilidad y refrénate en estas cosas.

10 Y te mando que asumas la responsabilidad de consultar con tus hermanos mayores en lo que emprendas; porque mira, eres joven y necesitas que tus hermanos te nutran. Y presta atención a sus consejos.

11 No permitas que ninguna cosa vana o necia te arrastre; no permitas que el diablo vuelva a arrastrar tu corazón tras esas malvadas prostitutas. Mira, hijo mío, cuánta iniquidad trajiste sobre los zoramitas; porque, cuando vieron tu conducta, no quisieron creer en mis palabras.

12 Y ahora el Espíritu del Señor me dice: Manda a tus hijos que hagan el bien, para que no arrastren el corazón de muchas personas a la destrucción; por tanto, te mando, hijo mío, en el temor de Dios, que te abstengas de tus iniquidades;

13 Que te vuelvas al Señor con toda tu mente, tu poder y tu fuerza; que no arrastres el corazón de nadie más a obrar con maldad; más bien, vuelve a ellos y reconoce tus faltas y el mal que has hecho.

14 No busques las riquezas ni las cosas vanas de este mundo; porque mira, no puedes llevártelas contigo.

15 Y ahora, hijo mío, quisiera decirte algo acerca de la venida de Cristo. Mira, te digo que él es quien ciertamente vendrá a quitar los pecados del mundo; sí, viene a anunciar a su pueblo las buenas nuevas de la salvación.

16 Y ahora, hijo mío, este era el ministerio al que fuiste llamado: anunciar estas buenas nuevas a este pueblo para preparar sus mentes; o más bien, para que la salvación pudiera llegar a ellos, a fin de que preparen las mentes de sus hijos para oír la palabra en el tiempo de su venida.

17 Y ahora aliviaré un poco tu inquietud sobre este asunto. Mira, te preguntas por qué estas cosas han de conocerse con tanta anticipación. Mira, te digo: ¿no es un alma en este tiempo tan preciosa para Dios como lo será un alma en el tiempo de su venida?

18 ¿No es tan necesario que se dé a conocer el plan de redención a este pueblo como a sus hijos?

19 ¿No le es tan fácil al Señor en este tiempo enviar a su ángel para anunciarnos estas buenas nuevas como anunciárselas a nuestros hijos, o hacerlo después del tiempo de su venida?

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 40

✦

1 Ahora, hijo mío, hay algo más que quisiera decirte, pues veo que tu mente está preocupada por la resurrección de los muertos.

2 Mira, te digo que no hay resurrección —o, dicho de otro modo, que esto mortal no se reviste de inmortalidad, ni esta corrupción se reviste de incorrupción— hasta después de la venida de Cristo.

3 Mira, él lleva a cabo la resurrección de los muertos. Pero mira, hijo mío, la resurrección aún no ha llegado. Ahora te revelo un misterio; no obstante, hay muchos misterios que se mantienen ocultos, de modo que nadie los conoce salvo Dios mismo. Pero te muestro una cosa que he consultado con diligencia a Dios para poder saberla: lo concerniente a la resurrección.

4 Mira, hay un tiempo señalado en que todos saldrán de entre los muertos. Nadie sabe cuándo llegará ese tiempo, pero Dios conoce el tiempo que está señalado.

5 Ahora bien, si habrá una vez, o una segunda vez, o una tercera vez en que los hombres saldrán de entre los muertos, no importa, pues Dios conoce todas estas cosas; y me basta saber que así es: que hay un tiempo señalado en que todos se levantarán de entre los muertos.

6 Ahora bien, necesariamente debe haber un intervalo entre el momento de la muerte y el momento de la resurrección.

7 Y ahora quisiera preguntar: ¿qué sucede con las almas de los hombres desde ese momento de la muerte hasta el tiempo señalado para la resurrección?

8 Ahora bien, si hay más de un tiempo señalado para que los hombres se levanten, no importa; pues no todos mueren a la vez, y esto no importa; todo es como un solo día para Dios, y el tiempo solo se mide para los hombres.

9 Por tanto, hay un tiempo señalado para que los hombres se levanten de entre los muertos; y hay un intervalo entre el momento de la muerte y la resurrección. Y ahora, en cuanto a ese intervalo de tiempo, lo que he consultado con diligencia al Señor para saberlo es qué sucede con las almas de los hombres; y esto es lo que sé.

10 Y cuando llegue el tiempo en que todos se levanten, entonces sabrán que Dios conoce todos los tiempos que están señalados para el hombre.

11 Ahora bien, en cuanto al estado del alma entre la muerte y la resurrección, mira, un ángel me ha dado a conocer que los espíritus de todos los hombres, en cuanto salen de este cuerpo mortal, sí, los espíritus de todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados de regreso a casa, a aquel Dios que les dio la vida.

12 Y entonces sucederá que los espíritus de los justos serán recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso, un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones y de toda preocupación y tristeza.

13 Y entonces sucederá que los espíritus de los malvados, sí, de los que son malos —pues mira, no tienen parte ni porción del Espíritu del Señor; pues mira, escogieron las malas obras en lugar de las buenas; por tanto, el espí-

ritu del diablo entró en ellos y tomó posesión de su casa— serán arrojados a las tinieblas de afuera; allí habrá llanto, lamentos y rechinar de dientes, y esto a causa de su propia iniquidad, al ser llevados cautivos por la voluntad del diablo.

14 Este es, pues, el estado de las almas de los malvados: sí, en tinieblas, en un estado de terrible y temerosa espera de la ardiente indignación de la ira de Dios sobre ellos; así permanecen en ese estado, al igual que los justos en el paraíso, hasta el tiempo de su resurrección.

15 Ahora bien, hay quienes han entendido que ese estado de felicidad y ese estado de desdicha del alma, antes de la resurrección, era una primera resurrección. Sí, admito que puede llamarse resurrección al levantamiento del espíritu o del alma y a su destino de felicidad o desdicha, según las palabras que se han dicho.

16 Y mira, también se ha dicho que hay una primera resurrección, una resurrección de todos los que han existido, o que existen, o que existirán, hasta la resurrección de Cristo de entre los muertos.

17 Ahora bien, no suponemos que esa primera resurrección, de la que se habla de este modo, pueda ser la resurrección de las almas y su destino de felicidad o desdicha. No puedes suponer que eso es lo que significa.

18 Mira, te digo que no; significa la reunión del alma con el cuerpo de aquellos que vivieron desde los días de Adán hasta la resurrección de Cristo.

19 Ahora bien, si las almas y los cuerpos de aquellos de quienes se ha hablado se reunirán todos a la vez, tanto los malvados como los justos, no lo digo; baste con que diga que todos saldrán; o, en otras palabras, su resurrec-

ción tendrá lugar antes de la resurrección de quienes mueran después de la resurrección de Cristo.

20 Ahora, hijo mío, no digo que su resurrección tenga lugar en la resurrección de Cristo; pero mira, doy como mi opinión que las almas y los cuerpos de los justos se reúnen en la resurrección de Cristo y su ascensión al cielo.

21 Pero si será en su resurrección o después, no lo digo; sin embargo, esto sí digo: que hay un intervalo entre la muerte y la resurrección del cuerpo, y un estado del alma en felicidad o en desdicha hasta el tiempo señalado por Dios para que los muertos salgan y se reúnan, tanto el alma como el cuerpo, y sean llevados a comparecer ante Dios y sean juzgados según sus obras.

22 Sí, esto lleva a cabo la restauración de aquellas cosas de las que se ha hablado por boca de los profetas.

23 El alma será restaurada al cuerpo, y el cuerpo al alma; sí, y cada miembro y articulación será restaurado a su cuerpo; sí, ni siquiera se perderá un cabello de la cabeza, sino que todas las cosas serán restauradas a su forma propia y perfecta.

24 Y ahora, hijo mío, esta es la restauración de la que se ha hablado por boca de los profetas—

25 Y entonces los justos resplandecerán en el reino de Dios.

26 Pero mira, una muerte terrible viene sobre los malvados, pues mueren en cuanto a las cosas relacionadas con la rectitud; porque son impuros, y ninguna cosa impura puede heredar el reino de Dios; sino que son expulsa-

dos y destinados a participar de los frutos de sus labores o de sus obras, que han sido malas; y beben los posos de una copa amarga.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 41

✦

1 Y ahora, hijo mío, tengo algo que decir acerca de la restauración de la que se ha hablado; pues mira, algunos han tergiversado las Escrituras y se han desviado mucho a causa de esto. Y veo que tu mente también ha estado preocupada por este asunto. Pero mira, te lo explicaré.

2 Te digo, hijo mío, que el plan de restauración es necesario para la justicia de Dios, pues es necesario que todas las cosas sean restauradas a su debido orden. Mira, es necesario y justo, según el poder y la resurrección de Cristo, que el alma del hombre sea restaurada a su cuerpo y que cada parte del cuerpo sea restaurada a sí misma.

3 Y es necesario para la justicia de Dios que los hombres sean juzgados según sus obras; y si sus obras fueron buenas en esta vida, y los deseos de sus corazones fueron buenos, que también, en el último día, sean restaurados a lo que es bueno.

4 Y si sus obras son malas, les serán restituidas para mal. Por tanto, todas las cosas serán restauradas a su debido orden, cada cosa a su forma natural: la mortalidad elevada a la inmortalidad, la corrupción a la incorrupción; elevados a una felicidad sin fin para heredar el reino de Dios, o a una desdicha sin fin para heredar el reino del diablo, uno por un lado y otro por el otro—

5 Uno elevado a la felicidad según sus deseos de felicidad, o al bien según sus deseos de bien; y el otro al mal según sus deseos de mal; pues así como ha deseado hacer el mal durante todo el día, así también recibirá su recompensa de mal cuando llegue la noche.

6 Y así sucede por el otro lado. Si se ha arrepentido de sus pecados y ha deseado la rectitud hasta el fin de sus días, de igual manera será recompensado con rectitud.

7 Estos son los redimidos del Señor; sí, estos son los que son sacados, los que son librados de esa noche interminable de tinieblas; y así se mantienen en pie o caen; pues mira, son sus propios jueces al decidir si hacen el bien o el mal.

8 Ahora bien, los decretos de Dios son inalterables; por tanto, el camino está preparado para que todo el que quiera pueda andar por él y ser salvo.

9 Y ahora mira, hijo mío, no te arriesgues a cometer una ofensa más contra tu Dios por esos puntos de doctrina por los que hasta ahora te has arriesgado a cometer pecado.

10 No supongas, porque se ha hablado de restauración, que serás restaurado del pecado a la felicidad. Mira, te digo que la maldad nunca fue felicidad.

11 Y ahora, hijo mío, todos los hombres que están en un estado natural, o, mejor dicho, en un estado carnal, están en la hiel de la amargura y en las ataduras de la iniquidad; están sin Dios en el mundo y han actuado en contra de la naturaleza de Dios; por tanto, están en un estado contrario a la naturaleza de la felicidad.

12 Y ahora mira, ¿significa la palabra restauración tomar una cosa de un estado natural y colocarla en un estado que no es natural, o colocarla en un estado contrario a su naturaleza?

13 Oh, hijo mío, no es así; el significado de la palabra restauración es devolver mal por mal, o carnal por carnal, o diabólico por diabólico; bien por lo que es bueno; rectitud por lo que es recto; justicia por lo que es justo; misericordia por lo que es misericordioso.

14 Por tanto, hijo mío, procura ser misericordioso con tus hermanos; actúa con justicia, juzga con rectitud y haz el bien continuamente; y si haces todas estas cosas, entonces recibirás tu recompensa; sí, se te restituirá misericordia; se te restituirá justicia; se te restituirá un juicio recto; y se te recompensará con el bien.

15 Porque lo que envíes volverá a ti y será restituido; por tanto, la palabra restauración condena aún más al pecador y no lo justifica en absoluto.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 42

✦

1 Y ahora, hijo mío, percibo que hay algo más que inquieta tu mente y que no puedes comprender: lo que concierne a la justicia de Dios en el castigo del pecador; pues intentas suponer que es una injusticia que el pecador sea condenado a un estado de miseria.

2 Ahora bien, hijo mío, te explicaré esto. Porque, después de que el Señor Dios envió a nuestros primeros padres fuera del jardín de Edén para cultivar la tierra de la cual habían sido tomados —sí, expulsó al hombre y puso en el extremo oriental del jardín de Edén querubines y una espada de fuego que giraba en todas direcciones para guardar el árbol de la vida—,

3 vemos que el hombre había llegado a ser como Dios, conociendo el bien y el mal; y para que no extendiera la mano y tomara también del árbol de la vida, comiera y viviera para siempre, el Señor Dios puso querubines y la espada de fuego para que no participara del fruto—

4 Y así vemos que se concedió al hombre un tiempo para arrepentirse; sí, un tiempo de prueba, un tiempo para arrepentirse y servir a Dios.

5 Porque, si Adán hubiera extendido la mano de inmediato y hubiera comido del árbol de la vida, habría vivido para siempre, según la palabra de Dios, sin tener oportunidad de arrepentirse; sí, y también la palabra de Dios habría quedado sin efecto, y el gran plan de salvación se habría frustrado.

6 Pero al hombre le fue señalado morir; por tanto, así como fue privado del árbol de la vida, también debía ser quitado de la faz de la tierra; y el hombre quedó perdido para siempre; sí, los seres humanos se convirtieron en una humanidad caída.

7 Y ahora, por esto ves que nuestros primeros padres quedaron separados de la presencia del Señor tanto temporal como espiritualmente; y así vemos que quedaron sujetos a seguir su propia voluntad.

8 Ahora bien, no convenía que el hombre fuera rescatado de esta muerte temporal, pues eso destruiría el gran plan de felicidad.

9 Por tanto, como el alma nunca podía morir, y la caída había traído sobre toda la humanidad una muerte espiritual además de una temporal, es decir, habían quedado separados de la presencia del Señor, convenía que la humanidad fuera rescatada de esta muerte espiritual.

10 Por tanto, como se habían vuelto carnales, sensuales y diabólicos por naturaleza, este estado de prueba se convirtió para ellos en un estado en el cual prepararse; se convirtió en un estado de preparación.

11 Y ahora recuerda, hijo mío, que si no fuera por el plan de redención (dejándolo de lado), en cuanto murieran, sus almas serían desdichadas, al estar separadas de la presencia del Señor.

12 Y ahora, no había ningún medio para rescatar a los hombres de este estado caído, que el hombre había traído sobre sí mismo por su propia desobediencia;

13 Por tanto, según la justicia, el plan de redención solo podía llevarse a cabo a condición de que los hombres se arrepintieran en este estado de prueba; sí, en este estado de preparación; pues, sin estas condiciones, la misericordia no podría surtir efecto sin destruir la obra de la justicia. Ahora bien, la obra de la justicia no podía ser destruida; de ser así, Dios dejaría de ser Dios.

14 Y así vemos que toda la humanidad había caído y estaba en poder de la justicia; sí, de la justicia de Dios, que la condenaba a quedar separada de su presencia para siempre.

15 Y ahora, el plan de misericordia no podía llevarse a cabo a menos que se hiciera una expiación; por tanto, Dios mismo expía los pecados del mundo para llevar a cabo el plan de misericordia y satisfacer las exigencias de la justicia, a fin de que Dios sea un Dios perfecto y justo, y también un Dios misericordioso.

16 Ahora bien, los hombres no podrían arrepentirse a menos que hubiera un castigo, que también fuera eterno como habría de ser la vida del alma, establecido en contraposición al plan de felicidad, que también era tan eterno como la vida del alma.

17 Ahora bien, ¿cómo podría un hombre arrepentirse si no pecara? ¿Cómo podría pecar si no hubiera ley? ¿Cómo podría haber una ley si no hubiera un castigo?

18 Ahora bien, se había establecido un castigo y se había dado una ley justa, que provocaba remordimiento de conciencia en el hombre.

19 Ahora bien, si no se hubiera dado una ley según la cual un hombre que asesinara debía morir, ¿tendría miedo de morir si cometiera un asesinato?

20 Y también, si no se hubiera dado una ley contra el pecado, los hombres no tendrían miedo de pecar.

21 Y si no se hubiera dado una ley, si los hombres pecaran, ¿qué podría hacer la justicia, o la misericordia tampoco, ya que no tendrían ningún derecho sobre la criatura?

22 Pero se ha dado una ley, se ha establecido un castigo y se ha concedido el arrepentimiento; la misericordia reclama ese arrepentimiento; de lo contrario, la justicia reclama a la criatura y ejecuta la ley, y la ley impone el castigo; si no fuera así, las obras de la justicia serían destruidas y Dios dejaría de ser Dios.

23 Pero Dios no deja de ser Dios, y la misericordia reclama al arrepentido, y la misericordia viene por causa de la expiación; y la expiación hace posible la resurrección de los muertos; y la resurrección de los muertos lleva de nuevo a los hombres a la presencia de Dios; y así son restituidos a su presencia para ser juzgados según sus obras, conforme a la ley y la justicia.

24 Porque la justicia hace valer todas sus exigencias, y también la misericordia reclama todo lo que le pertenece; y así, solo se salvan los que están verdaderamente arrepentidos.

25 ¿Acaso supones que la misericordia puede robarle a la justicia? Te digo que no; ni en lo más mínimo. De ser así, Dios dejaría de ser Dios.

26 Y así Dios lleva a cabo sus grandes y eternos propósitos, que fueron preparados desde la fundación del mundo. Y así se llevan a cabo la salvación y la redención de los hombres, y también su destrucción y miseria.

27 Por tanto, oh hijo mío, quien quiera venir puede venir y beber gratuitamente de las aguas de la vida; y quien no quiera venir no está obligado a hacerlo; pero en el último día se le restituirá según sus obras.

28 Si ha deseado hacer el mal y no se ha arrepentido durante su vida, se le hará el mal, de acuerdo con la restitución de Dios.

29 Y ahora, hijo mío, deseo que ya no dejes que estas cosas te inquieten, y que solo te inquieten tus pecados, con esa inquietud que te lleve al arrepentimiento.

30 Oh hijo mío, deseo que ya no niegues la justicia de Dios. No intentes excusarte en lo más mínimo por tus pecados negando la justicia de Dios; antes bien, deja que la justicia de Dios, su misericordia y su paciencia tengan pleno dominio en tu corazón; y deja que esto te haga humillarte hasta el polvo.

31 Y ahora, oh hijo mío, Dios te ha llamado a predicar la palabra a este pueblo. Y ahora, hijo mío, sigue tu camino, declara la palabra con verdad y seriedad, para que lleves almas al arrepentimiento, a fin de que el gran plan de misericordia pueda tener derecho sobre ellas. Y que Dios te conceda conforme a mis palabras. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 43

✦

1 Y sucedió que los hijos de Alma salieron entre el pueblo para anunciarles la palabra. Y el propio Alma tampoco podía descansar, y también salió.

2 Ahora bien, no diremos más acerca de su predicación, salvo que predicaron la palabra y la verdad según el espíritu de profecía y revelación; y predicaron conforme al santo orden de Dios por el cual habían sido llamados.

3 Y ahora vuelvo al relato de las guerras entre los nefitas y los lamanitas, en el año decimoctavo del gobierno de los jueces.

4 Pues he aquí, sucedió que los zoramitas se hicieron lamanitas; por tanto, al comienzo del año decimoctavo, el pueblo de los nefitas vio que los lamanitas venían contra ellos; así que hicieron preparativos para la guerra; sí, reunieron sus ejércitos en la tierra de Jersón.

5 Y sucedió que los lamanitas llegaron por miles; y entraron en la tierra de Antiónum, que es la tierra de los zoramitas; y su jefe era un hombre llamado Zerahemna.

6 Y como los amalekitas tenían una disposición más malvada y sanguinaria que la que tenían los lamanitas por sí mismos, Zerahemna nombró capitanes principales sobre los lamanitas, y todos ellos eran amalekitas y zoramitas.

7 Esto lo hizo para mantener su odio hacia los nefitas, a fin de someterlos al cumplimiento de sus designios.

8 Pues he aquí, sus designios eran incitar a los lamanitas a la ira contra los nefitas; esto lo hizo para usurpar gran poder sobre ellos, y también para obtener poder sobre los nefitas reduciéndolos a la servidumbre.

9 Ahora bien, el propósito de los nefitas era defender sus tierras, sus casas, sus esposas y sus hijos, para preservarlos de las manos de sus enemigos; y también preservar sus derechos y sus privilegios, sí, y también su libertad, para poder adorar a Dios según sus deseos.

10 Porque sabían que, si caían en manos de los lamanitas, estos destruirían a todo aquel que adorara a Dios en espíritu y en verdad, al Dios verdadero y viviente.

11 Sí, y también conocían el odio extremo de los lamanitas hacia sus hermanos, que eran el pueblo de Anti-Nefi-Lehi, a quienes llamaban el pueblo de Ammón —y ellos no tomarían las armas; sí, habían hecho un convenio y no lo quebrantarían—; por tanto, si caían en manos de los lamanitas, serían destruidos.

12 Y los nefitas no permitirían que fueran destruidos; por eso les dieron tierras como herencia.

13 Y el pueblo de Ammón dio a los nefitas una gran parte de sus bienes para sostener a sus ejércitos; y así los nefitas se vieron obligados a resistir solos a los lamanitas, que estaban formados por Lamán y Lemuel, los hijos de Ismael y todos los que se habían separado de los nefitas, que eran amalekitas y zoramitas, y los descendientes de los sacerdotes de Noé.

14 Ahora bien, aquellos descendientes eran casi tan numerosos como los nefitas; y así los nefitas se vieron obligados a luchar contra sus hermanos, hasta llegar al derramamiento de sangre.

15 Y sucedió que, cuando los ejércitos de los lamanitas se habían reunido en la tierra de Antiónum, he aquí, los ejércitos de los nefitas estaban preparados para enfrentarse a ellos en la tierra de Jersón.

16 Ahora bien, el jefe de los nefitas, o sea, el hombre que había sido nombrado capitán principal sobre los nefitas —y el capitán principal asumía el mando de todos los ejércitos de los nefitas—, se llamaba Moroni;

17 Y Moroni asumió todo el mando y la dirección de sus guerras. Y solo tenía veinticinco años cuando fue nombrado capitán principal sobre los ejércitos de los nefitas.

18 Y sucedió que se enfrentó a los lamanitas en las fronteras de Jersón, y su gente estaba armada con espadas, cimitarras y toda clase de armas de guerra.

19 Y cuando los ejércitos de los lamanitas vieron que el pueblo de Nefi, o sea, que Moroni había preparado a su gente con corazas y escudos para los brazos, sí, y también con escudos para proteger sus cabezas, y que además llevaban ropa gruesa—

20 Ahora bien, el ejército de Zerahemna no estaba equipado con nada semejante; solo tenían sus espadas y sus cimitarras, sus arcos y sus flechas, sus piedras y sus hondas; y estaban desnudos, salvo por una piel que llevaban ceñida a la cintura; sí, todos estaban desnudos, excepto los zoramitas y los amalekitas;

21 Pero no estaban equipados con corazas ni escudos; por tanto, tenían muchísimo miedo de los ejércitos de los nefitas a causa de su armadura, aunque su número era mucho mayor que el de los nefitas.

22 He aquí, sucedió que no se atrevieron a atacar a los nefitas en las fronteras de Jersón; por tanto, salieron de la tierra de Antiónum hacia el desierto y dieron un rodeo por el desierto, pasando lejos, junto al nacimiento del río Sidón, para entrar en la tierra de Manti y apoderarse de ella; pues no suponían que los ejércitos de Moroni sabrían adónde habían ido.

23 Pero sucedió que, en cuanto se internaron en el desierto, Moroni envió espías al desierto para vigilar su campamento; y Moroni también, conociendo las profecías de Alma, le envió a ciertos hombres para pedirle que consultara al Señor adónde debían ir los ejércitos de los nefitas para defenderse de los lamanitas.

24 Y sucedió que la palabra del Señor llegó a Alma, y Alma informó a los mensajeros de Moroni que los ejércitos de los lamanitas estaban dando un rodeo por el desierto para entrar en la tierra de Manti e iniciar un ataque contra la parte más débil del pueblo. Y aquellos mensajeros fueron y entregaron el mensaje a Moroni.

25 Entonces Moroni dejó una parte de su ejército en la tierra de Jersón, por si una parte de los lamanitas llegaba de algún modo a aquella tierra y se apoderaba de la ciudad, y tomó al resto de su ejército y marchó hacia la tierra de Manti.

26 E hizo que todo el pueblo de aquella región se reuniera para luchar contra los lamanitas, para defender sus tierras y su país, sus derechos y sus libertades; por tanto, estaban preparados para cuando llegaran los lamanitas.

27 Y sucedió que Moroni hizo que su ejército se ocultara en el valle que estaba cerca de la orilla del río Sidón, al oeste del río Sidón, en el desierto.

28 Y Moroni colocó espías por los alrededores para saber cuándo llegaría el campamento de los lamanitas.

29 Y como Moroni conocía la intención de los lamanitas, que era destruir a sus hermanos, o someterlos y reducirlos a la servidumbre para establecer un reino propio sobre toda la tierra;

30 Y sabiendo también que el único deseo de los nefitas era preservar sus tierras, su libertad y su iglesia, no consideró pecado defenderlos mediante una estratagema; por tanto, averiguó por medio de sus espías qué ruta iban a tomar los lamanitas.

31 Por eso dividió su ejército y llevó una parte al valle, y los ocultó al este y al sur de la colina de Ripla;

32 Y al resto lo ocultó en el valle occidental, al oeste del río Sidón, y desde allí hacia las fronteras de la tierra de Manti.

33 Y así, habiendo dispuesto su ejército como deseaba, estaba preparado para enfrentarse a ellos.

34 Y sucedió que los lamanitas llegaron por el norte de la colina donde estaba oculta una parte del ejército de Moroni.

35 Y cuando los lamanitas habían pasado la colina de Ripla, entraron en el valle y comenzaron a cruzar el río Sidón, el ejército que estaba oculto al sur de la colina, dirigido por un hombre llamado Lehi, salió al mando de este y rodeó a los lamanitas por el este, por su retaguardia.

36 Y sucedió que los lamanitas, al ver que los nefitas venían contra ellos por la retaguardia, se volvieron y comenzaron a luchar contra el ejército de Lehi.

37 Y comenzó la obra de muerte en ambos bandos, pero fue más terrible entre los lamanitas, pues sus cuerpos desnudos estaban expuestos a los fuertes golpes de los nefitas con sus espadas y sus cimitarras, que causaban la muerte casi a cada golpe.

38 Mientras que, por otro lado, de vez en cuando caía un hombre entre los nefitas por las espadas de sus enemigos y la pérdida de sangre, pues estaban protegidos en las partes más vitales del cuerpo, o sea, las partes más vitales del cuerpo estaban protegidas de los golpes de los lamanitas por sus corazas, sus escudos para los brazos y sus cascos; y así los nefitas continuaban la obra de muerte entre los lamanitas.

39 Y sucedió que los lamanitas se llenaron de miedo por la gran destrucción que había entre ellos, hasta que comenzaron a huir hacia el río Sidón.

40 Y Lehi y sus hombres los persiguieron; y Lehi los empujó hacia las aguas del Sidón, y cruzaron las aguas del Sidón. Y Lehi mantuvo a sus ejércitos en la orilla del río Sidón para que no lo cruzaran.

41 Y sucedió que Moroni y su ejército se encontraron con los lamanitas en el valle, al otro lado del río Sidón, y comenzaron a lanzarse sobre ellos y a matarlos.

42 Y los lamanitas volvieron a huir ante ellos, hacia la tierra de Manti; y de nuevo se encontraron con los ejércitos de Moroni.

43 En esta ocasión los lamanitas lucharon con enorme ímpetu; sí, nunca se había sabido que los lamanitas lucharan con tanta fuerza y valor, ni siquiera desde el principio.

44 Y los animaban los zoramitas y los amalekitas, que eran sus capitanes principales y sus jefes, y Zerahemna, que era su capitán principal, o sea, su jefe supremo y comandante; sí, lucharon como dragones, y muchos de los nefitas murieron a sus manos; sí, pues partieron en dos muchos de sus cascos, atravesaron muchas de sus corazas y cortaron muchos de sus brazos; y así golpeaban los lamanitas en su furiosa ira.

45 Sin embargo, a los nefitas los animaba una causa mejor, pues no luchaban por una monarquía ni por el poder, sino que luchaban por sus hogares y sus libertades, por sus esposas y sus hijos, y por todo lo que tenían; sí, por sus ritos de adoración y su iglesia.

46 Y hacían lo que consideraban que era su deber para con su Dios; porque el Señor les había dicho a ellos, y también a sus padres: Siempre que no sean culpables de la primera ofensa, ni de la segunda, no permitirán que sus enemigos los maten.

47 Y además, el Señor ha dicho: Defenderán a sus familias aun hasta derramar sangre. Por esta causa luchaban los nefitas contra los lamanitas: para defenderse a sí mismos, a sus familias y sus tierras, su país, sus derechos y su religión.

48 Y sucedió que, cuando los hombres de Moroni vieron la ferocidad y la ira de los lamanitas, estaban a punto de retroceder y huir de ellos. Y Moroni, al darse cuenta de su intención, les hizo llegar palabras que animaron sus corazones con estos pensamientos: sí, el pensamiento de sus tierras, de su libertad, sí, de estar libres de la servidumbre.

49 Y sucedió que se volvieron contra los lamanitas y clamaron a una sola voz al Señor su Dios por su libertad y para verse libres de la servidumbre.

50 Y comenzaron a resistir a los lamanitas con fuerza; y en aquella misma hora en que clamaron al Señor por su libertad, los lamanitas comenzaron a huir ante ellos; y huyeron hasta las aguas del Sidón.

51 Ahora bien, los lamanitas eran más numerosos; sí, su número era más del doble del de los nefitas; sin embargo, fueron empujados hasta quedar reunidos en un solo grupo en el valle, en la orilla del río Sidón.

52 Por tanto, los ejércitos de Moroni los rodearon; sí, por ambos lados del río, pues he aquí, al este estaban los hombres de Lehi.

53 Así que, cuando Zerahemna vio a los hombres de Lehi al este del río Sidón y a los ejércitos de Moroni al oeste del río Sidón, y que estaban rodeados por los nefitas, se llenaron de terror.

54 Entonces Moroni, al ver su terror, mandó a sus hombres que dejaran de derramar su sangre.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 44

✦

1 Y sucedió que se detuvieron y se retiraron un paso de ellos. Y Moroni dijo a Zerahemna: Mira, Zerahemna, no deseamos ser hombres sanguinarios. Ustedes saben que están en nuestras manos, pero no deseamos matarlos.

2 Miren, no hemos salido a luchar contra ustedes para derramar su sangre por el poder; tampoco deseamos someter a nadie al yugo de la esclavitud. Pero esta es precisamente la razón por la que ustedes han venido contra nosotros; sí, y están enojados con nosotros por nuestra religión.

3 Pero ahora ven que el Señor está con nosotros; y ven que los ha entregado en nuestras manos. Y ahora quisiera que entendieran que esto se ha hecho por nosotros debido a nuestra religión y a nuestra fe en Cristo. Y ahora ven que no pueden destruir esta fe nuestra.

4 Ahora ven que esta es la verdadera fe de Dios; sí, ven que Dios nos sostendrá, nos guardará y nos preservará mientras seamos fieles a él, a nuestra fe y a nuestra religión; y el Señor jamás permitirá que seamos destruidos, a menos que caigamos en transgresión y neguemos nuestra fe.

5 Y ahora, Zerahemna, te ordeno, en el nombre de ese Dios todopoderoso que ha fortalecido nuestros brazos para que hayamos obtenido poder sobre ustedes, por nuestra fe, por nuestra religión, por nuestros ritos de adoración, por nuestra iglesia y por el sagrado sustento que debemos a nuestras esposas y a nuestros hijos, por esa libertad que nos une a nuestras tierras y a

nuestra patria; sí, y también por la conservación de la sagrada palabra de Dios, a la que debemos toda nuestra felicidad; y por todo lo que más queremos—

6 Sí, y esto no es todo; les ordeno, por todos los deseos que tienen de vivir, que nos entreguen sus armas de guerra, y no buscaremos derramar su sangre, sino que les perdonaremos la vida si se van y no vuelven a hacernos la guerra.

7 Y ahora, si no hacen esto, sepan que están en nuestras manos, y ordenaré a mis hombres que se lancen sobre ustedes y les causen heridas mortales en el cuerpo, hasta que sean exterminados; y entonces veremos quién tendrá poder sobre este pueblo; sí, veremos quién será sometido a la esclavitud.

8 Y sucedió que, cuando Zerahemna oyó estas palabras, se adelantó y entregó su espada, su cimitarra y su arco en manos de Moroni, y le dijo: Mira, aquí están nuestras armas de guerra; te las entregaremos, pero no aceptaremos hacerte un juramento que sabemos que romperemos, y también nuestros hijos; pero toma nuestras armas de guerra y permite que nos retiremos al desierto; de lo contrario, conservaremos nuestras espadas, y pereceremos o venceremos.

9 Mira, no somos de su fe; no creemos que sea Dios quien nos haya entregado en sus manos; pero creemos que es su astucia lo que los ha protegido de nuestras espadas. Miren, son sus corazas y sus escudos los que los han protegido.

10 Y cuando Zerahemna terminó de decir estas palabras, Moroni le devolvió la espada y las armas de guerra que había recibido, diciendo: Mira, pondremos fin al conflicto.

11 Ahora no puedo retirar las palabras que he dicho; por tanto, tan cierto como que el Señor vive, no se irán sin jurar que no volverán a hacernos la guerra. Ahora, ya que están en nuestras manos, derramaremos su sangre sobre la tierra, o ustedes se someterán a las condiciones que he propuesto.

12 Y cuando Moroni dijo estas palabras, Zerahemna conservó su espada, se enojó con Moroni y se lanzó hacia él para matarlo; pero cuando levantó su espada, uno de los soldados de Moroni la golpeó hasta hacerla caer al suelo, y se rompió junto a la empuñadura; y también golpeó a Zerahemna, de modo que le cortó el cuero cabelludo, que cayó al suelo. Y Zerahemna se retiró de delante de ellos y se refugió entre sus soldados.

13 Y sucedió que el soldado que estaba cerca, que había cortado el cuero cabelludo de Zerahemna, lo levantó del suelo por el cabello, lo puso sobre la punta de su espada y lo extendió hacia ellos, diciéndoles en voz alta:

14 Así como este cuero cabelludo, que es el de su jefe, ha caído al suelo, así caerán ustedes al suelo, a menos que entreguen sus armas de guerra y se vayan con un pacto de paz.

15 Y hubo muchos que, al oír estas palabras y ver el cuero cabelludo que estaba sobre la espada, se llenaron de temor; y muchos se adelantaron, arrojaron sus armas de guerra a los pies de Moroni e hicieron un pacto de paz. Y a todos los que hicieron un pacto les permitieron retirarse al desierto.

16 Y sucedió que Zerahemna se enfureció mucho e incitó a la ira al resto de sus soldados, para que lucharan con más fuerza contra los nefitas.

17 Y Moroni se enojó por la obstinación de los lamanitas; por tanto, ordenó a su gente que se lanzara sobre ellos y los matara. Y sucedió que comenzaron a matarlos; sí, y los lamanitas lucharon con sus espadas y con todas sus

fuerzas.

18 Pero sus cuerpos desnudos y sus cabezas descubiertas estaban expuestos a las afiladas espadas de los nefitas; sí, eran traspasados y heridos; sí, y caían con muchísima rapidez ante las espadas de los nefitas; y comenzaron a ser derribados, tal como había profetizado el soldado de Moroni.

19 Y Zerahemna, al ver que todos estaban a punto de ser destruidos, gritó con fuerza a Moroni, prometiendo que él y su pueblo harían un pacto con ellos de que nunca volverían a hacerles la guerra, si les perdonaban la vida a los que quedaban.

20 Y sucedió que Moroni hizo que la matanza cesara de nuevo entre la gente. Y tomó las armas de guerra de los lamanitas; y después de que hicieron un pacto de paz con él, se les permitió retirarse al desierto.

21 Y no se contó a sus muertos, porque su número era muy grande; sí, el número de sus muertos era sumamente grande, tanto entre los nefitas como entre los lamanitas.

22 Y sucedió que arrojaron a sus muertos a las aguas del Sidón, y fueron arrastrados y quedaron sepultados en las profundidades del mar.

23 Y los ejércitos de los nefitas, o de Moroni, regresaron y llegaron a sus casas y a sus tierras.

24 Y así terminó el decimoctavo año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi. Y así terminó el registro de Alma, que fue escrito sobre las planchas de Nefi.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 45

✦

1 Y sucedió que el pueblo de Nefi se alegró muchísimo, porque el Señor los había librado otra vez de las manos de sus enemigos; por tanto, dieron gracias al Señor su Dios; sí, y ayunaron mucho y oraron mucho, y adoraron a Dios con una alegría inmensa.

2 Y sucedió en el decimonoveno año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi que Alma fue a su hijo Helamán y le dijo: ¿Crees las palabras que te dije acerca de esos registros que se han conservado?

3 Y Helamán le dijo: Sí, creo.

4 Y Alma dijo de nuevo: ¿Crees en Jesucristo, que ha de venir?

5 Y él dijo: Sí, creo todas las palabras que has dicho.

6 Y Alma le dijo de nuevo: ¿Guardarás mis mandamientos?

7 Y él dijo: Sí, guardaré tus mandamientos con todo mi corazón.

8 Entonces Alma le dijo: Bendito eres; y el Señor te hará prosperar en esta tierra.

9 Pero tengo algo que profetizarte; sin embargo, no darás a conocer lo que te profetice; sí, lo que te profetice no se dará a conocer hasta que se cumpla la profecía; por tanto, escribe las palabras que voy a decir.

10 Y estas son las palabras: Mira, percibo, según el espíritu de revelación que hay en mí, que este mismo pueblo, los nefitas, cuatrocientos años después del momento en que Jesucristo se manifieste a ellos, caerá poco a poco

en la incredulidad.

11 Sí, y entonces verán guerras y pestes; sí, hambres y derramamiento de sangre, hasta que el pueblo de Nefi se extinga—

12 Sí, y esto porque caerán poco a poco en la incredulidad y se entregarán a las obras de las tinieblas, a la lujuria y a toda clase de iniquidades; sí, te digo que, por pecar contra tan gran luz y conocimiento, sí, te digo que, desde aquel día, ni siquiera habrá pasado por completo la cuarta generación antes de que llegue esta gran iniquidad.

13 Y cuando llegue ese gran día, el tiempo llegará muy pronto en que los que ahora se cuentan entre el pueblo de Nefi, o los descendientes de ellos, ya no se contarán entre el pueblo de Nefi.

14 Pero quien quede y no sea destruido en aquel día grande y terrible será contado entre los lamanitas y se volverá como ellos; todos, salvo unos pocos que serán llamados discípulos del Señor; y a estos los perseguirán los lamanitas hasta que se extingan. Y ahora, por causa de la iniquidad, esta profecía se cumplirá.

15 Y sucedió que, después de que Alma dijo estas cosas a Helamán, lo bendijo, y también a sus otros hijos; y también bendijo la tierra por causa de los justos.

16 Y dijo: Así dice el Señor Dios: Maldita será la tierra, sí, esta tierra, para toda nación, familia, lengua y pueblo que obre con maldad, hasta su destrucción, cuando su maldad haya llegado al colmo; y como lo he dicho, así será; porque esta es la maldición y la bendición de Dios sobre la tierra, pues el Señor no puede contemplar el pecado con el menor grado de tolerancia.

17 Y cuando Alma dijo estas palabras, bendijo a la iglesia, sí, a todos los que se mantuvieran firmes en la fe desde aquel momento en adelante.

18 Y cuando Alma hizo esto, salió de la tierra de Zarahemla, como si fuera a la tierra de Melek. Y sucedió que nunca más se supo de él; de su muerte o sepultura no sabemos nada.

19 Esto sí sabemos: que era un hombre justo; y se difundió en la iglesia el dicho de que había sido llevado por el Espíritu, o sepultado por la mano del Señor, al igual que Moisés. Pero las Escrituras dicen que el Señor llevó a Moisés consigo; y suponemos que también ha recibido a Alma consigo en el espíritu; por tanto, por esta razón no sabemos nada acerca de su muerte y sepultura.

20 Y sucedió al comienzo del decimonoveno año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi que Helamán salió entre el pueblo para declararles la palabra.

21 Pues, debido a sus guerras con los lamanitas y a las muchas pequeñas disensiones y disturbios que había habido entre el pueblo, se hizo necesario que se declarara la palabra de Dios entre ellos, sí, y que se pusiera orden en toda la iglesia.

22 Por tanto, Helamán y sus hermanos salieron para establecer de nuevo la iglesia en toda la tierra, sí, en cada ciudad de toda la tierra que poseía el pueblo de Nefi. Y sucedió que nombraron sacerdotes y maestros por toda la tierra, sobre todas las iglesias.

23 Y sucedió que, después de que Helamán y sus hermanos nombraron sacerdotes y maestros sobre las iglesias, surgió una disensión entre ellos, y no quisieron prestar atención a las palabras de Helamán y sus hermanos;

24 Sino que se volvieron orgullosos y sus corazones se llenaron de soberbia debido a sus inmensas riquezas; por tanto, se consideraron ricos y no quisieron prestar atención a sus palabras para andar rectamente ante Dios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 46

✦

1 Y sucedió que todos los que no querían escuchar las palabras de Helamán y sus hermanos se reunieron contra sus hermanos.

2 Y he aquí que estaban sumamente enfurecidos, tanto que estaban decididos a matarlos.

3 El líder de los que estaban enfurecidos contra sus hermanos era un hombre grande y fuerte; y se llamaba Amalickíah.

4 Y Amalickíah deseaba ser rey; y aquellas personas que estaban enfurecidas también deseaban que él fuera su rey; y la mayor parte de ellas eran los jueces inferiores del país, y buscaban poder.

5 Y se habían dejado llevar por las palabras aduladoras de Amalickíah, quien les decía que, si lo apoyaban y lo establecían como su rey, los haría gobernantes sobre el pueblo.

6 Así, Amalickíah los llevó a la disensión, a pesar de la predicación de Helamán y sus hermanos; sí, a pesar del gran cuidado que estos tenían de la iglesia, pues eran sumos sacerdotes de la iglesia.

7 Y había muchos en la iglesia que creían en las palabras aduladoras de Amalickíah, por lo que se apartaron incluso de la iglesia; y así, la situación del pueblo de Nefi era sumamente precaria y peligrosa, a pesar de la gran victoria que habían obtenido sobre los lamanitas y de la gran alegría que habían sentido por su liberación por la mano del Señor.

8 Así vemos cuán pronto los hijos de los hombres olvidan al Señor su Dios; sí, cuán pronto cometen iniquidad y se dejan llevar por el maligno.

9 Sí, y también vemos la gran maldad que un solo hombre muy malvado puede causar entre los hijos de los hombres.

10 Sí, vemos que Amalickíah, por ser un hombre de planes astutos y de muchas palabras aduladoras, desvió el corazón de muchas personas para que obraran con maldad; sí, y para que procuraran destruir la iglesia de Dios y destruir el fundamento de la libertad que Dios les había concedido, o sea, la bendición que Dios había enviado sobre la faz de la tierra por causa de los justos.

11 Y sucedió que cuando Moroni, que era el comandante en jefe de los ejércitos de los nefitas, se enteró de estas disensiones, se enojó con Amalickíah.

12 Y sucedió que rasgó su túnica; y tomó un trozo de ella y escribió en él: En memoria de nuestro Dios, nuestra religión y libertad, y nuestra paz, nuestras esposas y nuestros hijos; y lo sujetó al extremo de un asta.

13 Y se sujetó el casco, la coraza y los escudos, y se ciñó la armadura alrededor de la cintura; y tomó el asta, en cuyo extremo estaba su túnica rasgada, (y lo llamó el estandarte de la libertad) y se inclinó hasta el suelo, y oró fervientemente a su Dios para que las bendiciones de la libertad reposaran sobre sus hermanos mientras quedara un grupo de cristianos que poseyera la tierra—

14 Pues así llamaban todos los que no pertenecían a la iglesia a los verdaderos creyentes en Cristo que pertenecían a la iglesia de Dios.

15 Y los que pertenecían a la iglesia eran fieles; sí, todos los que eran verdaderos creyentes en Cristo tomaron sobre sí con alegría el nombre de Cristo, o cristianos, como se les llamaba, por su creencia en Cristo, que había de venir.

16 Y por eso, en aquel momento, Moroni oró para que la causa de los cristianos y la libertad de la tierra fueran favorecidas.

17 Y sucedió que, cuando hubo derramado su alma ante Dios, llamó a toda la tierra que estaba al sur de la tierra de Desolación, sí, y en fin, a toda la tierra, tanto al norte como al sur: Una tierra escogida y la tierra de la libertad.

18 Y dijo: Ciertamente Dios no permitirá que nosotros, que somos despreciados porque tomamos sobre nosotros el nombre de Cristo, seamos pisoteados y destruidos, hasta que lo provoquemos con nuestras propias transgresiones.

19 Y cuando Moroni hubo dicho estas palabras, salió entre el pueblo, agitando en el aire la parte rasgada de su ropa, para que todos pudieran ver lo que había escrito sobre ella, y clamando en voz alta, dijo:

20 He aquí, todo el que quiera mantener este estandarte en la tierra, que salga con la fuerza del Señor y haga un convenio de defender sus derechos y su religión, para que el Señor Dios lo bendiga.

21 Y sucedió que cuando Moroni hubo proclamado estas palabras, he aquí que el pueblo acudió corriendo, con la armadura ceñida alrededor de la cintura, rasgando sus ropas como señal, o como convenio, de que no abandonarían al Señor su Dios; o, en otras palabras, de que si quebrantaban los

mandamientos de Dios, o caían en transgresión, y se avergonzaban de tomar sobre sí el nombre de Cristo, el Señor los desgarraría tal como ellos habían rasgado sus ropas.

22 Este fue el convenio que hicieron, y arrojaron sus ropas a los pies de Moroni, diciendo: Hacemos convenio con nuestro Dios de que seremos destruidos, como nuestros hermanos en la tierra del norte, si caemos en transgresión; sí, que él nos arroje a los pies de nuestros enemigos, tal como hemos arrojado nuestras ropas a tus pies para que sean pisoteadas, si caemos en transgresión.

23 Moroni les dijo: He aquí, somos un resto de la descendencia de Jacob; sí, somos un resto de la descendencia de José, cuya túnica fue rasgada en muchos pedazos por sus hermanos; sí, y ahora, he aquí, recordemos guardar los mandamientos de Dios, o nuestras ropas serán rasgadas por nuestros hermanos, y seremos arrojados a la cárcel, o vendidos, o muertos.

24 Sí, conservemos nuestra libertad como un resto de José; sí, recordemos las palabras de Jacob antes de su muerte, pues he aquí que vio que una parte de lo que quedaba de la túnica de José se había conservado y no se había deteriorado. Y dijo: Así como este resto de la ropa de mi hijo se ha conservado, así también un resto de la descendencia de mi hijo será conservado por la mano de Dios y llevado a él, mientras que el resto de la descendencia de José perecerá, tal como el resto de su ropa.

25 Ahora bien, he aquí que esto causa tristeza a mi alma; sin embargo, mi alma se alegra en mi hijo por aquella parte de su descendencia que será llevada a Dios.

26 He aquí, estas fueron las palabras de Jacob.

27 Y ahora, ¿quién sabe si el resto de la descendencia de José, que perecerá como su ropa, son los que se han apartado de nosotros? Sí, y seremos nosotros mismos si no permanecemos firmes en la fe de Cristo.

28 Y sucedió que cuando Moroni hubo dicho estas palabras, salió y también envió gente a todas las partes de la tierra donde había disensiones, y reunió a todos los que deseaban conservar su libertad para oponerse a Amalickíah y a los que se habían apartado, que eran llamados amalickíahitas.

29 Y sucedió que cuando Amalickíah vio que el pueblo de Moroni era más numeroso que los amalickíahitas —y también vio que su pueblo dudaba de la justicia de la causa que habían emprendido—, temiendo no lograr su objetivo, tomó a los de su pueblo que quisieron acompañarlo y partió hacia la tierra de Nefi.

30 Moroni pensó que no convenía que los lamanitas tuvieran más fuerza; por lo tanto, pensó en cortar el paso al pueblo de Amalickíah, o capturarlos y traerlos de vuelta, y dar muerte a Amalickíah; sí, pues sabía que él incitaría a los lamanitas a la ira contra ellos y haría que vinieran a combatir contra ellos; y sabía que Amalickíah haría esto para lograr sus propósitos.

31 Por lo tanto, Moroni pensó que convenía llevar a sus ejércitos, que se habían reunido y armado, y habían hecho un convenio de mantener la paz; y sucedió que tomó su ejército y marchó con sus tiendas al desierto para cortar el paso a Amalickíah en el desierto.

32 Y sucedió que hizo lo que se había propuesto, y marchó al desierto e interceptó a los ejércitos de Amalickíah.

33 Y sucedió que Amalickíah huyó con un pequeño número de sus hombres, y los demás fueron entregados en manos de Moroni y llevados de vuelta a la tierra de Zarahemla.

34 Ahora bien, como Moroni era un hombre nombrado por los jueces principales y por la voz del pueblo, tenía poder para disponer según su voluntad de los ejércitos de los nefitas, y para establecer y ejercer autoridad sobre ellos.

35 Y sucedió que hizo dar muerte a todo amalickíahita que no quisiera hacer un convenio de apoyar la causa de la libertad, para que pudieran mantener un gobierno libre; y fueron pocos los que rechazaron el convenio de la libertad.

36 Y también sucedió que hizo izar el estandarte de la libertad en cada torre que había en toda la tierra que poseían los nefitas; y así Moroni plantó la bandera de la libertad entre los nefitas.

37 Y comenzaron a tener paz de nuevo en la tierra; y así mantuvieron la paz en la tierra hasta casi el final del decimonoveno año del reinado de los jueces.

38 Y Helamán y los sumos sacerdotes también mantuvieron el orden en la iglesia; sí, durante cuatro años tuvieron mucha paz y alegría en la iglesia.

39 Y sucedió que hubo muchos que murieron creyendo firmemente que sus almas habían sido redimidas por el Señor Jesucristo; así salieron del mundo con alegría.

40 Y hubo algunos que murieron de fiebres, que en ciertas épocas del año eran muy frecuentes en la tierra; pero no murieron tantos de fiebres, gracias a las excelentes cualidades de las muchas plantas y raíces que Dios había preparado para eliminar la causa de las enfermedades a las que los hombres estaban sujetos por la naturaleza del clima—

41 Pero hubo muchos que murieron de vejez; y los que murieron en la fe de Cristo son felices en él, como debemos suponer.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 47

✦

1 Ahora volveremos en nuestro relato a Amalickíah y a los que habían huido con él al desierto; pues él había tomado a los que lo acompañaban y había subido a la tierra de Nefi, entre los lamanitas, y había incitado a los lamanitas a la ira contra el pueblo de Nefi, hasta el punto de que el rey de los lamanitas envió una proclamación por toda su tierra, entre todo su pueblo, para que se reunieran de nuevo a fin de ir a la batalla contra los nefitas.

2 Y sucedió que, cuando la proclamación se difundió entre ellos, tuvieron muchísimo miedo; sí, temían desagradar al rey, y también temían ir a la batalla contra los nefitas, por miedo a perder la vida. Y sucedió que no quisieron, o la mayor parte de ellos no quiso, obedecer las órdenes del rey.

3 Y sucedió que el rey se enfureció por su desobediencia; por tanto, dio a Amalickíah el mando de aquella parte de su ejército que obedecía sus órdenes, y le mandó que saliera y los obligara a tomar las armas.

4 Ahora bien, este era el deseo de Amalickíah; pues, como era un hombre muy astuto para hacer el mal, había concebido en su corazón el plan de destronar al rey de los lamanitas.

5 Y ahora había obtenido el mando de aquellos grupos de lamanitas que estaban a favor del rey; y procuraba ganarse el favor de los que no obedecían; por tanto, avanzó hasta el lugar llamado Onidah, pues allí habían huido todos los lamanitas; porque vieron que se acercaba el ejército y, suponiendo que venían a destruirlos, huyeron a Onidah, al lugar de armas.

6 Y habían nombrado a un hombre para que fuera su rey y su jefe, pues estaban firmemente decididos a que no los obligaran a ir contra los nefitas.

7 Y sucedió que se habían reunido en la cima del monte llamado Antipas, preparándose para la batalla.

8 Ahora bien, Amalickíah no tenía intención de presentarles batalla conforme a las órdenes del rey; su intención era ganarse el favor de los ejércitos de los lamanitas para ponerse al frente de ellos, destronar al rey y apoderarse del reino.

9 Y sucedió que hizo que su ejército levantara sus tiendas en el valle que estaba cerca del monte Antipas.

10 Y sucedió que, al llegar la noche, envió una delegación secreta al monte Antipas, solicitando que el jefe de los que estaban en el monte, cuyo nombre era Lehonti, bajara al pie del monte, pues deseaba hablar con él.

11 Y sucedió que, cuando Lehonti recibió el mensaje, no se atrevió a bajar al pie del monte. Y sucedió que Amalickíah volvió a enviarle un mensaje por segunda vez, solicitando que bajara. Y sucedió que Lehonti se negó; y él volvió a enviárselo por tercera vez.

12 Y sucedió que, cuando Amalickíah vio que no podía conseguir que Lehonti bajara del monte, subió al monte, hasta cerca del campamento de Lehonti; y le envió su mensaje por cuarta vez, solicitando que bajara y trajera consigo a sus guardias.

13 Y sucedió que, cuando Lehonti bajó con sus guardias hasta donde estaba Amalickíah, este le pidió que bajara con su ejército durante la noche y rodeara en sus campamentos a los hombres sobre los cuales el rey le había

dado el mando, y que él los entregaría en manos de Lehonti si lo nombraba a él (Amalickíah) segundo jefe de todo el ejército.

14 Y sucedió que Lehonti bajó con sus hombres y rodeó a los hombres de Amalickíah, de modo que, antes de que despertaran al amanecer, ya estaban rodeados por los ejércitos de Lehonti.

15 Y sucedió que, cuando vieron que estaban rodeados, suplicaron a Amalickíah que les permitiera unirse a sus hermanos para que no los destruyeran. Ahora bien, esto era precisamente lo que Amalickíah deseaba.

16 Y sucedió que entregó a sus hombres, en contra de las órdenes del rey. Ahora bien, esto era lo que Amalickíah deseaba para poder llevar a cabo sus planes de destronar al rey.

17 Ahora bien, era costumbre entre los lamanitas que, si mataban a su jefe principal, nombraran al segundo jefe para ocupar su lugar.

18 Y sucedió que Amalickíah hizo que uno de sus siervos administrara veneno poco a poco a Lehonti, hasta que murió.

19 Entonces, cuando Lehonti murió, los lamanitas nombraron a Amalickíah su jefe y comandante principal.

20 Y sucedió que Amalickíah marchó con sus ejércitos (pues había logrado lo que deseaba) a la tierra de Nefi, a la ciudad de Nefi, que era la ciudad principal.

21 Y el rey salió a su encuentro con sus guardias, pues suponía que Amalickíah había cumplido sus órdenes y que había reunido un ejército tan grande para ir a la batalla contra los nefitas.

22 Pero, mientras el rey salía a su encuentro, Amalickíah hizo que sus siervos salieran a recibir al rey. Y fueron y se inclinaron ante el rey, como para rendirle homenaje por su grandeza.

23 Y sucedió que el rey extendió la mano para levantarlos, como era costumbre entre los lamanitas, en señal de paz, costumbre que habían tomado de los nefitas.

24 Y sucedió que, cuando había levantado del suelo al primero, este apuñaló al rey en el corazón; y el rey cayó a tierra.

25 Entonces los siervos del rey huyeron; y los siervos de Amalickíah se pusieron a gritar, diciendo:

26 Miren, los siervos del rey lo han apuñalado en el corazón, y él ha caído y ellos han huido; vengan y vean.

27 Y sucedió que Amalickíah ordenó a sus ejércitos que avanzaran y vieran lo que le había sucedido al rey; y cuando llegaron al lugar y encontraron al rey tendido en su propia sangre, Amalickíah fingió estar furioso y dijo: Todo el que amaba al rey, que salga y persiga a sus siervos para que les den muerte.

28 Y sucedió que todos los que amaban al rey, al oír estas palabras, salieron y persiguieron a los siervos del rey.

29 Ahora bien, cuando los siervos del rey vieron que un ejército los perseguía, volvieron a asustarse y huyeron al desierto, y pasaron a la tierra de Zarahemla y se unieron al pueblo de Ammón.

30 Y el ejército que los perseguía regresó, después de haberlos perseguido en vano; y así Amalickíah, mediante su engaño, se ganó el corazón del pueblo.

31 Y sucedió que al día siguiente entró en la ciudad de Nefi con sus ejércitos y tomó posesión de la ciudad.

32 Y sucedió que la reina, cuando oyó que habían matado al rey —pues Amalickíah había enviado una delegación a la reina para informarle de que sus siervos habían matado al rey, y de que él los había perseguido con su ejército, pero había sido en vano y habían logrado escapar—

33 Por tanto, cuando la reina recibió este mensaje, envió a pedir a Amalickíah que perdonara la vida a los habitantes de la ciudad; y también le pidió que fuera a verla; y le pidió además que llevara consigo testigos que declararan acerca de la muerte del rey.

34 Y sucedió que Amalickíah tomó al mismo siervo que había matado al rey y a todos los que estaban con él, y fue a ver a la reina, al lugar donde ella estaba sentada; y todos le declararon que sus propios siervos habían matado al rey; y también dijeron: Han huido; ¿acaso esto no da testimonio contra ellos? Y así convencieron a la reina acerca de la muerte del rey.

35 Y sucedió que Amalickíah buscó el favor de la reina y la tomó por esposa; y así, mediante su engaño y con la ayuda de sus astutos siervos, obtuvo el reino; sí, fue reconocido como rey por toda la tierra, entre todo el pueblo de los lamanitas, que se componía de los lamanitas, los lemuelitas, los ismaelitas y todos los disidentes de los nefitas, desde el reinado de Nefi hasta el tiempo presente.

36 Ahora bien, estos disidentes, que habían recibido la misma instrucción y la misma información que los nefitas, sí, que habían sido instruidos en el mismo conocimiento del Señor, sin embargo, por extraño que parezca, poco después de sus disensiones se volvieron más duros e impenitentes, y más salvajes, malvados y feroces que los lamanitas, asimilando las tradiciones de los lamanitas; entregándose a la indolencia y a toda clase de lascivia; sí, olvidando por completo al Señor su Dios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 48

✦

1 Y sucedió que, tan pronto como Amalickíah obtuvo el reino, comenzó a incitar los corazones de los lamanitas contra el pueblo de Nefi; sí, designó a hombres para que hablaran a los lamanitas desde sus torres, en contra de los nefitas.

2 Y así incitó sus corazones contra los nefitas, de tal manera que, a finales del año diecinueve del gobierno de los jueces, habiendo logrado sus propósitos hasta ese punto, sí, habiendo sido nombrado rey de los lamanitas, procuró también reinar sobre toda la tierra, sí, y sobre todos los habitantes de la tierra, tanto los nefitas como los lamanitas.

3 Por tanto, había logrado su propósito, pues había endurecido los corazones de los lamanitas y cegado sus mentes, y los había incitado a la ira, hasta reunir un ejército numeroso para ir a la batalla contra los nefitas.

4 Pues estaba decidido, debido al gran número de los suyos, a vencer a los nefitas y someterlos a servidumbre.

5 Y así designó a capitanes en jefe de entre los zoramitas, por ser ellos quienes mejor conocían la fuerza de los nefitas, sus lugares de refugio y las partes más débiles de sus ciudades; por tanto, los nombró capitanes en jefe de sus ejércitos.

6 Y sucedió que levantaron su campamento y avanzaron por el desierto hacia la tierra de Zarahemla.

7 Ahora bien, sucedió que, mientras Amalickíah había estado obteniendo poder mediante el fraude y el engaño, Moroni, por su parte, había estado preparando las mentes del pueblo para que fueran fieles al Señor su Dios.

8 Sí, había estado fortaleciendo los ejércitos de los nefitas y levantando pequeños fuertes, o lugares de refugio; acumulando terraplenes alrededor para resguardar a sus ejércitos, y construyendo también muros de piedra para rodearlos, alrededor de sus ciudades y de las fronteras de sus tierras; sí, por todo el contorno de la tierra.

9 Y en sus fortificaciones más débiles colocó el mayor número de hombres; y así fortificó y fortaleció la tierra que poseían los nefitas.

10 Y así se preparaba para defender su libertad, sus tierras, sus esposas, sus hijos y su paz, y para que pudieran vivir para el Señor su Dios y sostener lo que sus enemigos llamaban la causa de los cristianos.

11 Y Moroni era un hombre fuerte y poderoso; era un hombre de perfecto entendimiento; sí, un hombre que no se deleitaba en el derramamiento de sangre; un hombre cuya alma se regocijaba en la libertad y la independencia de su país, y en que sus hermanos estuvieran libres de la servidumbre y la esclavitud;

12 Sí, un hombre cuyo corazón rebosaba de gratitud a su Dios por los muchos privilegios y bendiciones que concedía a su pueblo; un hombre que trabajaba incansablemente por el bienestar y la seguridad de su pueblo.

13 Sí, y era un hombre firme en la fe de Cristo, y se había comprometido mediante juramento a defender a su pueblo, sus derechos, su país y su religión, aun a costa de su sangre.

14 Ahora bien, a los nefitas se les enseñaba a defenderse de sus enemigos, incluso hasta derramar sangre si fuera necesario; sí, y también se les enseñaba a nunca iniciar una agresión, sí, y a nunca levantar la espada salvo contra un enemigo, salvo para preservar sus vidas.

15 Y esta era su fe: que, al hacerlo, Dios los haría prosperar en la tierra; o, en otras palabras, que si eran fieles en guardar los mandamientos de Dios, él los haría prosperar en la tierra; sí, les advertiría que huyeran o se prepararan para la guerra, según el peligro que corrieran;

16 Y también que Dios les haría saber adónde debían ir para defenderse de sus enemigos, y que, al hacerlo, el Señor los libraría; y esta era la fe de Moroni, y su corazón se gloriaba en ella; no en derramar sangre, sino en hacer el bien, en preservar a su pueblo, sí, en guardar los mandamientos de Dios, sí, y en resistir la iniquidad.

17 Sí, en verdad, en verdad les digo que, si todos los hombres hubieran sido, fueran y siempre llegaran a ser como Moroni, he aquí, los poderes mismos del infierno habrían sido sacudidos para siempre; sí, el diablo nunca tendría poder sobre los corazones de los hijos de los hombres.

18 He aquí, era un hombre como Ammón, el hijo de Mosíah, sí, y también como los otros hijos de Mosíah, sí, y como Alma y sus hijos, pues todos ellos eran hombres de Dios.

19 Ahora bien, he aquí, Helamán y sus hermanos no eran menos útiles al pueblo que Moroni; pues predicaban la palabra de Dios y bautizaban para arrepentimiento a todos los que quisieran escuchar sus palabras.

20 Y así siguieron adelante, y el pueblo se humilló por sus palabras, de tal manera que fueron grandemente favorecidos por el Señor, y así estuvieron libres de guerras y contiendas entre ellos, sí, durante un período de cuatro años.

21 Pero, como he dicho, a finales del año diecinueve, sí, a pesar de la paz que había entre ellos, se vieron obligados, contra su voluntad, a luchar con sus hermanos, los lamanitas.

22 Sí, y en fin, sus guerras con los lamanitas no cesaron durante muchos años, a pesar de su gran renuencia.

23 Ahora bien, les apenaba tomar las armas contra los lamanitas, porque no se deleitaban en el derramamiento de sangre; sí, y esto no era todo: les apenaba ser el medio de enviar a tantos de sus hermanos de este mundo a un mundo eterno, sin estar preparados para encontrarse con su Dios.

24 Sin embargo, no podían consentir en entregar sus vidas y permitir que sus esposas y sus hijos fueran masacrados por la bárbara crueldad de quienes una vez habían sido sus hermanos, sí, y se habían apartado de su iglesia, los habían abandonado y se habían unido a los lamanitas para ir a destruirlos.

25 Sí, no podían soportar que sus hermanos se regocijaran por la sangre de los nefitas, mientras hubiera algunos que guardaran los mandamientos de Dios, pues la promesa del Señor era que, si guardaban sus mandamientos, prosperarían en la tierra.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 49

✦

1 Y sucedió que en el mes undécimo del año decimonoveno, el décimo día del mes, se vio a los ejércitos de los lamanitas acercarse a la tierra de Ammoníah.

2 Y he aquí, la ciudad había sido reconstruida, y Moroni había apostado un ejército junto a los límites de la ciudad, y habían levantado tierra a su alrededor para protegerse de las flechas y las piedras de los lamanitas; porque he aquí, estos combatían con piedras y con flechas.

3 He aquí, dije que la ciudad de Ammoníah había sido reconstruida. Les digo que sí, que había sido reconstruida en parte; y como los lamanitas la habían destruido una vez por la iniquidad del pueblo, suponían que volvería a ser presa fácil para ellos.

4 Pero he aquí, cuán grande fue su decepción; porque he aquí, los nefitas habían levantado un terraplén a su alrededor, tan alto que los lamanitas no podían lanzarles sus piedras y sus flechas de modo que surtieran efecto, ni podían atacarlos salvo por la entrada.

5 En aquel momento, los capitanes principales de los lamanitas quedaron sumamente asombrados por la sabiduría de los nefitas al preparar sus lugares de refugio.

6 Los jefes de los lamanitas habían supuesto, por lo numeroso de sus ejércitos, sí, habían supuesto que podrían atacarlos como lo habían hecho hasta entonces; sí, y también se habían preparado con escudos y con corazas; y

también se habían preparado con ropas de pieles, sí, ropas muy gruesas para cubrir su desnudez.

7 Y así preparados, suponían que vencerían fácilmente a sus hermanos y los someterían al yugo de la servidumbre, o los matarían y masacrarían a su antojo.

8 Pero he aquí, para su mayor asombro, los nefitas estaban preparados para recibirlos de una manera que nunca se había conocido entre los hijos de Lehi. Ahora estaban preparados para combatir a los lamanitas según las instrucciones de Moroni.

9 Y sucedió que los lamanitas, o los amalickíahitas, quedaron sumamente asombrados por la manera en que los nefitas se habían preparado para la guerra.

10 Ahora bien, si el rey Amalickíah hubiera bajado de la tierra de Nefi al frente de su ejército, quizá habría hecho que los lamanitas atacaran a los nefitas en la ciudad de Ammoníah; porque he aquí, no le importaba la sangre de su pueblo.

11 Pero he aquí, Amalickíah no bajó en persona a la batalla. Y he aquí, sus capitanes principales no se atrevieron a atacar a los nefitas en la ciudad de Ammoníah, porque Moroni había cambiado la manera de dirigir los asuntos entre los nefitas, de tal modo que los lamanitas vieron frustradas sus expectativas ante los refugios de los nefitas y no pudieron atacarlos.

12 Por tanto, se retiraron al desierto, levantaron su campamento y marcharon hacia la tierra de Noé, suponiendo que aquel sería el siguiente lugar más favorable para atacar a los nefitas.

13 Porque no sabían que Moroni había fortificado, o había construido fuertes de protección para cada ciudad en toda la tierra circundante; por tanto, avanzaron hacia la tierra de Noé con firme determinación; sí, sus capitanes principales se adelantaron y juraron que destruirían al pueblo de aquella ciudad.

14 Pero he aquí, para su asombro, la ciudad de Noé, que hasta entonces había sido un lugar débil, ahora, gracias a Moroni, se había vuelto fuerte, sí, hasta superar la fortaleza de la ciudad de Ammoníah.

15 Y he aquí, esto demostró la sabiduría de Moroni; porque había supuesto que se atemorizarían ante la ciudad de Ammoníah; y como la ciudad de Noé había sido hasta entonces la parte más débil de la tierra, marcharían allí para combatir; y así sucedió conforme a sus deseos.

16 Y he aquí, Moroni había nombrado a Lehi capitán principal de los hombres de aquella ciudad; y era el mismo Lehi que había combatido contra los lamanitas en el valle al este del río Sidón.

17 Y he aquí, sucedió que cuando los lamanitas descubrieron que Lehi estaba al mando de la ciudad, volvieron a sentirse decepcionados, porque temían muchísimo a Lehi; sin embargo, sus capitanes principales habían jurado atacar la ciudad; por tanto, hicieron avanzar sus ejércitos.

18 He aquí, los lamanitas no podían penetrar en los fuertes de protección de los nefitas por ningún otro camino salvo por la entrada, debido a la altura del terraplén que se había levantado y a la profundidad del foso que se había cavado alrededor; solo podían hacerlo por la entrada.

19 Y así estaban preparados los nefitas para destruir a todos los que intentaran trepar para entrar en el fuerte por cualquier otro camino, lanzándoles piedras y flechas desde arriba.

20 Así estaban preparados, sí, un grupo de sus hombres más fuertes, con sus espadas y sus hondas, para abatir a todos los que intentaran penetrar en su lugar de refugio por la entrada; y así estaban preparados para defenderse de los lamanitas.

21 Y sucedió que los capitanes de los lamanitas hicieron avanzar sus ejércitos hasta la entrada y comenzaron a combatir contra los nefitas para penetrar en su lugar de refugio; pero he aquí, fueron rechazados una y otra vez, de tal modo que sufrieron una inmensa matanza.

22 Cuando vieron que no podían vencer a los nefitas por el paso, comenzaron a excavar los terraplenes para abrir un paso a sus ejércitos y tener así las mismas posibilidades de combatir; pero he aquí, en estos intentos eran abatidos por las piedras y las flechas que les lanzaban; y en vez de llenar los fosos derribando los terraplenes, estos se llenaron en cierta medida con los cuerpos de sus muertos y heridos.

23 Así los nefitas tenían pleno dominio sobre sus enemigos; y así intentaron los lamanitas destruir a los nefitas hasta que murieron todos sus capitanes principales; sí, y murieron más de mil lamanitas; mientras que, por otra parte, no murió ni una sola persona entre los nefitas.

24 Hubo unos cincuenta heridos que habían quedado expuestos a las flechas de los lamanitas a través del paso, pero estaban protegidos por sus escudos, sus corazas y sus cascos, de modo que sus heridas estaban en las piernas, y muchas de ellas eran muy graves.

25 Y sucedió que cuando los lamanitas vieron que todos sus capitanes principales habían muerto, huyeron al desierto. Y sucedió que regresaron a la tierra de Nefi para informar a su rey, Amalickíah, que era nefita de nacimiento, acerca de sus grandes pérdidas.

26 Y sucedió que él se enojó muchísimo con su pueblo, porque no había logrado lo que deseaba contra los nefitas; no los había sometido al yugo de la servidumbre.

27 Sí, estaba sumamente enfurecido, y maldijo a Dios y también a Moroni, jurando que bebería su sangre; y esto porque Moroni había guardado los mandamientos de Dios al hacer preparativos para la seguridad de su pueblo.

28 Y sucedió que, por otra parte, el pueblo de Nefi dio gracias al Señor su Dios por su poder incomparable al librarlos de las manos de sus enemigos.

29 Y así terminó el año decimonoveno del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

30 Sí, y había paz continua entre ellos, y una prosperidad sumamente grande en la iglesia por la atención y la diligencia con que seguían la palabra de Dios, que les era declarada por Helamán, Shiblón, Coriantón, Ammón y sus hermanos, sí, y por todos los que habían sido ordenados según el santo orden de Dios, habiendo sido bautizados para el arrepentimiento y enviados a predicar entre el pueblo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 50

✦

1 Y sucedió que Moroni no dejó de hacer preparativos para la guerra, ni para defender a su pueblo de los lamanitas; pues hizo que sus ejércitos comenzaran, al principio del vigésimo año del gobierno de los jueces, a levantar montones de tierra alrededor de todas las ciudades, por toda la tierra que poseían los nefitas.

2 Y sobre estas elevaciones de tierra hizo que se colocaran maderos, sí, estructuras de madera levantadas hasta la altura de un hombre, alrededor de las ciudades.

3 E hizo que sobre aquellas estructuras de madera se construyera una empalizada que las rodeara; y eran fuertes y altas.

4 E hizo levantar torres que dominaban aquellas empalizadas, e hizo construir lugares protegidos sobre aquellas torres, para que las piedras y las flechas de los lamanitas no pudieran herirlos.

5 Y estaban preparados para lanzar piedras desde lo alto, según su voluntad y sus fuerzas, y matar a quien intentara acercarse a las murallas de la ciudad.

6 Así preparó Moroni fortificaciones contra la llegada de sus enemigos, alrededor de cada ciudad en toda la tierra.

7 Y sucedió que Moroni hizo que sus ejércitos salieran al desierto del este; sí, y salieron y expulsaron a todos los lamanitas que estaban en el desierto del este hacia sus propias tierras, que estaban al sur de la tierra de

Zarahemla.

8 Y la tierra de Nefi se extendía en línea recta desde el mar del este hasta el oeste.

9 Y sucedió que, cuando Moroni hubo expulsado a todos los lamanitas del desierto del este, que estaba al norte de las tierras que ellos poseían, hizo que los habitantes de la tierra de Zarahemla y de las tierras de alrededor salieran al desierto del este, hasta los límites junto a la costa del mar, y ocuparan la tierra.

10 Y también colocó ejércitos al sur, en los límites de sus posesiones, e hizo que levantaran fortificaciones para proteger a sus ejércitos y a su pueblo de las manos de sus enemigos.

11 Y así eliminó todas las fortalezas de los lamanitas en el desierto del este, sí, y también al oeste, fortificando la línea entre los nefitas y los lamanitas, entre la tierra de Zarahemla y la tierra de Nefi, desde el mar del oeste, pasando por el nacimiento del río Sidón; y los nefitas poseían toda la tierra hacia el norte, sí, toda la tierra que estaba al norte de la tierra de Abundancia, según su voluntad.

12 Así Moroni, con sus ejércitos, que aumentaban diariamente por la seguridad de protección que les daban sus obras, procuraba eliminar la fuerza y el poder de los lamanitas de las tierras que poseían, para que estos no tuvieran poder alguno sobre las tierras de sus posesiones.

13 Y sucedió que los nefitas comenzaron a poner los cimientos de una ciudad, y llamaron Moroni a la ciudad; y estaba junto al mar del este, al sur, junto a la línea de las posesiones de los lamanitas.

14 Y también comenzaron a poner los cimientos de una ciudad entre la ciudad de Moroni y la ciudad de Aarón, junto a los límites de Aarón y Moroni; y llamaron Nefíah a la ciudad, o la tierra.

15 Y también comenzaron en aquel mismo año a construir muchas ciudades al norte, una en particular a la que llamaron Lehi, que estaba al norte, junto a los límites de la costa del mar.

16 Y así terminó el vigésimo año.

17 Y en estas prósperas circunstancias se encontraba el pueblo de Nefi al principio del vigésimo primer año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

18 Y prosperaron en gran manera y llegaron a ser sumamente ricos; sí, y se multiplicaron y se hicieron fuertes en la tierra.

19 Y así vemos cuán misericordiosos y justos son todos los actos del Señor, para el cumplimiento de todas sus palabras a los hijos de los hombres; sí, podemos ver que se cumplen, aun en este tiempo, las palabras que dijo a Lehi:

20 Benditos sean tú y tus hijos; y ellos serán bendecidos, pues en tanto que guarden mis mandamientos, prosperarán en la tierra. Pero recuerda: en tanto que no guarden mis mandamientos, serán separados de la presencia del Señor.

21 Y vemos que estas promesas se han cumplido para el pueblo de Nefi; porque fueron sus disputas y sus contiendas, sí, sus asesinatos y sus saqueos, su idolatría, sus prostituciones y sus abominaciones, que había entre ellos, lo que les trajo sus guerras y sus destrucciones.

22 Y los que fueron fieles en guardar los mandamientos del Señor fueron librados en todo momento, mientras que miles de sus hermanos malvados fueron condenados a la esclavitud, o a perecer por la espada, o a decaer en la incredulidad y mezclarse con los lamanitas.

23 Pero he aquí, nunca hubo una época más feliz entre el pueblo de Nefi, desde los días de Nefi, que en los días de Moroni, sí, precisamente en este tiempo, en el vigésimo primer año del gobierno de los jueces.

24 Y sucedió que el vigésimo segundo año del gobierno de los jueces también terminó en paz; sí, y también el vigésimo tercer año.

25 Y sucedió que, al principio del vigésimo cuarto año del gobierno de los jueces, también habría habido paz entre el pueblo de Nefi, de no haber sido por una contienda que surgió entre ellos acerca de la tierra de Lehi y la tierra de Moriantón, que colindaba con Lehi; ambas estaban en los límites junto a la costa del mar.

26 Pues he aquí, el pueblo que poseía la tierra de Moriantón reclamaba una parte de la tierra de Lehi; por tanto, comenzó una acalorada contienda entre ellos, hasta el punto de que el pueblo de Moriantón tomó las armas contra sus hermanos y estaba decidido a matarlos con la espada.

27 Pero he aquí, el pueblo que poseía la tierra de Lehi huyó al campamento de Moroni y le pidió ayuda; pues he aquí, ellos no estaban equivocados.

28 Y sucedió que, cuando el pueblo de Moriantón, que era dirigido por un hombre llamado Moriantón, supo que el pueblo de Lehi había huido al campamento de Moroni, tuvo muchísimo miedo de que el ejército de Moroni viniera contra ellos y los destruyera.

29 Por tanto, Moriantón les infundió la idea de huir a la tierra que estaba al norte, que estaba cubierta de grandes extensiones de agua, y tomar posesión de la tierra del norte.

30 Y he aquí, habrían llevado a cabo este plan (lo que habría sido motivo de lamentación), pero he aquí, como Moriantón era un hombre de temperamento muy violento, se enojó con una de sus sirvientas, se abalanzó sobre ella y la golpeó mucho.

31 Y sucedió que ella huyó y llegó al campamento de Moroni, y le contó a Moroni todo lo sucedido, y también sus intenciones de huir a la tierra del norte.

32 Ahora bien, he aquí, el pueblo que estaba en la tierra de Abundancia, o más bien Moroni, temía que escucharan las palabras de Moriantón y se unieran a su pueblo, y que así él tomara posesión de aquellas partes de la tierra, lo que sentaría las bases de graves consecuencias para el pueblo de Nefi, sí, consecuencias que llevarían a la destrucción de su libertad.

33 Por tanto, Moroni envió un ejército, con su campamento, para interceptar al pueblo de Moriantón y detener su huida hacia la tierra del norte.

34 Y sucedió que no los interceptaron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Desolación; y allí los interceptaron, junto al paso estrecho que conducía, junto al mar, hacia la tierra del norte, sí, junto al mar, al oeste y al este.

35 Y sucedió que el ejército enviado por Moroni, que era dirigido por un hombre llamado Teáncum, se encontró con el pueblo de Moriantón; y tan obstinado era el pueblo de Moriantón (inspirado por su maldad y sus palabras aduladoras) que comenzó una batalla entre ellos, en la cual Teáncum

mató a Moriantón y derrotó a su ejército, los tomó prisioneros y regresó al campamento de Moroni. Y así terminó el vigésimo cuarto año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

36 Y así fue traído de regreso el pueblo de Moriantón. Y, al hacer convenio de mantener la paz, se les permitió volver a la tierra de Moriantón, y se estableció una unión entre ellos y el pueblo de Lehi; y estos también fueron restituidos a sus tierras.

37 Y sucedió que, en el mismo año en que se restableció la paz entre el pueblo de Nefi, murió Nefíah, el segundo juez superior, después de haber ocupado el tribunal con perfecta rectitud ante Dios.

38 Sin embargo, había rechazado la petición de Alma de hacerse cargo de aquellos registros y de aquellas cosas que Alma y sus padres consideraban sumamente sagradas; por tanto, Alma se las había confiado a su hijo Helamán.

39 He aquí, sucedió que el hijo de Nefíah fue nombrado para ocupar el tribunal en lugar de su padre; sí, fue nombrado juez superior y gobernador del pueblo, con un juramento y una ordenanza sagrada de juzgar con rectitud, de mantener la paz y la libertad del pueblo, y de concederles sus sagrados privilegios de adorar al Señor su Dios; sí, de apoyar y sostener la causa de Dios todos sus días, y de llevar a los malvados ante la justicia según su delito.

40 Ahora bien, he aquí, su nombre era Pahorán. Y Pahorán ocupó el puesto de su padre y comenzó su gobierno sobre el pueblo de Nefi al final del vigésimo cuarto año.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 51

✦

1 Y sucedió que al comienzo del año veinticinco del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, después de haber establecido la paz entre el pueblo de Lehi y el pueblo de Moriantón en cuanto a sus tierras, y de haber comenzado el año veinticinco en paz;

2 Sin embargo, no mantuvieron por mucho tiempo una paz completa en la tierra, pues comenzó a surgir una contienda entre el pueblo acerca del juez superior Pahorán; porque había una parte del pueblo que deseaba que se modificaran algunos puntos concretos de la ley.

3 Pero Pahorán no quería modificar la ley ni permitir que se modificara; por tanto, no escuchó a quienes habían enviado sus votos junto con sus peticiones para modificar la ley.

4 Por eso, quienes deseaban que se modificara la ley se enojaron con él y deseaban que dejara de ser el juez superior de la tierra; de modo que surgió una acalorada disputa sobre el asunto, aunque sin derramamiento de sangre.

5 Y sucedió que quienes deseaban que Pahorán fuera destituido del tribunal fueron llamados realistas, pues deseaban que se modificara la ley de manera que se derrocara el gobierno libre y se estableciera un rey sobre la tierra.

6 Y quienes deseaban que Pahorán siguiera siendo el juez superior de la tierra adoptaron el nombre de hombres libres; y así se dividieron, pues los hombres libres habían jurado o pactado mantener sus derechos y los privilegios de su religión mediante un gobierno libre.

7 Y sucedió que el asunto de su contienda se resolvió por la voz del pueblo. Y sucedió que la voz del pueblo se pronunció a favor de los hombres libres, y Pahorán conservó su puesto en el tribunal, lo cual causó gran alegría entre los hermanos de Pahorán y también entre muchos de los partidarios de la libertad, quienes además hicieron callar a los realistas, de modo que no se atrevieron a oponerse, sino que se vieron obligados a apoyar la causa de la libertad.

8 Ahora bien, quienes estaban a favor de los reyes eran de noble cuna y aspiraban a ser reyes; y los apoyaban quienes buscaban poder y autoridad sobre el pueblo.

9 Pero aquel era un momento crítico para que hubiera tales contiendas entre el pueblo de Nefi; porque Amalickíah había vuelto a incitar el corazón del pueblo de los lamanitas contra el pueblo de los nefitas, y estaba reuniendo soldados de todas partes de su tierra, armándolos y preparándose para la guerra con toda diligencia; pues había jurado beber la sangre de Moroni.

10 Pero veremos que la promesa que hizo fue imprudente; sin embargo, se preparó junto con sus ejércitos para ir a luchar contra los nefitas.

11 Ahora bien, sus ejércitos no eran tan numerosos como lo habían sido hasta entonces, debido a los muchos miles que habían muerto a manos de los nefitas; pero, a pesar de sus grandes pérdidas, Amalickíah había reunido

un ejército extraordinariamente grande, tanto que no temía bajar a la tierra de Zarahemla.

12 Sí, el propio Amalickíah bajó al frente de los lamanitas. Y esto ocurrió en el año veinticinco del gobierno de los jueces; y fue al mismo tiempo que habían comenzado a resolver los asuntos de sus contiendas acerca del juez superior, Pahorán.

13 Y sucedió que cuando los hombres llamados realistas oyeron que los lamanitas bajaban a luchar contra ellos, se alegraron en su corazón; y se negaron a tomar las armas, pues estaban tan enojados con el juez superior y también con los partidarios de la libertad que no querían tomar las armas para defender su país.

14 Y sucedió que cuando Moroni vio esto, y vio también que los lamanitas estaban entrando en las fronteras de la tierra, se enojó muchísimo por la obstinación de aquellas personas a quienes se había esforzado con tanta diligencia por proteger; sí, se enojó muchísimo; su alma se llenó de ira contra ellos.

15 Y sucedió que envió una petición, con el respaldo de la voz del pueblo, al gobernador de la tierra, deseando que la leyera y le diera a él (Moroni) poder para obligar a aquellos disidentes a defender su país o para darles muerte.

16 Porque su principal preocupación era poner fin a tales contiendas y disensiones entre el pueblo; pues estas habían sido hasta entonces una causa de toda su destrucción. Y sucedió que se le concedió lo que pedía, de acuerdo con la voz del pueblo.

17 Y sucedió que Moroni ordenó que su ejército marchara contra aquellos realistas para abatir su orgullo y su nobleza y derribarlos por tierra, a menos que tomaran las armas y apoyaran la causa de la libertad.

18 Y sucedió que los ejércitos marcharon contra ellos; y abatieron su orgullo y su nobleza, de tal manera que, cuando levantaban sus armas de guerra para luchar contra los hombres de Moroni, eran abatidos y derribados por tierra.

19 Y sucedió que cuatro mil de aquellos disidentes fueron abatidos por la espada; y los dirigentes que no murieron en la batalla fueron capturados y encarcelados, pues en aquel momento no había tiempo para juzgarlos.

20 Y el resto de aquellos disidentes, antes que ser derribados por tierra con la espada, se sometieron al estandarte de la libertad y fueron obligados a izar el título de la libertad sobre sus torres y en sus ciudades, y a tomar las armas en defensa de su país.

21 Y así Moroni puso fin a aquellos realistas, de modo que ya no hubo nadie conocido por el nombre de realista; y así puso fin a la obstinación y al orgullo de aquellas personas que afirmaban tener sangre noble; pero fueron rebajadas hasta humillarse como sus hermanos y luchar valientemente por su libertad frente a la esclavitud.

22 Y sucedió que mientras Moroni ponía fin de este modo a las guerras y contiendas entre su propio pueblo, y lo sometía a la paz y la civilización, y dictaba disposiciones para prepararse para la guerra contra los lamanitas, los lamanitas habían entrado en la tierra de Moroni, que estaba en las fronteras junto a la costa.

23 Y sucedió que los nefitas no tenían fuerzas suficientes en la ciudad de Moroni; por tanto, Amalickíah los hizo retroceder, matando a muchos. Y sucedió que Amalickíah tomó posesión de la ciudad, sí, de todas sus fortificaciones.

24 Y quienes huyeron de la ciudad de Moroni llegaron a la ciudad de Nefíah; y también los habitantes de la ciudad de Lehi se reunieron, hicieron preparativos y estuvieron listos para recibir a los lamanitas en batalla.

25 Pero sucedió que Amalickíah no permitió que los lamanitas fueran a luchar contra la ciudad de Nefíah, sino que los mantuvo junto a la costa, dejando hombres en cada ciudad para conservarla y defenderla.

26 Y así siguió adelante, tomando posesión de muchas ciudades: la ciudad de Nefíah, la ciudad de Lehi, la ciudad de Moriantón, la ciudad de Omner, la ciudad de Gid y la ciudad de Mulek, todas ellas situadas en las fronteras orientales junto a la costa.

27 Y así los lamanitas, por la astucia de Amalickíah y mediante sus innumerables huestes, habían conquistado tantas ciudades, todas ellas fuertemente fortificadas a la manera de las fortificaciones de Moroni; y todas ellas servían de fortalezas para los lamanitas.

28 Y sucedió que marcharon hacia las fronteras de la tierra de Abundancia, haciendo retroceder a los nefitas ante ellos y matando a muchos.

29 Pero sucedió que les salió al encuentro Teáncum, quien había matado a Moriantón y había interceptado a su pueblo durante su huida.

30 Y sucedió que también interceptó a Amalickíah mientras este avanzaba con su numeroso ejército para tomar posesión de la tierra de Abundancia y también de la tierra del norte.

31 Pero sus esperanzas se vieron frustradas al ser rechazado por Teáncum y sus hombres, pues eran grandes guerreros; porque cada hombre de Teáncum superaba a los lamanitas en fuerza y en destreza para la guerra, de modo que lograron sacarles ventaja.

32 Y sucedió que los hostigaron, matándolos hasta que oscureció. Y sucedió que Teáncum y sus hombres plantaron sus tiendas en las fronteras de la tierra de Abundancia; y Amalickíah plantó sus tiendas en las fronteras, en la playa junto al mar, y de esta manera habían sido obligados a retroceder.

33 Y sucedió que, al llegar la noche, Teáncum y su siervo salieron a escondidas al amparo de la noche y entraron en el campamento de Amalickíah; y el sueño había vencido a los que estaban allí por su gran cansancio, causado por los esfuerzos y el calor del día.

34 Y sucedió que Teáncum entró sigilosamente en la tienda del rey y le clavó una jabalina en el corazón; y causó la muerte inmediata del rey, de modo que este no despertó a sus siervos.

35 Y regresó sigilosamente a su propio campamento, y sus hombres estaban dormidos; y los despertó y les contó todo lo que había hecho.

36 E hizo que sus ejércitos estuvieran preparados, por si los lamanitas se habían despertado y venían a atacarlos.

37 Y así termina el año veinticinco del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi; y así terminan los días de Amalickíah.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 52

✦

1 Y sucedió que en el año veintiséis del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, cuando los lamanitas despertaron la primera mañana del primer mes, encontraron a Amalickíah muerto en su propia tienda; y también vieron que Teáncum estaba listo para presentarles batalla aquel día.

2 Y cuando los lamanitas vieron esto, se atemorizaron; y abandonaron su propósito de marchar hacia la tierra del norte, y se retiraron con todo su ejército a la ciudad de Mulek, y buscaron protección en sus fortificaciones.

3 Y sucedió que el hermano de Amalickíah fue nombrado rey del pueblo; y su nombre era Ammorón; así, el rey Ammorón, hermano del rey Amalickíah, fue nombrado para reinar en su lugar.

4 Y sucedió que mandó a su pueblo que conservara aquellas ciudades que habían tomado derramando sangre; porque no habían tomado ninguna ciudad sin perder mucha sangre.

5 Y Teáncum vio que los lamanitas estaban decididos a conservar aquellas ciudades que habían tomado y aquellas partes de la tierra de las que se habían apoderado; y viendo también lo enorme que era su número, Teáncum pensó que no convenía intentar atacarlos en sus fuertes.

6 Pero mantuvo a sus hombres en los alrededores, como si estuviera haciendo preparativos para la guerra; sí, y en verdad se estaba preparando para defenderse de ellos, levantando muros alrededor y preparando lugares de refugio.

7 Y sucedió que siguió preparándose así para la guerra hasta que Moroni envió un gran número de hombres para reforzar su ejército.

8 Y Moroni también le envió órdenes de retener a todos los prisioneros que cayeran en sus manos; pues, como los lamanitas habían tomado muchos prisioneros, debía retener a todos los prisioneros lamanitas como rescate por aquellos a quienes los lamanitas habían capturado.

9 Y también le envió órdenes de fortificar la tierra de Abundancia y asegurar el paso estrecho que conducía a la tierra del norte, para que los lamanitas no tomaran aquel punto y pudieran hostigarlos por todos lados.

10 Y Moroni también le envió un mensaje, pidiéndole que fuera fiel en la defensa de aquella región de la tierra y que buscara toda oportunidad de castigar a los lamanitas en aquella región, tanto como estuviera en su poder, para que tal vez pudiera recuperar mediante alguna estratagema o de alguna otra manera aquellas ciudades que les habían arrebatado; y que también fortificara y reforzara las ciudades de los alrededores que no habían caído en manos de los lamanitas.

11 Y también le dijo: Iría a ti, pero los lamanitas nos atacan en las fronteras de la tierra junto al mar del oeste; y voy contra ellos, por lo que no puedo ir a ti.

12 Ahora bien, el rey (Ammorón) había salido de la tierra de Zarahemla y había informado a la reina de la muerte de su hermano, y había reunido a un gran número de hombres y marchado contra los nefitas en las fronteras junto al mar del oeste.

13 Y así procuraba hostigar a los nefitas y atraer parte de sus fuerzas a aquella región de la tierra, mientras que a quienes había dejado a cargo de las ciudades que había tomado les había mandado que también hostigaran a los nefitas en las fronteras junto al mar del este y que se apoderaran de sus tierras tanto como pudieran, según la fuerza de sus ejércitos.

14 Y así se encontraban los nefitas en aquellas peligrosas circunstancias al terminar el año veintiséis del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

15 Pero sucedió que en el año veintisiete del gobierno de los jueces, Teáncum, por orden de Moroni —quien había establecido ejércitos para proteger las fronteras del sur y del oeste de la tierra, y había comenzado su marcha hacia la tierra de Abundancia para ayudar a Teáncum con sus hombres a recuperar las ciudades que habían perdido—

16 Y sucedió que Teáncum había recibido órdenes de atacar la ciudad de Mulek y recuperarla si era posible.

17 Y sucedió que Teáncum hizo preparativos para atacar la ciudad de Mulek y marchar con su ejército contra los lamanitas; pero vio que era imposible vencerlos mientras estuvieran en sus fortificaciones; por tanto, abandonó sus planes y regresó a la ciudad de Abundancia para esperar la llegada de Moroni y recibir refuerzos para su ejército.

18 Y sucedió que Moroni llegó con su ejército a la tierra de Abundancia a finales del año veintisiete del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

19 Y al comenzar el año veintiocho, Moroni y Teáncum y muchos de los capitanes principales celebraron un consejo de guerra para decidir qué hacer a fin de que los lamanitas salieran a presentarles batalla; o cómo podrían atraerlos por algún medio fuera de sus fortalezas, para obtener ventaja sobre ellos y recuperar la ciudad de Mulek.

20 Y sucedió que enviaron delegaciones al ejército de los lamanitas que protegía la ciudad de Mulek, a su jefe, cuyo nombre era Jacob, pidiéndole que saliera con sus ejércitos a enfrentarse con ellos en las llanuras entre las dos ciudades. Pero Jacob, que era zoramita, no quiso salir con su ejército a enfrentarse con ellos en las llanuras.

21 Y sucedió que Moroni, sin esperanzas de enfrentarse con ellos en terreno que ofreciera las mismas condiciones a ambos, decidió poner en práctica un plan para atraer con un señuelo a los lamanitas fuera de sus fortalezas.

22 Por tanto, hizo que Teáncum tomara un pequeño número de hombres y marchara hasta cerca de la orilla del mar; y Moroni y su ejército marcharon de noche por el desierto, al oeste de la ciudad de Mulek; y así, al día siguiente, cuando los guardias de los lamanitas descubrieron a Teáncum, corrieron a avisar a Jacob, su jefe.

23 Y sucedió que los ejércitos de los lamanitas marcharon contra Teáncum, suponiendo que, por ser más numerosos, vencerían a Teáncum debido al reducido número de sus hombres. Y cuando Teáncum vio que los ejércitos de los lamanitas salían contra él, empezó a retirarse hacia el norte por la orilla del mar.

24 Y sucedió que cuando los lamanitas vieron que comenzaba a huir, cobraron ánimo y los persiguieron con vigor. Y mientras Teáncum alejaba así a los lamanitas que los perseguían en vano, Moroni mandó que una parte de su ejército que estaba con él marchara a la ciudad y tomara posesión de ella.

25 Y así lo hicieron, y mataron a todos los que habían quedado para proteger la ciudad, sí, a todos los que no quisieron entregar sus armas de guerra.

26 Y así Moroni había tomado posesión de la ciudad de Mulek con una parte de su ejército, mientras marchaba con el resto para salir al encuentro de los lamanitas cuando regresaran de perseguir a Teáncum.

27 Y sucedió que los lamanitas persiguieron a Teáncum hasta llegar cerca de la ciudad de Abundancia, y entonces se encontraron con Lehi y un pequeño ejército que había quedado para proteger la ciudad de Abundancia.

28 Y cuando los capitanes principales de los lamanitas vieron a Lehi con su ejército avanzando contra ellos, huyeron en gran confusión, temiendo no llegar a la ciudad de Mulek antes de que Lehi los alcanzara; pues estaban fatigados por su marcha, y los hombres de Lehi estaban descansados.

29 Ahora bien, los lamanitas no sabían que Moroni había estado a sus espaldas con su ejército; y solo temían a Lehi y a sus hombres.

30 Pero Lehi no deseaba alcanzarlos hasta que se encontraran con Moroni y su ejército.

31 Y sucedió que, antes de que los lamanitas se hubieran retirado muy lejos, quedaron rodeados por los nefitas, por los hombres de Moroni de un lado y los hombres de Lehi del otro, todos ellos descansados y llenos de

fuerza; pero los lamanitas estaban fatigados por su larga marcha.

32 Y Moroni mandó a sus hombres que los atacaran hasta que entregaran sus armas de guerra.

33 Y sucedió que Jacob, que era su jefe y también era zoramita y tenía un espíritu indomable, condujo a los lamanitas a la batalla con gran furia contra Moroni.

34 Como Moroni se encontraba en su camino, Jacob estaba decidido a matarlos y abrirse paso hasta la ciudad de Mulek. Pero Moroni y sus hombres eran más fuertes; por tanto, no cedieron ante los lamanitas.

35 Y sucedió que lucharon por ambos lados con gran furia; y hubo muchos muertos en ambos bandos; sí, y Moroni resultó herido y Jacob murió.

36 Y Lehi atacó su retaguardia con tal furia, junto con sus hombres fuertes, que los lamanitas de la retaguardia entregaron sus armas de guerra; y los demás, en gran confusión, no sabían adónde ir ni hacia dónde atacar.

37 Entonces Moroni, viendo su confusión, les dijo: Si traen sus armas de guerra y las entregan, nos abstendremos de derramar su sangre.

38 Y sucedió que cuando los lamanitas oyeron estas palabras, sus capitanes principales, todos los que no habían muerto, se adelantaron y arrojaron sus armas de guerra a los pies de Moroni, y también mandaron a sus hombres que hicieran lo mismo.

39 Pero hubo muchos que no quisieron hacerlo; y quienes no quisieron entregar sus espadas fueron capturados y atados, y se les quitaron sus armas de guerra, y fueron obligados a marchar con sus hermanos hacia la tierra de Abundancia.

40 Y el número de prisioneros capturados fue mayor que el número de los que habían muerto, sí, mayor que el de los muertos de ambos bandos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 53

✦

1 Y sucedió que pusieron guardias sobre los prisioneros lamanitas y los obligaron a salir a enterrar a sus muertos, sí, y también a los nefitas que habían muerto; y Moroni puso hombres a vigilarlos mientras realizaban sus labores.

2 Y Moroni fue a la ciudad de Mulek con Lehi, tomó el mando de la ciudad y se la entregó a Lehi. Ahora bien, este Lehi era un hombre que había estado con Moroni en la mayor parte de todas sus batallas; y era un hombre semejante a Moroni, y se alegraban de que ambos estuvieran a salvo; sí, se querían el uno al otro, y también eran queridos por todo el pueblo de Nefi.

3 Y sucedió que, después de que los lamanitas terminaron de enterrar a sus muertos y también a los muertos de los nefitas, los llevaron de regreso a la tierra de Abundancia; y Teáncum, por orden de Moroni, hizo que comenzaran a trabajar cavando un foso alrededor de la tierra, o ciudad, de Abundancia.

4 E hizo que construyeran un parapeto de troncos sobre el borde interior del foso; y amontonaron la tierra que sacaban del foso contra el parapeto de troncos; y así hicieron trabajar a los lamanitas hasta que rodearon toda la ciudad de Abundancia con una fuerte muralla de troncos y tierra, de gran altura.

5 Y desde entonces esta ciudad se convirtió en una fortaleza muy poderosa; y en esta ciudad custodiaban a los prisioneros lamanitas; sí, dentro de una muralla que les habían hecho construir con sus propias manos. Ahora bien, Moroni se vio obligado a hacer trabajar a los lamanitas porque era fácil vigilarlos mientras trabajaban; y quería disponer de todas sus fuerzas cuando atacara a los lamanitas.

6 Y sucedió que Moroni había obtenido así una victoria sobre uno de los mayores ejércitos de los lamanitas y se había apoderado de la ciudad de Mulek, que era una de las fortalezas más poderosas de los lamanitas en la tierra de Nefi; y así también había construido una fortaleza para retener a sus prisioneros.

7 Y sucedió que no volvió a intentar librar batalla contra los lamanitas aquel año, sino que empleó a sus hombres en prepararse para la guerra, sí, y en construir fortificaciones para protegerse de los lamanitas, sí, y también en librar a sus mujeres y a sus hijos del hambre y la aflicción, y en proporcionar alimentos a sus ejércitos.

8 Y sucedió que los ejércitos de los lamanitas, junto al mar del oeste, al sur, durante la ausencia de Moroni, a causa de algunas intrigas entre los nefitas que provocaron disensiones entre ellos, habían ganado terreno a los nefitas, sí, hasta el punto de haberse apoderado de varias de sus ciudades en aquella parte de la tierra.

9 Y así, por la iniquidad que había entre ellos mismos, sí, por las disensiones e intrigas entre ellos mismos, se encontraron en circunstancias sumamente peligrosas.

10 Y ahora, he aquí, tengo algo que decir acerca del pueblo de Ammón, que al principio eran lamanitas; pero por medio de Ammón y sus hermanos, o más bien por el poder y la palabra de Dios, se habían convertido al Señor; y habían sido llevados a la tierra de Zarahemla, y desde entonces habían sido protegidos por los nefitas.

11 Y debido a su juramento se habían abstenido de tomar las armas contra sus hermanos; pues habían jurado que nunca más derramarían sangre; y, conforme a su juramento, habrían perecido; sí, se habrían dejado caer en manos de sus hermanos, de no haber sido por la compasión y el inmenso amor que Ammón y sus hermanos habían sentido por ellos.

12 Y por esta razón fueron llevados a la tierra de Zarahemla; y siempre habían sido protegidos por los nefitas.

13 Pero sucedió que, cuando vieron el peligro y las muchas aflicciones y tribulaciones que los nefitas soportaban por ellos, se llenaron de compasión y desearon tomar las armas en defensa de su país.

14 Pero he aquí, cuando estaban a punto de tomar sus armas de guerra, cedieron a las persuasiones de Helamán y sus hermanos, pues estaban a punto de quebrantar el juramento que habían hecho.

15 Y Helamán temía que, al hacerlo, perdieran sus almas; por lo tanto, todos los que habían hecho este convenio se vieron obligados a contemplar cómo sus hermanos atravesaban sus aflicciones, en las peligrosas circunstancias en que se encontraban en aquel momento.

16 Pero he aquí, sucedió que tenían muchos hijos que no habían hecho el convenio de no tomar sus armas de guerra para defenderse de sus enemigos; por lo tanto, en aquel momento se reunieron todos los que podían to-

mar las armas, y se llamaron nefitas.

17 E hicieron un convenio de luchar por la libertad de los nefitas, sí, de proteger la tierra hasta dar sus vidas; sí, hicieron el convenio de que nunca renunciarían a su libertad, sino que lucharían en toda circunstancia para proteger a los nefitas y a sí mismos del cautiverio.

18 Ahora bien, había dos mil de aquellos jóvenes que hicieron este convenio y tomaron sus armas de guerra para defender su país.

19 Y ahora, he aquí, así como hasta entonces nunca habían sido una carga para los nefitas, en aquel momento también se convirtieron en un gran apoyo; pues tomaron sus armas de guerra y quisieron que Helamán fuera su jefe.

20 Y todos eran jóvenes, y se destacaban por su gran valor, así como por su fuerza y actividad; pero he aquí, esto no era todo: eran hombres que en todo momento eran fieles en cualquier cosa que se les confiara.

21 Sí, eran hombres veraces y sensatos, pues se les había enseñado a guardar los mandamientos de Dios y a andar rectamente ante él.

22 Y sucedió que Helamán marchó al frente de sus dos mil jóvenes soldados para apoyar al pueblo en las fronteras de la tierra al sur, junto al mar del oeste.

23 Y así terminó el año veintiocho del reinado de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 54

✦

1 Y sucedió que, al comenzar el año veintinueve de los jueces, Ammorón envió un mensaje a Moroni, deseando que intercambiaran prisioneros.

2 Y sucedió que Moroni se alegró mucho de esta petición, pues deseaba destinar al sustento de su propio pueblo las provisiones que se daban para mantener a los prisioneros lamanitas; y también deseaba recuperar a los de su pueblo para fortalecer su ejército.

3 Ahora bien, los lamanitas habían capturado a muchas mujeres y niños, y no había una sola mujer ni un solo niño entre todos los prisioneros de Moroni, o sea, los prisioneros que Moroni había tomado; por lo tanto, Moroni decidió recurrir a una estratagema para recuperar de los lamanitas tantos prisioneros nefitas como fuera posible.

4 Por consiguiente, escribió una carta y la envió por medio del siervo de Ammorón, el mismo que había llevado una carta a Moroni. Estas son las palabras que escribió a Ammorón, diciendo:

5 He aquí, Ammorón, te he escrito algo acerca de esta guerra que han emprendido contra mi pueblo, o más bien que tu hermano emprendió contra ellos, y que ustedes siguen decididos a continuar después de su muerte.

6 He aquí, quisiera decirte algo acerca de la justicia de Dios y de la espada de su ira omnipotente, que pende sobre ustedes a menos que se arrepientan y retiren sus ejércitos a sus propias tierras, o sea, a la tierra de sus posesiones, que es la tierra de Nefi.

7 Sí, les diría estas cosas si fueran capaces de escucharlas; sí, te hablaría de ese terrible infierno que espera recibir a asesinos como lo han sido tú y tu hermano, a menos que se arrepientan, abandonen sus propósitos asesinos y regresen con sus ejércitos a sus propias tierras.

8 Pero como ya han rechazado estas cosas y han luchado contra el pueblo del Señor, puedo esperar que vuelvan a hacerlo.

9 Y ahora, he aquí, estamos preparados para recibirlos; sí, y a menos que abandonen sus propósitos, he aquí, harán caer sobre ustedes la ira de ese Dios a quien han rechazado, hasta su completa destrucción.

10 Pero, tan cierto como que el Señor vive, nuestros ejércitos caerán sobre ustedes a menos que se retiren, y pronto les llegará la muerte, pues conservaremos nuestras ciudades y nuestras tierras; sí, y defenderemos nuestra religión y la causa de nuestro Dios.

11 Pero he aquí, me parece que te hablo de estas cosas en vano; o me parece que eres un hijo del infierno; por lo tanto, terminaré mi carta diciéndote que no intercambiaré prisioneros salvo con la condición de que entreguen a un hombre, a su esposa y a sus hijos por un prisionero; si están dispuestos a hacerlo, haré el intercambio.

12 Y he aquí, si no hacen esto, iré contra ustedes con mis ejércitos; sí, incluso armaré a mis mujeres y a mis hijos, e iré contra ustedes, y los perseguiré hasta su propia tierra, que es la tierra de nuestra primera herencia; sí, y será sangre por sangre, sí, vida por vida; y les daré batalla hasta que sean destruidos de sobre la faz de la tierra.

13 He aquí, estoy enfurecido, y también mi pueblo; han procurado asesinarnos, y nosotros solo hemos procurado defendernos. Pero he aquí, si siguen procurando destruirnos, procuraremos destruirlos a ustedes; sí, y procuraremos recuperar nuestra tierra, la tierra de nuestra primera herencia.

14 Ahora termino mi carta. Soy Moroni; soy un jefe del pueblo de los nefitas.

15 Y sucedió que Ammorón, cuando recibió esta carta, se enfureció; y escribió otra carta a Moroni, y estas son las palabras que escribió, diciendo:

16 Soy Ammorón, el rey de los lamanitas; soy hermano de Amalickíah, a quien ustedes asesinaron. He aquí, vengaré su sangre sobre ustedes, sí, e iré contra ustedes con mis ejércitos, pues no temo sus amenazas.

17 Pues he aquí, sus padres cometieron injusticias contra sus hermanos, hasta el punto de robarles su derecho a gobernar, cuando les pertenecía legítimamente.

18 Y ahora, he aquí, si deponen las armas y aceptan ser gobernados por aquellos a quienes legítimamente corresponde el gobierno, entonces haré que mi pueblo deponga las armas y no vuelva a hacer la guerra.

19 He aquí, han lanzado muchas amenazas contra mí y mi pueblo; pero he aquí, no tememos sus amenazas.

20 No obstante, aceptaré de buen grado intercambiar prisioneros conforme a tu petición, para poder conservar mis alimentos para mis hombres de guerra; y libraremos una guerra que será eterna, hasta someter a los nefitas a nuestra autoridad o hasta su extinción eterna.

21 Y en cuanto a ese Dios a quien dices que hemos rechazado, he aquí, no conocemos a tal ser; tampoco ustedes; pero si existe tal ser, no sabemos si nos ha creado a nosotros lo mismo que a ustedes.

22 Y si existen un diablo y un infierno, he aquí, ¿no los enviará él allí a vivir con mi hermano, a quien ustedes asesinaron y de quien has insinuado que ha ido a tal lugar? Pero he aquí, estas cosas no importan.

23 Soy Ammorón, y descendiente de Zoram, a quien sus padres obligaron a salir de Jerusalén y se llevaron consigo.

24 Y ahora, he aquí, soy un lamanita valiente; he aquí, esta guerra se ha emprendido para vengar las injusticias que han sufrido y para defender y obtener sus derechos al gobierno; y termino mi carta a Moroni.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 55

✦

1 Y sucedió que, cuando Moroni recibió esta epístola, se enojó aún más, porque sabía que Ammorón tenía pleno conocimiento de su propio engaño; sí, sabía que Ammorón sabía que no era una causa justa la que lo había llevado a hacer la guerra contra el pueblo de Nefi.

2 Y dijo: Miren, no intercambiaré prisioneros con Ammorón a menos que desista de su propósito, como he declarado en mi epístola; porque no le concederé más poder del que ya tiene.

3 Miren, conozco el lugar donde los lamanitas custodian a los de mi pueblo que han tomado prisioneros; y como Ammorón no quiso acceder a lo que le pedí en mi epístola, haré con él conforme a mis palabras; sí, buscaré la muerte entre ellos hasta que pidan la paz.

4 Y sucedió que, cuando Moroni hubo dicho estas palabras, mandó que se buscara entre sus hombres, por si acaso se encontraba entre ellos algún descendiente de Lamán.

5 Y sucedió que encontraron a uno que se llamaba Lamán; y era uno de los siervos del rey que había sido asesinado por Amalickíah.

6 Entonces Moroni dispuso que Lamán y un pequeño número de sus hombres fueran a los guardias que custodiaban a los nefitas.

7 Los nefitas estaban custodiados en la ciudad de Gid; por tanto, Moroni designó a Lamán y dispuso que un pequeño número de hombres lo acompañara.

8 Y al anochecer, Lamán fue a los guardias que custodiaban a los nefitas; y ellos lo vieron venir y lo llamaron; pero él les dijo: No teman; miren, soy lamanita. Hemos escapado de los nefitas, y ellos duermen; y hemos tomado de su vino y lo hemos traído con nosotros.

9 Cuando los lamanitas oyeron estas palabras, lo recibieron con alegría; y le dijeron: Danos de tu vino para que bebamos; nos alegra que hayan traído vino con ustedes, porque estamos cansados.

10 Pero Lamán les dijo: Guardemos nuestro vino hasta que vayamos a combatir contra los nefitas. Pero estas palabras solo les dieron más deseos de beber del vino;

11 Porque dijeron: Estamos cansados; por tanto, déjanos beber del vino, y dentro de poco recibiremos vino como parte de nuestras raciones, lo cual nos dará fuerzas para ir contra los nefitas.

12 Y Lamán les dijo: Pueden hacer lo que deseen.

13 Y sucedió que bebieron del vino en abundancia; y les resultó agradable al paladar, por lo que bebieron aún más; y era fuerte, pues había sido preparado con toda su fuerza.

14 Y sucedió que bebieron y se alegraron, y al poco tiempo todos estaban borrachos.

15 Y cuando Lamán y sus hombres vieron que todos estaban borrachos y profundamente dormidos, regresaron a Moroni y le contaron todo lo que había sucedido.

16 Y esto era conforme al plan de Moroni. Y Moroni había preparado a sus hombres con armas de guerra; y fue a la ciudad de Gid mientras los lamanitas estaban profundamente dormidos y borrachos, e hizo llegar armas de guerra a los prisioneros, de modo que todos quedaron armados;

17 Sí, incluso sus mujeres y todos sus hijos que eran capaces de usar un arma de guerra, cuando Moroni hubo armado a todos aquellos prisioneros; y todas estas cosas se hicieron en profundo silencio.

18 Pero si hubieran despertado a los lamanitas, estos estaban borrachos, y los nefitas habrían podido matarlos.

19 Pero ese no era el deseo de Moroni; no se complacía en el asesinato ni en el derramamiento de sangre, sino que se complacía en salvar a su pueblo de la destrucción; y por esta razón, para no incurrir en injusticia, no quiso caer sobre los lamanitas y destruirlos mientras estaban borrachos.

20 Pero había conseguido lo que deseaba; porque había armado a aquellos prisioneros nefitas que estaban dentro de la muralla de la ciudad, y les había dado el poder de apoderarse de los lugares que estaban dentro de las murallas.

21 Y entonces hizo que los hombres que estaban con él se alejaran un poco de ellos y rodearan a los ejércitos de los lamanitas.

22 Esto se hizo de noche, de modo que, cuando los lamanitas despertaron por la mañana, vieron que estaban rodeados por los nefitas desde afuera y que sus prisioneros estaban armados adentro.

23 Y así vieron que los nefitas tenían poder sobre ellos; y en estas circunstancias comprendieron que no les convenía luchar contra los nefitas; por tanto, sus capitanes principales les exigieron sus armas de guerra, y ellos las sacaron y las arrojaron a los pies de los nefitas, suplicando misericordia.

24 Esto era lo que Moroni deseaba. Los tomó como prisioneros de guerra, se apoderó de la ciudad y mandó liberar a todos los prisioneros que eran nefitas; y estos se unieron al ejército de Moroni y fueron un gran refuerzo para su ejército.

25 Y sucedió que hizo que los lamanitas que había tomado prisioneros comenzaran a trabajar en el fortalecimiento de las fortificaciones que rodeaban la ciudad de Gid.

26 Y sucedió que, cuando hubo fortificado la ciudad de Gid según sus deseos, mandó que sus prisioneros fueran llevados a la ciudad de Abundancia; y también protegió aquella ciudad con una fuerza sumamente poderosa.

27 Y sucedió que, a pesar de todas las intrigas de los lamanitas, custodiaron y protegieron a todos los prisioneros que habían tomado, y también conservaron todo el terreno y la ventaja que habían recuperado.

28 Y sucedió que los nefitas comenzaron de nuevo a salir victoriosos y a recuperar sus derechos y sus privilegios.

29 Muchas veces los lamanitas intentaron rodearlos de noche, pero en estos intentos perdieron a muchos prisioneros.

30 Y muchas veces intentaron dar de su vino a los nefitas para poder destruirlos con veneno o con la embriaguez.

31 Pero los nefitas no tardaron en recordar al Señor su Dios en aquel tiempo de aflicción. No podían ser atrapados en sus trampas; sí, no bebían de su vino sin antes haber dado de él a algunos de los prisioneros lamanitas.

32 Y así tomaban precauciones para que no se les diera veneno; porque si su vino envenenaba a un lamanita, también envenenaría a un nefita; y así probaban todos sus licores.

33 Y sucedió que era conveniente que Moroni hiciera preparativos para atacar la ciudad de Moriantón; porque los lamanitas, con sus trabajos, habían fortificado la ciudad de Moriantón hasta convertirla en una fortaleza sumamente poderosa.

34 Y continuamente llevaban nuevas tropas a aquella ciudad, así como nuevos suministros de provisiones.

35 Y así terminó el año veintinueve del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 56

✦

1 Y sucedió que, al comienzo del año treinta del gobierno de los jueces, el segundo día del primer mes, Moroni recibió una epístola de Helamán que relataba la situación del pueblo en aquella región de la tierra.

2 Y estas son las palabras que escribió, diciendo: Mi muy amado hermano Moroni, tanto en el Señor como en las tribulaciones de nuestra guerra; mira, mi amado hermano, tengo algo que contarte acerca de nuestra guerra en esta parte de la tierra.

3 Mira, dos mil de los hijos de aquellos hombres a quienes Ammón sacó de la tierra de Nefi; ahora bien, tú sabes que estos eran descendientes de Lamán, que era el hijo mayor de nuestro padre Lehi;

4 Ahora bien, no necesito contarte sus tradiciones ni su incredulidad, pues tú conoces todas estas cosas—

5 Por tanto, me basta con decirte que dos mil de estos jóvenes han tomado sus armas de guerra y han querido que yo sea su jefe; y hemos salido a defender nuestro país.

6 Y tú también conoces el convenio que hicieron sus padres de que no tomarían sus armas de guerra contra sus hermanos para derramar sangre.

7 Pero en el año veintiséis, cuando vieron nuestras aflicciones y las tribulaciones que sufríamos por ellos, estuvieron a punto de quebrantar el convenio que habían hecho y tomar sus armas de guerra en nuestra defensa.

8 Pero yo no les permití quebrantar ese convenio que habían hecho, pues suponía que Dios nos fortalecería, de modo que no sufriéramos más por cumplir el juramento que habían hecho.

9 Pero mira, hay algo en lo que podemos hallar gran gozo. Pues en el año veintiséis, yo, Helamán, marché al frente de estos dos mil jóvenes a la ciudad de Judea, para ayudar a Antipus, a quien tú habías nombrado jefe del pueblo de aquella parte de la tierra.

10 Y uní a mis dos mil hijos (pues son dignos de ser llamados hijos) al ejército de Antipus, quien se alegró muchísimo por este refuerzo; pues su ejército había sido reducido por los lamanitas, cuyas fuerzas habían matado a un gran número de nuestros hombres, por lo cual tenemos que lamentarnos.

11 No obstante, podemos consolarnos con esto: que han muerto por la causa de su país y de su Dios; sí, y son felices.

12 Y los lamanitas también habían retenido a muchos prisioneros, todos ellos capitanes en jefe, pues a ningún otro le habían perdonado la vida. Y suponemos que en este momento se encuentran en la tierra de Nefi; así es, si no los han matado.

13 Y estas son las ciudades de las que los lamanitas se han apoderado derramando la sangre de tantos de nuestros hombres valientes:

14 La tierra de Manti, o la ciudad de Manti, y la ciudad de Zeezrom, y la ciudad de Cumeni, y la ciudad de Antipara.

15 Y estas son las ciudades que poseían cuando llegué a la ciudad de Judea; y encontré a Antipus y a sus hombres trabajando con todas sus fuerzas para fortificar la ciudad.

16 Sí, y estaban agotados tanto en el cuerpo como en el espíritu, pues habían luchado valientemente de día y trabajado de noche para conservar sus ciudades; y así habían sufrido grandes aflicciones de toda clase.

17 Y estaban decididos a vencer en aquel lugar o morir; por tanto, bien puedes suponer que esta pequeña fuerza que traje conmigo, sí, esos hijos míos, les dio grandes esperanzas y mucho gozo.

18 Y sucedió que, cuando los lamanitas vieron que Antipus había recibido refuerzos para su ejército, las órdenes de Ammorón los obligaron a no venir a combatir contra la ciudad de Judea ni contra nosotros.

19 Y así fuimos favorecidos por el Señor; pues si hubieran venido contra nosotros en nuestra debilidad, quizá habrían destruido nuestro pequeño ejército; pero así fuimos preservados.

20 Ammorón les había ordenado conservar aquellas ciudades que habían tomado. Y así terminó el año veintiséis. Y al comienzo del año veintisiete habíamos preparado nuestra ciudad y nos habíamos preparado nosotros mismos para la defensa.

21 Deseábamos que los lamanitas vinieran contra nosotros, pues no queríamos atacarlos en sus fortalezas.

22 Y sucedió que mantuvimos espías por los alrededores para vigilar los movimientos de los lamanitas, a fin de que no pasaran junto a nosotros de noche ni de día para atacar nuestras otras ciudades que estaban al norte.

23 Pues sabíamos que en aquellas ciudades no tenían fuerzas suficientes para hacerles frente; por tanto, deseábamos, si pasaban junto a nosotros, caer sobre ellos por la retaguardia, y así atacarlos por detrás al mismo tiempo que les hicieran frente por delante. Suponíamos que podríamos vencerlos; pero mira, nuestro deseo quedó frustrado.

24 No se atrevían a pasar junto a nosotros con todo su ejército, ni tampoco con una parte, por temor a no tener fuerzas suficientes y ser derrotados.

25 Tampoco se atrevían a marchar contra la ciudad de Zarahemla; ni se atrevían a cruzar la cabecera del Sidón hacia la ciudad de Nefíah.

26 Y así estaban decididos a conservar con sus fuerzas aquellas ciudades que habían tomado.

27 Y sucedió que, en el segundo mes de este año, los padres de aquellos dos mil hijos míos nos hicieron llegar muchas provisiones.

28 Y también nos enviaron dos mil hombres de la tierra de Zarahemla. Y así estábamos preparados con diez mil hombres y provisiones para ellos, así como para sus esposas y sus hijos.

29 Y los lamanitas, al ver que nuestras fuerzas aumentaban a diario y que llegaban provisiones para nuestro sustento, comenzaron a sentir temor y a hacer incursiones para poner fin, si era posible, a la llegada de provisiones y refuerzos.

30 Cuando vimos que los lamanitas comenzaban a inquietarse de esta manera, quisimos emplear una estratagema contra ellos; por tanto, Antipus ordenó que yo saliera con mis pequeños hijos hacia una ciudad vecina, como si lleváramos provisiones a una ciudad vecina.

31 Y debíamos marchar cerca de la ciudad de Antipara, como si fuéramos a la ciudad que estaba más allá, en la región junto a la costa.

32 Y sucedió que salimos, como si lleváramos nuestras provisiones, para ir a aquella ciudad.

33 Y sucedió que Antipus salió con una parte de su ejército y dejó al resto para conservar la ciudad. Pero no salió hasta que yo había partido con mi pequeño ejército y me había acercado a la ciudad de Antipara.

34 Y en la ciudad de Antipara estaba apostado el ejército más fuerte de los lamanitas; sí, el más numeroso.

35 Y sucedió que, cuando sus espías les informaron, salieron con su ejército y marcharon contra nosotros.

36 Y sucedió que huimos de ellos hacia el norte. Y así alejamos al ejército más poderoso de los lamanitas;

37 Sí, hasta una distancia considerable, de modo que, cuando vieron que el ejército de Antipus los perseguía con todas sus fuerzas, no se desviaron a la derecha ni a la izquierda, sino que siguieron marchando en línea recta tras nosotros; y, según suponemos, su intención era matarnos antes de que Antipus los alcanzara, para no quedar rodeados por nuestra gente.

38 Y Antipus, al ver nuestro peligro, apresuró la marcha de su ejército. Pero ya era de noche; por tanto, ellos no nos alcanzaron, ni Antipus los alcanzó a ellos; así que acampamos durante la noche.

39 Y sucedió que, antes del amanecer, los lamanitas ya nos perseguían. No teníamos fuerzas suficientes para combatir contra ellos; sí, yo no quería permitir que mis pequeños hijos cayeran en sus manos; por tanto, segui-

mos marchando y nos adentramos en el desierto.

40 Ellos no se atrevían a desviarse a la derecha ni a la izquierda por temor a quedar rodeados; ni yo quería desviarme a la derecha ni a la izquierda por temor a que me alcanzaran, pues no podríamos resistirlos, sino que nos matarían y ellos escaparían; y así huimos todo aquel día por el desierto, hasta que oscureció.

41 Y sucedió que, de nuevo, cuando llegó la luz de la mañana, vimos a los lamanitas encima de nosotros y huimos de ellos.

42 Pero sucedió que no nos persiguieron mucho antes de detenerse; y era la mañana del tercer día del séptimo mes.

43 Y no sabíamos si Antipus los había alcanzado, pero dije a mis hombres: Miren, puede ser que se hayan detenido para que vayamos contra ellos y así atraparnos en su trampa;

44 Por tanto, ¿qué dicen, hijos míos? ¿Irán a combatir contra ellos?

45 Y ahora te digo, mi amado hermano Moroni, que nunca había visto un valor tan grande, ni siquiera entre todos los nefitas.

46 Pues, así como siempre los había llamado hijos míos (porque todos eran muy jóvenes), ellos me dijeron: Padre, mira, nuestro Dios está con nosotros y no permitirá que caigamos; salgamos, pues; no querríamos matar a nuestros hermanos si nos dejaran en paz; por tanto, vayamos, no sea que venzan al ejército de Antipus.

47 Nunca habían combatido, pero no temían a la muerte; y pensaban más en la libertad de sus padres que en sus propias vidas; sí, sus madres les habían enseñado que, si no dudaban, Dios los libraría.

48 Y me repitieron las palabras de sus madres, diciendo: No dudamos de que nuestras madres lo sabían.

49 Y sucedió que regresé con mis dos mil contra aquellos lamanitas que nos habían perseguido. Y los ejércitos de Antipus los habían alcanzado y había comenzado una terrible batalla.

50 El ejército de Antipus, agotado por su larga marcha en tan poco tiempo, estaba a punto de caer en manos de los lamanitas; y si yo no hubiera regresado con mis dos mil, ellos habrían logrado su propósito.

51 Pues Antipus había caído a espada, al igual que muchos de sus jefes, a causa del agotamiento provocado por la rapidez de su marcha; por tanto, los hombres de Antipus, confundidos por la caída de sus jefes, comenzaron a ceder ante los lamanitas.

52 Y sucedió que los lamanitas cobraron ánimo y comenzaron a perseguirlos; y así los perseguían con gran vigor cuando Helamán cayó sobre su retaguardia con sus dos mil y empezó a matar a muchos de ellos, de modo que todo el ejército de los lamanitas se detuvo y se volvió contra Helamán.

53 Cuando los hombres de Antipus vieron que los lamanitas se habían vuelto, reunieron a sus hombres y atacaron de nuevo la retaguardia de los lamanitas.

54 Y sucedió que nosotros, el pueblo de Nefi, los hombres de Antipus y yo con mis dos mil, rodeamos a los lamanitas y los matamos; sí, a tal punto que se vieron obligados a entregar sus armas de guerra y a entregarse como prisioneros de guerra.

55 Y sucedió que, cuando se nos habían rendido, conté a los jóvenes que habían combatido conmigo, temiendo que muchos hubieran muerto.

56 Pero, para mi gran gozo, ni uno solo de ellos había caído a tierra; sí, y habían combatido como si tuvieran la fuerza de Dios; sí, nunca se había sabido de hombres que combatieran con una fuerza tan milagrosa; y cayeron sobre los lamanitas con tanto poder que los atemorizaron; y por esta causa los lamanitas se entregaron como prisioneros de guerra.

57 Y como no teníamos un lugar para nuestros prisioneros donde pudiéramos vigilarlos e impedir que volvieran a los ejércitos de los lamanitas, los enviamos a la tierra de Zarahemla, junto con una parte de los hombres de Antipus que no habían muerto; y tomé al resto, los uní a mis jóvenes ammonitas y emprendimos la marcha de regreso a la ciudad de Judea.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 57

✦

1 Y sucedió que recibí una epístola del rey Ammorón, en la que decía que, si le entregaba los prisioneros de guerra que habíamos tomado, él nos entregaría la ciudad de Antípara.

2 Pero envié una epístola al rey, diciéndole que estábamos seguros de que nuestras fuerzas eran suficientes para tomar la ciudad de Antípara por la fuerza; y que nos consideraríamos insensatos si entregábamos a los prisioneros a cambio de aquella ciudad, y que solo entregaríamos a nuestros prisioneros mediante un intercambio.

3 Y Ammorón rechazó mi epístola, pues no quiso intercambiar prisioneros; por tanto, comenzamos a hacer preparativos para marchar contra la ciudad de Antípara.

4 Pero los habitantes de Antípara abandonaron la ciudad y huyeron a las otras ciudades que tenían en su poder, para fortificarlas; y así la ciudad de Antípara cayó en nuestras manos.

5 Y así terminó el año veintiocho del gobierno de los jueces.

6 Y sucedió que, al comenzar el año veintinueve, recibimos un suministro de provisiones y también refuerzos para nuestro ejército, procedentes de la tierra de Zarahemla y de las tierras de alrededor, en número de seis mil hombres, además de sesenta de los hijos de los ammonitas que habían venido a unirse a sus hermanos, mi pequeño grupo de dos mil. Y he aquí, éramos fuertes, sí, y también nos habían traído abundantes provisiones.

7 Y sucedió que deseábamos librar una batalla contra el ejército que había sido apostado para proteger la ciudad de Cumeni.

8 Y he aquí, les mostraré que pronto cumplimos nuestro deseo; sí, con nuestras poderosas fuerzas, o con una parte de ellas, rodeamos de noche la ciudad de Cumeni, poco antes de que recibieran un suministro de provisiones.

9 Y sucedió que acampamos alrededor de la ciudad durante muchas noches; pero dormíamos sobre nuestras espadas y manteníamos guardias, para que los lamanitas no pudieran caer sobre nosotros de noche y matarnos, lo cual intentaron muchas veces; pero cada vez que lo intentaban, su sangre era derramada.

10 Por fin llegaron sus provisiones, y quienes las traían estaban a punto de entrar en la ciudad de noche. Y nosotros, en lugar de ser lamanitas, éramos nefitas; por tanto, los capturamos y nos apoderamos de sus provisiones.

11 Y aunque de esta manera los lamanitas quedaron privados de sus suministros, seguían decididos a conservar la ciudad; por tanto, fue necesario tomar aquellas provisiones y enviarlas a Judea, y enviar a nuestros prisioneros a la tierra de Zarahemla.

12 Y sucedió que no habían pasado muchos días cuando los lamanitas comenzaron a perder toda esperanza de recibir ayuda; por tanto, entregaron la ciudad en nuestras manos; y así habíamos cumplido nuestros propósitos al apoderarnos de la ciudad de Cumeni.

13 Pero sucedió que nuestros prisioneros eran tan numerosos que, a pesar de nuestro enorme número, nos vimos obligados a emplear todas nuestras fuerzas para custodiarlos, o bien darles muerte.

14 Pues he aquí, intentaban escapar en grandes grupos y luchaban con piedras, con palos o con cualquier cosa que pudieran tomar en sus manos, de modo que matamos a más de dos mil de ellos después de que se habían rendido como prisioneros de guerra.

15 Por tanto, nos fue necesario poner fin a sus vidas o custodiarlos, espada en mano, hasta la tierra de Zarahemla; y además, nuestras provisiones apenas bastaban para nuestra propia gente, a pesar de lo que habíamos tomado de los lamanitas.

16 Y en aquellas circunstancias críticas, decidir qué hacer con estos prisioneros de guerra se convirtió en un asunto muy serio; no obstante, resolvimos enviarlos a la tierra de Zarahemla; por tanto, escogimos a una parte de nuestros hombres y los pusimos a cargo de nuestros prisioneros para que fueran a la tierra de Zarahemla.

17 Pero sucedió que al día siguiente regresaron. Y he aquí, no les preguntamos por los prisioneros; pues los lamanitas estaban sobre nosotros, y ellos regresaron a tiempo para salvarnos de caer en sus manos. Porque he aquí, Ammorón había enviado en su apoyo un nuevo suministro de provisiones y también un numeroso ejército de hombres.

18 Y sucedió que aquellos hombres que habíamos enviado con los prisioneros llegaron a tiempo para detenerlos, cuando estaban a punto de vencernos.

19 Pero he aquí, mi pequeño grupo de dos mil sesenta luchó con gran desesperación; sí, se mantuvieron firmes ante los lamanitas y dieron muerte a todos los que se les oponían.

20 Y cuando el resto de nuestro ejército estaba a punto de ceder ante los lamanitas, he aquí, aquellos dos mil sesenta se mantuvieron firmes e intrépidos.

21 Sí, obedecieron y procuraron cumplir con exactitud cada orden; sí, y les fue hecho conforme a su fe; y recordé las palabras que me habían dicho que sus madres les habían enseñado.

22 Y he aquí, a estos hijos míos y a aquellos hombres que habían sido escogidos para conducir a los prisioneros les debemos esta gran victoria; porque fueron ellos quienes derrotaron a los lamanitas; por tanto, estos fueron obligados a retroceder hasta la ciudad de Manti.

23 Y conservamos nuestra ciudad de Cumeni, y no fuimos todos destruidos por la espada; sin embargo, habíamos sufrido grandes pérdidas.

24 Y sucedió que, después de que los lamanitas huyeron, inmediatamente di órdenes de que mis hombres que habían sido heridos fueran recogidos de entre los muertos, e hice que les curaran las heridas.

25 Y sucedió que doscientos de mis dos mil sesenta se habían desmayado por la pérdida de sangre; no obstante, por la bondad de Dios, y para nuestro gran asombro y también para alegría de todo nuestro ejército, ni uno solo de ellos pereció; sí, y tampoco hubo uno solo entre ellos que no hubiera recibido muchas heridas.

26 Y su preservación causó asombro en todo nuestro ejército, sí, que sus vidas fueran conservadas mientras que mil de nuestros hermanos habían muerto. Y con razón lo atribuimos al poder milagroso de Dios, por su inmensa fe en lo que se les había enseñado a creer: que había un Dios justo, y que todo aquel que no dudara sería preservado por su maravilloso poder.

27 Esta era la fe de aquellos de quienes he hablado; son jóvenes, sus mentes son firmes y ponen su confianza en Dios continuamente.

28 Y sucedió que, después de haber cuidado así de nuestros heridos y de haber sepultado a nuestros muertos y también a los muertos de los lamanitas, que eran muchos, he aquí, preguntamos a Gid por los prisioneros con quienes habían partido hacia la tierra de Zarahemla.

29 Gid era el capitán principal del grupo que había sido designado para custodiarlos hasta aquella tierra.

30 Y estas son las palabras que Gid me dijo: He aquí, partimos hacia la tierra de Zarahemla con nuestros prisioneros. Y sucedió que nos encontramos con los espías de nuestros ejércitos, que habían sido enviados a vigilar el campamento de los lamanitas.

31 Y nos gritaron, diciendo: He aquí, los ejércitos de los lamanitas marchan hacia la ciudad de Cumeni; y he aquí, caerán sobre ellos, sí, y destruirán a nuestra gente.

32 Y sucedió que nuestros prisioneros oyeron sus gritos, lo cual les infundió valor; y se rebelaron contra nosotros.

33 Y sucedió que, por su rebelión, hicimos caer nuestras espadas sobre ellos. Y sucedió que se lanzaron en masa contra nuestras espadas, y la mayor parte de ellos murió; y los demás se abrieron paso y huyeron de nosotros.

34 Y he aquí, cuando habían huido y no pudimos alcanzarlos, marchamos con rapidez hacia la ciudad de Cumeni; y he aquí, llegamos a tiempo para ayudar a nuestros hermanos a conservar la ciudad.

35 Y he aquí, una vez más hemos sido librados de las manos de nuestros enemigos. Y bendito sea el nombre de nuestro Dios; pues he aquí, él es quien nos ha librado; sí, quien ha hecho esta gran cosa por nosotros.

36 Y sucedió que cuando yo, Helamán, oí estas palabras de Gid, me llené de inmensa alegría por la bondad de Dios al preservarnos para que no pereciéramos todos; sí, y confío en que las almas de quienes han muerto han entrado en el reposo de su Dios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 58

✦

1 Y he aquí, sucedió que nuestro siguiente objetivo era tomar la ciudad de Manti; pero he aquí, no había manera de hacerlos salir de la ciudad con nuestros pequeños grupos. Pues he aquí, recordaban lo que habíamos hecho hasta entonces; por lo tanto, no podíamos atraerlos fuera de sus fortalezas.

2 Y eran mucho más numerosos que nuestro ejército, de modo que no nos atrevíamos a salir y atacarlos en sus fortalezas.

3 Sí, y se hizo necesario emplear a nuestros hombres para conservar aquellas partes de la tierra que habíamos recuperado de nuestras posesiones; por lo tanto, se hizo necesario esperar para recibir más refuerzos de la tierra de Zarahemla y también un nuevo suministro de provisiones.

4 Y sucedió que envié una delegación al gobernador de nuestra tierra para informarle sobre la situación de nuestro pueblo. Y sucedió que esperamos recibir provisiones y refuerzos de la tierra de Zarahemla.

5 Pero he aquí, esto nos sirvió de poco; porque los lamanitas también recibían grandes refuerzos día tras día, y también muchas provisiones; y estas eran nuestras circunstancias en aquel momento.

6 Y los lamanitas salían contra nosotros de vez en cuando, resueltos a destruirnos mediante estratagemas; sin embargo, no podíamos entablar batalla con ellos, debido a sus retiradas y sus fortalezas.

7 Y sucedió que esperamos en estas difíciles circunstancias durante muchos meses, hasta que estuvimos a punto de perecer por falta de alimento.

8 Pero sucedió que recibimos alimentos, que nos llegaron custodiados por un ejército de dos mil hombres enviado en nuestra ayuda; y esta fue toda la ayuda que recibimos para defendernos y evitar que nuestro país cayera en manos de nuestros enemigos, sí, para luchar contra un enemigo innumerable.

9 Y no sabíamos la causa de estas dificultades nuestras, ni por qué no nos enviaban más refuerzos; por lo tanto, estábamos afligidos y también llenos de temor de que, de algún modo, los juicios de Dios cayeran sobre nuestra tierra, para nuestra derrota y completa destrucción.

10 Por lo tanto, derramamos nuestras almas en oración a Dios para que nos fortaleciera y nos librara de las manos de nuestros enemigos, sí, y también nos diera fuerzas para conservar nuestras ciudades, nuestras tierras y nuestras posesiones, para el sustento de nuestro pueblo.

11 Sí, y sucedió que el Señor nuestro Dios nos visitó con la certeza de que nos libraría; sí, tanto que habló paz a nuestras almas, nos concedió gran fe e hizo que pusiéramos en él la esperanza de nuestra liberación.

12 Y cobramos ánimo con la pequeña fuerza que habíamos recibido, y nos mantuvimos firmes en la determinación de vencer a nuestros enemigos y de defender nuestras tierras, nuestras posesiones, nuestras esposas, nuestros hijos y la causa de nuestra libertad.

13 Y así salimos con todas nuestras fuerzas contra los lamanitas que estaban en la ciudad de Manti; y plantamos nuestras tiendas junto al desierto, cerca de la ciudad.

14 Y sucedió que al día siguiente, cuando los lamanitas vieron que estábamos en los confines junto al desierto que estaba cerca de la ciudad, enviaron espías a nuestro alrededor para averiguar el número y la fuerza de nuestro ejército.

15 Y sucedió que, al ver que no éramos fuertes en número, y temiendo que les cortáramos los suministros a menos que salieran a combatir contra nosotros y nos mataran, y suponiendo también que podrían destruirnos fácilmente con sus numerosas huestes, comenzaron a prepararse para salir a la batalla contra nosotros.

16 Y cuando vimos que se preparaban para salir contra nosotros, he aquí, hice que Gid, con un pequeño número de hombres, se ocultara en el desierto, y también que Teómner y un pequeño número de hombres se ocultaran en el desierto.

17 Gid y sus hombres estaban a la derecha, y los otros a la izquierda; y cuando se hubieron ocultado así, he aquí, permanecí con el resto de mi ejército en el mismo lugar donde habíamos plantado nuestras tiendas al principio, a la espera de que los lamanitas salieran a la batalla.

18 Y sucedió que los lamanitas salieron contra nosotros con su numeroso ejército. Y cuando se acercaron y estaban a punto de caer sobre nosotros con la espada, hice que mis hombres, los que estaban conmigo, se retiraran al desierto.

19 Y sucedió que los lamanitas nos siguieron con gran rapidez, porque deseaban mucho alcanzarnos para matarnos; por consiguiente, nos siguieron al desierto; y pasamos por en medio de Gid y Teómner, sin que los lamanitas los descubrieran.

20 Y sucedió que, cuando los lamanitas hubieron pasado, o cuando el ejército hubo pasado, Gid y Teómner salieron de sus escondites e interceptaron a los espías de los lamanitas para que no regresaran a la ciudad.

21 Y sucedió que, después de interceptarlos, corrieron a la ciudad y cayeron sobre los guardias que habían quedado para custodiarla, de modo que los destruyeron y tomaron posesión de la ciudad. Alma

22 Esto se logró porque los lamanitas permitieron que todo su ejército, salvo unos pocos guardias, fuera atraído al desierto.

23 Y sucedió que Gid y Teómner habían tomado posesión de sus fortalezas por este medio. Y sucedió que seguimos nuestro rumbo, después de haber recorrido un largo trecho por el desierto hacia la tierra de Zarahemla.

24 Y cuando los lamanitas vieron que marchaban hacia la tierra de Zarahemla, tuvieron muchísimo miedo de que hubiera un plan para conducirlos a la destrucción; por lo tanto, comenzaron a retirarse de nuevo al desierto, sí, regresando por el mismo camino por el que habían venido.

25 Y he aquí, era de noche y plantaron sus tiendas, porque los capitanes principales de los lamanitas habían supuesto que los nefitas estaban cansados por la marcha; y como suponían que habían hecho huir a todo su ejército, no se preocuparon por la ciudad de Manti.

26 Y sucedió que, al llegar la noche, hice que mis hombres no durmieran, sino que avanzaran por otro camino hacia la tierra de Manti.

27 Y debido a esta marcha nocturna, he aquí, al día siguiente habíamos dejado atrás a los lamanitas, de modo que llegamos antes que ellos a la ciudad de Manti.

28 Y así sucedió que, mediante esta estratagema, tomamos posesión de la ciudad de Manti sin derramamiento de sangre.

29 Y sucedió que, cuando los ejércitos de los lamanitas llegaron cerca de la ciudad y vieron que estábamos preparados para enfrentarlos, quedaron sumamente asombrados y llenos de gran temor, tanto que huyeron al desierto.

30 Sí, y sucedió que los ejércitos de los lamanitas huyeron de toda esta región de la tierra. Pero he aquí, se han llevado consigo de la tierra a muchas mujeres y niños.

31 Y todas aquellas ciudades que habían sido tomadas por los lamanitas están en este momento en nuestro poder; y nuestros padres, nuestras mujeres y nuestros hijos están regresando a sus hogares, salvo aquellos que han sido hechos prisioneros y llevados por los lamanitas.

32 Pero he aquí, nuestros ejércitos son pequeños para conservar tantas ciudades y posesiones tan grandes.

33 Pero he aquí, confiamos en nuestro Dios, que nos ha dado la victoria sobre esas tierras, de modo que hemos obtenido esas ciudades y esas tierras que eran nuestras.

34 Ahora bien, no sabemos por qué el gobierno no nos concede más refuerzos; tampoco los hombres que vinieron a nosotros saben por qué no hemos recibido mayores refuerzos.

35 He aquí, no sabemos si no habéis tenido éxito y habéis trasladado las fuerzas a esa región de la tierra; si es así, no deseamos quejarnos.

36 Y si no es así, he aquí, tememos que haya alguna facción en el gobierno, por lo que no envían más hombres en nuestra ayuda; porque sabemos que cuentan con más hombres de los que han enviado.

37 Pero he aquí, no importa: confiamos en que Dios nos librará, a pesar de la debilidad de nuestros ejércitos, sí, y nos librará de las manos de nuestros enemigos.

38 He aquí, este es el año veintinueve, ya cerca de su fin, y estamos en posesión de nuestras tierras; y los lamanitas han huido a la tierra de Nefi.

39 Y aquellos hijos del pueblo de Ammón, de quienes he hablado con tanto elogio, están conmigo en la ciudad de Manti; y el Señor los había sostenido, sí, y les había impedido caer por la espada, de modo que ni una sola alma ha muerto.

40 Pero he aquí, han recibido muchas heridas; sin embargo, se mantienen firmes en esa libertad con la que Dios los ha hecho libres; y se esmeran en recordar al Señor su Dios día tras día; sí, procuran guardar sus estatutos, sus juicios y sus mandamientos continuamente; y su fe en las profecías sobre lo que ha de venir es fuerte.

41 Y ahora, mi amado hermano Moroni, que el Señor nuestro Dios, que nos ha redimido y nos ha hecho libres, te mantenga continuamente en su presencia; sí, y que favorezca a este pueblo, para que tengáis éxito en recuperar la posesión de todo lo que los lamanitas nos han quitado y que servía para nuestro sustento. Y ahora, he aquí, concluyo mi epístola. Soy Helamán, hijo de Alma.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 59

✦

1 Y sucedió que, en el año treinta del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, después de que Moroni hubo recibido y leído la epístola de Helamán, se alegró muchísimo por el bienestar, sí, por el enorme éxito que Helamán había tenido al recuperar aquellas tierras que se habían perdido.

2 Sí, y lo dio a conocer a todo su pueblo, por toda la tierra de los alrededores de la región donde se encontraba, para que ellos también se alegraran.

3 Y sucedió que inmediatamente envió una epístola a Pahorán, pidiéndole que hiciera reunir hombres para reforzar a Helamán, o a los ejércitos de Helamán, a fin de que pudiera conservar con facilidad aquella parte de la tierra que había logrado recuperar de manera tan milagrosa.

4 Y sucedió que, cuando Moroni hubo enviado esta epístola a la tierra de Zarahemla, comenzó de nuevo a trazar un plan para recuperar el resto de aquellas posesiones y ciudades que los lamanitas les habían quitado.

5 Y sucedió que, mientras Moroni se preparaba así para salir a combatir contra los lamanitas, he aquí, los habitantes de Nefíah, que se habían reunido procedentes de la ciudad de Moroni, de la ciudad de Lehi y de la ciudad de Moriantón, fueron atacados por los lamanitas.

6 Sí, incluso aquellos que habían sido obligados a huir de la tierra de Manti y de la tierra de los alrededores habían venido y se habían unido a los lamanitas en esta parte de la tierra.

7 Y así, siendo sumamente numerosos, sí, y recibiendo refuerzos día tras día, por orden de Ammorón salieron contra el pueblo de Nefíah y comenzaron a matarlos en una matanza sumamente grande.

8 Y sus ejércitos eran tan numerosos que el resto del pueblo de Nefíah se vio obligado a huir ante ellos; y llegaron y se unieron al ejército de Moroni.

9 Y como Moroni había supuesto que se enviarían hombres a la ciudad de Nefíah para ayudar al pueblo a conservar aquella ciudad, y sabía que era más fácil impedir que la ciudad cayera en manos de los lamanitas que recuperarla de ellos, supuso que podrían conservarla fácilmente.

10 Por lo tanto, mantuvo todas sus fuerzas para conservar aquellos lugares que había recuperado.

11 Y cuando Moroni vio que la ciudad de Nefíah se había perdido, se entristeció muchísimo y comenzó a dudar, a causa de la maldad del pueblo, de que pudieran evitar caer en manos de sus hermanos.

12 Lo mismo les ocurría a todos sus capitanes principales. También dudaban y se asombraban a causa de la maldad del pueblo, y esto debido al éxito de los lamanitas contra ellos.

13 Y sucedió que Moroni se enojó con el gobierno por su indiferencia hacia la libertad de su país.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 60

✦

1 Y sucedió que escribió de nuevo al gobernador de la tierra, que era Pahorán, y estas son las palabras que escribió, diciendo: He aquí, dirijo mi epístola a Pahorán, en la ciudad de Zarahemla, quien es el juez superior y el gobernador de la tierra, y también a todos los que han sido elegidos por este pueblo para gobernar y administrar los asuntos de esta guerra.

2 Porque he aquí, tengo algo que decirles a modo de condena; pues ustedes mismos saben que han sido designados para reunir hombres y armarlos con espadas, con cimitarras y con toda clase de armas de guerra, y enviarlos contra los lamanitas, por cualquier parte que estos entren en nuestra tierra.

3 Y ahora, he aquí, les digo que yo, mis hombres, y también Helamán y sus hombres, hemos padecido sufrimientos sumamente grandes; sí, hambre, sed, fatiga y toda clase de aflicciones.

4 Pero he aquí, si esto fuera todo lo que hubiéramos sufrido, no murmuraríamos ni nos quejaríamos.

5 Pero he aquí, grande ha sido la matanza entre nuestro pueblo; sí, miles han caído por la espada, cuando podría haber sido de otro modo si ustedes hubieran proporcionado a nuestros ejércitos suficientes refuerzos y auxilio. Sí, grande ha sido su negligencia hacia nosotros.

6 Y ahora, he aquí, deseamos saber la causa de esta negligencia tan grande; sí, deseamos saber la causa de su falta de preocupación.

7 ¿Acaso piensan permanecer sentados en sus tronos en un estado de estupor e indiferencia, mientras sus enemigos extienden la obra de la muerte a su alrededor? Sí, mientras asesinan a miles de sus hermanos—

8 Sí, precisamente a quienes han acudido a ustedes en busca de protección; sí, quienes los han colocado en una posición en la que podrían haberlos socorrido; sí, podrían haberles enviado ejércitos para fortalecerlos y haber salvado a miles de ellos de caer por la espada.

9 Pero he aquí, esto no es todo: les han retenido las provisiones, de modo que muchos han luchado y han muerto desangrados por sus grandes deseos de procurar el bienestar de este pueblo; sí, y lo han hecho cuando estaban a punto de perecer de hambre, debido a la enorme negligencia de ustedes hacia ellos.

10 Y ahora, mis amados hermanos —porque deberían ser amados; sí, y deberían haberse esforzado con mayor diligencia por el bienestar y la libertad de este pueblo; pero he aquí, los han descuidado de tal modo que la sangre de miles caerá sobre sus cabezas en demanda de venganza; sí, porque Dios conocía todos sus clamores y todos sus sufrimientos—

11 He aquí, ¿podían suponer que podrían permanecer sentados en sus tronos y que, por la inmensa bondad de Dios, podrían no hacer nada y él los libraría? He aquí, si han supuesto esto, lo han supuesto en vano.

12 ¿Suponen que tantos de sus hermanos han sido muertos a causa de su maldad? Les digo que, si han supuesto esto, lo han supuesto en vano; porque les digo que son muchos los que han caído por la espada; y he aquí, esto es para condenación de ustedes;

13 Porque el Señor permite que los justos sean muertos para que su justicia y su juicio recaigan sobre los malvados; por lo tanto, no deben suponer que los justos están perdidos porque sean muertos; pues he aquí, ellos entran en el descanso del Señor su Dios.

14 Y ahora, he aquí, les digo que temo en gran manera que los juicios de Dios recaigan sobre este pueblo, por su extrema indolencia; sí, por la indolencia de nuestro gobierno y su enorme negligencia hacia sus hermanos, sí, hacia aquellos que han sido muertos.

15 Porque, de no ser por la maldad que comenzó entre nuestros dirigentes, podríamos haber resistido a nuestros enemigos, de modo que no hubieran podido obtener ningún poder sobre nosotros.

16 Sí, de no haber sido por la guerra que estalló entre nosotros; sí, de no ser por estos partidarios del rey, que causaron tanto derramamiento de sangre entre nosotros; sí, si en el tiempo en que luchábamos entre nosotros hubiéramos unido nuestras fuerzas como lo hemos hecho hasta ahora; sí, de no haber sido por el deseo que aquellos partidarios del rey tenían de ejercer poder y autoridad sobre nosotros; si hubieran sido fieles a la causa de nuestra libertad, y se hubieran unido a nosotros y hubieran salido contra nuestros enemigos, en vez de alzar sus espadas contra nosotros, lo cual fue la causa de tanto derramamiento de sangre entre nosotros; sí, si hubiéramos salido contra ellos con la fuerza del Señor, habríamos dispersado a nuestros enemigos, porque así habría sucedido, conforme al cumplimiento de su palabra.

17 Pero he aquí, ahora los lamanitas vienen contra nosotros, se apoderan de nuestras tierras y matan a espada a nuestro pueblo; sí, a nuestras mujeres y a nuestros niños, y también se los llevan cautivos, haciéndoles sufrir toda clase de aflicciones; y esto por la gran maldad de quienes buscan poder y autoridad, sí, de esos mismos partidarios del rey.

18 Pero ¿por qué he de decir mucho sobre este asunto? Porque no sabemos si ustedes mismos también buscan autoridad. No sabemos si ustedes también son traidores a su patria.

19 ¿O acaso nos han descuidado porque están en el corazón de nuestro país y rodeados de seguridad, y por eso no disponen que se nos envíen alimentos y también hombres para reforzar nuestros ejércitos?

20 ¿Han olvidado los mandamientos del Señor su Dios? Sí, ¿han olvidado el cautiverio de nuestros padres? ¿Han olvidado las muchas veces que hemos sido librados de las manos de nuestros enemigos?

21 ¿O suponen que el Señor seguirá librándonos mientras permanecemos sentados en nuestros tronos y no hacemos uso de los medios que el Señor nos ha proporcionado?

22 Sí, ¿permanecerán ociosos, rodeados de miles, sí, de decenas de miles que también permanecen ociosos, mientras hay miles por las fronteras de la tierra que caen por la espada, sí, heridos y sangrando?

23 ¿Suponen que Dios los considerará inocentes mientras permanecen inmóviles y contemplan estas cosas? He aquí, les digo que no. Ahora quisiera que recordaran que Dios ha dicho que primero se limpiará la vasija interior, y después también se limpiará la vasija exterior.

24 Y ahora, a menos que se arrepientan de lo que han hecho, comiencen a ponerse en marcha y a actuar, y nos envíen alimentos y hombres, y también a Helamán, para que pueda sostener aquellas partes de nuestro país que ha recuperado, y para que nosotros también podamos recuperar el resto de nuestras posesiones en estas regiones, he aquí, será necesario que dejemos de luchar contra los lamanitas hasta que primero hayamos limpiado nuestra vasija interior, sí, a los principales dirigentes de nuestro gobierno.

25 Y a menos que atiendan a mi epístola, salgan y me demuestren un verdadero espíritu de libertad, se esfuercen por reforzar y fortalecer nuestros ejércitos, y les proporcionen alimentos para su sustento, he aquí, dejaré a una parte de mis hombres libres para defender esta parte de nuestra tierra, y dejaré sobre ellos la fuerza y las bendiciones de Dios, para que ningún otro poder pueda actuar contra ellos—

26 Y esto por su extraordinaria fe y su paciencia en sus tribulaciones—

27 Y vendré a ustedes, y si hay entre ustedes alguien que desee la libertad, sí, si queda siquiera una chispa de libertad, he aquí, promoveré insurrecciones entre ustedes hasta que desaparezcan quienes desean usurpar el poder y la autoridad.

28 Sí, he aquí, no temo su poder ni su autoridad, sino que es a mi Dios a quien temo; y es conforme a sus mandamientos que tomo mi espada para defender la causa de mi patria, y es por la iniquidad de ustedes que hemos sufrido tantas pérdidas.

29 He aquí, es el momento, sí, ya ha llegado el momento en que, a menos que se pongan en acción para defender su patria y a sus pequeños, la espada de la justicia pende sobre ustedes; sí, y caerá sobre ustedes y los castigará hasta su completa destrucción.

30 He aquí, espero su ayuda; y si no nos proporcionan auxilio, he aquí, vendré a ustedes, hasta la tierra de Zarahemla, y los heriré con la espada, de modo que ya no tengan poder para impedir el avance de este pueblo en la causa de nuestra libertad.

31 Porque he aquí, el Señor no permitirá que vivan y se fortalezcan en sus iniquidades para destruir a su pueblo justo.

32 He aquí, ¿pueden suponer que el Señor les perdonará la vida y saldrá a juzgar a los lamanitas, cuando ha sido la tradición de sus padres la que ha causado su odio, sí, y este ha sido redoblado por quienes se han separado de nosotros, mientras que la iniquidad de ustedes se debe a su amor por la gloria y las cosas vanas del mundo?

33 Ustedes saben que transgreden las leyes de Dios, y saben que las pisotean. He aquí, el Señor me dice: Si aquellos a quienes han designado como sus gobernantes no se arrepienten de sus pecados e iniquidades, irán a la batalla contra ellos.

34 Y ahora, he aquí, yo, Moroni, estoy obligado, conforme al convenio que he hecho, a guardar los mandamientos de mi Dios; por lo tanto, quisiera que se atuvieran a la palabra de Dios y me enviaran pronto parte de sus provisiones y de sus hombres, y también a Helamán.

35 Y he aquí, si no hacen esto, vendré pronto a ustedes; porque he aquí, Dios no permitirá que perezcamos de hambre; por lo tanto, nos dará de sus alimentos, aunque tenga que ser por la espada. Ahora, procuren cumplir la palabra de Dios.

36 He aquí, soy Moroni, su capitán en jefe. No busco el poder, sino derribarlo. No busco el honor del mundo, sino la gloria de mi Dios y la libertad y el bienestar de mi patria. Y así concluyo mi epístola.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 61

✦

1 He aquí, sucedió que poco después de que Moroni enviara su epístola al gobernador principal, recibió una epístola de Pahorán, el gobernador principal. Y estas son las palabras que recibió:

2 Yo, Pahorán, que soy el gobernador principal de esta tierra, envío estas palabras a Moroni, el capitán principal del ejército. He aquí, te digo, Moroni, que no me alegro de tus grandes aflicciones; sí, me afligen el alma.

3 Pero he aquí, hay quienes se alegran de tus aflicciones, sí, hasta el punto de que se han alzado en rebelión contra mí, y también contra aquellos de mi pueblo que son hombres libres; sí, y los que se han alzado son sumamente numerosos.

4 Y los que han procurado arrebatarme el tribunal han sido la causa de esta gran iniquidad; pues se han valido de muchas adulaciones y se han ganado el corazón de muchas personas, lo cual será causa de graves aflicciones entre nosotros; han retenido nuestras provisiones y han intimidado a nuestros hombres libres, de modo que no han acudido a ti.

5 Y he aquí, me han expulsado de su presencia, y he huido a la tierra de Gedeón con tantos hombres como me fue posible reunir.

6 Y he aquí, he enviado una proclamación por toda esta parte de la tierra; y he aquí, cada día acuden en gran número a nosotros para tomar las armas en defensa de su país y de su libertad, y para vengar los agravios que hemos sufrido.

7 Y han acudido a nosotros en tal número que hemos podido hacer frente a quienes se han alzado en rebelión contra nosotros; sí, hasta el punto de que nos temen y no se atreven a salir a combatir contra nosotros.

8 Se han apoderado de la tierra, o la ciudad, de Zarahemla; han nombrado un rey sobre ellos, y este ha escrito al rey de los lamanitas y ha concertado una alianza con él; en esa alianza ha acordado conservar la ciudad de Zarahemla, lo cual supone que permitirá a los lamanitas conquistar el resto de la tierra, y él será puesto como rey sobre este pueblo cuando haya sido conquistado por los lamanitas.

9 Y ahora, en tu epístola me has censurado, pero no importa; no estoy enojado, sino que me alegro de la grandeza de tu corazón. Yo, Pahorán, no busco poder, salvo para conservar mi tribunal, a fin de preservar los derechos y la libertad de mi pueblo. Mi alma se mantiene firme en esa libertad con la que Dios nos ha hecho libres.

10 Y ahora, he aquí, resistiremos la maldad aun hasta derramar sangre. No derramaríamos la sangre de los lamanitas si permanecieran en su propia tierra.

11 No derramaríamos la sangre de nuestros hermanos si no se alzaran en rebelión y tomaran la espada contra nosotros.

12 Nos someteríamos al yugo de la servidumbre si la justicia de Dios lo exigiera, o si él nos mandara hacerlo.

13 Pero he aquí, él no nos manda someternos a nuestros enemigos, sino poner nuestra confianza en él, y él nos librará.

14 Por tanto, mi amado hermano Moroni, resistamos el mal, y cualquier mal que no podamos resistir con nuestras palabras, sí, como las rebeliones y las disensiones, resistámoslo con nuestras espadas, a fin de conservar nuestra libertad y de regocijarnos en el gran privilegio de nuestra iglesia y en la causa de nuestro Redentor y nuestro Dios.

15 Por tanto, ven a mí cuanto antes con unos pocos de tus hombres y deja a los demás al mando de Lehi y Teáncum; dales autoridad para dirigir la guerra en esa parte de la tierra, de acuerdo con el Espíritu de Dios, que es también el Espíritu de libertad que hay en ellos.

16 He aquí, les he enviado algunas provisiones para que no perezcan antes de que puedas venir a mí.

17 Reúne todas las fuerzas que puedas durante tu marcha hacia aquí, e iremos cuanto antes contra esos disidentes, con la fuerza de nuestro Dios, de acuerdo con la fe que hay en nosotros.

18 Y tomaremos posesión de la ciudad de Zarahemla, para obtener más alimentos que enviar a Lehi y a Teáncum; sí, saldremos contra ellos con la fuerza del Señor y pondremos fin a esta gran iniquidad.

19 Y ahora, Moroni, me alegro de recibir tu epístola, pues estaba algo preocupado acerca de lo que debíamos hacer, y de si sería justo que fuéramos contra nuestros hermanos.

20 Pero has dicho que, a menos que se arrepientan, el Señor te ha mandado ir contra ellos.

21 Procura fortalecer a Lehi y a Teáncum en el Señor; diles que no teman, pues Dios los librará, sí, y también a todos los que se mantengan firmes en esa libertad con la que Dios los ha hecho libres. Y ahora termino mi epístola a mi amado hermano Moroni.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 62

✦

1 Y sucedió que, cuando Moroni recibió esta epístola, su corazón cobró ánimo y se llenó de inmensa alegría por la fidelidad de Pahorán, pues él no era también un traidor a la libertad y a la causa de su país.

2 Pero también se afligió profundamente por la iniquidad de quienes habían expulsado a Pahorán del tribunal, sí, en fin, por quienes se habían rebelado contra su país y también contra su Dios.

3 Y sucedió que Moroni tomó un pequeño número de hombres, conforme al deseo de Pahorán, y dio a Lehi y a Teáncum el mando del resto de su ejército, y emprendió la marcha hacia la tierra de Gedeón.

4 Y alzó el estandarte de la libertad en todo lugar donde entraba, y reunió todas las fuerzas que pudo durante toda su marcha hacia la tierra de Gedeón.

5 Y sucedió que miles acudieron a su estandarte y tomaron sus espadas en defensa de su libertad, para no caer en la servidumbre.

6 Y así, cuando Moroni hubo reunido a todos los hombres que pudo durante toda su marcha, llegó a la tierra de Gedeón; y al unir sus fuerzas con las de Pahorán, se hicieron sumamente fuertes, incluso más fuertes que los hombres de Pacus, que era el rey de aquellos disidentes que habían expulsado a los hombres libres de la tierra de Zarahemla y se habían apoderado de ella.

7 Y sucedió que Moroni y Pahorán descendieron con sus ejércitos a la tierra de Zarahemla y avanzaron contra la ciudad, y se encontraron con los hombres de Pacus, de modo que entraron en batalla.

8 Y he aquí que Pacus fue muerto y sus hombres fueron tomados prisioneros, y Pahorán fue restituido a su tribunal.

9 Y los hombres de Pacus fueron juzgados conforme a la ley, y también aquellos partidarios del rey que habían sido capturados y encarcelados; y fueron ejecutados conforme a la ley; sí, aquellos hombres de Pacus y aquellos partidarios del rey que no quisieron tomar las armas en defensa de su país, sino que estaban dispuestos a luchar contra él, fueron condenados a muerte.

10 Y así se hizo necesario que esta ley se observara estrictamente para la seguridad de su país; sí, y todo aquel a quien se hallaba negando su libertad era ejecutado sin demora conforme a la ley.

11 Y así terminó el año treinta del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi; Moroni y Pahorán habían restablecido la paz en la tierra de Zarahemla, entre su propio pueblo, tras haber dado muerte a todos los que no eran fieles a la causa de la libertad.

12 Y sucedió que, al comienzo del año treinta y uno del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, Moroni mandó de inmediato que se enviaran provisiones y también un ejército de seis mil hombres a Helamán, para ayudarlo a conservar aquella parte de la tierra.

13 Y también mandó que se enviara un ejército de seis mil hombres, con una cantidad suficiente de alimentos, a los ejércitos de Lehi y Teáncum. Y sucedió que esto se hizo para fortalecer la tierra contra los lamanitas.

14 Y sucedió que Moroni y Pahorán, dejando un gran contingente de hombres en la tierra de Zarahemla, emprendieron la marcha con un gran contingente de hombres hacia la tierra de Nefíah, decididos a derrotar a los lamanitas en aquella ciudad.

15 Y sucedió que, mientras marchaban hacia aquella tierra, capturaron a un gran contingente de lamanitas, mataron a muchos de ellos y se apoderaron de sus provisiones y sus armas de guerra.

16 Y sucedió que, después de capturarlos, les hicieron concertar un convenio de que no volverían a tomar sus armas de guerra contra los nefitas.

17 Y cuando hubieron concertado este convenio, los enviaron a vivir con el pueblo de Ammón; y los que no habían sido muertos eran unos cuatro mil.

18 Y sucedió que, después de enviarlos, prosiguieron su marcha hacia la tierra de Nefíah. Y sucedió que, cuando llegaron a la ciudad de Nefíah, levantaron sus tiendas en las llanuras de Nefíah, que están cerca de la ciudad de Nefíah.

19 Ahora bien, Moroni deseaba que los lamanitas salieran a combatir contra ellos en las llanuras; pero los lamanitas, conociendo su extraordinario valor y viendo lo numerosos que eran, no se atrevieron a salir contra ellos; por tanto, no entraron en batalla aquel día.

20 Y cuando llegó la noche, Moroni salió en la oscuridad y subió a lo alto de la muralla para averiguar en qué parte de la ciudad acampaban los lamanitas con su ejército.

21 Y sucedió que estaban al este, junto a la entrada; y todos dormían. Entonces Moroni volvió a su ejército y mandó que prepararan de prisa cuerdas resistentes y escaleras, para bajarlas desde lo alto de la muralla hacia su lado interior.

22 Y sucedió que Moroni mandó a sus hombres que avanzaran y subieran a lo alto de la muralla, y que descendieran a aquella parte de la ciudad, sí, al oeste, donde los lamanitas no acampaban con sus ejércitos.

23 Y sucedió que todos descendieron a la ciudad durante la noche por medio de sus cuerdas resistentes y sus escaleras; de modo que, cuando llegó la mañana, todos estaban dentro de las murallas de la ciudad.

24 Y cuando los lamanitas despertaron y vieron que los ejércitos de Moroni estaban dentro de las murallas, se llenaron de espanto, tanto que huyeron por el paso.

25 Y cuando Moroni vio que huían ante él, mandó a sus hombres que avanzaran contra ellos, y mataron a muchos, rodearon a muchos otros y los tomaron prisioneros; y los restantes huyeron a la tierra de Moroni, que estaba en las regiones fronterizas junto a la costa.

26 Así habían tomado Moroni y Pahorán posesión de la ciudad de Nefíah sin perder una sola vida; y muchos de los lamanitas habían sido muertos.

27 Y sucedió que muchos de los lamanitas que eran prisioneros deseaban unirse al pueblo de Ammón y convertirse en un pueblo libre.

28 Y sucedió que a todos los que lo deseaban se les concedió conforme a sus deseos.

29 Por tanto, todos los prisioneros lamanitas se unieron al pueblo de Ammón y comenzaron a trabajar con gran empeño, labrando la tierra, cultivando toda clase de cereales y criando rebaños y ganados de toda especie; y así los nefitas quedaron libres de una gran carga; sí, quedaron libres de todos los prisioneros lamanitas.

30 Y sucedió que Moroni, después de haber tomado posesión de la ciudad de Nefíah, habiendo tomado muchos prisioneros, lo cual había reducido enormemente los ejércitos de los lamanitas, y habiendo recuperado a muchos de los nefitas que habían sido tomados prisioneros, lo cual había fortalecido enormemente su ejército, salió de la tierra de Nefíah hacia la tierra de Lehi.

31 Y sucedió que, cuando los lamanitas vieron que Moroni avanzaba contra ellos, volvieron a atemorizarse y huyeron ante el ejército de Moroni.

32 Y sucedió que Moroni y su ejército los persiguieron de ciudad en ciudad, hasta que se encontraron con Lehi y Teáncum; y los lamanitas huyeron de Lehi y Teáncum, descendiendo hasta las regiones fronterizas junto a la costa, hasta llegar a la tierra de Moroni.

33 Y todos los ejércitos de los lamanitas se reunieron, de modo que formaban un solo cuerpo en la tierra de Moroni. Y Ammorón, el rey de los lamanitas, también estaba con ellos.

34 Y sucedió que Moroni, Lehi y Teáncum acamparon con sus ejércitos alrededor de las fronteras de la tierra de Moroni, de modo que los lamanitas quedaron cercados en las regiones fronterizas junto al desierto del sur y en las regiones fronterizas junto al desierto del este.

35 Y así acamparon aquella noche. Pues he aquí que los nefitas y también los lamanitas estaban agotados por lo larga que había sido la marcha; por tanto, no decidieron llevar a cabo ninguna estratagema durante la noche, salvo Teáncum; porque estaba sumamente enojado con Ammorón, pues consideraba que Ammorón y su hermano Amalickíah habían sido la causa de esta gran y prolongada guerra entre ellos y los lamanitas, que había causado tanta guerra y derramamiento de sangre, sí, y tanta hambre.

36 Y sucedió que Teáncum, en su ira, salió hacia el campamento de los lamanitas y descendió por las murallas de la ciudad. Y fue de un lugar a otro con una cuerda, hasta que encontró al rey; y le arrojó una jabalina, que lo atravesó cerca del corazón. Pero he aquí que el rey despertó a sus siervos antes de morir, de modo que persiguieron a Teáncum y lo mataron.

37 Y sucedió que, cuando Lehi y Moroni supieron que Teáncum había muerto, se afligieron profundamente; pues he aquí que había sido un hombre que había luchado valientemente por su país, sí, un verdadero amigo de la libertad; y había padecido muchísimas aflicciones sumamente dolorosas. Pero he aquí que había muerto y había seguido el camino de todos los de la tierra.

38 Y sucedió que Moroni salió en marcha al día siguiente y cayó sobre los lamanitas, de modo que hicieron una gran matanza entre ellos; y los expulsaron de la tierra; y huyeron, de modo que en aquella ocasión no volvieron contra los nefitas.

39 Y así terminó el año treinta y uno del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi; y así habían tenido guerras, derramamientos de sangre, hambre y aflicción durante muchos años.

40 Y había habido asesinatos, contiendas, disensiones y toda clase de iniquidad entre el pueblo de Nefi; sin embargo, por causa de los justos, sí, por las oraciones de los justos, se les perdonó la vida.

41 Pero he aquí que, por la larguísima duración de la guerra entre los nefitas y los lamanitas, muchos se habían endurecido, debido a la larguísima duración de la guerra; y muchos se ablandaron a causa de sus aflicciones, hasta el punto de humillarse ante Dios con la más profunda humildad.

42 Y sucedió que, después de haber fortificado aquellas partes de la tierra que estaban más expuestas a los lamanitas, hasta dejarlas suficientemente fuertes, Moroni regresó a la ciudad de Zarahemla; y también Helamán regresó al lugar de su herencia; y una vez más se estableció la paz entre el pueblo de Nefi.

43 Y Moroni entregó el mando de sus ejércitos a su hijo, cuyo nombre era Moroníah; y se retiró a su propia casa para pasar en paz el resto de sus días.

44 Y Pahorán volvió a su tribunal; y Helamán asumió de nuevo la tarea de predicar al pueblo la palabra de Dios; pues, debido a tantas guerras y contiendas, se había hecho necesario poner de nuevo en orden la iglesia.

45 Por tanto, Helamán y sus hermanos salieron y proclamaron la palabra de Dios con gran poder, hasta convencer a muchas personas de su maldad, lo cual las llevó a arrepentirse de sus pecados y a bautizarse para el Señor su Dios.

46 Y sucedió que establecieron de nuevo la iglesia de Dios por toda la tierra.

47 Sí, y se hicieron disposiciones relativas a la ley. Y fueron elegidos sus jueces y sus jueces principales.

48 Y el pueblo de Nefi comenzó a prosperar de nuevo en la tierra, y comenzó a multiplicarse y a hacerse sumamente fuerte otra vez en la tierra. Y comenzaron a enriquecerse enormemente.

49 Pero a pesar de sus riquezas, de su fuerza y de su prosperidad, no se llenaron de orgullo ante sus propios ojos; tampoco tardaron en acordarse del Señor su Dios, sino que se humillaron profundamente ante él.

50 Sí, recordaron las grandes cosas que el Señor había hecho por ellos: que los había librado de la muerte, de las cadenas, de las prisiones y de toda clase de aflicciones, y que los había librado de las manos de sus enemigos.

51 Y oraban continuamente al Señor su Dios, de modo que el Señor los bendecía conforme a su palabra, y así se fortalecían y prosperaban en la tierra.

52 Y sucedió que todas estas cosas se hicieron. Y Helamán murió en el año treinta y cinco del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 63

✦

1 Y sucedió que, al comenzar el año treinta y seis del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, Shiblón tomó posesión de aquellas cosas sagradas que Alma había entregado a Helamán.

2 Y era un hombre justo, y andaba rectamente ante Dios; y procuraba hacer el bien continuamente y guardar los mandamientos del Señor su Dios; y lo mismo hacía su hermano.

3 Y sucedió que también murió Moroni. Y así terminó el año treinta y seis del gobierno de los jueces.

4 Y sucedió que, en el año treinta y siete del gobierno de los jueces, un gran grupo de hombres, que llegaba a cinco mil cuatrocientos hombres, con sus esposas y sus hijos, salió de la tierra de Zarahemla hacia la tierra del norte.

5 Y sucedió que Hagot, como era un hombre sumamente curioso, salió y se construyó un barco de gran tamaño en las fronteras de la tierra de Abundancia, junto a la tierra de Desolación, y lo lanzó al mar del oeste, junto a la estrecha franja de tierra que conducía a la tierra del norte.

6 Y he aquí, muchos nefitas subieron a bordo y zarparon con abundantes provisiones, y también muchas mujeres y niños; y tomaron rumbo al norte. Y así terminó el año treinta y siete.

7 Y en el año treinta y ocho, este hombre construyó otros barcos. Y el primer barco también regresó, y muchas más personas subieron a bordo; y también llevaron abundantes provisiones y partieron de nuevo hacia la tie-

rra del norte.

8 Y sucedió que nunca más se supo de ellos. Y suponemos que se ahogaron en las profundidades del mar. Y sucedió que también zarpó otro barco; y no sabemos adónde fue.

9 Y sucedió que en este año muchas personas partieron hacia la tierra del norte. Y así terminó el año treinta y ocho.

10 Y sucedió que, en el año treinta y nueve del gobierno de los jueces, también murió Shiblón, y Coriantón había partido en un barco hacia la tierra del norte para llevar provisiones a las personas que habían ido a aquella tierra.

11 Por tanto, fue necesario que Shiblón, antes de su muerte, entregara aquellas cosas sagradas al hijo de Helamán, que se llamaba Helamán, pues llevaba el nombre de su padre.

12 Ahora bien, he aquí, todas aquellas inscripciones que estaban en posesión de Helamán fueron puestas por escrito y difundidas entre los hijos de los hombres por toda la tierra, salvo aquellas partes que Alma había mandado que no se difundieran.

13 No obstante, estas cosas debían conservarse como sagradas y transmitirse de una generación a otra; por tanto, en este año habían sido entregadas a Helamán, antes de la muerte de Shiblón.

14 Y sucedió también en este año que algunos disidentes habían ido a unirse a los lamanitas; y estos fueron incitados de nuevo a la ira contra los nefitas.

15 Y también en este mismo año descendieron con un numeroso ejército para hacer la guerra contra el pueblo de Moroníah, o contra el ejército de Moroníah, en la cual fueron vencidos y expulsados de nuevo a sus propias tierras, sufriendo grandes pérdidas.

16 Y así terminó el año treinta y nueve del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

17 Y así terminó el relato de Alma, y de Helamán, su hijo, y también de Shiblón, que era su hijo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0